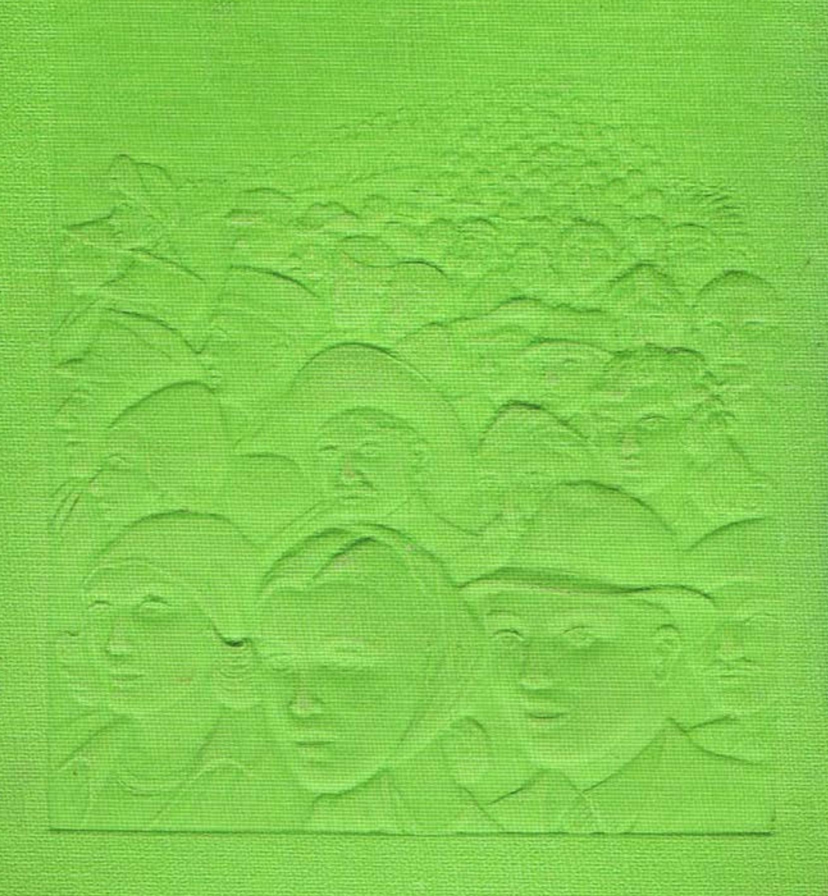
RELIGION



RELIGION

Su origen, su influencia sobre hombres y naciones, y el resultado.

"Dios es espíritu;
y los que le adoran
deben adorarle en
espíritu y en verdad."—Juan 4:24,
Diaglott.

*Una amonestación a tiempo
para todo el mundo.*

Por
J. F. RUTHERFORD
Autor de
SALVACION
ENEMIGOS RIQUEZAS CREACION
PROFECIA GOBIERNO
y otros libros

Edición de 2,000,000

**"Religion"
Spanish**

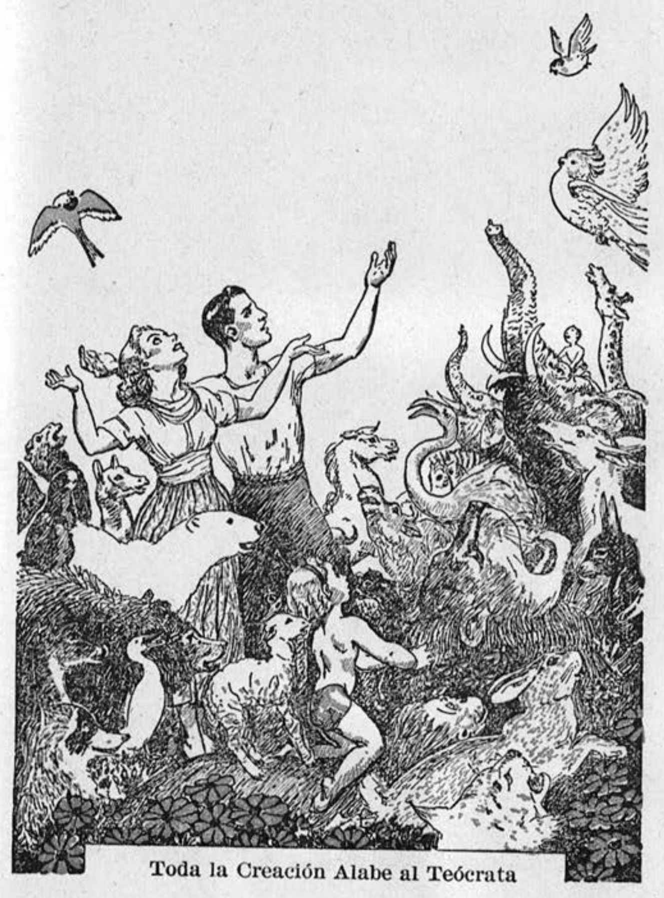
Publicadores

WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

También
Londres, Buenos Aires, Honolulu, Santiago,
México, São Paulo, Manila, y en otros países.

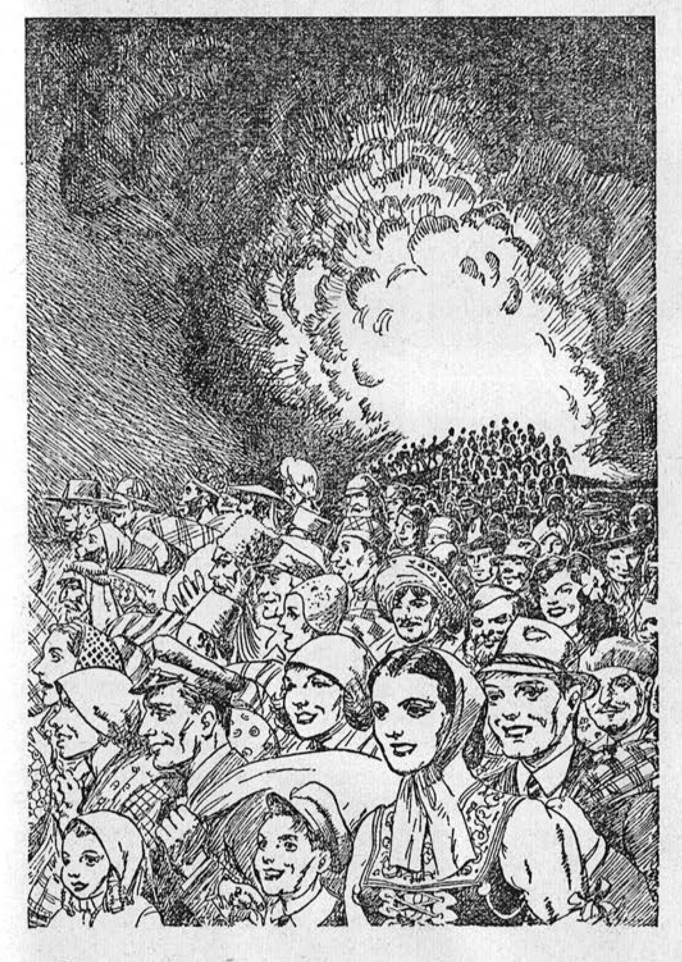
A JEHOVA
EL TODOPODEROSO DIOS

'TODO LO QUE TIENE ALIENTO ALABE A JEHOVA.'—Salmo 150: 6.



Toda la Creación Alabe al Teócrata

RELIGION



RELIGION

CAPITULO I



HOMBRES distinguidos y honorables, representando a las naciones, se hallaban sentados en conferencia. Allí se hallaban congregados hombres de alta alcurnia representando a las grandes instituciones religiosas, comerciales, y políticas. Sentado en un obscuro rincón del salón estaba un extraño, y nadie se explicaba su estancia en ese lugar sin haber sido invitado.

El presidente de la conferencia dijo: "Caballeros, tenemos para nuestra consideración un asunto de trascendental importancia: ¿Cómo pueden nuestras respectivas naciones continuar existiendo? ¿cómo podemos terminar la guerra y vivir en paz y seguridad? Las naciones se están despedazando. Hay gran temor y perplejidad entre los gobernantes y los gobernados. Me doy cuenta de que algunos estadistas aconsejan una mayor dosis de religión como un me-

dio para obtener seguridad. Por consiguiente, caballeros, espero de ustedes la plena discusión de la siguiente pregunta: ¿Necesitamos más religión para guiar al angustiado mundo al puerto de paz y seguridad?"

EXTRAÑO: "Señor Presidente, ¿me permite usted sugerir que antes de discutir esta importante pregunta su secretario dé lectura ante esta distinguida asamblea a una relación de los hechos concernientes al origen de la religión, su propósito y su resultado? Aquí está la relación, que con su permiso entrego."

Se ordenó que así se hiciera; y el secretario leyó:

RELIGION

¿ES la religión el medio para obtener paz y seguridad internacionales? Antes de arribar a la apropiada conclusión debe considerarse el origen de la religión y sus efectos sobre la humanidad a través de los siglos. Desde entonces ha sido practicada por los habitantes de todas las naciones. La llamada "religión cristiana" es en la actualidad la más prominente entre las naciones. Se supone que esa religión está basada en las enseñanzas de Jesucristo, y que por consiguiente las palabras de Jesucristo deberían ser recibidas por las naciones como teniendo absoluta autoridad.

Jehová, el Todopoderoso Dios, envió a Jesús a la tierra para proclamar la verdad, como lo indican sus mismas palabras: 'Para esto nací yo, y con este fin vine al mundo, para declarar la verdad.' (Juan 18:37) Además Jesús dijo que vendría el tiempo en que habría "sobre la

tierra angustia de naciones, en perplejidad,... desfalleciendo los hombres de temor, y en espectativa de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada." (Lucas 21:25, 26) Los hechos físicos muestran que esta profecía de Jesús está en curso de cumplimiento.

La ignorancia del inminente peligro y de su causa impide a los hombres el hallar la vía de escape al lugar de seguridad. Todas las naciones y sus habitantes en la actualidad se hallan presa del más grande peligro causado por un poder invisible, y del que únicamente hay una sola vía de escape. La publicación de la verdad, la cual identifica a este invisible poder y la causa de los presente ayes que afligen a las naciones, necesariamente pone de manifiesto a los obradores de iniquidad y su influencia sobre las naciones y sus habitantes. Nunca antes en la historia del hombre había sido tan necesario como ahora el que las criaturas humanas conozcan la verdad, por cuanto estamos en tiempo de peligro y en "los postreros días".—2 Timoteo 3:1; 1 Juan 2:18.

Sus discípulos hicieron a Jesús una importante pregunta con respecto a las condiciones que existirían al tiempo de su segunda venida y establecimiento de la gran TEOCRACIA. La contestación de Jesus a la pregunta hecha es la verdad dicha con autoridad conferida por Jehová Dios. Entre otras cosas dichas por Jesús en contestación a la pregunta que le hicieron sus discípulos, se registra lo siguiente: "Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre."—Lucas 17:26.

En los días de Noé lo más notable era la influencia y poder de los demonios sobre los habitantes de la tierra. Las palabras de Jesús prueban que exactamente la misma condición existiría en la tierra al tiempo de su segunda venida hasta el debido tiempo de Dios para destruir a los inicuos. Como lo muestran las Escrituras y los hechos físicos, Cristo Jesús fué entronizado como Rey en 1914 y a su venida al templo de Dios en 1918 comenzó la congregación y juicio de los consagrados. Desde entonces los ayes sobre la gente continuamente han aumentado, y en la actualidad los habitantes de la tierra se hallan en la más deplorable condición que jamás ha existido. (Apocalipsis 12:12) Se presenta pues el testimonio de las Escrituras indicando la causa de las terribles condiciones que ahora existen en la tierra y también las provisiones que Jehová ha hecho para la protección y salvación de esos terrores, lo cual solo puede obtenerse por los que buscan la mansedumbre y la justicia.

ORIGEN DE LOS DEMONIOS

Es necesario que toda persona deseche todo prejuicio y preconcebidas opiniones y entusiastamente procure conocer la verdad registrada en la Palabra de Dios. Al hacerlo así se dará cuenta de que el principal de los demonios es Satanás, "aquella antigua serpiente," el Diablo. Cuando era uno de los oficiales de confianza en la organización de Jehová Dios se llamaba "Lucifer", esto es, "uno que brilla," uno con autoridad. Se rebeló contra Dios y desde entonces vino a ser el inicuo que en las Escrituras se co-

noce como el "príncipe de los demonios", esto es, el que gobierna entre los diablos o demonios. (Mateo 12:24) Jehová le cambió el nombre por Dragón, Satanás, Serpiente y Diablo. Un número de ángeles se unieron a Satanás en su rebelión contra Dios, y también se hicieron demonios, o inicuos, o diablos, y en las Escrituras son designados como "gigantes", "Nefilim." (Génesis 6:4) El nombre "Nefilim" significa gobernantes insolentes o tiranos, que son voluntariamente inicuos y con inclinaciones a causar daño en desafío a la ley de Dios. *The Watchtower*, en sus ediciones del 1 y 15 de septiembre, 1934, presenta una detallada prueba bíblica concerniente a los demonios y sus operaciones en los días de Noé.

SENTENCIA DE MUERTE

La sentencia de muerte fué pronunciada contra Satanás al tiempo mismo de su rebelión y se halla registrado en Ezequiel 28:18, 19. Igualmente los ángeles que se unieron al Diablo en su rebelión contra Dios fueron sentenciados a muerte. La ejecución de esa sentencia o juicio de muerte, sin embargo, fué pospuesta hasta el debido tiempo de Dios para ejecutarla, y cuando 'todos los inicuos serán destruídos'. (Salmos 145:20; 37:20) Satanás desafió a Jehová diciéndole que no podría poner en la tierra criaturas humanas que mantuvieran su integridad hacia él, y declarando al mismo tiempo que haría que todos los hombres maldijeran a Dios en Su cara. (Job 2:5) Esa jactancia la basaba en la teoría de su influencia y poder sobre la creación a fin de ponerla en contra del Creador.

Para dar a Satanás y a sus secuaces plena oportunidad para cumplir su inicuo desafío Dios pospuso la ejecución de su sentencia de muerte contra ellos hasta su debido tiempo para destruir a todos los inicuos. El fracaso de Satanás en el cumplimiento de su jactancioso desafío probará ante toda la creación que Jehová es supremo, la fuente de la vida, y el Dador de todo don bueno y perfecto.

Como prueba de su propósito al posponer la ejecución de la sentencia de muerte contra Satanás, Jehová se dirigió a él en las siguientes palabras que se hallan registradas en las Escrituras: 'Y por esta causa he permitido que permanezcas, para mostrarte mi poder: y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra habitada.' (Exodo 9:16, *Leeser*) Las Escrituras prueban que esa suspensión de la ejecución de la sentencia de muerte igualmente aplica a los demás rebeldes llamados "demonios"; y concerniente a eso está escrito: "Y a aquellos ángeles que no guardaron su principado, sino que abandonaron su propia habitación, ha mantenido en perpetua cadenas, bajo densas tinieblas, para el juicio del gran día." (Judas 6, *Emphatic Diaglott*) "Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándoles al infierno, los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados así para el día de juicio."—2 Pedro 2:4.

Desde el tiempo de la rebelión y sentencia de muerte pronunciada contra los inicuos, Dios les ha permitido funcionar con toda libertad en apoyo del inicuo desafío lanzado por Satanás.

Dios hizo que sus siervos registraran en la Biblia que, a la venida del Señor Jesús y el establecimiento del GOBIERNO TEOCRATICO con Jesús como Rey, terminaría el libre dominio de Satanás y que luego los ángeles inicuos serían destruídos con él. Concerniente a esto se registra: "Cuyo juicio antiguo no se tarda, y su destrucción no se duerme." (2 Pedro 2:3, *Diaglott*) Entonces el juicio o sentencia no quedará por más tiempo suspendido. Entonces se verificará la ejecución. Desde que fué pronunciada la sentencia de muerte contra Satanás y sus inicuos asociados, todos éstos han actuado contrariamente a Dios haciendo esfuerzos por cumplir el desafío lanzado por el Diablo, y con este fin han engañado a los habitantes de la tierra, apartándolos de Dios, pero en todo tiempo ha habido algunos que han mantenido su integridad hacia Jehová.

EN LOS DIAS DE NOE

Noé fué un siervo del Todopoderoso Dios y predicó la justicia. (2 Pedro 2:5) En los días de Noé tanto el Diablo como los demás demonios habían ejercido tal poder e influencia sobre la humanidad que toda la gente se hallaba por completo corrompida, excepto Noé y su inmediata familia. "Y vió Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era solamente mala todos los días. Más Noé halló gracia en los ojos de Jehová. Y habíase corrompido la tierra delante de Jehová, y estaba la tierra llena de violencia. Y dijo Jehová a Noé: El fin de toda carne ha llegado delante de mí;

porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos, y he aquí voy a destruirlos juntamente con la tierra."—Génesis 6: 5, 8, 11, 13.

Debido a esa iniquidad y violencia Dios ocasionó el diluvio, en el cual con excepción de Noé y su inmediata familia toda la humanidad fué destruída. (Génesis capítulos 6 y 7) Las palabras de Jesús citadas en el texto anterior (Mateo 24: 37), juntamente con los bien conocidos hechos físicos prueban que en la actualidad existen semejantes condiciones en la tierra y que llegan a su punto culminante inmediatamente antes de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, en la que todos los inicuos serán ejecutados.



Noé entre endemoniados

LOS DEMONIOS Y BABILONIA

Atiéndase ahora al relato de las Escrituras concerniente a la actividad de Satanás y su hueste de inicuos demonios desde los días de Noé y el diluvio hasta el tiempo presente. La Palabra de Dios, registrada en la Biblia, es la verdad que únicamente puede iluminar a los hombres, indicándoles el camino recto. (Salmo 119:105; Juan 17:17) La Palabra de verdad de Dios necesariamente tiene que ser la guía para los que en la actualidad vayan por el camino recto y escapen del inminente desastre. "Dios es luz, y no hay en él ningunas tinieblas." (1 Juan 1:5) "Luz está sembrada para el justo." (Salmo 97:11) Lo anterior significa que uno tiene que buscar la justicia a fin de discernir y apreciar el beneficio derivado de la luz procedente de la Palabra de Dios. Los enemigos andan en tinieblas y Satanás, el príncipe de los diablos o demonios, los engañan y los conducen a las tinieblas. Todos los demonios asociados con el Diablo están en tinieblas y son obradores de iniquidad. Todos ellos luchan en contra de Jehová Dios y los que le sirven. Nótense, pues, los medios empleados por los obradores de iniquidad para mantener en tinieblas a la humanidad y apartarla de Dios. El propósito del Diablo y sus agentes al mantener a los hombres ciegos con relación a la verdad es causarles la destrucción.

BABILONIA

Poco después del diluvio Babilonia fué organizada, con Nimrod como dictador visible. (Génesis 10:8-11) Ese fué el primer gobierno hu-

mano organizado. Todos los gobiernos del pasado y del presente se derivan de ese tronco babilónico. Aun cuando la antigua ciudad de Babilonia ha desaparecido, todos los gobiernos de la tierra llevan el mismo nombre de su madre "Babilonia", y tanto el Diablo como sus asociados demonios han ejercido y continúan ejerciendo influencia, poder y dominio sobre esos gobiernos. Al organizar Nimrod a Babilonia unió la religión, el comercio y la política como medio para mantener a la gente en sujeción y dominarla. En la actualidad todos los gobiernos, incluso los que constituyen la llamada "Cristiandad", se mantienen vivos y son formados por esos tres elementos que constituyen Babilonia, o sean: religión, comercio y política. Los millares de idiomas que tuvieron su origen en tiempo de la confusión en las llanuras del Sinar, en la tierra de Babilonia, y que ahora se hablan en las diferentes partes de la tierra han sido mantenidos vivos y han estado bajo el control de los tres elementos mencionados.

Babilonia se hallaba controlada por los demonios, y sus habitantes los adoraban. Su religión era demonismo. El principal demonio, Satanás, desde entonces hasta el tiempo presente considera a Babilonia (incluso todos los gobiernos de la tierra) como suya, hecho que Jesús no negó, sino que admitió, cuando estuvo en el mundo. (Mateo 4: 8, 9) Las Escrituras muestran que la religión organizada originó con el Diablo, quien la creó y puso en funcionamiento con la mira de apartar a la humanidad de Dios. Las Escrituras también muy claramente prueban que todas las naciones, incluso la llamada

"Cristiandad" en el tiempo presente, constituyen "Babilonia" y todas ellas practican la religión por cuanto el Diablo ha engañado a los hombres y ha llevado a cabo sus prácticas religiosas, usando para ello el nombre de Dios y de Cristo. Concerniente a lo anterior Jehová, por medio de su profeta, refiriéndose a la "Cristiandad" o moderna Babilonia, dice: "¡Desciende, y siéntate en tierra, sin trono, oh hija de los caldeos! porque no volverán más a llamarte tierna y delicada. ¡Persevera, pues, en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, según has trabajado en ellos desde tu mocedad! ¡tal vez podrás aprovecharte; tal vez prevaleverás! Te has cansado en la multitud de tus propósitos; preséntate, si quieres, y te salven los que reparten los cielos, los que contemplan las estrellas, los que en los novilunios forman pronósticos respecto de las cosas que te han de sobrevenir. He aquí que son como hojarasca; el fuego los consume; no podrán librarse a sí mismos del poder de la llama. Este fuego no es de ascuas en donde uno se calienta, ni lumbre delante de la cual uno se sienta."—Isaías 47:1, 12-14.

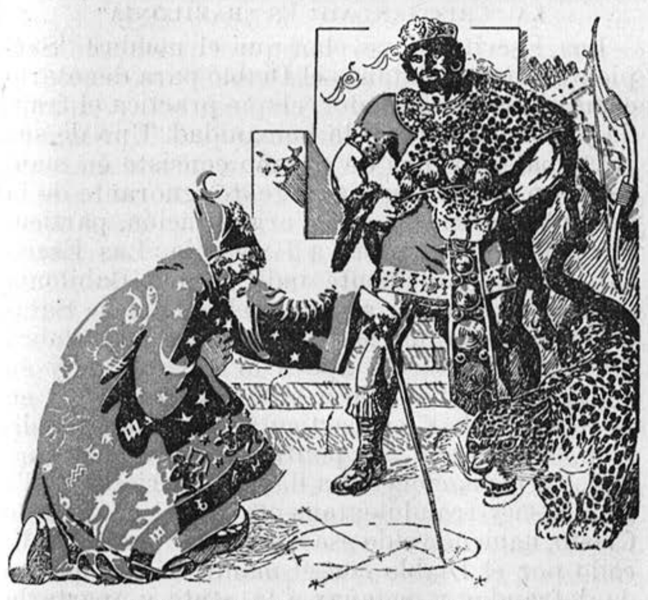
Satanás, el jefe de los demonios, se designa en las Escrituras como el "dios de este mundo" o "príncipe de este mundo", dando a entender que el mundo se halla dominado e influído por él. (2 Corintios 4:4; Juan 14:30) Todos los gobiernos de la tierra forman parte de la visible organización de Satanás y se hallan bajo el poder, influencia y control de los invisibles demonios; y pocos de ellos, si es que hay algunos, se dan cuenta de este hecho. Su organiza-

ción se halla unida a Satanás como la mujer está unida a su marido, por eso en las Escrituras la organización de Satanás es designada bajo el símbolo de una mujer inmunda, esto es, una mujer que adora al Diablo y practica la hechicería. (Isaías 47:1-15; Jeremías capítulos 50 y 51; Apocalipsis 17:1-18) La organización mundial de Satanás generalmente se designa con el nombre de "Babilonia", y todas sus partes practican alguna especie de religión puesta en funcionamiento por el Diablo con el propósito de alejar a los hombres del Todopoderoso Dios. Esta es la razón por la cual el apóstol y siervo de Jesucristo específicamente amonestó a los cristianos, esto es, a los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, al efecto de que este mundo se halla dominado y controlado por los demonios y que los cristianos absolutamente tienen que abandonar la religión. Les informa que sus enemigos, los demonios, luchan contra todos los que sirvan a Dios y a Cristo. "Porque no tenemos nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales."—Efesios 6:12.

Antes de la confusión de lenguas en la torre de Babel la palabra "Babilonia" signficaba "puerta de Dios". Ese era un nombre religioso que no especificaba a qué dios se refería, pero que en realidad tenía referencia al dios mímico Satanás, el dios o invisible gobernante de este inicuo mundo. (2 Corintios 4:4) En Babilonia la religión ocupaba la parte más prominente.

Nimrod estableció la religión, con él mismo como visible representante de Dios, es decir, de Satanás, y demandó la adoración de la gente; y por esta razón vino a ser un poderoso, como se registra en las Escrituras: 'Nimrod, el poderoso en la tierra; el poderoso cazador, delante de, esto es, superior al Señor Jehová.' (Génesis 10: 8-10)—Para mayores detalles, véase McClintock & Strong *Cyclopedia,* bajo el subtítulo "Nimrod".

La profecía bíblica tiene mucho que decir con respecto a Babilonia y su destrucción. El libro de Apocalipsis dice que la destrucción de Babilonia es el futuro suceso de sobresaliente inte-



Nimrod, el primer gobernante totalitario

rés tanto en el cielo como en la tierra, y esa destrucción se refiere a la completa caída de la organización de Satanás pero no a la tierra literal. La destrucción de Babilonia, como las Escrituras la revelan, significa el completo fin del mundo inicuo dominado por Satanás y sus demonios, y esa destrucción se efectuará inmediatamente después de que se haya completado la proclamación del nombre de Jehová y su reino, tarea que ahora va en progreso en la tierra. Esa tarea de testimonio se designa como la "obra extraña" de Dios y será seguida por el "acto extraño" de Dios.—Isaías 28:21.

LA "CRISTIANDAD" ES "BABILONIA"

Las Escrituras revelan que el nombre "Serpiente" se da a Satanás el Diablo para denotarlo como el gran engañador, el que practica el fraude y el engaño sobre la humanidad. Uno de sus principales medios de engaño consiste en mantener en todo tiempo a la gente ignorante de la verdad concerniente a su organización, particularmente con respecto a Babilonia. Las Escrituras terminantemente indican que Babilonia tendría que existir al final del mundo de Satanás tiempo en que sería destruída. La palabra "Babilonia" no solo aplica al paganismo y su religión, sino también a la "Cristiandad"; y en la "Cristiandad" en particular es donde la religión, el comercio y la política se unen para controlar a las naciones. La llamada "Cristiandad", engañosa y fraudulentamente usa el nombre de Cristo, habiendo sido ese nombre escogido y aplicado por el Diablo con el manifiesto propósito de defraudar y engañar a la gente y apartarla

de Dios. La "Cristiandad" es el más elevado refinamiento y la más seductora forma de la visible organización de Satanás.

La doctrina fundamental de la antigua Babilonia era la enseñanza o doctrina religiosa de la "inmortalidad", primeramente del Diablo y sus demonios, incluyendo también a todas las almas humanas bajo el control de los demonios. Esa doctrina es contraria y se enseña en desafío a la verdad del Todopoderoso Dios y su anunciado decreto de que los inicuos serán destruídos. La doctrina de la inmortalidad humana fué la primera mentira dicha por Satanás para engañar y descarriar a Adán y a Eva. (Génesis 3:4,5) Esa mentira resultó en la muerte del hombre, constituyendo a Satanás en mentiroso y homicida. "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de las mentiras."—Juan 8:44.

La misma doctrina diabólica de la "inmortalidad de toda alma humana" es en la actualidad la doctrina fundamental o enseñanza religiosa de la llamada "Cristiandad", lo que prueba que la "Cristiandad" es la moderna Babilonia. Esa falsa doctrina de la "inmortalidad humana" fué adquirida de la doctrina enseñada por la madre, o antigua Babilonia, la "mujer" u organización del Diablo, y el sistema religioso de la "Cristiandad" claramente se describe en las Escrituras como "hija de Babilonia". (Apocalipsis 17:5) Por medio de esta falsa doctrina los reli-

gionistas que forman la "Cristiandad" han sido engañados y sometidos a la influencia y poder de los demonios. La llamada "Cristiandad" absolutamente no puede suministrar ninguna protección contra los demonios, sino al contrario conduce a la gente al lazo de Satanás y de sus asociados demonios, y esa es la razón por la cual constituye el principal medio de apresurar a las naciones a la destrucción. El Diablo practica toda clase de fraude y engaño. El organizó todos los sistemas religiosos de la tierra que ahora se hallan bajo la Jerarquía Católico-Romana, y falazmente les dió el nombre de "la religión Cristiana". Aun los sistemas religiosos llamados "Protestantes" pretenden oponer al Romanismo, pero los hechos muestran que cooperan juntos. El Diablo organiza y pone en funcionamiento el Comunismo que abiertamente lucha contra la llamada "religión Cristiana" y también contra el verdadero Cristianismo. Igualmente usa a los ateos para luchar contra los que sirven a Dios. El Diablo emplea todos estos medios y organizaciones para oponer a Dios y a todos los fieles siervos de Dios en la tierra, y para engañar a la humanidad.

EXISTENCIA DE LOS DEMONIOS

Los modernos guías religiosos pretenden que los Nefilim fueron destruídos en el diluvio, y de esa manera inducen a la gente a caer en el lazo del Diablo. De esa manera la gente es engañada; y estando engañada es fácil víctima del Diablo. Se hace que la gente tema a los guías religiosos, y el temor al hombre conduce a la persona al lazo del Diablo. Todos los textos de las

Escrituras relacionados con este asunto prueban fuera de toda duda que los demonios, o "Nefilim" (Génesis 6:4) no fueron destruídos en el diluvio, sino continuaron sus operaciones después, y hasta la fecha se hallan muy activos en cooperación con Satanás. A fin de evitar confusión debe observarse con toda claridad que los "Nefilim", o inicuos gigantes demonios, y los "encarcelados espíritus" a quienes Jesús predicó (1 Pedro 3:19, 20) son enteramente separados y distintos. El Diablo y los "Nefilim" engañaron a las criaturas espirituales designadas como "los hijos de Dios" y los indujeron a materializarze en forma humana y a tomar esposas humanas, de cuya unión resultó una simiente que fué destruída en el diluvio. (Véase *The Watchtower*, 1934, páginas 263-266.) Los "hijos de Dios" que se materializaron en forma humana fueron encarcelados por el Diablo al tiempo del diluvio. —Véase la prueba en *The Watchtower*, 1934. página 275.

En cuanto a los "Nefilim", o sean las inicuas criaturas espirituales o demonios que se unieron a Lucifer en su rebelión, sobrevivieron al diluvio y todavía se encuentran vivos, y son los que, juntamente con el Diablo, en la actualidad, ejercen poder y dominio sobre los habitantes de las naciones. Como prueba de que los Nefilim no fueron destruídos en el diluvio, sino que fueron degradados, juntamente con el Diablo el demonio principal, y que se les ha permitido estar activos en su tarea de apartar a la gente de Dios, nótese la siguiente evidencia de las Escrituras: "Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días; y también después de que se

llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos; éstos vinieron a ser los poderosos que hubo en los tiempos antiguos, varones de renombre."—Génesis 6:4.

Otra autoritativa traducción de este texto dice: "Los caídos se hallaban en la tierra en aquellos días y aun después cuando hijos de Dios vinieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron a luz hijos, ellos vinieron a ser héroes, que, desde la antigüedad, son varones de renombre." (*Young*) A la simiente que resultó de la unión marital de la criaturas espirituales que tomaron la forma humana y las hijas de los hombres es a la que se le da el nombre de "varones de renombre". Los demonios, "los caídos," esto es, los inicuos espíritus rebeldes y derribadores, se hallaban en la tierra en ese entonces y después, y a esos mismos Nefilim o demonios se refiere el siguiente pasaje de las Escrituras: "Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos al infierno [(*Griego*) Tártaro], los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados así para el juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, más reservó a Noé (con otras siete personas). Pregonero de justicia, cuando trajo Dios el diluvio sobre el mundo de hombres impíos."—2 Pedro 2:4, 5.

La palabra *Tártaro* significa un estado de degradación, esto es, una condición de tinieblas sin esperanza ni oportunidad para entender el propósito de Dios como se revela en las Escrituras y sin esperanza de vida eterna. Estando en tinieblas o degradados, se encuentran absolutamente incapacitados para entender el propósito de Dios concerniente al gran Gobierno

Teocrático. En una condición semejante se halla la clase del "siervo malo" descrita por el Señor Jesús, y que es arrojada de la luz a las tinieblas de afuera. (Mateo 25:30; 13:41, 42) Tan pronto como uno se pone en contra de la organización de Jehová Dios, automáticamente queda cegado sin posibilidad de recobro. Aun cuando se les ha negado el favor de la luz o entendimiento del propósito de Dios, se ha permitido a esos espíritus inicuos o demonios existir y estar activos con su jefe, el Diablo, para llevar a cabo su original e inicuo desafío lanzado a Jehová: Que él, el Diablo, podría apartar de Dios a todos los hombres. Los textos citados, y los que se citarán, muestran que Dios ha pospuesto la ejecución de su sentencia de muerte en contra de estos inicuos hasta el Armagedón, el día de su vindicación, y que hasta ese tiempo los tiene bajo vigilancia, y protege a sus fieles en contra de ellos. Jehová declara que en el Armagedón mostrará al Diablo y sus apoyadores que El, Jehová Dios, es el supremo. Ese día de final liquidación rápidamente se aproxima. —Exodo 9:16.

El Diablo mismo, esto es, el príncipe de los demonios, se halla degradado, y sin esperanza de recobro. Es totalmente depravado. Mantiene en pie su organización únicamente por medio del fraude, el engaño y otras inicuas maquinaciones. Que el Diablo tiene una organización que funciona contra Dios y todos los que le sirven, claramente lo prueban las Escrituras y los hechos. Un ejemplo se presenta en la profecía de Daniel (2:30-34) en donde se describe una terrible imagen, revelando que el Diablo es la

cabeza de esa grande e inicua organización y que subordinados al Diablo hay príncipes o gobernantes. En Daniel 10:13, 20 se halla el registro concerniente a algunos de estos demonios designados bajo los títulos de "el príncipe del reino de Persia" y "el príncipe de Grecia". Entre estos príncipes se cuenta Gog, el demonio segundo a Satanás. (Ezequiel 38:3, 16) Subordinados a los príncipes, según la profecía de Daniel, hay otra clase de inicuos oficiales que 'se enseñorean sobre toda la tierra'. (Daniel 2:39) Esto muestra tres divisiones separadas en la organización invisible de Satanás: "principados," esto es, el principal gobernante que es supremo entre los incuos; "potestades," o sean oficiales, entre los inicuos que ejercen poder y control; y, tercero, "gobernantes," es decir, invisibles criaturas espirituales inicuas que tienen dominio inmediato o influencia sobre las naciones de la tierra bajo la supervisión del poder principal, el Diablo.

El apóstol Pablo, bajo la inspiración y dirección del Todopoderoso Dios por medio de Cristo Jesús, registró el testimonio concerniente a los inicuos mencionados, y por consiguiente, su testimonio es autoritativo. Evidentemente que tenía conocimiento acerca de las inicuas criaturas espirituales por cuanto estaba familiarizado con lo escrito por los profetas de la antigüedad. Nótese, pues, que el apóstol hace referencia a los inicuos gobernantes que ejercen poder y dominio sobre las naciones, y los divide exactamente en tres clases, como lo hace el profeta: "principados," "potestades" y "gobernantes"; todos los cuales luchan contra Dios y

los que le sirven. (Efesios 6:12) También téngase presente que el Diablo ha declarado su propósito de ser "semejante al Altísimo". (Isaías 14:13, 14) Por consiguiente, establece una organización mímica de la organización invisible de Jehová Dios. Satanás se exalta a sí mismo a la posición de supremacía semejante a la del Altísimo, Jehová. Gog, el principal oficial de Satanás, toma una posición semejante a la que ocupa Jesucristo, el Príncipe, Gobernante o Rey del gran Gobierno Teocrático. Los ángeles inicuos, que tienen directa influencia y poder sobre las naciones de la tierra, corresponden con los ángeles de Cristo Jesús que en todo tiempo le sirven y se hallan bajo su inmediato mando.—Mateo 25:31.

Así como esta invisible organización del Señor Jesucristo está provista de representantes terrenos igualmente el Diablo provee su organización con representantes terrestres, como lo mostrarán los siguientes hechos. El propósito de la inicua organización del Diablo es actuar en desafío a Jehová Dios y esforzarse por poner a toda la creación contra el Dios Todopoderoso y hundirla en la destrucción.

ACTIVIDADES DE LOS INICUOS

Después del diluvio que destruyó a toda carne, excepto Noé y su familia, y después de que las criaturas humanas se habían multiplicado sobre la faz de la tierra, la adoración diabólica, esto es la religión del Diablo, fué establecida con Nimrod como jefe visible, y la religión fué usada por el Diablo por medio de Nimrod, para engañar a la gente y hacerla que 'adorara a la

criatura en vez de al Creador'. (Romanos 1: 25, 30) Ese fué el principio de la religión organizada. (Génesis 10:8-10) La adoración al demonio, o religión diabólica, desde entonces fué adoptada y practicada en Egipto, en donde "magos", o agentes del Diablo, ejercían entre la gente la adoración diabólica para engañar a los gobernantes y a los gobernados de ese país. "Y aconteció que a la mañana fué perturbado su espíritu [de Faraón]; y envió a llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios; y contóles Faraón su sueño; mas no hubo quien se lo interpretase a Faraón." (Génesis 41:8) —Exodo 7:11; 8:7, 19; 9:11.

ISRAEL INVADIDO

Jehová, por mano de Moisés su siervo, sacó de Egipto a los descendientes de Israel, y en el Monte Sinaí Dios confirmó su pacto y les dió sus estatutos y leyes. Apenas habían caminado los israelitas un poco cuando el Diablo, con su religión, invadió sus filas con la mira de apartarlos de Dios en violación al pacto que habían hecho. (Exodo 32:1-10) Cuando los israelitas llegaron a la tierra de Moab una vez más sucumbieron al poder e influencia de los demonios y practicaron la religión diabólica designada como "Baal-peor", que consistía de ceremonias excesivamente inmorales. (Números 25: 1-18) Repetidas veces los israelitas se apartaron de Dios en violación a su pacto, y en todo caso lo hicieron actuando bajo la influencia de la religión, que el Diablo había introducido entre ellos. "Le movían a celos con sus dioses extraños, con sus abominaciones le provocaban a

ira. Sacrificaban a los demonios y no a Dios, a dioses que no conocieron; a nuevos dioses, recién venidos: no los temieron vuestros padres."—Deuteronomio 32:16, 17.

Jehová específicamente amonestó a los israelitas al efecto de que la religión de los demonios les sería un lazo. Todos los cananeos y demás gente de los alderredores practicaban la religión del Diablo, y la amonestación contra esa gente y sus prácticas era una amonestación contra la religión de los demonios. Dios había dado la tierra de Canaán por herencia a los israelitas, y como la tierra se hallaba habitada por gente que practicaba la religión diabólica, Dios mandó a los israelitas que arrojaran del país a esos demoníacos religionistas. "Y cuando Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti y tu las hubieres herido, las destruirás del todo; no harás con ellas pacto ninguno, ni les tendrás piedad. Y no contraerás matrimonio con ellas, no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. Así has de destruír a todas las naciones que Jehová tu Dios te va a entregar; no las perdonará tu ojo, para que no sirvas a sus dioses; *pues esto* [la religión del Diablo] *te sería causa de ruina.*"—Deuteronomio 7:2, 3, 16.

Los israelitas fueron debidamente amonestados con respecto a que la religión sería un lazo en el que el Diablo los haría caer. El Diablo y los Nefilim entramparon a los israelitas y los indujeron a practicar la religión diabólica en desafío a la ley de Dios y su pacto. "Y sirvieron a sus ídolos; *los cuales fueron causa de su ruina.* Pues sacrificaron a sus hijos y sus hijas

a los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fué amancillada con sangre."—Salmo 106:36-38.

Como evidencia adicional de que los israelitas fueron sobrecogidos por los demonios, nótese lo siguiente: "Jeroboam y sus hijos los desecharon para que no ejerciesen las funciones sacerdotales para Jehová; estableciendo para sí sacerdotes de los altos, de los demonios, y de los becerros que él había hecho."—2 Crónicas 11:14, 15.

El apóstol Pablo, que se hallaba por completo familiarizado con el Registro Divino concerniente a las actividades de los demonios en desafío al Todopoderoso Dios, escribió: "¿Qué digo pues? ¿que lo que se ofrece en sacrificio a los ídolos es algo? Al contrario, digo que las cosas que los gentiles [gente no en pacto con Dios] ofrecen en sacrificio, *a los demonios las sacrifican, que no a Dios:* y no quiero que tengáis comunión con los demonios. No podéis beber la



Magos y gobernante endemoniados

copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios."—1 Corintios 10:19-21.

Cuando el niño Jesús nació en Bethlehem, el Diablo y sus asociados demonios notificaron a Herodes el acontecimiento a fin de que ese gobernante llevara a cabo la treta del Diablo para destruir al niño Jesús: "Mas habiendo nacido Jesús en Bethlehem de Judea, en días del rey Herodes, he aquí que vinieron magos de las regiones orientales de Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque en Oriente vimos su estrella, y hemos venido para tributarle homenaje." "Entonces Herodes, habiendo llamado a los magos [religionistas] en secreto, averiguó de ellos con particularidad el tiempo en que apareció la estrella." —Mateo 2:1, 2, 7.

Los magos evidentemente eran siervos del Diablo. Esto debería servir de amonestación a los que profesan seguir a Jesús y que han sido engañados por los clérigos e inducidos a negar la existencia y poder de los demonios. En vez de seguir el consejo de las Escrituras, los religionistas conocidos como "guías" y los mayorales de sus rebaños ensalzan a estos adoradores del Diablo o magos [y Reyes] por medio de ceremonias celebradas en lo que se llama "Navidad". Cada uno de estos magos eran de la misma clase que en las Escrituras se designa como "sortílegos", y que el apóstol Pablo llamó fraudes, tales como Elimas el mago, que oponía el evangelio predicado por el apóstol y a quien llamó "hijo del diablo".—Hechos 13:8-10.

EL DEMONISMO PROHIBIDO

Si los hombres fueran justos por naturaleza, no tendrían necesidad de la ley de Dios, por cuanto harían lo que es justo, y estarían en armonía con Dios. "La ley no fué dada para el hombre justo, sino para los inicuos y los turbulentos." (1 Timoteo 1:9) Jehová Dios escogió a los israelitas como su pueblo típico y los sacó de la tierra de Egipto. Eran imperfectos, y por consiguiente necesitaban una ley que los guiara y los mantuviera en el camino recto. Por tanto Dios les dió su ley que les prescribía lo que era recto y les prohibía lo que no lo era. La ley de Dios se les dió con ese propósito, como lo indica el siguiente texto: "De manera que la ley ha sido nuestro ayo [pedagogo o maestro], para traernos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe."—Gálatas 3:24.

Desde que Dios prometió que enviaría a Cristo Jesús, el Mesías, hasta la venida del Señor Jesucristo transcurrió un largo período de tiempo y a los israelitas se les dió la ley de Dios para guiarlos en el camino recto y escudarlos y protegerlos contra la religión del Diablo hasta la venida de Cristo Jesús. Uno de los mandamientos específicos de Jehová Dios era que los israelitas nada tuvieran que ver con ninguna práctica religiosa o adoración a los demonios. Nótese esa parte de la ley: "A fin de que no ofrezcan más sacrificios a los demonios, tras los cuales siguen idolatrando. Estatuto perpetuo les será esto durante sus generaciones."—Levítico 17:7.

El ofrecer sacrificio a los demonios era un acto que merecía la pena de muerte. (Levítico 17:3, 4; Génesis 9:5, 6) Conforme a la *Versión*

Scío de San Miguel (Biblia Católica) Levítico 19:31 dice: "No os ladeeis a los encantadores [los que tienen espíritus familiares], ni consultéis en cosa alguna a los adivinos, de manera que os amancilléis por ellos. Yo el Señor vuestro Dios." Conforme a la misma versión se registra lo siguiente: "La persona que se ladeare a los magos y a los adivinos, y fornicare con ellos, pondré mi rostro contra ella, y la exterminaré de en medio de su pueblo. El hombre o mujer, en quien hubiere espíritu pitónico, o de adivinación muera de muerte: los matarán a pedradas: su sangre sea sobre ellos."—Levítico 20:6, 27, *Scío*.

La práctica de cualquier clase de hechicería y observación de agüeros, tales como la Víspera de Todos los Santos [Hallowe'en], el viernes 13, el "Año Santo", son abominación a la vista de Dios, por estar relacionados con los demonios. "No se halle entre los tuyos quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique la adivinación, ni quien observe agüeros, ni encantador, ni hechicero, ni sortílego, ni quien pregunte a espíritu pitónico ni mágico, ni quien consulte a los muertos. Porque todo aquel que hace estas cosas, abominable es a Jehová tu Dios; y por motivo de estas abominaciones Jehová tu Dios los va a desposeer delante de ti." (Deuteronomio 18:10-12) El mismo texto en la Biblia Scío de San Miguel, usada por los católicos, dice: "Y que no se halle entre vosotros quien purifique a su hijo, o a su hija, pasándoles por el fuego: o quien pregunte a adivinos, y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte a pytho-

nes, o adivinos, o busque de los muertos la verdad. Porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos a tu entrada."

Cuando Jesús fué ungido y comenzó a cumplir su comisión en la tierra proclamando la verdad, los demonios, dirigidos por el principal de ellos, Satanás, el Diablo, activamente comenzaron a obstaculizarlo y a oponerlo. El Diablo procuró inducir a Jesús a que violara su pacto hecho con Jehová Dios y de esa manera ocasionarle su destrucción; pero en eso completamente fracasó.—Mateo 4:1-10.

Los demás demonios, cooperando con el Diablo, al mismo tiempo se hallaban activos, lo cual concluyentemente prueba que en ese tiempo el juicio contra ellos no se había ejecutado, sino que su ejecución se había aplazado, desde el tiempo en que fué pronunciada hasta el debido tiempo de Dios en el Armagedón. En las Escrituras también se designa a los demonios como "espíritus malos" o "espíritus inicuos"; y cuando Jesús estuvo en la tierra los demonios se apoderaban de la mente de la persona y la controlaban; lo mismo pasa en el tiempo actual. Al principio de las actividades de Jesús cuando se hallaba en la carne y predicaba el evangelio, los demonios comenzaron a oponerlo. Jesús se hallaba en la sinagoga de Capernaum, enseñando la verdad, y su enseñanza asombraba a la gente. "Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo el cual alzó la voz, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Te conozco! ¡Sé quién eres, eres el Santo

de Dios! Y reprendióle Jesús diciondo: ¡Enmudece y sal de él! Y el espíritu inmundo, echándole en convulsiones, y clamando a gran voz, salió de él." (Marcos 1:23-26) Era uno de los inicuos espíritus o Nefilim en tinieblas que de esa manera exhibía su poder sobre el hombre descrito en el texto anterior.

Hay veces en que muchos demonios, actuando conjuntamente, se apoderan de una criatura humana y la usan para hacer cosas extraordinarias. El registro de las Escrituras describe a un pobre hombre que moraba en los sepulcros y tenía una fuerza extraordinaria y maravillosa. Cuando se le ataba con cadenas las despedazaba. La fuerza necesaria para romper esas cadenas no estaba al alcance del hombre ordinario. Los demonios eran los que se posesionaban del pobre hombre y le comunicaban la fuerza para romper los grillos y cadenas con que lo ataban, haciendo creer que el hombre mismo era quien lo hacía. Los demonios saben que Jesús es el Hijo de Dios y también saben que el juicio de Dios contra ellos se halla escrito y que finalmente serán destruídos. Cuando el portavoz de aquellos demonios que se habían posesionado del pobre hombre vieron a Jesús ocurrió lo que a continuación dice el registro bíblico: "Y viendo a Jesús de lejos corrió y prosternóse ante él; y clamando a gran voz, decía: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús Hijo del Dios Altísimo? ¡te conjuro por Dios que no me atormentes! porque le había dicho: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Legión es mi nombre; porque somos muchos. Y le rogaba con instancia que no

los enviase fuera del país. Más había allí, en la falda de la serranía, una piara de cerdos paciendo. Y los demonios le rogaron, diciendo: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Y se los permitió. Salieron entonces los espíritus inmundos, y entraron en los cerdos; y la piara (eran como dos mil), lanzóse furiosamente por el despeñadero en el mar y se ahogaron en el mar."—Marcos 5:6-13.

Los demonios obran de diversas maneras para controlar a las criaturas humanas. Se posesionan de la mente de los hombres y los usan para hacer actos extraños, a fin de que los engañados crean que están escuchando la voz de sus deudos muertos. Las Escrituras contienen muchos ejemplos de la manera en que los demonios funcionaban cuando Jesús se hallaba en la tierra. Se citan algunos de ellos para probar el punto de que los demonios, cuando Jesús estuvo en la tierra, se hallaban vivos y no fueron destruídos en el diluvio como dicen los clérigos. Por ejemplo: Muchos pobres deseaban información de parte de Jesús, y se registra el incidente que a continuación se expresa: "Y, he aquí, un hombre de entre el gentío levantó la voz, diciendo: ¡Maestro, ruégote que atiendas a mi hijo! porque es mi unigénito: y he aquí que un espíritu le toma, y él de repente da voces; y le arroja en convulsiones, haciéndole echar espumarajos; y a duras penas se aparta de él, después de estropearle. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó el muchacho; y se lo volvió a su padre."—Lucas 9:38, 39, 42.

Como prueba adicional de que los demonios estaban vivos (y aun están vivos) y esperaban

el tiempo de su final ejecución, nótense las siguientes palabras que Jesús les dirigió: "Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, oh Hijo de Dios? ¿viniste acá para atormentarnos antes de tiempo?"—Mateo 8:29.

El Diablo y su hueste de demonios utilizan un medio más sutil para controlar a los de mayor reputación entre la gente. El temor a los hombres conduce a la trampa del Diablo. Los judíos temían no gozar de tanta reputación entre las naciones a menos que tuvieran un rey. A petición de ellos Dios les permitió a Saúl como rey. Saúl luego sucumbió bajo la influencia y poder de los demonios. (1 Samuel 28:7, 8) Además los líderes de los judíos, temiendo que serían ridiculizados por no tener algún formalismo llamado "religión", adoptaron y practicaron la forma de adorar ídolos e imágenes.

Cuando Jesús vino a los judíos halló a sus líderes enseñando y practicando la religión, mostrando de esa manera que habían caído bajo la influencia y poder de los demonios. Estos líderes llamados "fariseos", temían perder el control de la gente, así como el honor que la gente les rendía, llamándolos "rabí" y saludándolos en lugares públicos a menos que tuvieran algún formalismo que practicar y de esa manera inducir a la gente a creer que ellos se hallaban muy por encima de ella y que se hallaban revestidos de especial poder y autoridad de parte del Todopoderoso Dios. Ese temor condujo a esos guías a la trampa de Satanás. (Proverbios 29:25) Habían dejado de confiar en Dios y de obedecer el pacto que Dios había hecho con la nación, aun cuando habían sido frecuen-

temente amonestados por Jehová. Debido al deseo de obtener ganancia personal tanto en dinero como en aprobación de los hombres, aquellos clérigos usaban el templo de Jerusalem como un lugar para vender varias clases de mercancía, convirtiendo de esa manera el templo de Dios en "cueva de ladrones", siendo esto el resultado de las maquinaciones de Satanás y sus demonios asociados.—Mateo 21:12, 13.

Observando Jesús que los líderes de Israel habían sucumbido bajo la influencia de los demonios y habían adoptado y enseñaban doctrinas contrarias a la Palabra de Dios, los increpó con sin igual lenguaje fulminante. Cediendo a la influencia de los demonios y enseñando a la gente doctrinas contrarias a la Palabra de Dios, aquellos clérigos en gran manera habían vituperado el nombre de Jehová Dios e invalidado su Palabra entre la gente, y por consiguiente Jesús les dijo: "Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseas, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos a los hombres; pues vosotros no entráis, ni dejas entrar a los que van entrando." —Mateo 23:13.

Concerniente al insensato formalismo practicado por los fariseos en sus ceremonias religiosas, Jesús dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la hierbabuena, el eneldo y el comino, y habéis desatendido las cosas más importantes de la ley, a saber, la justicia, la misericordia y la fe. Estas cosas deberíais hacer, sin desatender aquéllas. Guías ciegos, que coláis e mosquito y os tragáis el camello." "¡Serpientes, raza de víboras!

¿cómo evitaréis la condenación del infierno?" —Mateo 23:23, 24, 33.

Los fariseos, que eran guías religiosos, habían dejado de enseñar la Palabra de Dios y la habían sustituído con tradiciones de los hombres; y habían hecho esto a causa de haber sucumbido a la influencia y poder de los demonios; y concerniente a ellos Jesús dijo: "Entonces vinieron a Jesús de Jerusalem escribas y fariseos, que le dijeron: ¿Por qué traspasan tus discípulos la tradición de los antiguos? pues no se lavan las manos cuando comen pan. Pero él respondiendo, les dijo: Y vosotros. ¿Por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ¡Hipócritas! ¡admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra pero su corazón está lejos de mí: mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres!"—Mateo 15:1-3, 7-9.

Los guías religiosos, los fariseos, se hallan cegados a la verdad de la Palabra de Dios por haber cedido a la influencia del Diablo y adoptado su religión, siendo esa la razón por la cual Jesús les decía que eran ciegos. (Mateo 23: 19, 24) Los fariseos rehusaban aceptar la verdad como la presentaba el Señor Jesucristo, y se esforzaban por impedir que la gente entendiera y la aceptara; y hacían esto por hallarse bajo la influencia y poder de los demonios. Habían sido cegados por Satanás y su inicua hueste, y de esa manera se hallaban alejados de Dios. La verdad proclamada por Jesús en gran manera ofendía a estos clérigos que no pudiendo contestar razonablemente, apelaban a la violen-

cia, y esa violencia era inducida por los demonios.

Nótese la siguiente parte del registro, que concluyentemente prueba que aquellos clérigos se hallaban bajo la influencia, poder y control del Diablo, siendo esa la razón por la cual procuraban destruír al Señor Jesucristo: "Ahora empero procuráis matarme a mí, hombre que os ha dicho la verdad, que he oído de parte de Dios: no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no somos nacidos en fornicación, tenemos un solo padre, es a saber, Dios. Les dijo Jesús: Si Dios fuera vuestro padre me amaríais a mí; porque yo procedí y he venido de Dios: porque no vine de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentira."—Juan 8:40-44.

Después de haber sido colgado Jesús, sus apóstoles continuaron proclamando el evangelio del reino de Dios, y los demonios activamente opusieron esa tarea. Los apóstoles, por medio del poder que el Señor les había conferido, sanaban a los enfermos, y por esas buenas obras los religionistas los condenaban. (Hechos 5:16-18; 8:5-7) Viendo que Pablo, uno de los apóstoles, ejercitaba su poder contra los demonios, algunos de los judíos traficantes procuraron hacer lo mismo, así como algunos de

los clérigos modernos pretenden representar al Señor; y concerniente a eso está escrito: "Empero ciertos de los exorcistas ambulantes, judíos, tomaron sobre sí la autoridad de invocar sobre los que tenían espíritus malignos, el nombre del Señor Jesús, diciendo: ¡Os conjuro por Jesús a quien Pablo predica! Y había siete hijos de cierto judío llama Sceva, jefe de los sacerdotes que tal hicieron. Y respondió el espíritu maligno, y les dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; más vosotros ¿quiénes sois? Y saltando sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu inmundo, señoreóse de ellos, y prevaleció contra ellos, de tal suerte que huyeron de aquella casa desnudos y heridos." (Hechos 19:13-16) Lo anterior claramente indica que aquellos hombres se hallaban bajo la influencia de los demonios, y adicionalmente prueba que los demonios estaban vivos. La fraudulenta representación que del Señor Jesús hacía el jefe de los sacerdotes de su organización religiosa tiene en la actualidad su exacto paralelo entre muchos sacerdotes que pretenden representar al Señor, y que muy pronto tendrán que huír desnudos y heridos.

En los días de los apóstoles aquellos inicuos demonios procuraron engañar y en el tiempo presente en realidad engañan a algunos que pretenden servir a Dios. En aquel tiempo estaban vivos y activos, y en el tiempo presente están igualmente vivos y activos y engañan a muchos que creen estar sirviendo a Dios. El testimonio de los apóstoles autoritativamente escrito evidentemente prueba que en el fin del mundo, en que ahora nos encontramos, los clérigos que pre-

tenden servir al Señor caerían bajo la influencia de los demonios, y concerniente a eso está registrado: "Empero el Espíritu dice expresamente, que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios, de parte de los que hablan mentira en hipocresía, teniendo cauterizada su misma conciencia." —1 Timoteo 4:1, 2.

En tiempo de los apóstoles tanto lo gentiles como algunos judíos ofrecían sacrificios a imágenes y a ídolos, y con respecto a esas ofrendas o sacrificios, está escrito: "¿Qué digo pues? ¿qué lo que se ofrece a los ídolos en sacrificio es algo? ¿o que el ídolo es algo? Al contrario, digo que las cosas que los gentiles ofrecen en sacrificio, a los demonios las sacrifican, que no a Dios: y no quiero que tengáis comunión con los demonios."—1 Corintios 10:19, 20.

Lo anterior es prueba adicional y concluyente de que el Diablo emplea la religión y las ceremonias religiosas para engañar a la gente y apartarla de Dios. Igualmente usó el Diablo la religión desde Nimrod hasta los apóstoles, y las pruebas que a continuación se presentan desvanecen toda duda con respecto a que en la actualidad los demonios se hallan extraordinariamente activos, echando mano de la religión con el propósito de apartar a la gente de Dios. Que toda persona deseosa de estar en el lugar de seguridad estudie detenidamente lo restante de este libro, en donde se presenta el testimonio de las Escrituras al efecto de que el pecado que estrechamente rodea a los que profesan servir

a Dios es la influencia de los demonios haciendo presión sobre ellos por medio de la religión y que a fin de protegerse en contra de eso tienen que ser diligentes en evitar la religión, apegándose a la Palabra de Dios.

CAPITULO II

UN LAZO

JEHOVA amonestó a su pueblo típico con respecto a los lazos que los demonios les pondrían, y al mismo tiempo les indicó la vía de escape al lugar de seguridad. Proverbios 29:25 es un texto muy apropiado al tratar sobre este asunto: "El temor del hombre trae un lazo; más el que confía en Jehová será puesto en alto." Con mayor fuerza la anterior amonestación aplica en el tiempo actual a los que han pactado hacer la voluntad de Dios. Habiendo sido arrojados del cielo a la tierra, y sabiendo que el conflicto final rápidamente se aproxima, todos los demonios bajo la dirección de Satanás, su príncipe, desesperadamente se esfuerzan por entrampar a los consagrados y hundirlos en la destrucción. (Apocalipsis 12:7-12) Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, las Escrituras suministran abundante información concerniente a la influencia y poder de los demonios sobre las criaturas humanas. Los numerosos y sutiles medios empleados para entrampar a los hombres son revelados por las Escrituras, que fueron dadas al hombre de Dios a fin de que estuviera plenamente equipado para servirle en justicia. Solamente los que aman a Jehová Dios y le sirven en espíritu y en verdad darán oído a esa amonestación; por consiguiente, para beneficio de ellos se publican estas verdades.

Por muchos siglos la religión ha sido el medio principal para inducir a los hombres a ceder a la influencia de otros hombres. La persona religiosa teme al pastor, clérigo o líder de su sistema religioso, y por tanto cede a la instrucción de esos hombres, y de esa manera los demonios entrampan a los inicuos. Alguien teme no recibir la aprobación de los hombres, particularmente la de los guías religiosas, y así es conducido al lazo del enemigo. Que la siguiente gran verdad quede indeleblemente impresa en la mente de todo consagrado: que el único lugar de seguridad es con el Señor y que solo los que confían en Jehová Dios y sean diligentes en obedecerle podrán estar seguros en estos días malos. Todo consagrado debe ser diligente en evitar la seductora influencia de otras criaturas. Todo el que desee tener la aprobación de Dios debe retirar su confianza de los hombres, porque los hombres son imperfectos. Acéptese la dirección de los que en realidad sean seguidores del Señor Jesucristo. "El que confía en Jehová será puesto en alto." Eso quiere decir que los ungidos serán puestos en alto por Cristo Jesús bajo la condición de que confíen plenamente en Jehová y obedezcan sus mandamientos. Todo cristiano recibirá la aprobación del Señor bajo la misma condición. Que Jehová Dios sea su temor, procure su aprobación y no la aprobación de los hombres.—Isaías 8:13.

Cristianismo y religión son dos cosas separadas y distintas y están diametralmente opuestas. Los que practican la religión son numerosos; los verdaderos cristianos son pocos. Se verá que los religionistas se hallan bajo la in-

fluencia y poder de los demonios, ya sea que lo sepan o no. Tanto el Diablo como su hueste de asociados demonios desesperadamente luchan contra los cristianos, y toda persona que procura servir al Señor debe estar siempre alerta, vigilante y activa en su devoción al Todopoderoso Dios. Téngase siempre presente que solo hay un lugar de seguridad, el cual está bajo Cristo Jesús, la Cabeza de la organización capital de Jehová, que suministra protección a los que huyen hacia el Señor en este tiempo. Todos los que así lo hagan deberán confiar plenamente en Jehová y dedicarse a la gran TEOCRACIA.

Una breve referencia a los hechos mostrará que los religionistas se hallan en tinieblas. Las Escrituras (Apocalipsis 7:4-8; 14:1, 3) revelan que habrán únicamente 144,000 miembros del "cuerpo de Cristo" y que los que pasarán con vida a través del Armagedón serán relativamente pocos comparados con el gran número de habitantes de la tierra. *The World Almanac* para 1939, publicado en Nueva York, hace la siguiente declaración (se pretende): En el mundo hay 682,400,000 personas consideradas como cristianas; 331,500,000 católicos-romanos; 144,000,000 de católicos ortodoxos; 206,900,000 de protestantes. Las anteriores cifras dadas por una publicación mundana indicarían que hay millones de cristianos, lo cual, por supuesto, es antibíblico. Se pretende que solo en los Estados Unidos hay 64,000,000 de llamados "cristianos". Ciertamente que las cifras anteriores no son exactas según la Biblia. Probablemente son correctas al aplicarse a lo que se conoce y se practica bajo el nombre de "religión cristiana". De entre

los millones considerados como cristianos, solo un reducido número en realidad confía en Dios y Cristo Jesús. Los religionistas y los practicantes de la religión y sus seguidores han caído en el lazo del enemigo.

La profecía bíblica que está ahora en curso de cumplimiento abrumadoramente indica que dentro de poco tiempo la sinceridad de todos esos religionistas será puesta a prueba decisiva. A esa prueba se hallan ahora sometidos los ungidos. La prueba decisiva aplicada a la "Cristiandad" mostrará que la gran mayoría de ella absolutamente no tiene fe en Dios y está opuesta al gran Gobierno Teocrático del cual Cristo Jesús es el Rey y Gobernante. La gran mayoría de personas consideradas como cristianas de plano niegan a Dios y a Cristo, y temiendo al hombre se inclinan y ceden ante la "forma de la piedad" totalitaria y hacen la voluntad del Diablo y demás demonios. Por medio del acto de Jehová Dios, que en las Escrituras se designa como su "acto extraño" (Isaías 28:21), la llamada "religión cristiana organizada" será totalmente destruída y nunca jamás será restaurada.

Estamos en tiempos peligrosos, como lo indican las Escrituras, y como los hechos físicos lo corroboran. La condición de la "Cristiandad" inmediatamente antes del Armagedón se indica en las siguientes palabras proféticas: "Más sabe esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, im-

placables, calumniadores, incontinentes, fieros, aborrecedores de los que son buenos, traidores, protervos, hinchados de orgullo, amadores de los placeres más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, más negando el poder de ella: Apártate también de los tales." —2 Timoteo 3:1-5.

La profecía arriba citada específicamente aplica al tiempo actual, y con respecto al punto culminante de la misma, se registra: "Sí, y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución. Empero los hombres malos y los impostores iran de mal en peor, engañando, y siendo ellos mismos engañados."—2 Timoteo 3:12, 13.

Desde 1918, y más particularmente desde 1933 en adelante, la persecución de los que se han dedicado a Dios y su reino ha ido constantemente en aumento, y los hombres malos, en particular los religionistas, han aumentado en ferocidad. Estando ellos mismos engañados por los demonios, han engañado y continúan engañando a las multitudes. En la actualidad el Comunismo, el Nazismo y el Fascismo, juntamente con los líderes religiosos asociados con ellos, han aumentado sus actos de iniquidad hacia la gente. Las masas se hallan dominadas por estos inicuos líderes, todos los cuales persiguen a los que apoyan al Gobierno Teocrático. Es necesario que el pueblo en pacto con Dios en todo tiempo tenga presente el registro de las Escrituras y los hechos en corroboración de ellas, a fin de escapar de los lazos de los demonios.

Toda persona pensante puede darse cuenta de que las condiciones existentes en el mundo

han empeorado durante los últimos años y que continúan aumentando en iniquidad tal como fué predicho en los textos citados anteriormente. Como indicativo de la terrible condición existente en el mundo no carece de significado profético el hecho de que durante la presencia de Jesucristo en carne, hace más de diez y nueve siglos, y cuando constantemente por espacio de tres años y medio predicó la verdad, solo un reducido número de personas tuvo fe en él. Ahora Cristo Jesús, el Rey, está presente, habiendo sido entronizado, y pocos son los que plenamente se han dedicado a él. Refiriéndose a este tiempo, Jesús dijo: "Cuando viniere el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8) Los hechos físicos del tiempo actual exactamente se ajustan a las declaraciones proféticas del Señor. Toda persona que desee la vida debería darse plena cuenta de la situación e investigar la causa de los presentes peligros y cuál es la única vía de escape hacia la seguridad.

Una sincera e imparcial consideración de las Escrituras y de los bien conocidos hechos probará a entera satisfacción de quien así lo haga, y fuera de toda duda, que la influencia y poder de los demonios sobre la gente es la causa primordial de estos tiempos peligrosos, y que Satanás, el príncipe de los demonios, juntamente con su hueste de inicuos ángeles, está apresurando a todo el mundo como impetuoso río que desemboca en la muerte eterna, así como el Jordán desemboca en el Mar Muerto. Los demonios han empleado la religión para ocasionar esta terrible condición y por medio de ella han engañado a millones de personas y las continúan

engañando y apartando de Dios. Tanto los líderes como los gobernantes en las instituciones religiosas han sido inducidos a creer, por medio de la influencia de los demonios, que la religión y el Cristianismo son la misma cosa, siendo que la religión es el declarado y violento adversario de todos los cristianos. La religión y la práctica de ella son producto de la influencia y poder ejercidos por los demonios. Cristianismo es la verdad y la plena obediencia a los mandamientos del Todopoderoso Dios. Religión es adoración a los demonios. Cristianismo es la adoración a Jehová Dios en espíritu y en verdad. Las personas sinceras deberían prestar detenida consideración a los mandamientos del Todopoderoso Dios dados a su pueblo típico con respecto a la religión, por cuanto esos mandamientos aplican con mayor fuerza en el tiempo actual a los que buscan el camino de la justicia.

LA ADORACION A LOS DEMONIOS PROHIBIDA

Desde el tiempo de Nimrod en adelante todas las naciones paganas han practicado la adoración al Diablo, o sea la religión, ofreciendo sacrificios a los demonios. Los israelitas, la nación y único pueblo escogido por Dios, se hallaban en inminente peligro de sucumbir a la religión diabólica. Por eso Dios les mandó que evitaran el demonismo o religión. Dios mandó a su pueblo típico que le ofreciese ciertos animales en sacrificio de la manera especificada por él; y esos sacrificios eran cuadros proféticos que Dios mandó que se hicieran para prefigurar el gran sacrificio de Cristo Jesús. En

son de burla a Dios y con la mira de hacer tropezar a la gente y apartarla de Dios, la religión diabólica requería de sus practicantes que ofrecieran sacrificios animales a los demonios. En ciertas ocasiones, los israelitas sucumbieron a la influencia de los demonios. La ley que Dios dió a ese pueblo claramente muestra que los sacrificios de animales ofrecidos a los demonios eran en violación al "pacto eterno" (Génesis 9:5-17) que era castigada con la pena de muerte. Por consiguiente Jehová dió mandamiento específico a los israelitas con respecto a esos sacrificios: "A fin de que ellos no ofrezcan más sacrificios a los demonios, tras los cuales siguen idolatrando. Estatuto perpetuo les será esto durante sus generaciones. Y les dirás: cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran en medio de vosotros, que ofrecieren holocausto o sacrificio y no lo trajere a la entrada del Tabernáculo de Reunión para sacrificarlo a Jehová Dios, será cortado el tal hombre de entre su pueblo."—Levítico 17:7-9.

Jehová Dios claramente amonestó a los israelitas al efecto de que la religión, practicada por los paganos, les sería un lazo. Los religionistas servían a los demonios y constituían un peligro para el pueblo en pacto con Dios. Por tanto, Dios dió a su pueblo el siguiente mandamiento con respecto a los paganos adoradores de los demonios: "Así has de destruir a todas las naciones que Jehová tu Dios te va a entregar; no las perdonará tu ojo, para que no sirvas a sus dioses; pues esto te sería causa de ruina. Si acaso dices en tu corazón: Más numerosas son estas naciones que yo, ¿cómo podré desposeer-

las? no tendrás temor de ellas, sino que te acordarás bien de lo que hizo Jehová a Faraón y a todo Egipto; de las grandes pruebas que vieron tus ojos y de las señales, y de las maravillas, y de la mano fuerte y del brazo extendido con que te sacó Jehová tu Dios. Del mismo modo hará tu Dios con todos los pueblos por cuya causa tienes temor."—Deuteronomio 7:16-19.

Los israelitas no atendieron la amonestación de Dios concerniente a la religión o adoración a los demonios. Dios los había escogido por causa de su nombre, y por razón de la infidelidad de ellos al ceder a la influencia de los demonios, les dijo: "A vosotros solos he conocido de entre la parentela de la tierra; por tanto os castigaré por todas vuestras iniquidades." —Amós 3:2.

Las Escrituras manifiestan con toda claridad en qué consistían las iniquidades de los israelitas y por las cuales Dios los castigó, esto es, la idolatría o adoración a los demonios: "Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos." (1 de Crónicas 16:26; Salmos 96:5; 97:7) "Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras: y sirvieron a sus ídolos; los cuales fueron causa de su ruina. Pues sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán; y la tierra fué amancillada con la sangre. Así se contaminaron sus obras, y fornicaron sus propias hechuras. Por tanto se encendió la ira de Jehová contra su pueblo, y abominó su herencia. Y los entregó en manos de los gentiles, y los que los aborrecían tuvieron el dominio so-

bre ellos." (Salmo 106:35-41) "Al contrario, digo que las cosas que los gentiles ofrecen en sacrificio, a los demonios las sacrifican, que no a Dios: y no quiero que tengáis comunión con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios." (1 de Corintios 10:20, 21) Los textos anteriores muestran que un religionista no puede ser un verdadero cristiano sino hasta que haya abandonado por completo la religión y se haya puesto incondicionalmente de parte de Dios y de Cristo, para servirles de la manera apropiada.

De la versión de la Biblia por Scío de San Miguel (católica) se citan los siguientes textos para mostrar que los guías católicos absolutamente carecen de razón para ignorar los mandamientos de Dios concernientes a la religión de los demonios. "No os ladeeis a los encantadores ni consultéis a los adivinos, de manera que os amancilléis por ellos. Yo el Señor vuestro Dios." —Levítico 19:31.

"La persona que se ladeare a los magos [los que tienen espíritus familiares; practicantes de la religión de los demonios], y a los adivinos, y fornicare con ellos, pondré mi rostro contra ella, y la exterminaré de en medio de su pueblo." —Levítico 20:6.

Otro texto también de la versión de Scío dice: "Hombre o mujer, en quienes hubiere espíritu pitónico, de adivinación [(*Versión Autorizada*) que tuvieren espíritu familiar, o que sean adivinos; o mediums espiritistas], mueran de muer-

te: los matarán a pedradas: su sangre sea sobre ellos." (Levítico 20:27) "Y que no se halle entre vosotros quien purifique a su hijo, o a su hija, pasándolos por el fuego: o quien pregunte a adivinos, y observe sueños y agueros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte a los pithones, o adivinos, o busque de los muertos la verdad. Porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos a tu entrada."—Deuteronomio 18:10-12, *Scío.*

LA RELIGION ES DEMONISMO

El sistema religioso católico se designa a sí mismo y a sus prácticas como "la religión cristiana". Sin duda que hubo muchos hombres sinceros entre los que al principio formaron esa organización, pero más tarde sucumbieron al demonismo, siendo ellos mismos engañados y como líderes engañaron a muchos otros. Lo que en este libro se publica no tiene por mira ridiculizar a nadie, sino hacer ver a la gente sincera que se halla en la organización católica el peligro en que ha sido puesta por los clérigos o guías de esa organización. Dios específicamente manda que los que le sirven aceptablemente deben servirle en verdad y evitar toda clase de adoración a los demonios. "No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta

la tercera y cuarta generación de los que me odian."—Exodo 20:3-5.

El Paganismo es la práctica de la idolatría o religión diabólica, o sea adoración a los demonios. (Véase McClintock & Strong *Cyclopedia.*) La Roma Pagana inalterablemente se opuso a Cristo Jesús y a la verdad declarada por él. Por consiguiente, el Paganismo es anticristianismo, por cuanto es demonismo. A fin de corroborar que el sistema u organización religiosa católica adoptó la religión pagana, nótese la siguiente declaración de una eminente autoridad católica. La Jerarquía Católico-Romana sigue su acostumbrado método de acusar que las publicaciones de La Torre del Vigía, ignorando los hechos, declaran que la religión católica es demonismo. Las publicaciones de La Torre del Vigía dicen la verdad sobre ese asunto como las personas sinceras verán si consideran el testimonio de una de las autoridades más eminentes de la organización católica pudiendo así determinar el curso que han de tomar. John Henry Cardenal Newman, en 1878, publicó *Un Ensayo Sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana.* Fué editado en Londres, Inglaterra, por Pickering & Co., en 1881. Del capítulo 8 de esa publicación se cita lo siguiente:

"Capítulo 8. Aplicación de la Tercera Nota de un Verdadero Desarrollo.

"PODER ASIMILATIVO

[Página 355] " . . . ¿Tenía [la Iglesia Católico-Romana] el poder, en tanto que conservaba su identidad, para absorver a sus [paganos]

antagonistas, como la vara de Aarón, según lo ilustra San Jerónimo, que devoró las varas de los encantadores de Egipto? ¿Los asimiló, convirtiéndoles en su misma sustancia, o conservando su nombre fué simplemente infectada por ellos?"

[Página 371] "5. [Sección 1. Par. 2.] Confiando pues en el poder del Cristianismo [la religión Católico-Romana] para resistir la infección del mal, y para transmutar los instrumentos mismos y accesorios de la *adoración diabólica* a un uso evangélico, y creyendo también que estas prácticas originalmente habían procedido de primitivas revelaciones y del instinto personal natural, aun cuando habían sido corrompidas; y que debían inventar lo que necesitaban, en caso de no poder practicar lo que encontraban; y que además poseían los prototipos de los que el Paganismo no era sino la sombra; los gobernantes de la Iglesia [católico-romana] se hallaban preparados, en caso de presentarse la ocasión, para adoptar, o imitar, o sancionar los ritos y costumbres existentes entre el populacho, así como también la filosofía de la clase educada."

[Página 373] "6. . . . El uso de templos, y en particular los dedicados a los santos, y decorados en ocasiones especiales con ramas de árboles; incienso, lámparas, y velas; mandas por recobro de enfermedades; agua bendita; días y períodos festivos, uso de calendarios, procesiones, bendiciones en los campos; vestiduras sacerdotales, la tonsura, el anillo matrimonial, volverse al Oriente, imágenes modernas, quizas el canto eclesiástico, y el Kyrie Eleison, *todo son*

de origen pagano, y han sido santificado por medio de su adopción en la Iglesia [*Católico-Romana*]."

Nótese que el Cardenal Newman fué constituído cardenal por el papa León XIII en 1879. No cabe duda en cuanto a la sabiduría de Newman, y tampoco cabe duda, teniendo en cuenta su testimonio arriba citado, que las ceremonias practicadas por el sistema religioso católico-romano originaron con los demonios y que fueron practicadas por la Roma Pagana y adoptadas por la organización religiosa católico-romana que se da el apelativo de "Cristiana".

James Cardenal Gibbons, otra autoridad católica, en su libro titulado *The Faith of Our Fathers* [La Fe de Nuestros Padres] explica la doctrina del "purgatorio" enseñada por la organización católica, y dice: "Esta interpretación no es mía. Es la voz unánime de los Padres de la Cristiandad"; lo que prueba que el "purgatorio" forma parte de las doctrinas que tuvieron su origen con los demonios. La doctrina del "purgatorio" no tiene ningún apoyo en la Biblia, al contrario, la Biblia de plano la contradice; y eso es prueba concluyente de que esa doctrina procede de los demonios. La diabólica doctrina católica del "purgatorio" en resumen es: 'Que el hombre tiene un alma inmortal; que al tiempo de disolución únicamente el cuerpo muere, pero el alma sigue viviendo eternamente; que las almas inicuas sufren eternamente en el infierno; que todas las almas que van al purgatorio, lugar que se supone existe entre el cielo y el infierno, permanecen allí por tiempo indefinido, estando conscientes pero siendo incapaces para

ayudarse a sí mismas; y que por medio de las oraciones de algunos que se hallan en la tierra esas almas pueden ser salvadas.' Véase *La Fe de Nuestros Padres,* capítulo 16, páginas 205-209, en inglés.

El artista Doré pinceló muchos cuadros representando el "purgatorio", pero esos cuadros pudieron tener su origen solo en la mente de uno que se hallaba bajo el poder e influencia de los demonios. El hecho de que la doctrina del "purgatorio" tuvo su origen con Satanás, el príncipe de los demonios, es claramente comprobado por las Escrituras. La Biblia relata la mentira de Satanás dicha a Eva: "De seguro no morirás; antes bien, sabe Dios que en el día que comieres de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." (Génesis 3: 1-5, *V.V.*) Esta declaración hizo el Diablo a Eva en respuesta a lo dicho por ella con respecto a que Jehová Dios, el Creador, les había mandado no comer del fruto de cierto árbol. Entonces fué cuando Satanás dijo una mentira a Eva, afirmando que si comía del fruto prohibido serían "como dioses", esto es, como dioses-demonios. La creencia de Eva en esa mentira con la esperanza de llegar a ser "como dioses", o sean demonios, constituyó el principio de la religión entre las criaturas humanas. Como resultado de creer esa mentira Adán y Eva fueron condenados a muerte. Las Escrituras claramente muestran que Satanás les ocasionó la muerte por ese medio religioso.—Romanos 5:12; Juan 8:43, 44.

Satanás, el príncipe de los demonios, es el Adversario de Dios. La Biblia contiene la pa-

labra del Todopoderoso Dios, la cual es la verdad. (Juan 17:17; Salmo 119:105) Cualquier doctrina enseñada por el hombre que contradice la Palabra del Todopoderoso Dios es una mentira, y tal doctrina o mentira procede del Adversario, el Diablo, y sus demonios asociados. Las doctrinas de la organización religiosa católico-romana son específicamente contradichas por la Biblia, siendo eso especialmente cierto con referencia al "purgatorio"; la primacía del papa; los muertos estando más conscientes que antes de la muerte, y las oraciones por ellos; la doctrina y pretensión de que la iglesia de Dios está fundada sobre Pedro; el agua bendita; las imágenes y la veneración de los santos; y muchas otras doctrinas; todo eso prueba que la religión católica es demonismo; y por medio de la práctica del demonismo la gente está siendo conducida al lazo del Diablo y la final destrucción.

POLITICA, MAGIA Y DEMONISMO

Los políticos siempre han necesitado la religión y la han usado como auxiliar. Desde tiempos de la antigua Babilonia y antiguo Egipto hasta el tiempo presente, los visibles elementos de todas las naciones han tenido sus "sabios", astrólogos, adivinos y demás religionistas controlados por los demonios para que les suministren consejo. Esos gobernantes en todo tiempo han pedido "más religión", y hasta la actualidad continúan abogando en favor de la religión y diciendo que "la religión de su propia preferencia es todo los que se necesita, ya sea la católica, la protestante, la judía o la ma-

hometana". "Cualquiera de ellas," dicen los políticos, "llenan los requisitos." Lo anterior aplica enfáticamente a todos los gobiernos dictatoriales; y aun en las democracias, como los Estados Unidos, el presidente y los gobernadores de los estados dicen: "Necesitamos más religión; de otra manera el gobierno de los Estados Unidos no puede permanecer." Sin excepción, los religionistas en todo tiempo han opuesto a los verdaderos siervos de Dios y de Cristo, y esa oposición adicionalmente prueba que la religión procede del Diablo y demás demonios, que son adversarios de Dios, de Cristo y de todos sus seguidores.

Nótese lo que las Escrituras dicen sobre este punto. El fundador de Babilonia, el gobernante dictatorial, estableció la religión como el principal factor de su gobierno. (Génesis 10:9, 10) En el antiguo Egipto, el rey Faraón se constituyó como poderoso y en plena oposición a los siervos del Todopoderoso Dios. Moisés y Aarón se presentaron ante Faraón y le entregaron el mensaje de Jehová Dios, haciendo en su presencia ciertos milagros. "Entonces también Faraón llamó a los sabios y a los hechiceros; y ellos también, los magos egipcios, hicieron del mismo modo con sus encantamientos; pues echaron ellos cada cual su vara, las cuales se convirtieron en culebras: más la vara de Aarón se tragó las varas de ellos."—Exodo 7:11, 12.

Aquellos magos o hechiceros eran representantes visibles o mediums de los demonios, influyendo e induciendo al rey Faraón a ponerse en directa oposición al Todopoderoso Dios. Cada vez que los siervos de Jehová se presenta-

ban ante Faraón, éste llamaba a sus encantadores y magos, representantes de los demonios en la práctica de la religión, para que hicieran ante él ciertas ceremonias.—Exodo 8:7, 18, 19; 9:11.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, tenía sus mediums demoníacos o representantes de los demonios siempre a la mano a fin de pedirles consejo. (Véase Daniel 1:20; 2:2.) Aquellos representantes de los demonios, practicantes de la religión, se hallaban en completa oposición a Jehová Dios y a sus siervos; y esto se prueba con el hecho de que Jehová Dios dió a su siervo Daniel sabiduría y poder para adivinar a Nabucodonosor el sueño que había soñado así como el significado de él. "Respondió Daniel delante del Rey, y dijo: El secreto que el rey ha demandado no pueden los sabios, ni los encantadores, ni los magos, ni los astrólogos, mostrarlo al Rey; hay empero un Dios en el cielo que revela los secretos, el cual hace conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de ser en los tiempos venideros. Tu sueño y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, tus pensamientos discurrieron sobre lo que había de ser en el porvenir; y el que revela los secretos te hace saber lo que ha de ser. Mas en cuanto a mí, no por sabiduría que haya en mí más que en todos los demás vivientes, me ha sido revelado este secreto, sino a fin de que se haga conocer la interpretación al rey, y para que sepas los pensamientos de tu corazón."—Daniel 2:27-30; 4:7.

Si los israelitas hubiesen obedecido los mandamientos de Dios y evitado la religión hubieran quedado enteramente libres de la influencia y poder de los demonios. Pero en vez de eso pi-

dieron rey, y Dios les permitió que tuvieran un rey, pero ese rey inmediatamente abrazó la religión diabólica, y, bajo la influencia de esa diabólica religión, el rey violó los mandamientos de Dios y se rebeló contra el Altísimo. Samuel el profeta, representante visible y portavoz de Jehová Dios, entregó al rey Saúl el siguiente mensaje procedente del Altísimo: "He aquí el obedecer es mejor que sacrificios, y el escuchar que el cebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de sortilegio, y la obstinación, como la idolatría y el culto de imágenes. ¡Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehová, él también te ha desechado a tí, para que no seas rey!" (1 de Samuel 15:22, 23) Desde entonces Saúl, que siguió en el puesto de rey, se constituyó en adicional abominación a la vista del Todopoderoso Dios buscando consejo de una diabólica medium, la pitonisa de Endor, la cual mintió a Saúl y empeoró su posición en el lazo del demonio.—1 de Samuel 28:7, 8.

Saúl bajo la influencia de los demonios, constantemente persiguió a David, el siervo de Dios, y esa persecución la llevó a cabo al mismo tiempo que asumía una apariencia de piedad; y de esa manera Saúl, el político, tenía una forma exterior de la piedad, pero negaba el supremo poder del Dios Todopoderoso, así como hacen los religionistas políticos en el tiempo actual. A causa de que Saúl dió cabida a la religión de los demonios quedó en tinieblas con respecto al propósito de Dios, continuando desde entonces en ellas, sin tener verdad o revelación del Todopoderoso Dios. (Véase Exodo 22:18; 1 de Samuel 28:6-18.) La acción de Saúl fué en di-

recta violación de la ley de Dios, en lo concerniente a la religión y práctica de ella. "No comáis nada con la sangre. No practiquéis la adivinación, ni observéis agüeros. No os volváis a los nigromantes, ni a los adivinos; no acudáis a ellos, para contaminaros con ellos. Yo Jehová vuestro Dios."–Levítico 19:26, 31; Exodo 22:18.

La causa de la muerte de Saúl fué el haberse rebelado contra Jehová semejantemente a la rebelión del Diablo, y el haber acudido a una medium diabólica o hechicera en busca de consejo: "Así murió Saúl por su prevaricación que había cometido contra Jehová, en cuanto al mandamiento de Jehová que no guardó; y por haber ido en demanda de un espíritu pitónico, para consultarle, y no consultó a Jehová: por lo cual éste lo mató, y traspasó el reino a David, hijo de Isaí." (1 Crónicas 10:13, 14) Esto debería servir de amonestación para todos los clérigos y mayorales de sus rebaños, esto es, los políticos y comerciantes que continúan diciendo a la gente: "Necesitamos más religión."

Es apropiado en este punto comparar el curso tomado por Saúl y la causa de su muerte, con el curso tomado por los líderes religiosos o clérigos, tanto del pueblo de Israel como de la llamada "Cristiandad". Saúl, colocado en una posición de favor por Jehová Dios, se entregó al demonismo, que es religión; y eso prefiguró o fué típico de los clérigos de la "Cristiandad", su curso de acción y su destino final. Concerniente a los que pretenden servir a Dios y que actúan como clérigos y guías religiosos en la llamada "Cristiandad", y que practican la religión, está escrito: "Pues son los guías de este

pueblo los que los extravían, y los guiados por ellos los que caen en la destrucción." (Isaías 9:16) Esos guías religiosos, que asumen enseñar a la gente, a causa de ceder a la religión o demonismo quedan ciegos y guían a otros a la ceguedad, y concerniente a ellos el Señor Jesús dice: "Dejadlos: son ciegos, guías ciegos y si el ciego guiara al ciego, ambos caerán en el hoyo."—Mateo 15:14.

La Jerarquía Católico-Romana va a la cabeza en los asuntos políticos de las naciones, así como en el comercio, y en aconsejar a las naciones y a sus guías políticos con respecto al curso que deben tomar. Esa religión organizada participa en la política de todas las naciones. Los miembros de la Jerarquía hacen errar a la gente, y todos van rumbo a la destrucción, como el texto anteriormente citado claramente lo indica. Todos los que prestan atención a las enseñanzas y ciegamente las siguen se hallan bajo la influencia y poder de los demonios, y correrán el mismo fin, a menos que se den cuenta del gran peligro que corren y prontamente se vuelvan a Jehová poniendo plenamente su confianza en él.

ENTRAMPADOS

Por cuanto los líderes políticos y financieros son inducidos a creer que el clero está investido de algún poder invisible, le temen y de esa manera son conducidos al lazo de los demonios. Tanto los políticos como los financieros procuran el consejo de los clérigos, y éstos estando bajo la influencia y poder de los demonios dan mal consejo. Algunos ejemplos bíblicos ilustran muy bien este punto. Acab, rey de Israel, con-

gregó en torno de sí 400 llamados "profetas", quienes, por supuesto, eran falsos y practicaban la religión del Diablo; éstos dieron mal consejo a Acab: "Juntó pues el rey de Israel a los profetas de Baal, como cuatrocientos hombres, y les dijo: ¿Subiré a la guerra contra Ramotgallad, o desistiré? A lo que dijeron ellos: Sube; que los entragará el Señor en mano del Rey." —1 de Reyes 22:6.

Micaya, el verdadero profeta del Todopoderoso Dios, fué llamado delante de Acab el rey, quien le pidió consejo, y por cuanto Micaya dió buen consejo a Acab, éste ordenó que lo pusieran en la cárcel, evidentemente acusándolo de obstaculizar la guerra. El rey Acab salió a la guerra y fué muerto. De esa manera se predijo que los guías religiosos del tiempo actual aconsejan a los políticos contrariamente a la Palabra de Dios, y ese consejo les acarreará desastrosos resultados. Semejante consejo fué dado al rey en tiempo de Jeremías, y los resultados fueron también malos. (Jeremías 27:9,10) Hay muchos otros relatos bíblicos en que los guías religiosos aconsejaron mal a los gobernantes y el resultado les fué desastroso.—Génesis 41:1-24; Daniel 2:1-13; Exodo 7:11–8:19; 9:11.

Las Escrituras hacen referencia al tiempo presente como a "los postreros días"; y en conexión con esto mismo, concerniente a los clérigos de la actualidad que aconsejan a los políticos, está escrito: "Teniendo la forma de la piedad, más negando el poder de ella; . . . siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad." (2 Timoteo 3:5-7) En la época presente los guías religiosos

pretenden ser sabios y estar siempre aprendiendo, pero con sus hechos muestran que no tienen conocimiento ni apreciación de la verdad de la Palabra de Dios; y esto se debe a que se hallan bajo el poder de los demonios. Esa es la razón por la cual están en tinieblas con relación al propósito de Jehová y estando ciegos a la verdad, conducen a los cegados al hoyo de la destrucción. Se esfuerzan por aconsejar a los elementos políticos y comerciales, pero al mismo tiempo abiertamente oponen a los que proclaman la verdad de la Palabra de Dios. Admítase que su oposición a La Teocracia se deba a ignorancia. Eso adicionalmente apoya la conclusión de que se hallan bajo la influencia y poder de los demonios, debido a ceguedad espiritual. Continuando el apóstol dice por qué estos hombres pertenecen a la organización de Satanás y se hallan cegados a la verdad: "Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos *resisten a la verdad;* hombres corrompidos de corazón, *y réprobos en lo que toca a la fe,* Pero no procederán más adelante, porque se hará manifiesta a todos su necedad, así como también lo fué la de aquellos."—2 Timoteo 3:8, 9.

Los guías religiosos y consejeros se comparan a los falsos profetas de Israel, en particular a Balaam, que pretendía servir a Dios, pero que era adivino, esto es, se hallaba bajo la influencia y poder de los demonios y actuaba en esa capacidad. (Josué 13:22) Se puso a las órdenes de los políticos por paga y trató de usar la religión contra el pueblo de Dios, pero sus es-

fuerzos fueron en vano.—Números 22:1-41; 23:1-30.

Elimas el mago aconsejó a los gobernantes políticos contra el cristiano apóstol Pablo, pero su consejo procedía de los demonios y no tuvo ningún buen resultado. (Hechos 13:6-12) En el tiempo presente los clérigos que guían en la práctica de la llamada "religión cristiana" dan consejo a los elementos político y comercial, pero ese consejo los conduce directamente al lazo del Diablo. Los guías religiosos conspiran entre sí y se juntan con los poderes políticos, judiciales y comerciales para perjudicar a los testigos de Jehová Dios y oponer el Gobierno Teocrático, y, como lo muestran las Escrituras, eso se debe a que se hallan bajo la influencia y poder de los demonios. En apoyo de lo anterior nótense los siguientes textos de la versión Scío de S. Miguel (versión católica) que se dirigen a los que confían en Dios: "No digáis, conjuración, porque todas las cosas que este pueblo habla, es conjuración; y no temáis lo que él teme, ni os asustéis. Al Señor de los Ejércitos a él santificad: él mismo sea vuestro pavor, y vuestro terror." "Y cuando os dijeren: consultad a los pytones [espíritus familiares; mediums diabólicos], y a los adivinos, que rechinan en sus encantamientos: ¿Acaso no preguntará el pueblo a su Dios [Jehová] por los vivos, y no a los muertos? A la ley más bien, y al testimonio. Y si no dijeren según esta palabra, no será para ellos la luz de la mañana."—Isaías 8:12, 13, 19, 20, *Scío.*

Los religionistas plenamente han aprobado la conspiración formada entre los políticos para

gobernar al mundo por medio de dictadores en vez de por medio de la gran TEOCRACIA. El papa se alía con los gobernantes políticos para llevar a cabo ese propósito, y tanto los consejeros, esto es, los guías religiosos, como los políticos y demás que siguen ese consejo caen directamente en el lazo de Satanás, y su destino final será la destrucción. Los fascistas, comunistas y nazis, y en fin, todos los "estados corporados", tienen sus consejeros religiosos, siendo los principales de ellos los miembros de la Jerarquía Católico-Romana, dirigidos desde la Ciudad del Vaticano por el religioso Pacelli.

"Egipto" es símbolo del inicuo mundo gobernado durante muchos siglos por Satanás, y las Escrituras dicen que en el simbólico Egipto fué colgado Jesucristo. (Apocalipsis 11:8) Por consiguiente, en el antiguo Egipto, con su absoluto gobierno dictatorial y sus elementos religiosos, comerciales y militares, representó el presente inicuo dominio de Satanás y su hueste de demonios, particularmente las naciones que han adoptado el totalitarismo o "estado corporado". En conexión con esto nótese la profecía de Dios prediciendo que la religión, que es demonismo, ha sido el medio para conducir a los políticos de plano al lazo de Satanás:

"Carga [ruina] de Egipto: He aquí que Jehová cabalgará sobre una nube ligera [y por tanto invisible a los ojos humanos; y la nube simboliza la tempestad de angustia sobre sus opositores], y entrará en Egipto: y se conturbarán los ídolos de Egipto a su presencia [la invisible presencia de Jehová, obscurecida por la nube], y se derretirá el corazón de Egipto

dentro de él. Y yo incitaré a los egipcios contra los egipcios, y pelearán cada uno contra su hermano, y cada cual contra su compañero; ciudad contra ciudad, reino contra reino. Y será vaciado el espíritu de Egipto dentro de él y destruiré su prudencia; y acudirán a los ídolos, y a los encantadores, y los espíritus pitónicos y a los adivinos. Y entregaré a los egipcios en mano de un señor duro [el Oficial Ejecutivo de Dios, Cristo Jesús, que es severo contra los opositores de Jehová]; y un rey fiero [contra la iniquidad] los señoreará, dice el Señor, Jehová de los Ejércitos." (Isaías 19:1-4) De esa manera el Señor predice la influencia de los demonios sobre las naciones, y particularmente sobre los gobernantes políticos, así como cuál será el destino de ellos.

El capítulo 16 de Apocalipsis muestra que la ira de Dios es contra los gobernantes políticos y que el destino de ellos será la destrucción. Los guías religiosos, particularmente la Jerarquía Católico-Romana, nada han dicho a los gobernantes políticos con respecto al propósito que Dios tiene de destruírlos, y esto evidentemente se debe a que los religionistas están aliados con ellos, y, estando bajo la influencia y poder de los demonios, se hallan ciegos con respecto al propósito de Dios. Todos los dictadores del mundo tienen sus consejeros religiosos. El gobernante de Alemania es católico y constantemente recibe consejo del Vaticano. Igualmente y con mucha frecuencia consulta a los demonios por medio de sus representantes visibles. Otros gobernantes políticos siguen un curso idéntico. Aun en las democracias, los prin-

cipales políticos hacen la misma cosa; y esto muestra que todos ellos están en tinieblas y por consiguiente ciegos al propósito de Dios y son inducidos a maltratar y a perseguir a los siervos de Dios, que llevan el mensaje de la verdad. Place a Dios el que su amonestación sea dada, y solamente los que están dedicados al gran Teocrata darán esa amonestación; y cuando esa amonestación se da, los combinados elementos religiosos, políticos y comerciales y sus publicaciones ridiculizan y denuncian a los testigos de Dios. Un caso concreto de lo dicho es lo publicado por el *World* de Nueva York en su edición del 5 de julio de 1927, que dice:

"GIGANTESCA CADENA DE RADIODIFUSORAS
TRANSMITE A TODAS PARTES DEL MUNDO
LA CONFERENCIA DE RUTHERFORD
CONDENANDO AL CLERO ORGANIZADO

"Por medio de la más grande cadena de estaciones de radio que jamás ha habido en la historia, Joseph F. Rútherford transmitió ayer al mundo civilizado su desafío lanzado al clero ortodoxo, a los grandes políticos y a los elevados financieros, a quienes denuncia como agentes de Satanás. La cadena consistió de dos estaciones más que la que difundió la pelea Dempsey-Sharkey, que hasta entonces había sido la mayor, y de tres más que la que reportó la recepción de Lindbergh en Wáshington y en esta ciudad. '¡Abandonad al organizado Cristianismo!' con atronadora voz exclamó Rútherford. '¡Es una inicua alianza contra los intereses de los habitantes de la tierra!'"

La conferencia dada en esa ocasión en la convención de testigos de Jehová celebrada en Toronto, Canadá, en gran manera indignó a los modernos religionistas. Otra conferencia pronunciada en la misma convención sobre el tema "La Ruina de los Poderes Mundiales" fué extensamente difundida y también despertó la ira de los guías religiosos y sus apoyadores, por cuanto se les probaba que todos ellos son opositores del reino bajo Cristo. El mensaje dado por medio de esas conferencias no fué solo palabras de algún hombre, sino que se halla registrado en la Biblia y aplicado a los bien conocidos hechos. A causa de esta oposición a su mensaje, la ira de Dios está contra el sistema babilónico, la "Cristiandad", esto es en contra de la combinación político-religiosa que domina y gobierna y oprime a las aguas del moderno río Eufrates, o sean las masas que apoyan a los gobernantes. La resolución presentada en esa ocasión y unánimemente adoptada por el pueblo de Dios que se hallaba congregado, en conexión con las conferencias anteriormente mencionadas, parece constituir el sexto "tazón" de la serie de siete mensajes anuales dados a la gente que forma la "Cristiandad". Nótense las palabras proféticas que aplican al particular y que se registran en Apocalipsis 16:12-16:

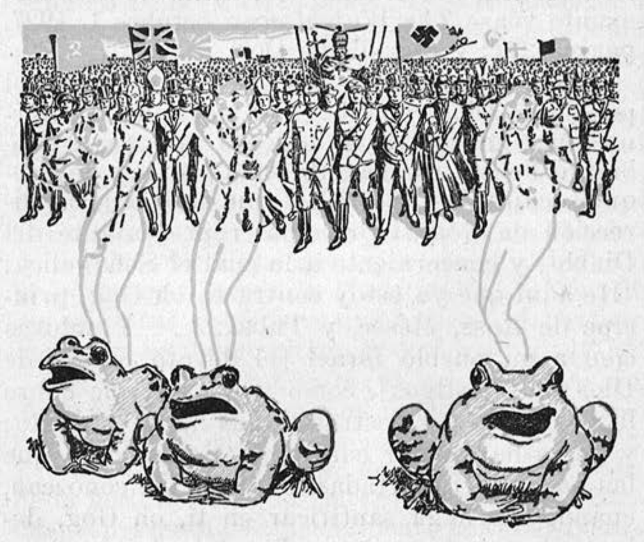
"El sexto derramó su tazón, sobre el gran río, el río Eufrates; y secóse su agua, para que fuese preparado el camino de los reyes [Jehová y Cristo Jesús] que vienen del oriente. Y vi salir de la boca del dragón [la organización de Satanás, representada especialmente por el elemento religioso], y de la boca de la bestia [el estado],

y de la boca del falso profeta [la anti-Teocracia, compuesta de los combinados elementos de la organización de Satanás], tres espíritus inmundos, como ranas [proyectistas que hacen mucho alarde]: porque son espíritus de demonios [esto es, visibles representantes de los demonios], que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso. (He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado aquel que vela, y guarda sus vestidos, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.) Y [la hueste de demonios] los juntaron [a los representantes terrenos de los demonios] en el lugar que en el hebreo se llama Armagedón."—Para mayores detalles sobre este asunto véase *The Watchtower,* octubre 1, 1927, página 297; y *Luz,* Tomo Dos.

Ese movimiento de los demonios contra el pueblo de Dios representa el movimiento internacional en contra de quienes apoyan al Gobierno Teocrático descrito en la profecía de Ezequiel, capítulos 38 y 39, y que está bajo la dirección de Gog el principal representante del Diablo; y concerniente a lo cual el Señor dice: "He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe de Ross, Mesec, y Tubal: . . . Y subirás contra mi pueblo Israel [el devoto pueblo de Dios; sus testigos], como una nube que cubre la tierra; en los postreros días ha de ser esto; y yo te haré subir contra mi tierra, para que las naciones [apartadas de Dios] me conozcan, cuando me haga santificar en tí, oh Gog, delante de sus mismos ojos."

EL DOMINIO POR CHUSMAS ES DEMONISMO

El dominio o el esfuerzo de dominar por medio de la fuerza es un dominio que se halla bajo el poder e influencia de los demonios. En los días de Noé los demonios dominaban y la tierra se hallaba llena de violencia: "Los Nefilim [demonios] estaban en la tierra en aquellos días; y . . . habíase corrompido la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia." (Génesis 6:4, 11) 'Como en los días de Noé, igualmente será la venida del Hijo del hombre.' (Mateo 24:37) Así habló Jesús con respecto al fin del mundo de Satanás. Los "gigantes", Nefilim o demonios, estando en grandes tinieblas con respecto al propósito de Dios, continúan ejer-



Ejércitos de Satanás juntándose para el Armagedón

ciendo influencia y poder sobre los hombres y llenan la tierra de violencia en el tiempo actual. Concerniente a las actividades del Diablo ahora está escrito: "¡Mas ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo." (Apocalipsis 12:12) Es ya del dominio de toda persona que desde 1914 y particularmente desde 1918, la angustia y los ayes sobre la gente han ido en aumento, y en el tiempo actual la violencia predomina en todas las naciones, y grande violencia llena la tierra, principalmente en los países que se denominan la "Cristiandad". Todos los habitantes de las naciones son presas del temor, siendo la única excepción los que se hallan por completo dedicados a Dios y a Cristo Jesús; y con respecto a esto está escrito: "Porque no os ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de fortaleza, y de amor, y de templanza."—2 Timoteo 1:7.

Recuérdese brevemente la historia de los tiempos antiguos y modernos con respecto a la violencia cometida por los religionistas. Volviendo a los tiempos antiguos de Sodoma una enfurecida chusma asaltó la casa del 'justo Lot', y a gritos demandaban los cuerpos de los visitantes de Lot, para cometer sodomía con ellos; y esa misma chusma procuró hacer violencia contra Lot. Evidentemente aquella chusma se hallaba bajo la influencia y poder de los demonios.—Génesis 19:1-11; 2 Pedro 2:7, 8.

Una chusma compuesta de judíos religionistas denunció a Jesús, a quien Dios había enviado, y se puso de parte del totalitario gobier-

no de César a quien escogieron por su rey, en tanto que vociferaban por la sangre de Jesús; y esa chusma era controlada e impulsada por los demonios.—Juan 19:5, 6, 12-16.

El furioso lanzamiento en masa de los cerdos en el mar fué motivado por una "legión" de demonios. (Mateo 8:28-33; Marcos 5:1-16) Los cerdos representaron a los que ahora se hallan bajo el control de los demonios; y el hecho de despeñarse en la mar simbolizó a los que negligentemente se precipitan a la destrucción. En toda ocasión, los religionistas, bajo la influencia de los demonios, procuraron dar muerte a Jesús.—Juan 8:40, 42; 15:18-21.

Por cuanto el apóstol Pablo arrojó los demonios de una joven esclava que daba ganancia a sus amos controlados por los demonios éstos incitaron una chusma que procuró dar muerte a Pablo.—Hechos 16:22-24.

El tumulto incitado por el idólatra o diabólico religionista controlado por los demonios, Demetrio, hizo violencia contra Pablo porque éste predicaba la verdad, poniendo de manifiesto, ante la gente la diabólica religión que entre ellos se practicaba.—Hechos 19:24-34.

En otra ocasión hallandose Pablo en Jerusalem, los religiosos judíos bajo la influencia y poder de los demonios procuraron matarlo. (Hechos 21:27-36) En Listra Pablo y sus compañeros anunciaban a las ignorantes masas lo concerniente a Jehová Dios y su reino, cuando un grupo de religionistas controlados por los demonios indujeron a una chusma a que apedrease a Pablo de manera que lo dejaron por muerto.—Hechos 14:8-20.

Según lo indicado por las Escrituras aparece que el apóstol Pablo, más que cualquier otro de los apóstoles, fué atacado por chusmas manipuladas por los demonios. Las Escrituras suministran la evidencia que indica la razón de semejante proceder. Recuérdese que Pablo mismo, según su propio testimonio, era religionista antes de que el Señor le abriera los ojos a la verdad, pero después se hizo cristiano. (Hechos 9:1-16) Pablo confiesa haber sido un fanático religionista "mucho más celoso de las tradiciones de sus padres", que "me adelantaba en el judaísmo a muchos de los de mi edad", y que "perseguía a la iglesia de Dios y la destrozaba". Cuando una enfurecida chusma controlada y manipulada por los demonios daba muerte a Esteban, Pablo se hallaba presente y consentía en ello. (Gálatas 1:1-16; Hechos 7:54-58) Cuando Pablo se hizo cristiano despreció la religión, puso de manifiesto a los demonios, y dijo a todos los religionistas que eran practicantes del demonismo. (Hechos 17:22, *Diaglott*) Su fiel devoción a Dios y a su reino desde entonces provocó la ira del Diablo y de los demonios contra él, y por consiguiente indujeron a los religionistas que armaran tumultos para matarlo. Siempre que alguien ha sido cegado por los demonios y que más tarde llega a ser cristiano siendo iluminado por el Señor y fielmente le sirve, los demonios se enfurecen contra esa fiel persona y procuran destruirla.

En vista de los textos citados es evidente que nadie que se ha consagrado para hacer la voluntad de Dios probará su integridad a menos que se aparte de la religión y fiel y entusiastamente

sirva a Jehová Dios como seguidor de Cristo Jesús. Además, las Escrituras muestran que cuando alguien llega a ser cristiano y luego se aparte el camino recto se convierte en obediente instrumento de los demonios, quedando en una condición que absolutamente lo incapacita para recobrarse, por cuanto ha pecado contra la luz. —Lucas 11:24-26; 12:10; Mateo 12:43-45.

Compárense estos hechos históricos de la Biblia con la moderna actuación de la Jerarquía Católico-Romana y sus secuaces que, controlados por los demonios, procuran destruir a los testigos de Jehová y sus "compañeros" incitando tumultos, que atacan a los siervos de Jehová Dios. Esos inicuos asaltos contra los testigos de Jehová en meses pasados han sido frecuentemente cometidos por la Jerarquía y sus endemoniados secuaces en muchas partes de los Estados Unidos.

En Alemania, a principios de 1921, los sacerdotes católico-romanos propagaron falsa información contra los testigos de Jehová, acusándolos de que eran sostenidos económicamente por los judíos y que sus actividades tendían a la destrucción del estado. Ese curso de acción continuó hasta 1933, cuando la Jerarquía Católico-Romana quedó capacitada para inducir a los gobernantes políticos a que cruelmente persiguieran a los testigos de Jehová y confiscaran su propiedad, sin otra razón que el hecho de que proclamaban la verdad concerniente al reino de Dios. El resultado de esa difamatoria campaña y persecución, instigada por la religiosa Jerarquía, ha sido el encarcelamiento de millares de testigos de Jehová en inmundas prisiones.

¿CUAL SERA EL FIN?

Satanás y todos sus asociados demonios luchan contra Jehová y su reino, y por consiguiente están en contra de los intereses de toda persona honrada. Los demonios emplean la religión para cegar a la gente a la verdad y luego persiguen a los que declaran la verdad de la Palabra de Dios. Tanto las Escrituras como los indisputables hechos físicos prueban fuera de toda duda que desde que Caín mató a Abel hasta el tiempo presente, los practicantes de la religión, cegados por los demonios, inicuamente han perseguido y dado muerte a innumerables multitudes de personas inocentes. A los sacerdotes religiosos, que han dirigido esa persecución y asesinato, Jehová Dios, por medio de su profeta, dice: "También en tus faldas ha sido hallada la sangre de la vida de los inocentes pobres." (Jeremías 2:34) La religión ha cegado a los directores de ella y también ha cegado a la verdad a sus seguidores. Este es el indisputable registro histórico del mundo, y particularmente de la "Cristiandad". A pesar de esta prueba histórica, los guías comerciales y políticos continúan diciendo: "Necesitamos más religión." De manera que las inspiradas palabras de la Biblia son ahora mayormente entendidas por los que confían en la Palabra de Dios, esto es, 'que todo el mundo se halla bajo el dominio del inicuo.'—1 Juan 5:19.

Satanás y sus asociados demonios tienen bajo su control a todos los habitantes de la tierra que no ponen plenamente su confianza en Dios y su reino.

[illegible]

a todos los habitantes de la tierra que no ponen plenamente su confianza en Dios y su reino.

CAPITULO III

AMONESTACION

JEHOVA, por medio de su Principal Mensajero y Oficial, da su poderosa amonestación a toda persona de buena voluntad hacia él. "Y clamó con poderosa voz, diciendo: ¡Caída, caída es la gran Babilonia, y ha venido a ser albergue de demonios, y guarida de todo género de espíritus inmundos, y encierro de toda ave inmunda y aborrecible!" (Apocalipsis 18: 2) La organización de Satanás ha llegado a su punto culminante de iniquidad. La separación de la gente de buena voluntad hacia Dios de los apoyadores del mundo poseído de demonios se está verificando rápidamente, y el mundano sistema está degenerando con mayor rapidez que en cualquier otro tiempo contando desde el diluvio. La llamada "Cristiandad", con su diabólica religión, se halla en la posición más reprensible, por cuanto los líderes de ella fraudulenta y blasfemamente se han presentado como representantes del Todopoderoso Dios, en tanto que a la vez actúan en completa oposición a La Teocracia. La "Cristiandad" practica un formalismo por medio del cual pretende ser piadosa, negando al mismo tiempo el poder del Todopoderoso Dios, y atribuyendo a los hombres lo que únicamente pertenece a Jehová Dios.

Toda la evidencia de las Escrituras prueba fuera de toda duda que la "Cristiandad", con todos sus endemoniados, es la moderna Babi-

lonia y que por completo se ha apartado de Dios poniéndose de parte del Diablo. Todo inescrupuloso político, todo codicioso gigante comercial y todo clérigo sin conciencia se albergan en la moderna Babilonia. Hallándose bajo el control de los inmundos espíritus o demonios, el Señor los describe como 'aves inmundas y aborrecibles'. Hace mucho tiempo que Jehová declaró su propósito de permitir a Satanás y a sus asociados demonios continuar sin interrupción su curso inicuo por determinado límite de tiempo, y que una vez terminado ese plazo su nombre sería proclamado en toda la tierra, para que inmediatamente después de esa proclamación su poder supremo fuera manifestado en contra de los inicuos. Ese plazo ha expirado; y por consiguiente, todas las naciones de la tierra están siendo amonestadas.—Exodo 9:16.

Cristo Jesús, el Oficial Ejecutivo de La Teocracia, ha sido entronizado como Rey. Los demonios han sido arrojados del cielo a la tierra, y el Diablo está afligiendo a la gente con toda clase de calamidades que van siempre en aumento. (Apocalipsis 12:1-12) A todo su pueblo, por medio de Cristo Jesús, Jehová da el siguiente mensaje: "Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han alcanzado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades."—Apocalipsis 18:4, 5.

La anterior amonestación del Señor significa que toda persona que mantenga su integridad hacia Jehová Dios y reciba su final aprobación por medio de Cristo Jesús, tiene que separarse

absolutamente de todo lo que sea demonismo. Por consiguiente, tiene que apartarse de la religión y de todo lo perteneciente a ella y ponerse absoluta y completamente de parte del gran Teócrata y de su gobierno. Esta amonestación no procede de hombres, sino del Todopoderoso Dios mismo. La evidencia bíblica, a la cual se llamó la atención en los dos capítulos anteriores, prueba fuera de toda duda que en la actualidad el mundo se halla bajo el control de los demonios y en las peores condiciones imaginables. (1 Juan 5:19) Evidentemente, el Señor en estos últimos días ha revelado a su pueblo que la religión es del Diablo y que violentamente opone al Cristianismo, lo cual ha hecho con el fin de que sus consagrados puedan escapar del poder e influencia de los demonios que, a manera de una gran mortaja, se extienden sobre toda la humanidad. Por esto el pueblo del Todopoderoso Dios aprecia ahora la amonestación de Dios que se presenta en la Biblia en las siguientes palabras: "Porque la adoración que es pura y santa delante de Dios el Padre, es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y *que uno se guarde limpio del mundo.*"—Santiago 1:27, *Versión Siriaca.*

Por medio de la religión Satanás ha obtenido el dominio del mundo, siendo la única excepción de ese control demoníaco las personas que adoran al Todopoderoso Dios en espíritu y en verdad. Que todo amante de la justicia, en el tiempo actual, dé atención a la amonestación que da el Señor. Hay gran peligro que acecha en el camino de los consagrados, y algunos de éstos po-

siblemente pueden apartarse de la senda de la justicia y perderlo todo. Los días actuales son los "tiempos venideros" mencionados en la Biblia y concerniente a los cuales está escrito: "Empero el Espíritu dice expresamente que en los tiempos venideros algunos apostatarán de la fe [y caerán en la religión], prestando atención a espíritus seductores, y enseñanzas de demonios, de parte de los cuales hablan mentiras en hipocresía; teniendo cauterizada su misma conciencia [quedando así marcados como dominados por los demonios y por ende convertidos en instrumentos del Diablo]."–1 Timoteo 4:1, 2.

En tiempos pasados muchos han pretendido ser seguidores de Cristo Jesús y con regularidad han pronunciado la oración que Jesús enseñó a sus discípulos: 'Venga tu reino; sea hecha tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo,' pero no han dicho esas palabras con sinceridad. Tales personas, apartándose de la verdad, rehusan seguir escuchando el mensaje de Dios: "Porque vendrá el tiempo en que no sufrirán la enseñanza sana; sino que, teniendo comezón en las orejas, amontonarán para sí maestros, conforme a sus propias concupiscencias; y apartarán de la verdad sus oídos, y los volverán a las fábulas," o doctrinas de demonios. (2 Timoteo 4:3, 4) Muchos clérigos de los sistemas protestantes se hallan precisamente en las condiciones mencionadas por el apóstol. Siguen la sabiduría de la "Cristiandad" expresada por los hombres, y no la sabiduría de la Palabra de Dios.

Bajo la tutela de la Jerarquía Católico-Romana, e impulsados por los demonios, muchos

clérigos protestantes tienen amargura de corazón y han manifestado maligna envidia contra los verdaderos siervos de Dios, siguiendo de esa manera la religiosa "sabiduría" de la "Cristiandad". El siguiente texto muy apropiadamente les aplica: "Pero si tenéis en vuestros corazones amargos celos y espíritu faccioso no os gloriéis, mintiendo contra la verdad. ¡No es esta la sabiduría que desciende de arriba; sino antes es cosa terrenal sensual, diabólica!"—Santiago 3:14, 15.

Como la de los atenienses, la religión de la "Cristiandad" es demonismo, que ha resultado del temor a los hombres y de la influencia de los demonios. Nótense a este respecto las inspiradas palabras del siervo del Señor: "Pablo entonces, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Señores atenienses, en todas las cosas percibo que sois muy religiosos." (Hechos 17:22) "Pablo entonces, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: 'Señores atenienses, en todas las cosas percibo que sois extremadamente dedicados a la adoración de los demonios.'" (Hechos 17:22, *Diaglott*) "Y poniéndose Pablo de pie en medio del Areópago, dijo: ¡Señores atenienses! En todo percibo que sois extraordinariamente reverentes a los demonios." (Hechos 17:22, *Rótherham*) Los demonios los tenían dominados.

Los religiosos judíos procuraban dar muerte a Pablo, quien había abandonado la religión para servir a Cristo, y sus acusaciones contra él tenían por origen "su propia adoración demoníaca", como Festo lo declaró. (Hechos 25:14, 18, 19, *Rótherham*) Desde entonces hasta el

tiempo presente los judíos no han cambiado su actitud hacia Jesucristo, y por esa razón la religión de ellos es la misma, esto es, demonismo. Actualmente en estos últimos días los guías religiosos, católicos, protestantes y judíos, bajo la influencia y poder de los demonios, procuran dominar al mundo conforme al capricho de hombres endemoniados, lo cual es absolutamente contrario al Gobierno Teocrático. Todas las naciones en el tiempo actual se hallan en una condición de temor, pero no de temor a Jehová, sino de temor al hombre, y ese temor inducido por los demonios es enteramente contrario al temor del Todopoderoso Dios. (2 Timoteo 1:7) Por esta razón los practicantes de la religión se describen en el capítulo 18 del Apocalipsis como habitantes de Babilonia, y por consiguiente, como aves sucias y aborrecibles, que ensucian su propio nido y todo lo que les rodea.

TAZONES

El libro que en la Biblia se llama Apocalipsis es una profecía de Jehová dicha por el Señor Jesucristo en símbolos y fué registrada por Juan su siervo, manifestando las cosas que deberían tener lugar después de la venida de Cristo Jesús el rey del Gobierno Teocrático. (Apocalipsis 1:1, 2) Juan, como siervo y mensajero del Señor, representa a los que están dedicados y fielmente sirven a Dios y a Cristo, y que son aprobados por el Señor, traídos al templo y constituídos siervos y portadores del mensaje de Jehová. El Señor Jesús en el templo es servido por sus huestes de ángeles que llevan a cabo su voluntad y, que, bajo la direc-

ción del Señor, hacen que los fieles siervos de Dios en la tierra desempeñen ciertos deberes. Al debido tiempo el Señor hizo que siete "tazones" o mensajes de su indignación se derramaran como amonestaciones. Estos siete tazones-mensajes se derramaron en cumplimiento de la declaración profética de Cristo Jesús. Una detallada consideración de ese asunto se presenta en los libros *Luz,* Tomos Uno y Dos, y especialmente al tratar de los capítulos nueve, y diez y seis de Apocalipsis. Los ángeles que sirven al Señor Jesús actúan bajo su mando; como está escrito: "Y oí una gran voz, procedente del templo, que decía a los siete ángeles: ¡Id y derramad los siete tazones de la ira de Dios sobre la tierra!"—Apocalipsis 16:1.

Los fieles testigos de Jehová en la tierra toman parte en el derramamiento de estos tazones, esto es, en anunciar el mensaje de la ira de Dios. Concerniente al derramamiento del sexto tazón de la ira de Dios, está escrito: "Y el sexto ángel derramó su tazón en el gran río, el río Eufrates; y secóse su agua, para que fuese preparado el camino de los reyes que vienen del oriente." (Apocalipsis 16:12) El gran río Eufrates simbólicamente representa a los pueblos de la tierra y el sexto tazón es una amonestación procedente de Dios que se da a la gente de buena voluntad a fin de que huya de Babilonia, la organización del Diablo, y entre en la organización de Jehová Dios bajo Cristo, el Rey del gran Gobierno Teocrático. "Los reyes del oriente," o sean aquellos que proceden "de donde sale el sol", como se indica en el texto

anterior, son Jehová, el gran Teocrata, y El Cristo, Cabeza y cuerpo. (Colosenses 1:18; Apocalipsis 5:10; 1:5, 6) Los fieles seguidores de Cristo Jesús en la tierra desempeñan su parte como testigos o portadores del mensaje de la ira de Dios que se anuncia a la gente.

El 'secar de las aguas del gran río Eufrates' simbólicamente representa el apartamiento de la gente de buena voluntad que se aleja de la organización de Satanás, los sistemas religiosos, lo cual en gran manera enfurece a todos los demonios y también a los humanos que practican la religión del Diablo. Esto simbólicamente se manifiesta en lo que sigue de lo cual Juan dió testimonio, y lo que la clase representada por Juan, esto es, los fieles testigos de Jehová en la tierra, actualmente disciernen. Estos fieles seguidores de Cristo Jesús ven la organización del Diablo que se apresura hacia el gran punto culminante, y lo que disciernen fué predicho por Juan diciendo: "Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas."—Apocalipsis 16:13.

La palabra "dragón" es uno de los nombres que se dan al Diablo y significa devorador, y representa la organización de Satanás, el elemento religioso en particular, que cruelmente opone a Dios y a su Teocracia: "Y aíróse el dragón contra la mujer y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente [la organización de Dios], los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."—Apocalipsis 12:17.

La "mujer" mencionada en el versículo diez y siete simbólicamente representa a la organización de Dios; el dragón sale para hacer guerra contra los siervos de Dios, los cuales se describen como el "residuo de su simiente". Satanás hace guerra en contra de ellos, porque "guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús". "La bestia" simboliza la organización de Satanás en la tierra, visible a los hombres y formada por los elementos religioso, político y comercial. "El falso profeta" es el portavoz terreno de la organización de Satanás y el que habla mayormente a nombre de esa inicua organización y especialmente emite muchas altisonantes y jactanciosas pretensiones con respecto a lo que los visibles gobernantes de la tierra muy pronto harán. El "falso profeta" aparece a guisa de pronosticador político procurando proclamar lo que la organización diabólica hará en favor de la gente. Se notará que en estos pronósticos hechos por el "falso profeta" absolutamente nada dicen con respecto a lo que Jehová Dios y Cristo harán por la humanidad.

El sexto tazón de la ira de Jehová, antes mencionado, corresponde con la sexta trompeta descrita en Apocalipsis 9:13-21. El derramamiento de los tazones y el sonido de las trompetas denotan un tiempo de calamidad para la organización de Satanás, en tanto que para el pueblo de Dios en la tierra denotan un tiempo de aclamación al gran TEOCRATA y a Cristo Jesús su Rey, y por consiguiente es un tiempo de regocijo y triunfo para los que se hallan del todos dedicados a Dios. Significa la aproximación del

tiempo para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso y la completa victoria obtenida por Cristo Jesús el irresistible Guerrero. Los tazones y las trompetas, por consiguiente, constituyen mensajes de amonestación que Dios ha mandado a su pueblo que dé a la gente. El 24 de julio del 1927 tuvieron comienzo el derramamiento del sexto tazón y el sonar de la sexta trompeta, cosas que todavía están en progreso.

El 5 de agosto de 1928 comenzaron el derramamiento del séptimo tazón y el sonar de la séptima trompeta, y todavía continúan en progreso. El séptimo tazón fué derramado por el Señor "en el aire" usando para ello a los ángeles; fué específicamente contra los demonios, esto es, contra el Diablo y su entera organización. (Apocalipsis 16:17) El séptimo tazón constituye la declaración del Señor en favor del Gobierno Teocrático y en contra del dominio del mundo por el Diablo y sus agentes visibles. Los mensajes del Señor relativos al sexto y séptimo tazones-trompetas en gran manera han enfurecido a los demonios, y desde entonces estos demonios han luchado en contra de los testigos de Jehová y han puesto en acción a los guías religiosos, políticos y comerciales, juntamente con todos los ilusos que lo siguen, en contra de los que dan apoyo al Señor.

PUNTO EN CUESTION

El punto en cuestión, brevemente planteado, es: ¿Continuará el mundo siendo gobernado por hombres egoístas bajo el invisible poder y control de los demonios, o será dominado por el gran Teocrata operando por conducto de su ex-

altado y entronizado Rey, Cristo Jesús? Desde que comenzó el sonar de la sexta y de la séptima trompetas, la gente de buena voluntad hacia Dios continuamente ha estado abandonando la religión, por cuanto se ha dado cuenta de que la religión es un lazo del Diablo y de sus asociados y también es un ráquet perjudicial a sus intereses. A tal grado ha enfurecido esto al Diablo y a sus asociados demonios, así como a sus representantes, que se ha apresurado a juntar todas sus fuerzas de inicuos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, y esa junta rápidamente se aproxima a su punto culminante.—Apocalipsis 16:13, 14.

En seguida de la proclamación de la sexta trompeta, los "tres espíritus inmundos" mencionados en el versículo trece, han estado extremadamente activos, haciendo gran ruido y ejerciendo mucha influencia y poder. Esos espíritus de ninguna manera podrían ser representantes del Todopoderoso Dios, por cuanto las Escrituras indican que todos ellos son inmundos: "Porque son espíritus de demonios." Y ¿cuál es la tarea que prosiguen estos inmundos demonios? Las Escrituras contestan: Juntar a los gobernantes de la tierra y a sus apoyadores, es decir a todo el mundo, para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. El Diablo se da cuenta de que le queda poco tiempo y de que la única manera de cumplir su inicuo desafío lanzado a Jehová es destruyendo a los habitantes de todas las naciones.—Apocalipsis 12:12.

Nunca antes había habido calamidad y angustia en la tierra como las hay en el tiempo

actual. El temor ha conducido a las naciones al punto de desesperación. Las guerras se comienzan y se llevan a cabo sin previo aviso o declaración. La iniquidad, tanto en lo encumbrado como en lo bajo, es mayor que nunca, y nada hay que pueda compararse a la maldad presente, excepto el prototipo, esto es, la condición en que se hallaba la tierra en los días de Noé, cuando los demonios sobrecogieron a la tierra y Dios destruyó el mundo visible por medio del gran diluvio. Los líderes terrenos se dan cuenta de la proximidad del gran punto culminante que resultará en desastre; y por eso dicen que a menos que la paz sea quietamente establecida entre las naciones, la raza humana pronto perecerá. Pero en vez de volverse a Dios y a la sencilla instrucción dada en su Palabra, e investigar la verdadera causa de la presente angustia y el único remedio para ella, los gobernantes mundanos se vuelven al Diablo y a sus asociados demonios y representantes. La religión, la política y el comercio, los tres elementos visibles que dominan este mundo, salen al frente y de común acuerdo dicen a la gente: "Necesitamos más religión porque de otra manera nuestra civilización pronto perecerá." De esa manera actúan como portavoces de los demonios para forzar a la gente que abrace la religión, sabiendo el Diablo mismo que ese curso guía a la destrucción. Nótese la evidencia del tiempo actual en cumplimiento de la profecía. Solamente los de buena voluntad hacia Dios notarán y apreciarán esa evidencia y prestarán atención a la Palabra del Todopoderoso.

TESTIMONIO CORROBORATIVO

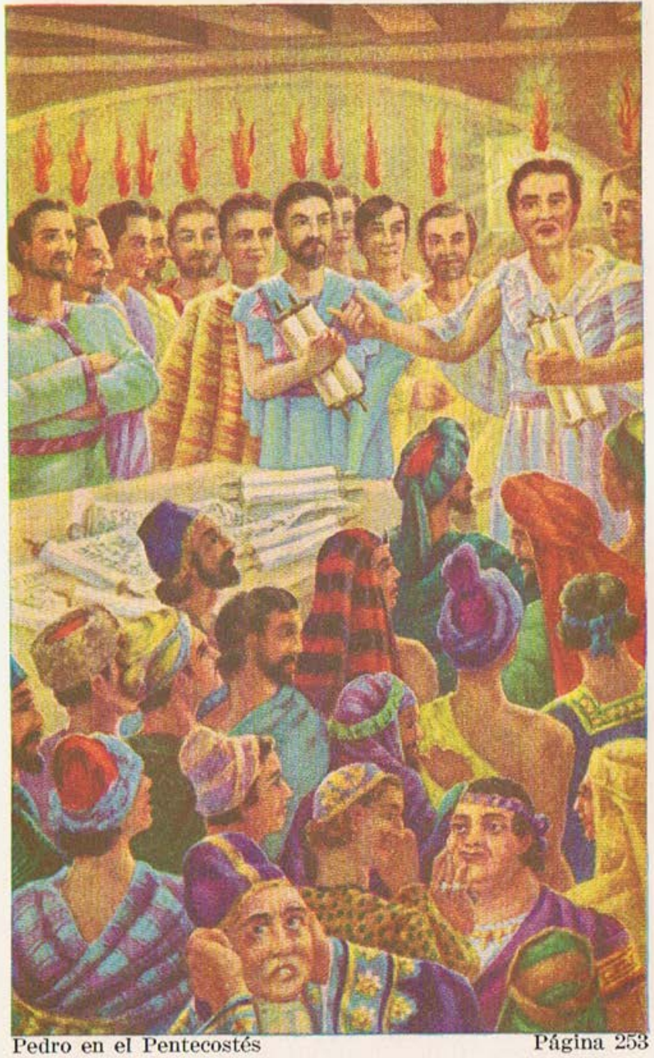
El presidente de los Estados Unidos, el 23 de diciembre de 1939, anunció el nombramiento de un embajador al Vaticano, que es el principal cuartel general de la religión en la tierra. Ese embajador es enviado al papa, según lo afirma el presidente, "como mi representante personal, a fin de que nuestros paralelos esfuerzos en pro de la paz y del alivio de los sufrimientos puedan ser ayudados." (Por supuesto que el gobierno de los Estados Unidos sufraga ese gasto, sin su consentimiento, y los ciento treinta millones de habitantes de la nación son obligados a reconocer al papa como el principal guía religioso en la tierra, y que ahora se halla ligado con el gobierno de los Estados Unidos.) Continuando, la carta del presidente al papa dice: "Cuando el tiempo para el establecimiento de la paz mundial sobre bases más seguras, será de la mayor importancia para la humanidad y para la religión el que los comunes ideales tengan unida expresión. . . . Confío, por consiguiente, que todas las iglesias del mundo que creen en un Dios común [no Jehová Dios, por cuanto él no es el Dios común de la religión ni de la política, los religiosos y los políticos no le temen ni le obedecen, sino son opositores de su gobierno] pondrán todo su poder e influencia en esta gran causa."

Como evidencia adicional al efecto de que el presidente, como poder político y uno de los gobernantes del mundo, pasa por alto al Creador y confía en el hombre, nótese esta parte de su carta al papa: "El mundo ha creado para sí una civilización capaz de dar a la humanidad

seguridad y paz establecidas sobre los cimientos de las enseñanzas religiosas. Sin embargo aun cuando ha conquistado la tierra, el mar, y el aire, la civilización actualmente experimenta guerra y sufrimiento."

Nóte el croante, jactancioso y altisonante lenguaje: "El mundo *ha creado para sí* una civilización capaz de dar a la humanidad paz y seguridad fielmente establecidas sobre los cimientos de enseñanzas religiosas." El embajador al Vaticano es Myron C. Taylor, antiguo director de la United States Steel Corporation, una de las más grandes corporaciones de la tierra, que dedica la mayoría de su energía y dinero a la construcción de equipo para destruir vidas humanas. Ciertamente ninguna persona sensata diría que ese hombre representa al gran "Príncipe de Paz", Cristo Jesús. Al mismo tiempo el presidente anuncia que ha invitado al presidente del Concilio Federal de Iglesias, que ostensiblemente es protestante, y también al presidente del Seminario Teológico Judío de los Estados Unidos, que practica la religión judía, a que lo consulten y a que actúen como portavoces del Protestantismo y Judaísmo americanos, en la causa común de las tres "fes", proponiendo de esa manera una más íntima relación, si es posible, entre *la religión, la política y el comercio para gobernar la tierra* en oposición al Todopoderoso Dios y a su Rey, Cristo Jesús.

He aquí un caso concreto y la prueba más persuasiva al efecto de que la religión, la política y el comercio se hallan íntimamente ligados con el propósito de establecer la paz, regimentar a la gente, y *dominar la tierra,* lo cual



Pedro en el Pentecostés Página 253



Visión de Juan, del Nacimiento del Reino Página 271

constituye una pretensión de que el hombre es capaz de hacer aquello que solo Dios puede hacer. Esto, en conexión con la jactancia de lo que el mundo ha hecho para sí, es tener la presunción de poder hacer lo que es imposible que el hombre haga. La combinación religiosa y comercial se halla en directa oposición al Gobierno Teocrático, y por esa razón su jactancia constituye una blasfemia. Jesús, el Rey de La Teocracia, dice: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama." (Mateo 12:30) Con toda claridad vemos, pues, que la combinación *religiosa, política y comercial* no recoge con Cristo Jesús el Rey, sino que lo opone; lo cual es prueba adicional que es Satanás quien usa la *religión, la política y el comercio para engañar* a la gente y hundirla en la destrucción.

Supongamos que el propósito de las mencionadas personas para establecer la paz es sincero; eso no altera el asunto en lo más mínimo, por cuanto su anunciado propósito es diametralmente opuesto al anunciado propósito del gran Teocrata y es un desafío a su Palabra, lo cual las pone de manifiesto como representantes de los demonios. Por varios años las publicaciones de La Torre del Vigía han estado llamando la atención al hecho de que la alianza de la religión, la política y el comercio es contraria al reino de Jehová. Mucha evidencia en apoyo de lo dicho se ha presentado en el pasado. La evidencia presentada en este libro debería convencer a toda persona que cree en Jehová Dios y en Cristo Jesús, que por medio de la religión el Diablo está conduciendo a todas las naciones

a la destrucción. La declaración presentada en el tiempo actual por los religionistas, los políticos y los gigantes comerciales es contraria al Todopoderoso Dios y a su Rey y es un desafío a las siguientes palabras de Jehová: "¡He aquí a mi siervo, a quien yo sustento; mi Escogido, en quien se complace mi alma; he puesto mi espíritu sobre él, y traerá justicia a las naciones. . . . Y en su nombre esperarán las naciones." (Mateo 12:18, 21; Isaías 42:1-7) El anunciado propósito de Jehová necesariamente tiene que cumplirse, por cuanto él así lo ha dicho.—Isaías 46:11.

MAYOR EVIDENCIA

El papa recibió el mensaje de Mr. Roosevelt con verdadera satisfacción y notificó al presidente que su embajador sería bien y gozosamente recibido. Luego el 28 de diciembre de 1939, el papa personalmente visitó al rey de Italia, y concerniente a esa visita la Prensa Asociada dice: "El papa Pío XII visitó hoy al rey y a la reina de Italia, y esa ha sido la primera visita que en setenta años un papa ha hecho a un príncipe temporal. . . . El papa se dirigió del palacio Quirinal en medio de gran pompa y ceremonia [religiosa]." En esto ciertamente que el papa no ha seguido el ejemplo del manso y humilde Cristo Jesús cuando estuvo en la tierra. El reporte de la Prensa Asociada sigue diciendo: 'El papa Pío hoy, en un breve discurso pronunciado después de la ceremoniosa entrevista con el rey y la reina, dijo: "la visita reselló el feliz acuerdo entre la iglesia y el estado".'

Estos hechos constituyen prueba adicional de la confederación entre la religión y la política, apoyadas por el egoísta comercio para establecer la llamada "paz mundial" y dominar la tierra en completo desafío a la Palabra del Todopoderoso Dios. ¿Tendrán éxito los esfuerzos de los hombres? Jehová, dirigiéndose a esa impía combinación, dijo: "¡Alborotaos, oh pueblos, y seréis quebrantados! ¡escuchad también, todas las tierras lejanas! ¡Ceñíos y seréis quebrantados; ceñíos y seréis quebrantados! Tomad maduro consejo mas será frustrado; hablad la palabra, más no tendrá efecto; porque Dios es con nosotros." (Isaías 8:9,10) Dios es con Cristo Jesús y todos los que apoyan La Teocracia en contra de toda combinación que actúa en desafío a su Palabra.

La prensa católica, y todas las demás publicaciones controladas por la religión, plenamente apoyarán los unidos esfuerzos religiosos, políticos y comerciales para establecer la paz mundial según lo sugerido por el presidente de los Estados Unidos. Hace algún tiempo que la prensa pública denodadamente ha estado apoyando a los religionistas, porque la Jerarquía Católico-Romana ha colocado algún representante de su confianza en toda organización de la prensa metropolitana. La prensa católica ha llegado a ser un tremendo factor para influir sobre la gente y volverla al demonismo. Esa organización religiosa se mezcla en la política del mundo en gran escala. *The Nation* en su edición del 16 de diciembre de 1939 publicó un artículo titulado "La Prensa Católica" en el que acertadamente dice:

"La prensa católica americana es un factor de vital importancia en la maquinaria política de la Iglesia y fué en gran manera alentada por el papa Pío XII quien la consideró como una poderosa agencia de Acción Católica—o sea cooperación entre los laicos y la Jerarquía para la obtención de las miras católicas. . . . En cuestiones internacionales, la prensa católica en todo caso ha abogado por el curso político que aumente el poder de la Iglesia. Opuso la intervención extranjera en apoyo del húngaro Kossuth protestante; favoreció la intervención en favor de los católicos en Irlanda y México. Ha opuesto el extendimiento de la política del 'buen vecino' en la América Latina, por temor a la expansión del Protestantismo." "Estos movimientos católicos fascistas florecieron cuando la diplomacia papal pasó a manos de presente papa." "Juzgado por cualquiera norma del periodismo moderno, el encubrimiento de la guerra en España llevado a cabo por la agencia católica oficial de información debe juzgarse como el esfuerzo más fraudulento de nuestra época."

Claramente puede notarse que el propósito primario de la Jerarquía Católico-Romana es dominar la tierra contrariamente al mandamiento de Dios; esto adicionalmente prueba que esa institución religiosa es el instrumento principal que los demonios usan en la tierra para engañar a la gente y ciegamente conducirla a la destrucción.

La profecía ahora en curso de cumplimiento muestra fuera de toda duda que el fin del interrumpido dominio de Satanás ha llegado y que pronto se llegará al punto culminante en

la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. En vista de toda esta prueba indisputable los religionistas toman la delantera en el unido esfuerzo para gobernar al mundo por medio de hombres contrariamente al anunciado propósito de Dios. En sus esfuerzos por cumplir ese propósito, los religionistas desdeñan la verdad y de plano recurren a la mentira.

Sabiendo que los religionistas recurrirían a la mentira, Dios, por medio de su profeta, predijo que éstos, en justificación de sus actos, particularmente en estos últimos días, dirían: "Hemos puesto las mentiras por nuestro refugio, y entre los embustes nos hemos escondido." (Isaías 28: 15) Exactamente esto es lo que la prensa católica está haciendo, sin vacilar en recurrir a toda clase de mentiras para engañar a la gente. La prensa, bajo el control de la Jerarquía, aboga por la unión con cualquier movimiento político que prometa aumentar el dominio de la Jerarquía, y no vacila en recurrir a toda clase de falsedades para encubrir su impropio curso y acallar su conciencia. El hecho de que la Jerarquía y sus engañados secuaces recurren a la mentira es prueba adicional al efecto de que el Diablo y sus asociados demonios instigan el movimiento religioso, político y comercial para establecer la paz y el dominio del mundo. Satanás es el más grande mentiroso. Es el padre de la mentira, y no hay verdad en él, y tanto sus apoyadores como sus engañados siguen exactamente su dirección. (Juan 8: 44) Siendo la religión el principal instrumento del Diablo en la tierra, y los políticos pidiendo "más religión", se corrobora la conclusión de que el

Diablo se está esforzando por hundir al mundo en la destrucción.—Apocalipsis 16:14, 16.

EN SEGUIDA EL ARMAGEDON

La carta del presidente al papa, y el nombramiento de un embajador al Vaticano, así como su llamamiento a los principales religionistas protestantes y judíos para unírsele en el establecimiento de la paz, se considera por la prensa como las noticias más notables de los tiempos modernos. ¿Tendrá éxito esa treta, procedente de los demonios, en establecer la paz entre las naciones? Por un breve período de tiempo solamente, y esta conclusión está plenamente corroborada por las Escrituras. Es de esperarse que muy pronto las naciones lleguen a algun acuerdo, y entonces los líderes religiosos y políticos recibirán grande honor y alabanza de parte de las engañadas masas. Las Escrituras indican que entonces los que han cedido a la religión y a la influencia y poder de los demonios, concerniente a la religión, la política y el comercio, la simbólica "bestia" dirán: "¿Quién hay como la bestia? y ¿quién puede lidiar con ella?" (Apocalipsis 13:4) Entonces la impía combinación, coaligada y actuando como visible representante del Diablo, anunciará al mundo: "Hemos establecido la paz," y también dira: "Paz y seguridad." Entonces que seguirá? Las Escrituras contestan: "Cuando los hombres estén diciendo: ¡Paz y seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como dolores de parto sobre la que está encinta; y no podrán escaparse."—1 Tesalonisenses 5:3.

RECHAZANDO LA VERDAD

Los engañados religionistas obstinadamente resisten la verdad de la Palabra de Dios; y esto resulta de la influencia de los demonios. El rey de Israel, Saúl, obstinadamente rehusó escuchar y obedecer la verdad. Entonces Jehová por medio de su profeta le dijo: 'El obedecer es mejor que el sacrificio, . . . por que la rebelión es como el pecado de hechicería; y la obstinación, iniquidad e idolatría.' (1 Samuel 15:22, 23, *Leeser*) La persona que voluntariamente rehusa escuchar y obedecer la verdad de la Palabra de Dios cuando se le presenta abre de esa manera la puerta a los demonios y los invita a entrar. Los demonios entonces la obsesionan, esto es, se apoderan de su mente y someten a esa criatura a su dominio. Muchos que se creen siervos de Dios son obstinados y rebeldes, rehusan obedecer la Palabra de Dios, y de esa manera ceden a la influencia de los demonios. Por tanto, Jehová amonesta a los que han de hallar seguridad en el día de su ira a que 'busquen la justicia y la mansedumbre', antes de ese grande y terrible día. (Sofonías 2:1-3) En otras palabras, que los que ardientemente deseen seguridad y protección que sean diligentes en buscar y hacer lo que es recto y que determinen por medio de la Palabra de Dios cuál es el curso apropiado que seguir, mostrando voluntad y ansia por escuchar y obedecer la Palabra de Dios, por cuanto el escuchar y obedecer es mejor que todo sacrificio que pudieran ofrecer.

La Jerarquía Católico-Romana y los guías religiosos de esa clase incitan a la gente a que rehuse prestar atención al mensaje de la Pala-

bra de Dios que le llevan los testigos de Jehová. De esa manera el clero es culpable de ayudar a los demonios en cegar y engañar a la gente. Los engañados, por temor al clero, caen en el lazo del Diablo. Las personas honestas y sinceras, que prestan atención a la Palabra de Dios, buscan la justicia y la mansedumbre, y son las únicas que hallarán la vía de escape y seguridad en el Armagedón. Los obstinados y rebeldes perecerán en el Armagedón.

EVIDENCIA ADICIONAL DEL PODER DE LOS DEMONIOS

Los siguientes textos se citan para mostrar los métodos que los demonios usan para alejar de Dios a la humanidad. Los que fácilmente ceden a la influencia de los demonios son sentimentales practicantes de la religión. Estos son fáciles víctimas de los demonios y por consiguiente son mantenidos en la ceguedad. Los demonios se apoderan u obsesionan la mente y de esa manera se posesionan y controlan a la criatura humana, haciendo que esa criatura o criaturas hagan muchas cosas irrazonables, como correr locamente, retorcerse, torturarse, o prostituirse. La mayoría de los locos son víctimas de los demonios y se hallan bajo el poder e influencia de ellos. Nótese la evidencia de las Escrituras en los siguientes textos: Mateo 8:28, 29; Mateo 17:15; Marcos 5:2-5; Lucas 8:27-36; Jeremías 7:31; Jeremías 19:5; Salmo 106:37,38.

Otro método de los demonios es vejar y esclavizar a sus víctimas de manera que no tengan control de sí mismas o de sus acciones. (Mateo 4:24; 8:16; 15:22; Marcos 1:32; Lucas 6:18;

Hechos 5:16) Se cita en las Escrituras un caso específico de siete demonios que se habían posesionado de una mujer causándole gran perturbación y confusión. (Lucas 8:2) Los demonios tienen poder para paralizar (y en efecto paralizan) a las criaturas humanas, y causan mudez y otras incapacidades físicas. (Lucas 9:38-42; 11:14; Mateo 9:32, 33) También hacen que las criaturas humanas pierdan la vista, el oído y la voz. (Mateo 12:22) También tienen poder para hacer que las criaturas humanas por largo tiempo permanezcan inclinadas o dobladas, sin poder enderezarse.—Lucas 13:11-13, 16.

Los religionistas que creen que sus deudos realmente se hallan vivos en el "purgatorio" son víctimas del poder e influencia de los demonios. Las Escrituras, sin contradicción, muestran que los muertos están inconscientes, que han dejado de existir.—Eclesiastés 9:5, 6; Salmo 115:17.

Las víctimas de los demonios, hallándose bajo la influencia de la diabólica religión, a menudo escuchan voces que les hacen creer que proceden de personas muertas por mucho tiempo. Esas voces, en realidad, proceden de los demonios que personifican a los que han muerto y lo hacen con el propósito de engañar a los vivos. Un caso notable de esto se registra en 1 Samuel 28:7-15.

TORTURA

El encarcelamiento y la tortura tuvieron su origen con el Diablo y se practica solamente por aquellos que han cedido al Diablo y a la diabólica religión. El primer caso que se registra de tortura o tormento, según se indica en la Biblia,

se atribuye al príncipe de los demonios, y muestra que el Diablo usó a los religionistas para infligir tormento a Job. Las Escrituras manifiestan que el Diablo y sus asociados demonios ocasionaron la destrucción de los hijos de Job y su propiedad, haciendo luego que su esposa lo atormentara, y luego tres religionistas lo atormentaron con sus discursos, todo lo cual se hizo con el propósito de poner a Job en contra de Dios y ocasionarle su destrucción. Esos esfuerzos fracasaron.—Véase Job, capítulos uno al tres.

Los que ceden a la influencia de los demonios prontamente se complacen en torturar a otras criaturas humanas, y particularmente a los que denodadamente testifican al nombre de Jehová Dios y su reino. Nótese la multitud de actos demoníacos, el tormento y la tortura infligida a los fieles testigos de Jehová por la Jerarquía Católica-Romana y sus aliados, los nazis, fascistas y demás religiosos totalitarios. Las prisiones y los campos de concentración en meses recientes han venido a ser lugares de tortura para los testigos de Jehová y demás. Ese encarcelamiento y tortura provienen de la influencia y poder de los demonios ejercidos sobre la gente por los practicantes de la religión.

La ley de Jehová Dios, dada a su pueblo escogido por mano de Moisés, no hace provisión para infligir castigos por medio de cárcel, campos de concentración o tortura. La primera mención que se hace en la Biblia de tales lugares de restricción y tormento atribuye esa manera de actuar a los religiosos y endemoniados egipcios que de esa manera castigaron al inocente siervo de Dios, José. (Génesis 40:15; 41:14; Salmo 105:17, 18)

Egipto tenía muchos cautivos en "el calabozo". (Exodo 12:29) Esos medios de encarcelamiento y tortura originaron con Satanás, el príncipe de los demonios, como lo muestran las Escrituras en Génesis 6:1-4, y 1 Pedro 3:19, 20.

Los endemoniados religionistas, los filisteos, encarcelaron al siervo de Dios, Sansón, y lo forzaron a trabajar en duras labores. (Jueces 16: 21-25) Las diez infieles tribus de Israel se apartaron de Dios a causa de la influencia religiosa, y desde entonces siguieron la dirección del Diablo construyendo y manteniendo prisiones en donde ponían a los fieles profetas y siervos de Jehová. (1 Reyes 22:26, 27) Esta escrito: "Y airóse Asa [el infiel y adorador del demonio, rey de Israel] contra el vidente [profeta; uno de los testigos de Jehová] y le echó a la cárcel [de tortura (*traducción de Young*)]; porque estaba enojado contra él a causa de esto: y Asa maltrató a varios del pueblo en ese tiempo."—2 Crónicas 16:10.

Los enemigos adoradores del Diablo arrojaban al pueblo de Dios en cisternas y en calabozos. (Isaías 24:22; Zacarías 9:11) El rey de Asiria, el endomoniado religionista, puso al rey de Israel en la prisión del estado. (2 Reyes 17:4) El gobernante de Babilonia, que practicaba la religión del Diablo, encarceló a los judíos y les asignó su ración de prisión. (2 Reyes 25:27-30) Sedequías el infiel rey, practicante de la religión diabólica, mantenía lugares de tortura o "cepos" en Jerusalén; en estos lugares el profeta Jeremías fué encarcelado. (Jeremías 20:2, 3) El mismo endemoniado rey hizo arrojar en una lodosa

e inmunda cisterna al fiel profeta de Dios.—Jeremías 37:16; 38:6-13.

Cristo Jesús, el santo e inocente, a instancias de los religionistas fué temporariamente encarcelado, torturado y humillado.—Isaías 53:8.

Los judíos religiosos y controlados por los demonios mantenían cárceles en las que ponían a los fieles siervos de Dios y los torturaban. (Hechos 5:17-25; 8:3; 22:4, 19; 26:10) A instancias de los religionistas el apóstol Pedro fué encadenado entre dos guardias.–Hechos 12:6, 7.

Todos los estados totalitarios se hallan bajo el control de los demonios y practican la religión diabólica y a manos de ellos en el tiempo actual los testigos de Jehová sufren grandes indignidades, encarcelamiento y tortura. Ejemplos específicos de la práctica de esa demoníaca religión, así como del encarcelamiento y castigo de los testigos de Jehová, pueden verse en el estado de Nueva Jersey, en los Estados Unidos, en Alemania, en Quebec, y otros lugares semejantes.

Los practicantes de la religión del Diablo exaltan al estado político en el tiempo actual y los endemoniados religionistas actuaron de común acuerdo para castigar a los fieles siervos de Jehová. (Daniel 3:8-27) En el tiempo actual los endemoniados religionistas, dirigidos por la Jerarquía Católico-Romana, inducen a los cuerpos legislativos y judiciales a poner en vigor al forzado saludo de la bandera, a repetir juramentos nacionales de sumisión a aclamar a los hombres, todo lo cual se hace a instancia del Diablo y sus asociados demonios. En tanto que esos gobernantes religiosos y políticos con sus bocas pro-

nuncian la oración que Jesús enseñó a sus discípulos concerniente al reino de Dios y a fin de que fueran librados de la tentación, ninguno de ellos lo hace sincera y consistentemente, y no tienen verdadero deseo de que esa oración sea contestada. Son ciegos, se hallan en tinieblas con respecto al propósito de Dios, y ciegamente ceden a la influencia y poder de los demonios.

El anterior y abundante testimonio de las Escrituras, y que no puede contradecirse con éxito, prueba fuera de toda duda que todas las religiones originaron con y son impuestas sobre la gente por el Diablo y sus asociados demonios, con el fin de alejarlas de Dios y ocasionarles la completa destrucción. En estos últimos días e inmediatamente antes del Armagedón, el Todopoderoso Dios por medio de Cristo Jesús está clara y sencillamente presentado estas verdades ante la gente a fin de que se dé cuenta de que la religión es demonismo. *Hace esto como una amonestación* para todos. Toda persona que ahora escucha este mensaje de amonestación, por medio de su curso de acción muestra de qué lado está. El Señor está separando a la gente de buena voluntad, *sus ovejas*, de los controlados por el demonio, *las cabras*. (Mateo 25:31-46) Todos los que escuchen la amonestación y la acatan huyen de la religión al lugar de seguridad bajo la organización de Dios. Todos los que rehusan oír y obedecer tendrán el mismo destino que el Diablo y todos sus ángeles.–Mateo 24:16; 25:41.

PROTECCION

Una vez más recuérdese que la religión es un lazo y un ráquet, que originó con el Diablo, el

líder de los demonios, y que ha sido impuesta sobre la gente por los demonios, que es el lazo del Diablo en que ha sido cogida la gente, y que también es el ráquet de los líderes religiosos para robar a la gente. Todos los practicantes de la religión, y los adherentes de ella, no hallarán lugar de seguridad o escape en el Armagedón. Las Escrituras claramente dicen que 'ninguno escapará'. (1 Tesalonisenses 5:3) El único lugar de protección y seguridad es para los que ponen su completa confianza en Dios y en Cristo su Rey. Que todos los que hallan el lugar de seguridad tengan presentes las siguientes palabras: "El que confía en Jehová será puesto en alto."—Proverbios 29:25.

¿Cuál será el destino de la religión? Su ruina está escrita y el registro de eso se presenta en los siguientes capítulos.

CAPITULO IV

DESTRUIDA

AL CONSIDERAR detenidamente la evidencia presentada en los capítulos anteriores, la persona de buena voluntad inmediatamente podrá discernir que la religión es producto de Satanás y que por mucho tiempo la ha usado, juntamente con los demás demonios, para corromper a la raza humana y para difamar el nombre del Todopoderoso Dios. Ha sido y es el más sutil instrumento para engañar y causar la destrucción de los hombres y de las naciones. Si Jehová Dios en su Palabra da a conocer su propósito de destruir al Diablo al tiempo designado, es razonable arribar a la conclusión de que también destruirá todo lo que el Diablo y sus asociados demonios han usado y están usando para difamar el nombre de Jehová y entrampar a la humanidad. ¿Continuarán existiendo eternamente el Diablo y sus asociados demonios? o ¿serán destruídos? y si han de ser destruídos, ¿cuándo será eso?

Las Escrituras contestan en términos claros. Cuando Satanás inicuamente desafió a Jehová, fué sentenciado a muerte, y esa sentencia está registrada en Isaías 14:12-19 y Ezequiel 28: 13-19. Luego Dios dijo al Diablo que le permitiría permanecer y le daría la oportunidad para probar su inicuo desafío y que al debido tiempo ejercería su poder supremo contra él y lo destruiría. (Exodo 9:16, *Leeser*) Por muchos si-

glos tanto el Diablo como sus asociados demonios han hecho todo esfuerzo posible por cumplir el citado inicuo desafío, y su incapacidad para cumplirlo ha sido plena y completamente demostrada. Por consiguiente, ha llegado el tiempo para la ejecución de la sentencia en contra de los inicuos, lo cual sabe el Diablo; como está escrito: "Sabiendo que tiene ya muy poco tiempo." (Apocalipsis 12:12) Claramente se halla registrado en la Biblia que el Diablo será ejecutado por el Señor Jesús, el Oficial Ejecutivo de Jehová Dios.—Hebreos 2:14.

En cuanto a los inicuos ángeles, la sentencia de muerte está registrada en contra de ellos (2 Pedro 2:4, 9): "También a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día." (Judas 6) Todos los demonios, incluso Satanás, el príncipe de los demonios, son extremadamente inicuos; y concerniente a ellos está escrito: 'Dios destruirá a todos los inicuos.' (Salmo 145:20) La ejecución de los inicuos tendrá lugar en el Armagedón, la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.—Apocalipsis 19:11-21; 20:2, 3.

Las naciones que han caído bajo el dominio del Diablo serán igualmente destruídas: "¡Se volverán los inicuos al infierno, y todas las naciones que se han olvidado de Dios!" (Salmo 9:17) En la actualidad todas las naciones de la tierra están en contra de Jehová Dios y su gobierno, esto es, El Reino, por el cual Jesús enseñó a sus seguidores a orar. Jesús dice: "El

que no es conmigo contra mí es; y el que conmigo no recoge desparrama." (Mateo 12:30) Todas las naciones practican la religión o demonismo en desafío a Jehová Dios y su reino. La "Cristiandad" pretende servir a Dios, pero lo hace hipócritamente, acercándosele con su boca, pero no de corazón. ¿Cuál será el fin de la religión y de los que continúan practicándola? Lo que sigue da la verdadera y bíblica contestación.

Jehová Dios expresó a Abraham su propósito de establecer un gobierno de justicia bajo el cual todos los amantes de ella pudieran tener vida y las acompañantes bendiciones. (Génesis 12:2, 3; 22:15-18) Jehová estableció un gobierno típico con David como rey. David representó a Cristo Jesús, y ese gobierno típico fué cuadro del verdadero gobierno de Dios bajo Cristo. El antitípico o verdadero gobierno de Dios se llama "LA TEOCRACIA", por cuanto es el gobierno de Dios. Concerniente a Cristo Jesús el Rey, está escrito: 'El dominio estará sobre su hombro, y del aumento de su dominio y de su paz no habra fin.' (Isaías 9:6, 7) Hace mas de diez y nueve siglos que el hombre Jesús vino a la tierra por mandato de Jehová Dios para dar a conocer la verdad concerniente al gobierno o reino de Jehová, que sería establecido en un tiempo futuro. (Juan 18:37) Por esa razón enseñó a sus discípulos a orar en todo tiempo al Todopoderoso Dios: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6:10) Poco antes de ser colgado, Jesús anunció su propósito de ir y preparar y recibir el reino para más tarde vol-

ver y juntar en torno suyo a los apoyadores de ese reino.—Juan 14:2, 3; Mateo 25:14-24.

Cristo Jesús es "El Testigo fiel y verdadero" de Jehová Dios. (Apocalipsis 3:14) Todos los que escuchan y obedecen los mandamientos de Dios dados por medio de Cristo Jesús, y que siguen las huellas de Jesús, son igualmente testigos de Jehová. Incluídos en esta clase se hallan los fieles apóstoles. Después de la resurrección de Cristo Jesús Dios comenzó a tomar de entre los hombres otros que fielmente siguieran las huellas de Cristo Jesús, éstos también teniendo que ser testigos de Jehová. (Hechos 15:14-16; 1 Pedro 2:21) A la segunda venida de Cristo Jesús sus fieles seguidores, siendo los últimos de esa clase tomada, son llamados "el resto", y a ellos se les encomienda el testimonio de Cristo Jesús. Como obedecen los mandamientos de Dios, son por consiguiente testigos de Jehová. (Apocalipsis 12:17; Isaías 43:10-12) Todos ellos son ungidos y comisionados para proclamar el nombre y el reino del Todopoderoso Dios.—Isaías 61:1, 2.

Cristo Jesús fué entronizado como rey en 1914 (E.C.), y tres años y medio más tarde, en 1918, vino al templo de Dios para juicio. (Malaquías 3:1-3) Desde entonces comenzó a juntar en torno de sí a sus seguidores para juzgarlos; y a los aprobados en las Escrituras se les designa como "el resto" de los ungidos testigos de Jehová. A continuación el Señor comenzó a juntar en torno de sí a otra clase, a la que designa como sus "otras ovejas". (Juan 10:16) Estos otros fieles vienen a ser compañeros de "el resto" y en las Escrituras se les

llama la clase "Jonadab" o "Jonatán"; y si continúan fieles y obedientes al mandamiento de Dios, formarán la *"grande muchedumbre"*, que vivirá eternamente en la tierra. (Apocalipsis 7:9-15) Tanto el resto como las "otras ovejas" reciben apropiadamente el nombre de "cristianos", y como compañeros trabajan en paz y en armonía, proclamando el nombre de Jehová y su gran Gobierno Teocrático. (Salmo 122:1-9; Apocalipsis 22:17) Ninguno de éstos practica la religión, sino que la evita como a un mortal enemigo.

Muchas personas que en el tiempo actual practican la religión a sí mismas se dan el nombre de cristianas, pero no lo son. Los que continúan practicando la religión tienen la forma de la piedad, pero niegan el poder de Dios y su reino.—2 Timoteo 3:5.

Los demonios han usado la religión para hacer hipócritas a los hombres. Un hipócrita es abominable a la vista de Dios. (Job 27:8, 9; 34:30) Por cuanto el clero, es decir, los sacerdotes y levitas, entre los judíos abandonaron la Palabra de Dios y siguieron las enzeñanzas de los hombres, practicando de esa manera la religión, el Señor Jesús los denunció como hipócritas: "¡Hipócritas! ¡admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con sus labios me honra pero su corazón está lejos de mí: mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres!" (Mateo 15:7-9) "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que a la verdad parecen hermosos por fuera más por dentro es-

tán llenos de huesos de muerto y de toda inmundicia. Así también vosotros a la verdad por fuera os mostráis justos a los hombres; más por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo evitaréis la condenación del infierno?" (Mateo 23: 27, 28, 33) El destino de los hipócritas, por consiguiente, es la destrucción.

Saulo de Tarso, quien después fué llamado Pablo y que vino a ser apóstol de Jesucristo, en un tiempo fué religionista; pero cuando conoció la verdad, se hizo cristiano. (Gálatas 1: 1-16) Dios lo libró de las garras de la religión, por cuanto Pablo era sincero y de buena voluntad hacia Dios. Con la venida del Señor Jesús al templo, Dios pone la verdad delante de los practicantes de la religión a fin de darles la oportunidad de adquirir conocimiento y poder escapar del lazo de la religión. Actualmente el Señor está llamando la atención de las personas de buena voluntad a la verdad a fin de capacitarlas a ponerse de parte de Jehová y de su reino, a que encuentren seguridad, y se pongan en el camino que conduce a la vida eterna.

PROFECIA

"Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras." (Hechos 15:18, *V.V.*) En esto se incluye todo lo perteneciente a la religión así como el destino de ella. Por medio de sus profetas Dios hizo que se registrara lo que acontecería, y a su debido tiempo hace que acontezcan hechos físicos en cumplimiento de la profecía, revelando el significado de ella a los que diligentemente le buscan. La profecía de Joel espe-

cíficamente se refiere a la religión y al fin de ella. Esa profecía tuvo su cumplimiento en miniatura en Jerusalem, pero se cumple cabalmente en la "Cristiandad". Jerusalem prefiguró a la "Cristiandad"; y lo que aconteció a Jerusalem fué típico de lo que acontecerá a la "Cristiandad". El cabal cumplimiento de la profecía de Joel comenzó después de 1918 E.C., fecha en que Cristo Jesús apareció en el templo de Jehová para juicio. La profecía de Dios, tal como la registró Joel, dá énfasis a lo siguiente:

Que Dios está haciendo que su obra, la cual se designa en las Escrituras como su "obra extraña", se lleve a cabo en la "Cristiandad" y se complete antes del Armagedón como testimonio y amonestación dados a la "Cristiandad"; que en esta tarea Dios usa a su pueblo 'tomado para su nombre' juntamente con sus compañeros, y por medio de ellos da especial amonestación a los que han buscado salvación y honor individuales, pero que han sido indiferentes al honor y vindicación del nombre de Jehová. La profecía pone de manifiesto a la clase del "siervo malo", al "hombre de pecado" y al "hijo de perdición". La profecía predice cuál será el efecto de la "obra extraña" sobre la "Cristiandad". Muestra la formación del estado totalitario, así como la cooperación de la llamada "religión cristiana" con los dictadores del mundo en oposición al reino de Dios.

La profecía descubre la dificultad en que cayeron los verdaderos cristianos, y el recobro de los fieles de esa dificultad, así como el derramamiento del espíritu sobre todos los fieles.

La profecía muestra el unido esfuerzo de los gobernantes religionistas, políticos y comerciales por destruir a los que fielmente sirven a Jehová Dios. En vez de que esa conspiración y unido esfuerzo de parte del enemigo amedrente a los testigos de Jehová en la tarea que llevan a cabo, los fieles, lejos de desmayar denodada y gozosamente prosiguen haciendo la tarea que Jehová Dios y su Rey les han encomendado. Además muestra que Jehová invita a todas las fuerzas del Diablo a que entren a la lucha, y que el resultado de ella será para gloria de Jehová y para la vindicación de su nombre. La profecía indica la completa destrucción de la religión y el triunfo del reino de justicia de Dios. Estas verdades, que ahora se revelan y se entienden por los que se han dedicado al Señor, necesariamente les causan regocijo y esperanza.

EJERCITOS

Las palabras con que principia la profecía de Joel indican que fué escrita conforme al mandamiento de Jehová Dios: "Revelación de Jehová que tuvo Joel hijo de Petuel." (Joel 1:1) El nombre Joel significa "Jehová [es su] Dios". Por cuanto los individuos no son importantes y la Palabra de Dios no se registró para la exaltación de individuos, la historia personal de Joel no se registra. Fué un instrumento usado por Dios y a él solo pertenece todo crédito y alabanza. En la consideración de la profecía o del cuadro profético no es necesario, ni aun apropiado, el maravillarse de la parte tomada por el escritor profético o los protagonistas. En todo caso debería considerarse lo que Dios hace, tan-

to en la profecía como en su cumplimiento, como algo maravilloso, y entonces se apreciará y se entenderá la profecía. Lo maravilloso es Dios y también lo son sus obras; y ciertamente que actúa maravillosamente en el desempeño de su voluntad. Al hacer sus cuadros proféticos, Dios usa tanto a criaturas inteligentes como a las cosas inanimadas. Algunas veces el instrumento usado ha estado dedicado a Dios y otras veces no, indicando de esa manera que el individuo carece de importancia pero que Dios es del todo importante. El nombre del profeta y de los protagonistas, así como su significado, son importantes por cuanto ponen de manifiesto el hecho de que Dios los usa para llevar a cabo sus propósitos.

Joel era "hijo de Petuel", nombre que significa "engrandecido de Dios". El nombre apropiadamente llama la atención a las cosas que acontecen en conexión con el cumplimiento de la profecía. Joel, siendo un testigo de Jehová, representó al fiel resto de los ungidos, que son constituídos en testigos de Jehová. El padre de esos testigos es Jehová Dios, por cuanto ellos son sus hijos. El significado del nombre del padre de Joel, por consiguiente, llamaría la atención a los siguientes hechos:

(1) que el resto fué librado de la esclavitud de la organización de Satanás (Isaías 14:17; 52:2; Ezequiel 37:12, 13; Salmos 116:16; 105:20); y

(2) que la boca del resto fué engrandecida o abierta por el Señor a fin de que pudieran dar el mensaje del reino (Salmos 51:15; 78:2; Ezequiel 3:27; 24:27; 33:22); y

(3) que sus oídos también fueron abiertos para escuchar los mandamientos de Jehová y dar su mensaje. (Isaías 50:5; 35:5) Tanto el nombre de Joel como el de su padre indican el hecho de que el cumplimiento de la profecía de Joel se completa después de la venida de Cristo Jesús al templo de Jehová Dios en 1918 E.C., y en "el día de Jehová".

La revelación de Jehová que fué dada a Joel era un enfático mandamiento que Joel tenía que obedecer, dando el mensaje que se le había mandado que diera. Igualmente el 'pueblo sacado para su nombre' recibe su comisión de Jehová Dios, y tiene que obedecer su mandamiento de dar el mensaje de Dios a todos: "Escuchad esto, oh ancianos, y prestad oídos todos los habitantes de la tierra: ¿Ha habido semejante cosa en vuestros días, ni aun en los días de vuestros padres?" (Joel 1:2) Parece que los ancianos de este último versículo se refieren a los que se duermen en sus propios laureles, estimando su sabiduría como muy superior a la de otros, que se enorgullecen de los que han hecho en el pasado y que dejan de alabar a Jehová Dios. Esos, como se indica en las Escrituras, son aquellos que a sí mismos se constituyen "líderes de la gente", que enseñan doctrinas de hombres, y que, por consiguiente, la hacen caer en el error. Esos son los 'profetas que enseñan mentiras'; 'son los guías que hacen que la gente yerre.' (Isaías 9:15,16) "Viene calamidad sobre calamidad, y habrá rumor sobre rumor; entonces buscarán visión del profeta; mas la ley habráse ya alejado del sacerdote, y el consejo de los ancianos."—Ezequiel 7:26.

Los "ancianos" y los "habitantes de la tierra" que los siguen no piden que se les dé el mensaje, sino que se les lleva y se les ordena que escuchen por cuanto es "la palabra del Señor". El mensaje es dirigido a los que han pactado hacer la voluntad de Dios pero que se han hecho infieles y han quebrantado ese pacto. En la actualidad los practicantes de la "religión cristiana" se hallan implicados en el pacto para obedecer a Dios, pero no cumplen con su parte en ese pacto. No son siervos de Dios, sino, al contrario, vituperan el nombre de Jehová. Dios no les permite ninguna excusa por el curso de acción que han tomado, sino les manda su palabra y les exije que escuchen la amonestación. De esa manera el Señor manda a sus testigos que lleven su mensaje a la "Cristiandad" en el tiempo actual, y aun a los que no lo solicitan ni siquiera lo desean. Los testigos de Jehová se dirigen a la gente, sin importarles que sean escuchados por los líderes, y le dan el mensaje de Jehová. No es un mensaje de odio, ni impulsado por el odio, sino es el mensaje de amonestación de Dios que se da por mandato de él, notificando a todos su propósito de vindicar su nombre. Esa tarea de testimonio es la "obra extraña" de Dios que actualmente se lleva a cabo en la tierra.—Isaías 28:21.

Cuando los testigos de Jehová se acercan a la gente con el mensaje de amonestación de Jehová, los religionistas dicen: "¡Es extraño que los cristianos se ocupen en la tarea de amonestar al clero y a los guías de la 'Cristiandad'!" Eso es como les parece. Ciertamente que es una "obra extraña", y el debido tiempo de Dios para

la amonestación a los 'soñadores'. A ellos el Señor dice: "¿Ha habido semejante cosa en vuestros días, ni aun en los días de vuestros padres?" El día de calamidad para la religión y para los que la practican ha llegado. El anuncio de ellos tiene que hacerse. ¿Ha habido una cosa semejante en la tierra en los días de la "Cristiandad"? Antes de 1918, fecha en que el Señor apareció en el templo, y cuando el Señor hizo la tarea de preparación del camino de Jehová, ¿hubo algo semejante a esto? Por cuanto la tarea que siguió a ese tiempo, y que se hace por mandato de Jehová, nunca había tenido paralelo en la historia del hombre, constituye a esa obra en una "obra extraña" ante los ojos de los llamados "religionistas cristianos". Tanto el clero como la clase del "siervo malo", así como los que tienen el espíritu de "anciano electivo", consideran muy extraño el hecho de que hombres y mujeres que pretenden ser cristianos se ocupen en amonestar a otros que también pretenden ser cristianos.

Debido a que esta tarea de amonestación a la "Cristiandad" es tan extraordinaria, Dios manda lo siguiente: "Referidla a vuestros hijos, y vuestros hijos a los hijos suyos, y sus hijos a la generación siguiente." (Joel 1:3) Parece esto tan extraño a los religionistas que da margen para comentarlo. Nunca jamás habrá otra vez cosa semejante en la tierra, por cuanto es la amonestación final. Algunos de los que atienden a la amonestación que se les da y toman su lugar en la clase Jonadab o Jonatán, o sean las "otras ovejas" del Señor, que formarán la "grande muchedumbre", vivirán eternamente en la tierra;

pero su número es pequeño comparado con los practicantes de la religión.

Luego el Señor amonesta, por medio de su profeta, concerniente a la gran devastación que sobrevendría a Jerusalem y más tarde sobre la antitípica Jerusalem, esto es, la "Cristiandad", lo cual por completo asolará la tierra: "Lo que dejó la langosta gazam, lo ha devorado la arbeh, y lo que dejó la arbeh, lo ha devorado la yélek, y lo que dejó la yélek, lo ha devorado la hasil." —Joel 1:4.

El lenguaje usado indica una serie de plagas que vendrían, pero en el cumplimiento de la profecía la relación no es a plagas literales que han devorado las cosechas de los agricultores desde 1918, así como tampoco ese cumplimiento aplica literalmente a la ciudad de Jerusalem en el tiempo actual. A las plagas mencionadas en este versículo cuatro Jehová llama "mi gran ejército" (Joel 2:25), y ese ejército asola la tierra.

La plaga mencionada en el texto es cuádruple y es la misma que se describe en Apocalipsis 9:1-12, en donde Jehová predice que enviaría a sus testigos que se comparan a langostas, sobre la "Cristiandad". El hecho de que la plaga es cuádruple indica que ocasionaría la completa destrucción del alimento religioso, o mejor dicho, del forraje que la "Cristiandad" y sus líderes proveen para la alimentación de la gente. En la actualidad la verdad es una plaga que pone de manifiesto al forraje provisto por la "Cristiandad" por alimento como un cúmulo de mentiras y por completo careciendo de valor vivificante. El mensaje de Dios, dado por sus mensajeros, descubre la religión como siendo

del Diablo y por ende que conduce al lazo de Satanás y ultimadamente a la destrucción. La plaga se manifiesta como una serie de devastaciones que absolutamente barren con el forraje y pastos de la "Cristiandad". El mensaje de verdad más reciente expone a la religión como fraudulenta y ocasionadora de muerte, y parece ser la cuarta y última plaga, después de la cual nada queda por ser devorado. El *Year Book of Jehovah's witnesses* [Anuario de los testigos de Jehová] para el año 1937 presenta una importante información con respecto al desenmascaramiento de la religión. La prueba de que este mensaje no procede del hombre impulsado por el odio o mala voluntad, sino que se da en estricta obediencia al mandato de Jehová, se muestra por lo siguiente:

El texto indica que a quienes se ordena despertar es a los dormilones y a los ebrios que se han embriagado hasta el exceso: "Despertad, oh ebrios, y llorad; y aullad, todos los bebedores de vino, a causa del mosto; porque ha sido arrebatado de vuestra boca." (Joel 1:5) Dios les manda que despierten; ¿y para qué despiertan? Despiertan al hecho de que el desastre está por abrumarlos y que ese desastre es la expresión de la ira de Dios en contra de los que han pasado por alto y quebrantado el pacto de obediencia. La "Cristiandad", y en particular los practicantes de la religión, han sido amonestados por Jehová Dios, pero no han dado oído a esa amonestación. Lo dicho aquí por Jehová aplica a la "Cristiandad" con mayor énfasis que a los habitantes de Jerusalem en el tipo, por cuanto los habitantes de la "Cristiandad"

han profesado ser hijos de Dios y siervos del Altísimo, y sin embargo, teniendo a su disposición todas las ventajas y oportunidades, se han convertido en hipócritas consumados. Lo que Dios dijo a los israelitas por medio de Moisés aplica ahora con mayor fuerza a los practicantes de la religión en la "Cristiandad": "Mas será, si no obedecieres la voz de Jehová tu Dios, para poner cuidado en hacer todos sus mandamientos y sus estatutos que te prescribo hoy, que vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones." "Y tus cielos que están sobre tu cabeza serán como de bronce [abrasantes, sin lluvia], y tu tierra que está debajo de ti, como de hierro [tostada, dura y seca]. En vez de la



Despertad, oh ébrios, y clamad

lluvia de tu tierra, Jehová te dará polvo y ceniza [la condición en que queda la 'Cristiandad' después de que el ejército de Dios, las antitípicas langostas, lo hayan devorado todo]; desde los cielos descenderán sobre ti hasta que seas destruído." "Jehová te herirá con locura, y con ceguera, y con asombro de corazón."—Deuteronomio 28:15, 23, 24, 28.

Los ebrios al oír el mandato del Señor despiertan hasta cierto grado, pero, ¿despiertan con regocijo? No; al contrario, el Señor les dice: "Despertad, oh ebrios, y llorad y aullad." Los líderes de la "Cristiandad" por largo tiempo han estado bajo la influencia del vino de Satanás hecho de la "vid de la tierra" y se hallan en el estupor de la embriaguez. En vez de arrepentirse y de llorar a la primera amonestación y de esa manera escapar lo que viene sobre ellos despiertan cuando ya la calamidad les sobreviene. Se les dió el mensaje durante el período Elías de la tarea de la iglesia, antes de 1918 E.C., pero lo despreciaron, y ahora, cuando el Armagedón está muy próximo, se les da una más fuerte sacudida. Los oradores políticos, que han hecho un estudiado esfuerzo para engañar a la gente y en efecto la han engañado; los traficantes en religión, que hipócritamente han pretendido representar a Dios y a su Rey, pero que han representado al Diablo y han conducido a la gente al lazo de Satanás; y los traficantes comerciales, que han usado tanto la política como la religión para sus ultraegoístas deseos, han apurado hasta las heces el vino de Babilonia, fermentado para ellos por Satanás, y han caído en estupor, olvidando a Dios, y por

completo han pasado por alto su obligación hacia sus prójimos. Siendo extremadamente egoístas, y la bebida habiendo intensificado ese egoísmo, cuidan únicamente sus propios intereses, sin nunca preocuparse por los intereses de sus prójimos, deshonrando en todo tiempo el nombre del Todopoderoso Dios.

Los tres elementos citados constituyen los elementos oficiales de los habitantes de la tierra, y son usados por Satanás para controlar a la gente. Se empapan de las falsas e inicuas tácticas de Satanás y las ejecutan. Beben en exceso del vino de Satanás y experimentan su eferveciente efecto y se vuelven temerarios y protervos, viviendo en egoístas placeres sin pensar más que en satisfacer sus apetitos. Satanás los entrampa por medio de la religión, y eso ha sido cosa fácil una vez que han bebido la copa que el Diablo ha preparado para ellos. Concerniente a esto, Jehová por medio de otro de sus profetas dice: "Mas éstos también tambalean a causa del vino, y se han extraviado a causa del licor fermentado, el sacerdote y el profeta tambalean a causa del licor fermentado; yerran en visión, tropiezan en juicio. Porque todas las mesas están llenas de vómito y de suciedad, sin que haya lugar limpio." (Isaías 28:7, 8) Así describe la miserable condición de la "Cristiandad", que pretende representar al Todopoderoso en la tierra. El tiempo de la liquidación se acerca, y el Señor, por medio de su inspirado siervo, dice a esa turba: "¡Ea ahora, ricos! ¡llorad y aullad a causa de las miserias que están por venir sobre vosotros! Vuestras riquezas están corrompidas, vuestras ropas roídas de polilla.

Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y el orín de ellos servirá de testimonio contra vosotros, y consumirá vuestras carnes como fuego. ¡Habéis juntado tesoro para los últimos días! He aquí que el jornal de los trabajadores que han segado vuestros campos, el cual ha sido fraudulentamente detenido por vosotros, clama: y los clamores de los segadores han entrado en los oídos del Señor de los Ejércitos. Habéis vivido muellemente sobre la tierra; habéis cebado vuestros corazones, como en un día de degüello."—Santiago 5:1-5.

En todas las orgías y en el libertinaje que se practica entre las naciones en el tiempo actual la religión toma la delantera. Por cuanto los guías religiosos hipócritamente han pretendido ser siervos de Dios, y, contrariamente a la Palabra de Dios, se han mezclado con el mundo de Satanás y han venido a formar parte de él, el elemento religioso de la organización del estado se compara a una mujer adúltera. Exteriormente parecen castos, en lo que a la carne concierne, hablando con palabras melosas, en tanto que interiormente practican ilícita relación con los elementos de la organización de Satanás, a la que se da el nombre de el "presente mundo malo". Por consiguiente, concerniente a ellos, la Palabra de Dios dice: "¡Almas adúlteras! ¿no sabés acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios." —Santiago 4:4.

El Señor usa lenguaje vívido y enfático para descubrir la miserable condición en que se hallan los sistemas religiosos, y los compara a una

pintarrajeada ramera. Dios no endulza y mezcla las palabras, sino que les da tal énfasis que nadie pueda alegar que no las entiende, y cuando estas palabras se repiten en presencia o al oído de los religionistas éstos se enfurecen y desean destruir a los que llaman su atención al mensaje. El Señor se dirige a los que escuchan su voz y le obedecen, diciendo: "Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera, que esta sentada sobre muchas aguas [pueblos]; con quien han cometido fornicación los reyes de la tierra, y los que habitan en la tierra han sido embriagados con el vino de su fornicación." "Y en su frente tenía un nombre escrito: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA." — Apocalipsis 17:1, 2, 5.

Nótese lo siguiente conforme a los Escrituras: que los tres elementos anteriormente citados (Joel 1:2, 5), que dominan la tierra se hallan embriagados "a causa del mosto". El vino nuevo embriaga rápidamente, y el Diablo se encargó que bastante vino nuevo de su viña, hecho de la vid de la tierra, fuera fermentado y llevado a la "Cristiandad" desde 1918, cuando fué arrojado del cielo a la tierra. (Apocalipsis 12:1-12) El vino nuevo es seductor y hace que la criatura se gloríe y vitupere a Jehová Dios. El "vino nuevo" de Satanás primeramente apareció bajo el dizfraz de la "Liga de Naciones", que pretende ser el reino de Dios y es aclamado por los religionistas como tal. Se anuncia como el medio para gobernar y establecer la tierra. Una vez que el elemento dominante se embriagó

con este "vino" fué cosa fácil conducirlo más cerca del lazo del Diablo al considerar al estado como superior al gobierno de Jehová Dios y aclamarlo como tal. Bien repletos del vino del Diablo, los bebedores se han unido en lo que se conoce como el "gobierno totalitario", o dominio de arbitrarios dictadores.

Adelantando sus engañosas maquinaciones para controlar a la gente en donde se supone que las democracias existen, el Diablo forja otras idólatras tretas, poniendo al Estado como superior a Dios, y pone en vigor el saludo forzado a la bandera, juramentos de sumisión hechos por los ciudadanos del Estado, atribuyendo honor a los hombres, y particularmente la política y la religión y a los guías religiosos. En medio de esta confusión y baraúnda, los líderes políticos altisonantemente dicen: "Necesitamos más religión para curar los males que afligen a las naciones." No dicen que es necesario volver a Dios y a su reino, sino que se debe practicar más que nunca el invento de Satanás, la religión. Cruel y sutilmente las maquinaciones totalitarias o dictatoriales siguen adelante, y actualmente los dictadores se han hecho atrevidos y arrogantes y han formado un bloque de naciones, en el que se incluyen Alemania, Italia, Japón y otros estados, y sobre ese bloque o combinación la "espiritual" Jerarquía Católico-Romana cabalga con gran fausto y lleva a cabo sus ardides, administrando supuestas dosis de benéficios remedios en sus esfuerzos por hacer que el dominio de Satanás, o vino de este mundo, parezca dulce.

Lo dicho solo es una débil descripción de las condiciones en que actualmente se halla el mundo, y toda persona pensante muy bien sabe que esas condiciones son aun peores de como se les describe. El mundo en la actualidad se halla en tan malas condiciones que el lenguaje humano es incapaz de describirlas. En la llamada "Cristiandad" se difama el santo nombre de Dios y su reino es opuesto, y la razón por la cual los tres elementos anteriormente citados se hallan en esas condiciones es que excesivamente se han embriagado con el vino de Satanás.

Después de la Guerra Mundial, una vez que los guías religiosos de lleno entraron al campo político, los tres elementos mencionados comenzaron a funcionar de común acuerdo con manifiestas señales de regocijo. Los religionistas entonces consideraron que era tiempo para unirse con sus aliados, los gigantes políticos y comerciales, para dominar la tierra en lugar del reino de Dios bajo Cristo Jesús. Se volvieron ruidosos y parlanchines y su júbilo se debía a los efectos del vino de Babilonia que Satanás había preparado para ellos. Por siglos los religionistas se han esforzado, como repetidas veces lo han dicho, con el fin de abarcar a todo el mundo en la iglesia, pero en los tiempos modernos la organización eclesiástica llamada "la religión cristiana" y la "iglesia" de plano han entrado al campo político, campo mundano, y bestialmente se han embriagado con el vino nuevo de la "vid de la tierra". Pero su ruidosa hilaridad fué de poca duración. ¿Por qué? El Señor, por medio de su profeta, contesta la pregunta: "Porque ha sido arrebatado de vuestra boca." En vez

de reír y regocijarse comienzan a aullar, como Dios lo dijo en esta profecía.

¿Qué fué lo que interrumpió las felicitaciones de los aspirantes al dominio de la tierra? La contestación es: la "obra extraña" de Jehová. ¿Pero cómo? Jehová ha enviado a su pueblo, al cual ha tomado de entre las naciones para su nombre, y ese pueblo, al mandato de Jehová, proclama su nombre, el de su rey y su reino. Ese mensaje de verdad da a conocer el nombre y Palabra de Jehová Dios, desenmascara a la citada combinación de religionistas y a su religión como una ilusión y fraude de los demonios para engañar y destruir a la gente. El celestial mensaje del reino muestra que la combinación religiosa, en vez de contar con la aprobación de Dios, es una abominación ante sus ojos. Por consiguiente Jehová anuncia la ruina de la religión y de los guías religiosos y hace saber que todos ellos serán completamente cortados en el Armagedón. Después de la Guerra Mundial, Jehová proveyó e hizo que sus siervos usaran el radio, máquinas de transcripción, imprentas, y demás medios, para llevar el mensaje a la gente y anunciar su nombre, el nombre de su Rey y el reino, y esto en gran manera ha desconcertado a los bebedores, interrumpiendo su alegría. Por consiguiente, el gozo es cortado, como dice el Señor, de la boca de ellos, por medio de las plagas que Jehová les manda, y las antitípicas langostas de Jehová son los que llevan ese mensaje de tormento. Habiendo rechazado a Cristo el Rey del mundo, los religionistas y sus aliados no tienen acceso al gozo del Señor, y por eso no 'beben el nuevo fruto de la vid con Cristo Jesús

en el reino'. Solo sus fieles siervos gozan de ese privilegio. (Mateo 26:29) De esa manera los que aman al Señor, su aparecimiento y su reino, participan del vino nuevo del Señor con verdadero gozo en Cristo Jesús, quien los ha congregado en el templo.

Luego Jehová por medio de su profeta dice lo siguiente: "Porque una gente ha subido contra mi tierra, fuerte y que no tiene número; sus dientes son como dientes de león, y tiene como muelas de leona." (Joel 1:6) La gente que se menciona en este texto es la santa nación de Dios, o pueblo tomado del mundo por causa de su nombre (1 Pedro 2:9,10; Hechos 15:14), y esa nación es representada en la tierra por el resto del ungido pueblo de Dios. Asociada con el resto está una innumerable compañía, compuesta de gente de buena voluntad hacia Dios que constituye las "otras ovejas" del Señor, cuyos corazones son rectos, y que se unen a la santa nación de Dios, y todos trabajan en armonía. La traducción de la palabra "gente" (Joel 1:6) según la *Concordance* de Strong es: "Figurativamente en el sentido de un conglomerado; una bandada (como de langostas)." Nótese que en Joel 1:4, Dios envían contra la "Cristiandad" las langostas para devorar y devastar los productos de la tierra. Las langostas actúan conjuntamente, así como la nación de Dios cumple su cometido en armoniosa acción. No tienen rey terreno, sino son dirigidas por el Señor, el invisible Rey: "Las langostas no tienen Rey [terreno], más salen todas ellas repartidas en escuadrones."—Proverbios 30:27.

Con respecto a la "gente" simbolizada aquí por las langostas se dice que "ha subido contra mi tierra", esto es, contra la infiel Judá en el cumplimiento en miniatura, y ahora, en el cumplimiento cabal, contra la "Cristiandad", o sean las naciones que pretenden ser la antitípica Judá, o los que alaban y sirven a Dios, pero en realidad no lo hacen, y por eso son hipócritas. Los religionistas pretenden que la "Cristiandad" es la tierra de Dios. Practican lo que llaman "la religión cristiana" que nada tiene de cristiano, sino que es una difamación al nombre de Dios. Jehová hace que sus testigos, representados por las langostas, invadan esa "tierra" con el mensaje de ira contra la hipocresía, y por medio de la proclamación de la verdad los hipócritas son aguijoneados y sus pastos son devorados.

Es importante notar en este punto que la "gente" que sube contra la tierra para devorar no lleva a cabo una carnicería humana, ni ejerce violencia física contra gentes o animales. Esa nación, que se compara a las langostas, no recurre al uso de la espada ni de ningún otro instrumento de violencia. El daño se hace como se indica en la profecía, o la vegetación que crece en la tierra y de la cual se alimenta la gente. El cumplimiento en miniatura de la profecía de Joel en su tiempo causó gran daño a los israelitas, y fué efectuado por una bandada de insectos procedentes de fuera de Palestina y por consiguiente extraños en esa tierra. Igualmente en el pleno cumplimiento que ahora se efecúa sobre la "Cristiandad", una bandada de criaturas humanas se lanza sobre la "Cristiandad",

no para ejercer violencia física sino para devorar el alimento o forraje "espiritual" que la "Cristiandad" ha preparado para la gente y que ésta ha procurado comer para alimentarse, pero que no le ha proporcionado sustento alguno. Esto prueba definitivamente que el mensaje de la Palabra de Dios, proclamado ante la gente, incluso el elemento gobernante, es el que devora lo que la "Cristiandad" ha preparado como "alimento espiritual". Los testigos de Jehová y sus compañeros, que llevan el mensaje, no fomentan una campaña de odio, así como no puede decirse que las langostas devoran la vegetación de los campos a causa del odio. Los testigos de Jehová proclaman el mensaje de verdad porque Dios les ha mandado que así lo hagan. Por consiguiente, eso constituye una expresión de la ira de Jehová en contra de la hipocresía por medio de la cual se ha engañado a la gente y se ha difamado el nombre de Dios.

Describiendo adicionalmente al invasor ejército del Señor, el registro (Joel 1:6) dice: "Fuerte [denodado (*Rótherham*)] y que no tiene número." Los testigos de Jehová son fuertes y denodados por cuanto son enviados en la fortaleza y poder del Señor y son apoyados por eterno e ilimitado poder. (2 Crónicas 16:9; Deuteronomio 33:27) "No tienen número," aplicándoles lo que fué dicho con respecto a la simiente de Abraham. (Génesis 15:5) El número, comparado con la masa de la humanidad, es pequeño; sin embargo, por su celo y acción organizada y armoniosa, los testigos de Jehová y sus compañeros son comparados en la actualidad por la "Cristiandad" como una hueste "que

no tiene número". "Sus dientes son como dientes de león"; porque son como su Cabeza y Señor, Cristo Jesús, "el León de la tribu de Judá," a quien el resto sigue y obedece. "Y tiene [Cristo Jesús, el gran León] muelas como de leona." Cristo Jesús no conoce la derrota, sino que reduce a añicos la hipocresía que vitupera el nombre de Jehová, y sus fieles seguidores participan en esa tarea.

La combinación religiosa que en el tiempo actual domina totalitaria y arbitrariamente va en progreso. Aun en las llamadas "democracias" la hipocresía es practicada por muchos de los elementos dominantes que hablan en altisonantes términos contra los dictadores y al mismo tiempo fragúan métodos para regimentar y controlar a la gente y despojarla de sus libertades. El clero y demás guías religiosos favorecen y ayudan la formación de leyes que forzan el saludo a la bandera y colocan al estado como superior al Todopoderoso Dios y a su Rey. Nunca en la historia del mundo había habido tanta hipocresía como en la actualidad, y en la práctica de la hipocresía, la religión toma la delantera y los oradores políticos aúllan: "Necesitamos más religión." Los cuerpos religiosos en gran manera se jactan de abogar por las libertades de la gente, particularmente la libertad de palabra, de imprenta y de adoración, pero al mismo tiempo se hallan activos formulando leyes que privan a la gente de esas libertades. Exactamente como lo predijo por medio de su profeta, hacen 'agravio en forma de ley' y condenan a los que aman y sirven a la justicia. (Salmo 94:20, 21) El clero en la actualidad apa-

rece ante los cuerpos legislativos y aboga por la promulgación de leyes que privan a la gente de su libertad de palabra y de adoración. Los guías religiosos y sus aliados procuran destruír a los que sirven a Dios, en cumplimiento de lo dicho por Jehová al efecto de que los hipócritas con su boca destruyen a su prójimo; y los hipócritas hacen eso porque el mensaje de Dios los pone de manifiesto ante la gente. Para consuelo y esperanza de su pueblo en el tiempo actual, Jehová, desde hace mucho, predijo la manera en que llevaría a cabo su "obra extraña" y qué parte tomaría su fiel pueblo en esa tarea.

CAPITULO V

HAMBRE EN LA "CRISTIANDAD"

JEHOVA habla de una hambre que habría entre la gente por oír la verdad. "He aquí que vienen días, dice Jehová el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni escasez de agua, sino de oír las palabras de Jehová." (Amós 8:11) Esta profecía se ha cumplido ahora en la "Cristiandad".

El forraje que los guías religiosos han suministrado a la gente absolutamente carece de valor alimenticio, y, en vez de darle vida, paz y felicidad, le da dolor, enfermedad espiritual y muerte. Hay abundancia de verdad en la organización de Dios, y esa verdad declarada por los testigos de Jehová forma un notable contraste con las condiciones de hambre que existen entre los religionistas. Viendo los efectos de la proclamación de la verdad sobre sus pastos, los cuales quedan destruídos, los religionistas aullan y procuran destruir a los fieles hombres y mujeres que, como siervos de Dios y bajo su mando, llaman la atención de la gente a la verdad y le indican el verdadero y vivificante alimento que el Señor ha provisto para los que le aman.

La santa y escogida nación de Dios, seleccionada y equipada por él para dar a conocer su nombre, y que ahora usa con ese fin, aparece en escena bajo su mando. Aparece sin ningún

deseo o razón para usar armas carnales contra nadie. No usa armas carnales, sino perjudica y destruye a la hipócrita religión y a los sistemas religiosos, y concerniente a esto Dios, por medio de su profeta, dijo: "La cual ha convertido mi vid en una desolación, y mi higuera en rama quebrada; las ha descortezado completamente, y las ha desechado y sus sarmientos se han vueltos blancos."—Joel 1:7.

La tierra de la "Cristiandad", hablando por conducto de sus guías religiosos, pretende ser la "vid" de Dios, es decir, la visible expresión de su reino en la tierra, y aun la cabeza del sistema religioso pretende ser el "vicegerente de Cristo". Esa pretensión es enteramente falsa e hipócrita en sumo grado, pero Dios les permite que la hagan y les da rienda suelta. Luego anuncia la ruina de la religión y de las prácticas religiosas. Dios envía a sus siervos, el ungido resto y sus compañeros, sus "otras ovejas", a dar el mensaje en contra de la religión. Ese mensaje desenmascara a la religión y la expone como a un fraude, como un lazo, como un ráquet y como una fraudulenta representación de Cristo. La verdad declarada de esa manera muestra que el Cristianismo es verdadero y que los cristianos son los que fielmente sirven a Jehová Dios y a Cristo Jesús su Rey. La religión es manifestada como estéril y sin fruto hacia Dios, por cuanto está contra su Rey y su Reino. La verdad pone de manifiesto que la "Cristiandad" no tiene ocasión de regocijo sino que se halla vacía, careciendo por completo del "gozo del Señor" y sin tener parte en el Reino de Dios, que vindicará su santo nombre. La "Cristian-

dad" que practica la llamada religión cristiana no es causa de gozo o regocijo para Dios o para el hombre. (Jueces 9:13) Eso constituye una gran calamidad para los "bebedores de vino" de Babilonia que se "embriagan" y a quienes el Señor manda que despierten y se den cuenta de su deplorable condición. (Joel 1:5) Al escuchar la alarma de boca del Señor y que repiten sus fieles testigos en la tierra, en gran manera aviva a los religionistas, que echan espumarajos por la boca, amenazando a los testigos de Jehová con toda clase de violencia y en efecto hacen violencia a los siervos del Altísimo.

Así como Jerusalem originalmente fué planta de Jehová, pero se hizo infiel, igualmente la "Cristiandad" por siglos ha pretendido ser la "vid" de Dios, y, estando en un pacto implicado para actuar en armonía con él, Dios hace referencia a ella como "mi vid", "mi higuera."

Cristo Jesús y los miembros de su cuerpo son "árboles de justicia", plantados por Jehová mismo, para que él sea glorificado. (Isaías 61:3) La "Cristiandad" pretende ser ese árbol plantado por Jehová, pero esa pretensión es falsa, y, en vez de causar gozo al Señor, vitupera su nombre. La "Cristiandad" por mucho tiempo ha pretendido ser la "higuera" de Dios, pero absolutamente no ha llevado ningún fruto para gloria de Jehová. El mensaje que el Señor actualmente envía por medio de sus fieles testigos manifiesta que la "Cristiandad" es por completo estéril y sin ningún valor, por cuanto ha abandonado a Dios y a su reino, ha procurado ser enaltecida en la organización de Sata-

nás y por esa razón ahora ha sido descortezada, se ha secado y ha muerto. Por tanto, Jehová dice: "Las he descortezado [(según *Rótherham*) las ha convertido . . . en astillas]." La "Cristiandad", siendo uno de los árboles de Satanás, ha procurado darse el nombre de Cristo, y, como se dice en la parábola, ha dicho a la verdadera higuera de Dios: "Ven . . . reina sobre nosotros," pero sigamos nuestro propio curso egoísta. El registro de la parábola da la contestación: "Mas la higuera [la verdadera] les respondió [a los árboles de Satanás]: ¿Tengo acaso de dejar mi dulzura y mi buen producto, por ir a ondular sobre los árboles [de la organización del Diablo]?" (Jueces 9:11) La verdadera higuera de Dios evita la organización del Diablo, entendiendo que es algo mortífero.

La "higuera" es símbolo de la "santa nación" o reino de Dios. Jehová escogió a Israel como pueblo típico, representando a su reino, y a ese pueblo se le presentaron los prospectos del reino; pero cuando Jesús vino a esa nación pronunció la maldición de su Padre sobre ella, por cuanto había sido infiel y había dejado de producir fruto. (Mateo 21:19, 20) Cristo Jesús, con sus apóstoles, estableció la organización cristiana, la cual es de Dios y debe ser completamente obediente a sus mandamientos. Poco después hombres ambiciosos y egoístas se asociaron con la organización de Dios y pronto introdujeron *la religión y las prácticas religiosas* en sustitución del verdadero servicio a Dios. Hicieron esto, por supuesto, a causa de haber sido sobrecogidos por Satanás el Diablo. Ciertamente que Dios sabía esto desde el principio y por

esa razón lo predijo por boca de sus santos profetas. Predijo que la "Cristiandad" fracasaría y que los prospectos del reino por completo le serían retirados.

Ahora Dios envía a su fiel resto que ha sido juntado por Cristo Jesús en el templo a que dé el mensaje de Dios, y la verdad declarada por esos testigos expone a la "Cristiandad" como una falsa higuera; y concerniente a eso el profeta Joel dice: *"La he descortezado por completo."* Esto es, juntamente con los hechos indisputables, muestra que el reino ha sido quitado a la infiel "Cristiandad" y ha sido dado a la nación [la santa nación de Dios] que produce los frutos del reino, como lo predijo el Señor. (Mateo 21:43) Esto por completo priva a la "Cristiandad" de los frutos del reino ante los ojos de la gente de buena voluntad. En la parábola el Señor anticipó este resultado: "Y dijo esta parábola: Cierto hombre [Jehová] tenía una higuera plantada en su viña; y vino buscando fruto en ella, mas no lo halló. Dijo pues, al viñero [Cristo Jesús]: He aquí, hace ya tres años que vengo buscando fruto en esta higuera [la nación judía] y no lo hallo: ¡córtala! ¿por qué también inutiliza la tierra? Mas él respondiendo, le dijo: Señor, déjala este año también, hasta que yo cave en derredor de ella, y le eche estiércol: y si con esto diere fruto, bien; más si no, tú entonces la cortarás."—Lucas 13:6-9.

Así como Jehová permitió a Israel continuar por diez y ocho siglos, igualmente toleró que la "Cristiandad" continuara falsamente pretendiendo representar a Jehová hasta la venida

de Cristo Jesús en su reino, particularmente hasta la venida al templo en 1918, tiempo en que toda esperanza y prospecto han sido retirados de la "Cristiandad", lo que se prefiguró por el descortezamiento y corte de aquella higuera. El resultado es que la "Cristiandad" ha sido desechada y Dios la ha "humillado". Jehová manda a sus testigos a que declaren su verdad, humillando de esa manera a la religión que se da el nombre de "Cristiana", y muestra que la misma le es una abominación, que ha desheredado a la "Cristiandad", y que por completo la ha desechado. Las ramas de ese infiel árbol han sido reducidas a ceniza, y la "Cristiandad" presenta un miserable cuadro de abandono y desprecio. La publicación del libro *Enemigos* llamó la atención de la gente sincera a estos hechos.

El mensaje de la verdad de Dios que expone a la "Cristiandad" y su llamada "religión cristiana", muestra que la religión es un fraude y un lazo, completamente separada y distinta del Cristianismo y diametralmente opuesta a él, y que por consiguiente separa a la "Cristiandad" de Cristo Jesús, el Esposo; de manera que el Señor dice a la "Cristiandad": "¡Laméntate, oh tierra, cual joven esposa, que ceñida de saco, lamenta al marido [al dueño (*Rótherham*)] de su mocedad." (Joel 1:8) El prospecto de llegar a ser esposa de Cristo fué en un tiempo presentado a la "Cristiandad", pero a causa de su infidelidad ese prospecto enteramente le ha sido quitado de manera que ha quedado como desechada y desposeída, y se muestra como estando en gran dolor y angustia. Jehová le manda que

llore y aúlle, y ella obedece. Los testigos de Jehová llevan el mensaje de verdad informando a la "Cristiandad" que ha perdido a Cristo Jesús, con quien tenía que ser desposada.

La "Cristiandad", y particularmente los líderes de su sistema religioso, aúllan y dicen que la "obra extraña" que actualmente se lleva a cabo en la tierra es comunista y sediciosa, y que los testigos de Jehová son comunistas y sediciosos. El papa de la Ciudad del Vaticano es expuesto por la verdad, la que muestra que no es el vicegerente de Cristo, el Esposo, y por consiguiente la pretensión de ese elevado dignatario queda como falaz y fraudulenta. Al escuchar el mensaje de la Palabra de Dios dado por los testigos de Jehová, el clero y los líderes religiosos se tornan histéricos y se apresuran a causar la restricción o destrucción de los testigos de Jehová. La "obra extraña" de Jehová los lastima y los llena de ira, pero eso es nada en comparación con lo que habrán de sentir cuando Jehová ejecute "su acto extraño", en el Armagedón. Entiéndase que lo dicho no tiene referencia a individuos en particular, ni es impulsado por el odio, sino se dice contra un sistema cuyos puestos están ocupados por hombres, y tanto esa religión como su sistema religioso han sido los que mayor vituperio han traído al nombre de Jehová, quien ahora pone de manifiesto ese fraude por medio de su Palabra de verdad.

Una calamidad ha sobrevenido a la "Cristiandad", lo cual el Señor predijo hace mucho tiempo por medio de su profeta: "La ofrenda vegetal y las libaciones arrebatadas están de la casa de Jehová; los sacerdotes, ministros de Jehová

están de duelo." (Joel 1:9) Las sementeras y las viñas de la "Cristiandad" se hallan tan desoladas que no hay grano para presentarlo al Señor como las primicias y hacer la ofrenda vegetal, tampoco hay uvas para hacer vino y derramarlo como una libación ofrecida al Señor. La plaga de langostas de Jehová ha consumido las cosechas de la "Cristiandad" de tal manera que no ha dejado fruto ni bebida, y por consiguiente la religión no puede practicarse como en tiempos pasados. No hay verdadero vino del Señor entre ellos que les alegre el corazón, ni pan celestial que los fortalezca. (Salmo 104:15) A causa de esta calamidad los sacerdotes de la "Cristiandad" están de duelo y aúllan.

Así como la profecía se cumplió en miniatura sobre Jerusalem, igualmente se cumple en su totalidad sobre la "Cristiandad". Dios preconociendo lo que acontecería a la "Cristiandad", usó a su pueblo típico para prefigurar la calamidad que ahora se halla sobre las prácticas religiosas. El mensaje del Señor que se da en el tiempo actual pone de manifiesto que ha cortado todas esas ofrendas religiosas por medio de su verdadero santuario, y eso incluye a la clase de "ancianos electivos". El santuario ha sido purificado, y ahora los verdaderos adoradores de Dios tienen que 'presentar a Jehová una ofrenda en justicia'. (Malaquías 3:1-3) El Señor no pide ni recibe ofrendas religiosas, por cuanto son un reproche a su nombre. Esas ofrendas son consideradas por Dios como una abominación, y el que las hace es descrito en las siguientes palabras: "El que degüella a un toro, es como el quien mata a un hombre; el que sa-

crifica una oveja, como el que corta la cabeza a un perro; y el que presenta una ofrenda vegetal, como quien presenta sangre de cerdo; y el que quema incienso, como el que bendice a un ídolo: sí ellos han escogido sus propios caminos, y sus almas se complacen en sus abominaciones."—Isaías 66:3.

Los dormilones que han bebido mucho vino de Babilonia, hecho de la "vid de la tierra", despiertan y se dan cuenta de que han perdido sus puestos y que sus pastos están asolados. Por mucho tiempo estos habían engañando a la gente, pero ahora el mensaje de Jehová expone su peligroso ráquet y la gente de buena voluntad hacia Dios abandona los sistemas religiosos y huye a Cristo en busca de refugio. El clero ha reputado como de mayor valor su posición que al Señor, y ahora está de duelo a causa de hallarse en terrible dilema. El Señor por medio de su profeta (Joel 2:17) aconsejó a los predicadores, al clero y demás religionistas, lo que debían hacer, pero rehusan prestar atención a este consejo. Los testigos de Jehová dan a conocer por medio de la proclamación de la verdad que el clero de la Jerarquía no es siervo de Jehová; y ese mensaje de verdad enfurece a los clérigos, y aúllan por cuanto entienden que su ráquet ha sido descubierto, que les falta mucho para llenar los requisitos exigidos por Dios y que han fracasado. Igualmente la clase del "siervo malo" resiente la publicación del juicio del Señor contra ella, y es cortada de la organización de Dios y su parte viene a ser con los hipócritas en donde aúllan y crujen los dientes. —Mateo 24:48-51.

La "obra extraña" de Jehová que ahora va en progreso ha descubierto el refugio de mentiras (Isaías 28:15-17) y la práctica de la hipocresía; y la grande devastación ocurrida en la "Cristiandad" adicionalmente se describe por el profeta en las siguientes palabras: "El campo está asolado, la tierra está enlutada; porque asolado está el trigo; el mosto se ha secado, languidece el aceite."—Joel 1:10.

La "obra extraña" de Jehová pone los campos religiosos en miserables condiciones y los hace parecer como un campo de vegetación que ha sido destruído por las plagas. La tierra no da señales de fertilidad, y la hermosura de las sementeras y sus frutos enteramente han desaparecido. Esa es la presente condición de la "Cristiandad", en la que hay hambre por oír la Palabra de Dios. La "Cristiandad" ha venido a ser objeto de burla y un oprobio, y el Señor la describe de la siguiente manera: "La tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada; porque Jehová ha hablado esta palabra. La tierra se pone de luto y se marchita, y el mundo desfallece y se marchita; desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno."—Isaías 24:3-5.

El clero y los guías religiosos de la "Cristiandad", en vez de prestar atención al consejo del Señor, se indignan, y dicen a la gente: "Necesitamos más religión." El Señor se ríe de ellos, y la gente sincera se da cuenta de que la religión es una farsa y un ráquet. De manera que los sinceros entusiásticamente buscan a Jehová

y a su Rey, Cristo Jesús, y sirven al Altísimo. Los tres elementos dominantes en la "Cristiandad" son la religión, la política y el comercio, y hallándose estrechamente unidos mutuamente se ayudan. Los políticos y el clero en alta voz dicen: "Tengamos más religión." Jehová describe la situación en las siguientes palabras: "Porque la tierra está atestada de adúlteros, y por causa de juramentos [maldiciones] falsos se enluta la tierra: están secados los pastos del desierto; puesto que la carrera [violencia] es hacia el mal, y su valentía consiste en hacer lo que no es recto. Porque tanto el profeta como el sacerdote son unos impíos, y aun en mi Casa he hallado su maldad, dice Jehová. Por tanto su camino les vendrá a ser como deslizaderos en densas tinieblas, ellos serán empujados, de manera que caigan en él: porque traeré sobre ellos el mal en el año de su visitación, dice Jehová."—Jeremías 23:10-12.

En la "Cristiandad" no se halla alimento nutritivo y básico: "Porque el trigo está asolado; el mosto se ha secado, el aceite [de olivo] languidece." Esa precisamente es la condición en que actualmente se halla la "Cristiandad". Carece de alimento espiritual, y por consiguiente los religionistas recurren a los políticos y a los traficantes comerciales en sus esfuerzos por evitar la desintegración de la "Cristiandad". No existe el "gozo del Señor" entre los religionistas, por cuanto están en contra de Jehová Dios y de su Rey y reino, dando su pleno apoyo al mundo de Satanás y formando parte de él. El Señor revela ahora estas verdades para el especial beneficio y ayuda de la gente de buena

voluntad, la clase Jonadab, la que, al recibir esta información, discierne la miserable condición de la religión y los religionistas, y huye al reino de Dios en busca de refugio y protección antes y durante el Armagedón. Muchas personas sinceras han estado bajo la influencia y control de los sistemas religiosos de la "Cristiandad", y actualmente los que son de buena voluntad rápidamente se separan de esas injustas e inicuas organizaciones.

El mensaje del reino de Jehová, proclamado a oídos de los religionistas, constituye un tormento para ellos, pero a pesar de eso rehusan prestar atención a él y no procuran reformarse y buscar el perdón; de manera que Jehová dice a la "Cristiandad", y particularmente a los guías religiosos, que han plantado la simiente religiosa: "Avergonzaos, oh labradores, aullad o viñadores, a causa del trigo y de la cebada; porque se ha perdido la siega del campo."—Joel 1:11.

El clero, en vez de sembrar la semilla del reino de Dios, presentándolo como la única esperanza del mundo, ha plantado la semilla del inicuo Satanás, y su presente día de calamidad se debe a su infidelidad hacia Dios. No deseando ser sincero consigo mismo confesando su inapropiado proceder, sigue hipócrita y desvergonzadamente esparciendo la semilla religiosa, mezclándose en la política, y demás tretas mundanas. El mensaje de Dios ha llamado la atención de la "Cristiandad" a la deplorable condición en que se halla, pero eso no la induce al arrepentimiento. El clero enconadamente denuncia a los testigos de Jehová, que por mandato de Dios dan ese mensaje, y de esa manera pe-

lean contra Dios y su reino. Los miembros del clero pretenden ser los "viñadores" y los "labradores" del Señor en la tierra, pero eso no pasa de una simple pretensión. Sirven a Dios con sus bocas únicamente, pero, como Jesús les dijo, sus corazones están muy lejos de él. (Mateo 15:6-9) Beben el vino de la "vid de la tierra" y abiertamente cometen fornicación con la organización del Diablo. (Apocalipsis 14:18-20; 17:1, 2; Santiago 4:4) La "Cristiandad" y sus guías religiosos, en particular, desprecian el reino de Dios, continúan mezclándose en las prácticas religiosas, y por consiguiente no celebran la "fiesta de las enramadas" o de las cosechas. El Señor ha retirado su favor a esos practicantes de la hipocresía. Ha llegado el tiempo para alimentar a la "grande muchedumbre", las "otras ovejas" del Señor, y en vez de hacer su parte en esa tarea para gloria de Jehová, los religionistas hacen esfuerzos desesperados para impedir que la "grande muchedumbre", las "otras ovejas" del Señor, y en vez de hacer su parte en esa tarea para gloria de Jehová, los religionistas hacen esfuerzos desesperados por impedir que la "grande muchedumbre" tenga la oportunidad de conocer a Dios, a su Rey y a su reino. De esa manera, como fué el caso con los fariseos, rehusan ponerse de parte del reino, y hacen todo lo posible por impedir que otros reciban las bendiciones de ese reino.—Mateo 23:13.

La religión ha sido el principal medio para vituperar el nombre de Jehová; y por cuanto la "Cristiandad" se ha vuelto enteramente religiosa y anticristiana, estando además en contra del reino de Dios bajo Cristo, Jehová le ha

retirado todos sus favores. Concerniente a esto, por medio de su profeta, dijo las siguientes palabras: "La vid está seca, la higuera languidece; el granado, y la palma, y el manzano, y en fin todos los árboles del campo están marchitos ya. ¡Aullad porque el gozo se ha acabado ya entre los hijos de los hombres!" (Joel 1:12) Desde la venida de Cristo Jesús al templo Dios ha desenmascarado a los religionistas. Esto es el resultado de la expresión de su ira contra la hipocresía. La sequía ha llegado a la "Cristiandad" y sus días de duelo están aquí. Por medio de otro profeta Dios predijo las actuales condiciones en las siguientes palabras: "Ahora pues dejad que os haga saber lo que voy a hacer a mi viña: Quitaré su seto vivo, y será pastada; derribaré su tapia y será hollada; y la convertiré en una desolación: no será podada ni labrada, y subirán las zarzas y los espinos; y a las nubes impondré mandato que no lluevan sobre ella. Porque la viña de Jehová de los Ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son la causa de su deleite; y él esperaba la equidad, ¡mas he aquí derramamiento de sangre, y justicia! ¡Mas he aquí el clamor de los oprimidos!"—Isaías 5:5-7.

Por medio de las palabras del profeta antes citadas, Jehová específicamente describe la devastación de la "Cristiandad" y de todos los sistemas religiosos. De manera que, como Jesús lo predijo, los intereses del reino han sido por completo quitados de la "Cristiandad" y la ha puesto al calor y la ha secado. (Mateo 21:19, 20) Además dice el profeta: "Todos los árboles del campo están marchitos ya." Todos están estéri-

les y no dan señales del reino de Dios. ¿Por qué? "Porque el gozo se ha acabado entre los hijos de los hombres." Entre la "Cristiandad" no se halla el gozo del Señor, porque ninguno de los religionistas ni de los guías de la "Cristiandad" se regocijan a causa de la llegada del reino de Dios bajo Cristo. No tienen interés en la vindicación del nombre de Jehová, sino al contrario, unen su destino con Satanás, el dios de este mundo inicuo. (2 Corintios 4:4; Santiago 4:4) Desde la venida de Cristo Jesús al templo, en 1918, el gozo de los verdaderos amadores de Dios ha ido en aumento pero el odio y cruel oposición contra ese reino y sus apoyadores ha aumentado entre los religionistas. Tanto los ultrarreligionistas como la clase del "siervo malo" carecen totalmente del gozo del Señor. Por consiguiente para ellos y para todos los apoyadores de la organización de Satanás, es ahora un tiempo de gran calamidad. (Apoc. 12:12) Por medio de otro de sus profetas Jehová describe la miserable condición de la "Cristiandad" en las siguientes palabras: "Hay clamores por el vino en las calles; se ha acabado ya todo regocijo; la alegría es desterrada de la tierra."—Isaías 24:11.

En tanto que las calamidades sobre la tierra van en aumento y los religionistas, particularmente el clero, continúan en aumentante y cruel oposición contra los testigos de Jehová el fiel resto y sus compañeros se regocijan de manera que el Señor pone en boca de ellos estas palabras y cantan: "Mas aunque la higuera no floreciere, y no hubiere fruto en la vid; aunque faltara el producto del olivo, y los campos nada

dieren de comer; aunque las ovejas fueren destruídas del aprisco, y no hubiere ganado en los pesebres; sin embargo, yo me regocijare en Jehová y me alegraré en el Dios de mi salvación." —Habacuc 3:17, 18.

¡AULLAD!

Como es sabido por todos, y es admitido por ellos mismos, los líderes en la práctica de la religión son aquellos que forman la Jerarquía Católico-Romana, y demás clero; y éstos juntamente con la clase del "siervo malo", constituyen el 'hombre de pecado, o hijo de perdición', aun cuando no pretenden estar aliados, cooperan entre sí. Habiendo pronunciado Jehová su juicio final en contra de ellos les manda que escuchen lo que tiene que decirles y que aullen: "¡Ceñíos de saco y plañid, oh sacerdotes! ¡aullad, vosotros los ministros del altar! ¡venid, yaced toda la noche en sacos, vosotros los ministros de mi Dios! porque la ofrenda vegetal y las libaciones han sido apartadas de la Casa de Jehová."—Joel 1:13.

En el cumplimiento en miniatura de esta profecía la compañía sacerdotal servía en el altar, pero a los levitas que no eran sacerdotes se les prohibía entrar al patio interior en donde se hallaba el altar. Ahora en el cumplimiento pleno de la profecía en la "Cristiandad" la clase sacerdotal, el clero, y la clase del "siervo malo", han asumido servir en el altar, todos ellos pretendiendo ser sacerdotes y representantes de Dios en la tierra. Esos sacerdotes se dan cuenta de la proclamación de juicio de Jehová contra la religión, y en particular contra la Jerarquía

Católico-Romana, que es la que va a la vanguardia en la práctica de la religión. El efecto devastador de este mensaje enfurece y enloquece a estos sacerdotes. Se dan cuanta de que muchos de sus feligreses los abandonan y se alejan de sus asolados pastos.

Preconociendo esto, Dios se burla de ellos y les dice: '¡Aullad, o ministros del altar, que habéis asumido ser ministros de Dios y todavía pretendéis serlo; por tanto, venid y poneos de cilicio y ceniza toda la noche, vosotros pretendidos ministros de mi Dios!' Ciertamente que es de noche, por cuanto tinieblas cubren la tierra, particularmente en lo que a religión concierne. Los bien conocidos hechos muestran que exactamente lo predicho en la profecía de Joel está ahora en curso de cumplimiento entre los "ministros" que se habían estado alimentando de las cosas ofrecidas en el altar, pero que ahora se les priva de estos privilegios. Y ¿por qué no habrían de aullar? Sus ingresos han disminuído y sus pastos han sido secados o quemados, se hallan sin empleo y sus días han terminado. De modo que Dios les manda que plañan toda la noche por cuanto el Armagedón se aproxima.

Jehová continúa enviando a sus siervos con el mensaje de verdad, el cual dan "día y noche", es decir, todo el tiempo, y ese hecho intensifica la ira del clero de manera que continúa aullando. Hallándose envueltos en saco no pueden tener un sueño pacífico. Sus vestimentas oficiales de nada les sirven para aliviar sus males. Sus periódicos publicados en toda la tierra rabían y vociferan y dicen toda clase de mentiras contra los testigos de Jehová a causa de que proclaman

la verdad de Dios, de manera que por despecho y mala voluntad anuncia a los mensajeros de Dios y a su mensaje del reino. Las publicaciones católicas tienen mucho que decir contra los testigos de Jehová, y al hacerlo así esas publicaciones despiertan el interés entre la "población católica", y los sinceros son inducidos a investigar. De ese modo se dan cuenta de la verdad y abandonan las organizaciones religiosas y buscan refugio y protección bajo Cristo. Por supuesto, esto ocasiona mayor devastación entre la Jerarquía, al hacer que los sinceros investigadores entre los religionistas le retiran su patrocinio y apoyo económico.



Hambre entre los religionistas

La gente no está adquiriendo absolutamente ningún alimento espiritual de parte de los guías religiosos, y los sinceros no creen razonable seguir apoyando económicamente a los religionistas. Hay hambre en la "Cristiandad" por oír la verdad espiritual. Los religionistas no tienen alimento espiritual, sino que, estando continuamente airados, su aullido continuamente va en aumento. Frenéticamente, los guías religiosos piden a sus aliados políticos que se haga algo para detener al esos "pestíferos" testigos de Jehová. Como resultado de esa petición, en los cuerpos legislativos se proponen leyes que, puestas en vigor, privarían a los sinceros cristianos de oír la verdad de la Palabra de Dios. El esfuerzo hecho por promulgar esas leyes anuncia las miserias de los religionistas, también anuncia la verdad de la Palabra de Dios, de manera que la verdad concerniente al reino es proclamada bajo todas circunstancias; y esto hace aullar más y más a los religionistas y aumenta su furor.

¿Quién es responsable de estas condiciones de hambre entre la "Cristiandad"? El religioso clero dice que los testigos de Jehová, a quienes llama "comunistas", son los responsables. En esto una vez más estan muy equivocados. Los fieles cristianos que proclaman el mensaje del reino de Dios no son comunistas. Se hallan completamente separados de todo partido político y únicamente sirven a Jehová Dios y a su reino bajo Cristo, y a nadie más. ¿Quién, pues, ha sido la causa del hambre que existe en la "Cristiandad"? La correcta respuesta se da por el profeta de Dios en las siguientes palabras: "He

aquí que vienen días, dice Jehová, el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan, ni escasez de agua, sino de oír las palabras de Jehová. Y andarán vagando de mar a mar, y desde el norte hasta el oriente correrán de acá para allá, en busca de alguna palabra de Jehová; más no la hallarán."—Amós 8:11,12.

Nótese lo siguiente: que Jehová dice: "Enviaré hambre sobre la tierra." Hace claro el punto de que es él quien ha ocasionado esa condición de devastación en la "Cristiandad" a causa de la infidelidad de aquellos que han asumido representarlo, pero que por completo han sido hipócritas, y declara que "la esperanza del hipócrita perecerá". (Job 8:13) El clero ha pretendido ser el principal en la organización de Dios en la tierra. Pero habiéndose por completo entregado a la religión, es pecador, y Jehová le dice: "Aterrados están los pecadores de Sión, temblor se ha apoderado de los impíos, ¿quién de nosotros habitará en el fuego devorador? ¿quién de nosotros habitará en los ardores eternos?" (Isaías 33:14) Los religionistas ahora escuchan el anuncio de la ruina de la religión y se asustan y continúan aullando.

Hay un posible remedio que podría ser aplicado por los dirigentes de la "Cristiandad", pero los guías religiosos no hacen esfuerzo alguno por aprovechar ese remedio. Dios sabe que lo desaprovecharían pero se los anuncia, para que no tengan excusa y digan que no lo supieron. Por consiguiente, Jehová dice a los religionistas que pretenden representarlo: "Proclamad riguroso ayuno, convocad asamblea solemnísima; reunid a los ancianos y a todos los habi-

tantes de la tierra, en la Casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová."—Joel 1:14.

Si el clero obedeciera el mandato de Dios y ayunara como se ordena, necesariamente tendrían que abandonar las prácticas y observancias religiosas que por largo tiempo ha verificado a fin de aparecer como honorables en el mundo. El verdadero ayuno que Dios manda acarrearía sobre el clero el vituperio de Satanás y de sus agentes. La Jerarquía Católico-Romana nunca practica el ayuno ordenado por el Señor, por cuanto es la principal representante de Satanás en la tierra. Practica cierta forma de ayuno externo, y se lamenta y aúlla esperanzada del efecto que puedan producir en el público, pero esa no es la clase de ayuno que Dios manda que se proclame. El ayuno que los religionistas practican es hipócrita por cuanto consiste de una manifestación exterior que esperan cause algún efecto en la gente; y concerniente a eso Jehová dice: "He aquí que ayunáis para riña y contención, y para hacer que en lo alto se oiga vuestra voz. ¿Acaso como éste debe ser el ayuno que yo escojo, día que aflija el hombre su alma? ¿es por ventura traer encorvada su cabeza como junco, y que extienda saco y ceniza bajo de sí? ¿a esto llamaréis ayuno, día acepto a Jehová?" —Isaías 58:4, 5.

Los guías religiosos cuando Jesús estuvo la primera vez en la tierra practicaban esa clase de ayuno hipócrita, y dirigiéndose a sus discípulos Jesús dijo: "Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro austero; porque ellos demudan su rostro, de modo que sean vistos por los hombres ayunando. En verdad os

digo: Ya tienen su galardón. Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, de modo que no seáis visto por los hombres ayunando, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará." —Mateo 6:16-18.

El Señor está ordenando que ayunen o se refrenen del alimento que han estado usando para defraudar a la gente, esto es, de las prácticas o doctrinas religiosas. No han tenido otro alimento que el religioso, y eso es lo que han servido a los apoyadores de la religión, lo cual carece de valor alguno, y el mandato de Dios es al efecto de que tanto los ministros como la gente se abstengan de ese alimento religioso. Su ayuno debe ser parecido al de los ninivitas de buena voluntad al oír el juicio de Dios. (Jonás 3:5) A nadie se le manda que ayune de la verdad. Dios presenta la verdad a la gente y la invita a que se alimente de ella y viva. Los religionistas no tienen la verdad, sino la han sustituído con doctrinas de hombres. Ahora Jehová les manda que dejen eso y que se vuelvan a la verdad y se alimenten de lo que Dios ha provisto. Los religionistas que desean alivio tienen que obedecer este mandato de ayunar de aquello que los guías religiosos les están sirviendo. El obedecer ese mandato de Jehová los pondría en la clase con Cristo Jesús y tendrían que sufrir los vituperios que cayeron sobre el Señor. (Romanos 15:3) El clero evita todos esos vituperios. Los religionistas sinceros están ansiosos de obedecer al Señor, y hallan consuelo, protección y bendiciones bajo la organización del Señor.

Siguiendo con su instrucción, Jehová les dice: "Convocad asamblea solemnísima." (Números 29:35) Era entonces tiempo de restricción de trabajo servil, servicio a criaturas, u ocupación en actividades egoístas. En vez de buscar y servir fines egoístas, se reunían y buscaban a Jehová en el templo. En la actualidad los intereses del reino debe ser lo más importante en la mente y corazón de los que atienden a esas asambleas solemnes, en otras palabras llamadas el "día de restricción". La "Cristiandad" no llamaría esa asamblea el "día de restricción", por cuanto al hacer tal cosa tendría que abandonar todas sus ceremonias religiosas y sus afiliaciones y actividades políticas, cosas que son usadas para ganancia propia. Implicaría que toda la "Acción Católica" tendría que cesar y ser por completo abandonada; y la Jerarquía nunca consentiría en ello.

Prosiguiendo la admonición a los religionistas Jehová les dice: "Reunid a los ancianos" [es decir, a los soñadores que se mencionan en Joel 2:28]. Ellos también necesitan entregarse a ese ayuno o día de restricción. Deben cesar sus sueños religiosos y sus especulaciones y adivinaciones y volverse por completo a la verdad del reino de Dios. Tienen mucha responsabilidad, como ejemplo que son de los más jóvenes. Esto aplica a la clase de "ancianos electivos" de hoy. Que todos los que continúan adhiriéndose a prácticas religiosas cesen de ellas y den plena atención al servicio y a los intereses del reino de Dios. Esta admonición incluye a "todos los habitantes de la tierra", es decir, a todos los que han hecho un pacto de hacer la volun-

tad de Dios. Los religionistas, si han de prestar atención a la amonestación, deben cesar de hacer la casa profesa de Dios una "cueva" de especuladores comerciales (Jeremías 7:11), y deben hacer frente a la situación, y "servir a Dios y a su Rey".

Hay un doble propósito en el hecho de que Dios ha colocado sobre los religionistas la responsabilidad de convocar un día de ayuno o restricción: (1) Para amonestar a todos los que practican la religión, y (2) para indicar cual es la única vía de escape de la organización de Satanás, la cual Dios provee para los que son de buena voluntad hacia El. Entre los religionistas y bajo la influencia de ellos hay personas que gimen y se angustian a causa de las abominaciones cometidas en la "Cristiandad", y esas personas deben tener la oportunidad de saber cuál es la única vía de escape que conduce a la seguridad. Por eso Dios manda que "todos los habitantes" se congreguen en la casa de Jehová y lo amen a él. (Joel 1:14) Al hacerlo así reconocen su culpabilidad en seguir y practicar la religión y sus tradiciones en vez de escuchar y obedecer la Palabra de Dios, adorándole en espíritu y en verdad. Tienen que reconocer que el juicio ahora proclamado no es el juicio de Joel el profeta ni de ningún hombre, ni de los testigos de Jehová, sino el juicio de Dios y la expresión de su condenación contra las prácticas religiosas. Tienen que invocar el nombre del Señor pidiendo misericordia y expresar su determinación de servirle, y obedecer sus mandamientos y adelantar los intereses del reino. Es preciso que busquen la justicia y la mansedum-

bre y sean obedientes. (Sofonías 2:3) ¿Cuándo debe hacerse esto? Ahora, en el tiempo presente, antes que comience el Armagedón. Sería muy tarde invocar el nombre de Jehová al comienzo del Armagedón. Cuando esa batalla esté aconteciendo, "Clamarán a mí mas yo no les responderé, me buscarán con empeño, pero no me hallarán. Por cuanto aborrecieron mi consejo, rechazaron con desprecio toda mi reprensión; por tanto comerán del fruto de su camino y se hartarán de sus propios consejos."—Proverbios 1:28-31.

Por muchos siglos Satanás ha llevado a cabo sin interrupción sus operaciones religiosos y demás ardides; pero el fin de ese tiempo llegó cuando Jehová entronizó a Cristo Jesús y le ordenó dominar en tanto que Satanás se halla todavía activo. (Salmo 110:2) Por tanto Jehová por medio de su profeta dice: "Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como una destrucción aparejada por el Todopoderoso." (Joel 1:15) El día de Jehová comenzó en 1914 E.C. Hubo guerra en el cielo, y Satanás fué arrojado a la tierra. (Apocalipsis 12:1-9) Luego en 1918 comenzó el juicio en la casa de Dios. (1 Pedro 4:17) A continuación, Dios acortó el tiempo de tribulación a fin de que se hiciera la tarea de testimonio; y esto lo hizo en beneficio de los que aman a Dios y su reino, a fin de que las "otras ovejas" del Señor fueran juntadas. (Mateo 24:22) Desde entonces ha ido en progreso la "obra extraña" de Dios. Estamos en el tiempo en que Jehová da a conocer su juicio adverso contra la organización de Satanás, amonestando a todos e indicando a la gente de

buena voluntad la única vía de escape de la destrucción que está a las puertas.

En este día de su "obra extraña" Jehová envía su ejército de "langostas", que son una plaga sobre la "Cristiandad", y que desenmascara la religión. (Joel 1:4, 10, 12) Esto constituye una amonestación al efecto de que la batalla del gran día del Dios Todopoderoso está muy próxima. La ira de Dios no para con la plaga de langostas y el tiempo de sequía y de hambre en la "Cristiandad", sino que llega a su punto culminante en el Armagedón. Estamos en el tiempo en que las 'destructoras' plagas asolan la "Cristiandad", o sea la religión. Por consiguiente, la plaga no procede de hombres. No es otra campaña religiosa de hombres, o propaganda, como la que los ateos, bolsheviques, comunistas y demás impíos radicales llevan a cabo. Ese movimiento procede del Todopoderoso Dios, quien ahora envía a sus siervos y mensajeros a declarar su nombre y su propósito, lo cual manda que se haga antes de la batalla del Armagedón.—Exodo 9:16, *Leeser*.

No hay escasez de alimento espiritual en la organización de Jehová, pero hay hambre en toda la "Cristiandad", y esa hambre es por oír la Palabra de Dios y porque Dios ha cerrado la puerta a la "Cristiandad". "¿No nos es arrebatado el alimento delante de nuestra vista? y el gozo y la alegría ¿no están quitados de la Casa de nuestro Dios?" (Joel 1:16) Los guías religiosos se dan cuenta de que Jehová los ha abandonado. El texto anterior, según *Rótherham*, muestra a los religiosos como diciendo: "¿No ha sido quitado el alimento delante de vosotros?"

Hay abundancia de alimento espiritual en toda la tierra que es llevado por los testigos de Jehová, el cual procede de Jehová, pero la "Cristiandad" no toma parte en la distribución de ese alimento. Ninguno de ellos está de parte de la vindicación del nombre de Jehová, y por tanto están en contra del reino. Todo el alimento procedente de Jehová es llevado a la gente por sus testigos y los compañeros de ellos, la clase Jonadab, todos los cuales actúan por medio de la organización teocrática. Los religionistas de la "Cristiandad" se dan cuenta de este hecho y desesperadamente se esfuerzan por impedir que los testigos de Jehová lleven ese alimento espiritual a la gente que se halla hambrienta.

Hace pocos meses que Jehová claramente ha revelado a sus fieles siervos la diferencia entre la llamada "religión cristiana" y el Cristianismo, y la verdad concerniente a eso pone de manifiesto la vacuidad de los sistemas religiosos, mostrando a la gente que nada puede adquirir de la religión que valga la pena, sino al contrario que todo lo adquirido por ese medio es detrimental, y que la única y verdadera ayuda puede venir siguiendo y obedeciendo a Cristo Jesús siendo de esa manera verdaderos cristianos. El libro *Enemigos* contiene la verdad concerniente a la religión y al Cristianismo, y a poco de ponerse en circulación alcanzó la marca de más de dos millones de ejemplares, y el folleto *Cura*, que contiene una sucinta exposición de la falsedad de la religión y lo que es Cristianismo, a los pocos meses de haberse puesto en circulación se distribuyeron más de doce millones de ejemplares en manos de la gente. Esta

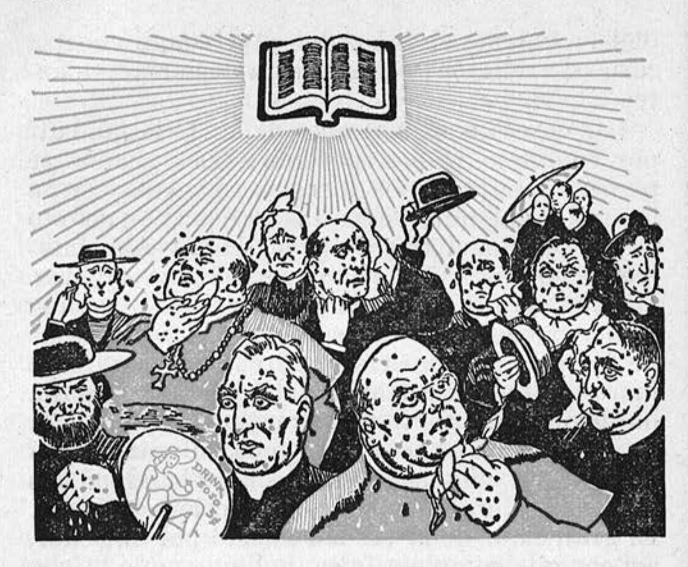
tarea del Señor adecuadamente ilustra la plaga de langostas devastando lo poco que ha quedado en la "Cristiandad". El ráquet del "purgatorio", que por mucho tiempo ha sido una fuente de ingresos para la Jerarquía, está ahora por completo descubierto como el más grande fraude para obtener dinero que jamás se ha puesto en operación; y esto en gran manera atemoriza y aira al clero. Sus mismas publicaciones presentan la evidencia de este hecho.

La "obra extraña" de Jehová, que se ha estado llevando a cabo por sus fieles siervos, su ejército de "langostas", ha arrebatado el gozo y la alegría de la Jerarquía Católico-Romana, cuyo dios es Satanás. Por eso dice: "El gozo y la alegría ¿no están quitados de la Casa de nuestro Dios?" Esa casa que en un tiempo se jactaba de distribuir el alimento espiritual ha venido a ser una organización de ladrones políticos y comerciales. Esa expresión muy bien describe a la Acción Católica, y por consiguiente, el que en un tiempo fué un clérigo jesuita, en su libro titulado *Rome Stoops to Conquer* [Roma se Lanza a la Conquista], dice: "El Catolicismo actual es algo con cualidades de clan y que está en gran parte constituído por afiliaciones sociales y políticas tipo club. La Acción Católica puesta en práctica es el grupo católico luchando por obtener el control de los Estados Unidos"; política y económicamente, por supuesto. Ningún líder religioso cree, ni enseña, que Cristo Jesús ha venido al templo de Dios, y por consiguiente los clérigos no entienden ni aprecian que el reino de Cristo ha llegado. Lo que pasa con los religiosos judíos pasa también con la "Cristian-

dad", a quienes el Señor dice: "¡He aquí vuestra casa [de religión] os es dejada desierta!"—Mateo 23:38.

Las cosechas espirituales de la "Cristiandad" por completo se han perdido: "Los granos se pudren debajo de los terrones; asolados están los graneros, derribadas las trojes; por cuanto se ha secado el trigo." (Joel 1:17) Absolutamente no hay esperanza de una nueva cosecha. Dios ha manifestado con toda claridad que nada bueno puede venir de la religión. Las semillas de la religión ahora se pudren por cuanto se han sembrado a instancias del Diablo, y su día ha llegado. La gente nada puede adquirir de la religión. Toda la gente de buena voluntad hacia Dios se da cuenta de ese hecho, abandona los sistemas religiosos y busca protección en Cristo. El gran calor de la verdad puesto por el Señor, así como la completa falta de lluvia en la "Cristiandad", han convertido sus graneros en cosas inútiles, no hay alimento que almacenar en ellos, ni que sacar de ellos, para alimentar a la gente. Los religionistas no aprecian el verdadero estado de las cosas. Los que de entre ellos son sinceros entienden la verdadera situación, y gimen y se angustian a causa de las abominaciones que se cometen en la "Cristiandad", y el Señor escucha su clamor y él envía el alimento espiritual por conducto de sus fieles siervos.—Ezequiel 9:1-10.

La gente común crédula ha sido la bestia de carga del clero y demás guías religiosos, políticos y comerciales, los que viendo la condición miserable que existe se llenan de perplejidad y de angustia. "¡Cómo gimen las bestias! ¡per-



Abrasante día para los religionistas

plejas están las vacadas, porque no tienen pastos! ¡asimismo los rebaños de ovejas están desolados!" (Joel 1:18) El entero sistema religioso está arruinado y va directamente a la destrucción. Un estado de cosas totalmente diferente prevalece entre el pueblo de Dios, que es descrito por el Señor en las siguientes palabras: "Jerusalem [los que son de la organización de Dios, que siguen la paz y sirven a Dios y a su Rey] será habitada como las aldeas sin muros [sin necesidad de protección] a causa de la multitud de sus hombres y de las bestias que habrá en medio de ella."—Zacarías 2:4.

Por medio de su profeta, Jehová aconseja a la gente lo que debería hacer, pero los guías religiosos rehusan prestar atención a ese consejo. Los de buena voluntad que están abriendo los ojos a la verdad son manifestados por el profeta como diciendo: "¡Oh Jehová, yo clamo a ti! porque el fuego ha devorado los pastos del desierto, y la llama abrasa todos los árboles del campo." (Joel 1:19) En vez de que los líderes del clero se unan a la gente de buena voluntad en este clamor a Jehová, continúan invocando las bendiciones de Dios sobre las maquinaciones políticas y comerciales del mundo y al mismo tiempo procurando destruir a los que llevan el mensaje de Dios y de buena esperanza a los hambrientos. El hombre que recientemente ha sido elevado al puesto de papa de la Jerarquía invoca la bendición de Dios sobre los Estados Unidos, y, por supuesto, hace esto con fines políticos. La bendición del papa ha sido ya conferida al homicida que ha destruído a España y a Abisinia y arruinado a muchos otros hogares en diferentes partes del mundo.

Dios continúa poniendo de manifiesto la miserable condición ocasionada por los agentes religiosos de Satanás, y por medio de su profeta dice: "¡También las bestias del campo braman hacia tí! porque se han secado los arroyos de las aguas; y el fuego ha devorado los pastos del desierto."—Joel 1:20.

Los guías religiosos han hecho miserable la vida de la gente común, que realmente es 'bestia de carga', y a quien la Jerarquía llama "los hijos de la iglesia". Jehová ahora aclara el punto de que la religión es responsable de las condi-

ciones de hambre que prevalecen en la "Cristiandad", esto es, hambre de oír la Palabra de Dios. La religión organizada es el enemigo de Dios, y el mortal enemigo del hombre. Sobre los sistemas y prácticas religiosos Dios no envía más lluvia, es decir, no más bendiciones. Los sistemas religiosos están sentenciados a la destrucción, la cual se llevará a cabo una vez que la tarea de testimonio, o sea la "obra extraña" de Dios, haya terminado. La voz de alarma debe darse ahora, a fin de que ninguno de los practicantes de la religión tenga que decir que nada supo acerca del reino, y además para que los de buena voluntad hacia Dios sepan cuál es la única vía de escape. Esta es la tarea de Dios desde hace mucho predicha, y es la "obra extraña" para los que no tienen el espíritu del Señor. Es la tarea de Jehová, en la cual usa al resto de su pueblo y a sus compañeros, todos los cuales tienen que estar atentos a los mandamientos de Dios y estrictamente obedecerlos.

CAPITULO VI

ALARMA

EL CAPITULO DOS de la profecía de Joel empieza con enfático mandato al profeta que representa a los fieles testigos de Jehová en la tierra: "¡Tocad trompeta en Sión, y sonad alarma en mi santo monte! ¡tiemblen los moradores de la tierra! porque viene el día de Jehová, porque está ya cercano."—Joel 2:1.

Así como Joel dió la voz de alarma en Jerusalem, igualmente el resto en cumplimiento de la profecía tiene que obedecer el mandato de Dios y dar la voz de alarma entre los que forman la organización de Dios, y dentro de los límites de la "Cristiandad". El resto ha recibido la comisión de Jehová de proclamar la venganza del día del Altísimo y de esa manera dar la voz de alarma. Esa comisión se da únicamente a los ungidos, como está escrito: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido . . . para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios." (Isaías 61:1, 2) El sonido de la trompeta dando la voz de alarma es para beneficio de los que se hallan en la organización de Dios, así como para los que pretenden servir a Jehová: "¡Escuchadme los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová! ¡mirad a la roca de donde fuisteis cortados, y al socavón de la cantera de donde fuisteis excavados!"—Isaías 51:1.

Para los que aman a Jehová y el aparecimiento de Cristo Jesús, su Rey, el sonido de la trompeta es causa de regocijo, por cuanto anuncia el jubileo. Pero el efecto es exactamente contrario para los religionistas. Para los que practican la religión la trompeta de Dios da un sonido de *angustia.* Los guías religiosos por largo tiempo se han jactado de su capacidad de actuar conforme a sus propias ideas, y en el tiempo actual no darían la voz de alarma aun cuando se les diese la oportunidad para hacerlo. Al contrario, los religionistas son llamados por el Señor "perros mudos", "echados en tierra," y 'amantes del sueño', de la inactividad y deseosos de permanecer echados en la cama de la tradición manufacturada por sus padres. (Isaías 56:10) Los guías religiosos rehusan reconocer que el día de Jehová ha llegado. No desean ese día de Jehová, y se niegan a escuchar lo concerniente a la batalla del Armagedón. Al contrario, dicen a la gente que se halla bajo su dominio y que sostienen las organizaciones religiosas: "¡Paz! ¡paz!" "cuando no hay paz." Esos guías religiosos tienen un codicioso deseo de adquirir las cosas que el "presente mundo malo" puede proporcionarles para vivir en comodidad y tener influencia juntamente con los demás miembros de la mundana organización. Ninguno de los guías religiosos del mundo en la actualidad apoya los intereses del reino. Concerniente a ellos el profeta de Dios dice: "Porque desde el menor hasta el mayor de ellos, cada uno es dado a las ganancias injustas; y desde el pro-

feta hasta el sacerdote, cada uno practica el engaño."—Jeremías 6:13-15.

La trompeta tiene que ser sonada en Sión, es decir, en la organización capital de Jehová, o particularmente en la parte que se halla en la tierra. Cristo Jesús habiendo aparecido y edificado a Sión (Salmo 102:16), ha congregado en torno de sí a sus fieles que quedan en la tierra y los ha hecho parte de Sión. Cristo Jesús es el "Testigo Fiel y Verdadero" de Jehová, y los que están con él en el templo tienen que ser testigos de Jehová, y se les manda que 'suenen la trompeta'. Se hallan bajo el inmediato mando del Señor Jesucristo y forman parte de su organización capital: "Y miré, y he aquí el Cordero [Cristo Jesús] estaba sobre el monte Sión, y con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían su nombre y el nombre del Padre de él, escrito en sus frentes."—Apocalipsis 14:1.

Entre el pueblo típico de Dios los sacerdotes tenían que dar la voz de alarma de peligro; e igualmente en el cumplimiento antitípico o final de la profecía, los que son del "sacerdocio Real" tienen que dar la voz de alarma concerniente a la proximidad del Armagedón, y al hacerlo tienen que tomar parte en la "obra extraña" de Jehová. La Jerarquía Católico-Romana y sus asociados en lo que se llama "el unido frente religioso cristiano", procuran impedir que la gente escuche la trompeta de Dios, sonando sus propias trompetas que anuncian su propia grandeza y al mismo tiempo denunciando a los testigos de Jehová como comunistas, a falta de otro nombre que darles. La trom-

peta de Dios se suena desde su "santo monte", en donde Jehová ha colocado a su Rey: "¡Empero yo he constituído a mi Rey sobre Sión mi santo monte!" (Salmo 2:6) Procedente de la organización de Dios el sonido de la trompeta va por toda la tierra, particularmente por la "Cristiandad", y es el privilegio de sus testigos dar este mensaje en todos los países. Esto adicionalmente se corrobora por otro de los profetas de Dios: "Y dijo: ¡Jehová rugirá desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz: y se enlutarán las praderías de los pastores, y se secará la cumbre del Carmelo!"—Amós 1:2.

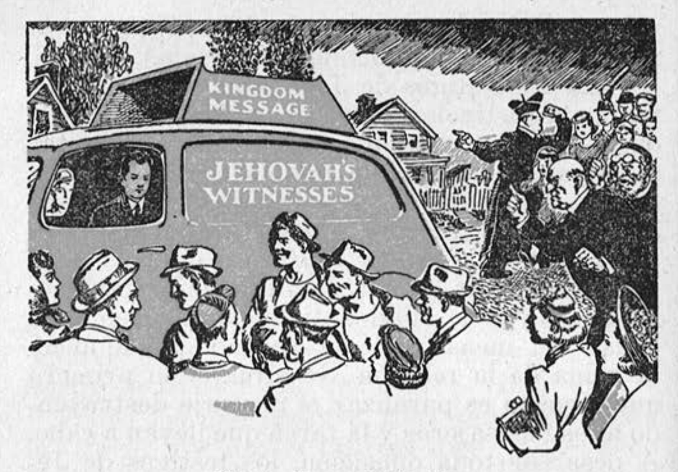
Todos los que aman a Dios reverentemente le temen; por eso el profeta dice: "¡Tiemblen todos los moradores de la tierra!" El ungido resto y sus compañeros, las "otras ovejas" del Señor, son los únicos que realmente temen a Dios y que por tanto siguen un curso prudente. Sabiendo que el sonido de la trompeta es un mensaje de Jehová, que significa en realidad una completa liberación para sus fieles siervos y al mismo tiempo la destrucción de los inicuos y la completa vindicación del nombre de Jehová, los llena de gozo de reverente temor, y regocija sus corazones. Tienen el gozo del Señor. El Señor Jesucristo, el Rey, ha aparecido para gozo de ellos, y saben que él vindicará el nombre de Jehová: "¡Oíd el oráculo de Jehová, los que reverenciáis su palabra! Vuestros hermanos que os odian, y que os han echado fuera a causa de mi nombre, dicen: ¡Sea glorificado Jehová! mas él aparecerá para gloria vuestra, y ellos serán avergonzados. ¡Voz de alboroto que procede de la ciudad! ¡Voz que

precede del templo! ¡voz de Jehová que da la recompensa a sus enemigos!"—Isaías 66:5, 6.

Para los testigos de Jehová hay una clara y marcada distinción entre el ruido que procede de los religionistas que pretenden representar al Señor, y la "voz del templo", que es la voz de los dedicados a Jehová bajo el mando de Jesucristo. El efecto sobre los religionistas es alarmante. Así como Belsasar, quien vió la escritura en la pared, la Jerarquía Católico-Romana y sus aliados tiemblan de temor a causa del mensaje de la verdad que anuncia la ruina de la religión. Se airan, y lo primero que piensan es paralizar el mensaje destruyendo a los mensajeros y la tarea que llevan a cabo. A pesar de toda oposición, los testigos de Jehová siguen adelante en el desempeño de la tarea que se les ha encomendado, sonando la trompeta, y su celo y devoción hacia Dios prueban a la Jerarquía su pronta caída como institución. (Filipenses 1:28) La Jerarquía no desea escuchar esa amonestación, y esa es la razón por la cual enconadamente persigue a los que el Señor usa para dar la voz de alarma.

¿Por qué debe ahora darse la voz de alarma? "Porque viene el día de Jehová, porque está ya cercano." Jehová siempre notifica y amonesta con anticipación, a fin de que todos los que apropiadamente le temen sigan el debido curso y conozcan la única vía de escape y el único lugar de seguridad: "El prudente prevé el mal, y se esconde; más los simples pasan adelante, y llevan el daño."—Proverbios 22:3.

"El día de Jehová" comenzó en 1914, cuando entronizó a su Rey, y por consiguiente estamos



Dando la amonestación

en ese día, cuyo punto culminante será la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. Su "obra extraña" va ahora en progreso, para notificar a todos con respecto a su propósito, a fin de que no haya duda del poder de Jehová. La "obra extraña" será rápidamente seguida por su "acto extraño".

TINIEBLAS

Este es un día de tinieblas para la "Cristiandad". Jehová, por medio de su profeta, ha dado énfasis a la llegada de este día de tinieblas, pero los religionistas han pasado por alto la Palabra de Dios y confiado en sus propias opiniones y las de otros que les han precedido, a quienes llaman "padres"; y todos sus aliados en el tiempo presente aman el que se les dé el mismo

nombre. Hablando acerca de este tiempo, por medio de su profeta, Jehová dice: "Día de tinieblas y de sombras espesas, día de nubes y de densas tinieblas. Como la aurora extendida sobre las montañas, así viene un pueblo numeroso y fuerte nunca jamás ha habido otro como éste, ni después de él volverá a haber, en los años de muchas generaciones."—Joel 2:2.

La anterior descripción exactamente se ajusta a los hechos observados por todos los que prestan atención a la Palabra de Dios. Por boca de su profeta y refiriéndose a este día, Jehová dice: "Día de tinieblas será, y no de luz," para los religionistas y para toda la organización de Satanás. Luego el Señor ilustra cómo actúan los hombres que en el tiempo actual se hallan rodeados de tinieblas y que no tienen luz: "Cual si un hombre huyera de un león, y diese con un oso; o si entrara en una casa, y apoyara la mano en la pared, y le mordiese una culebra. ¿No es pues tinieblas ese día de Jehová y no luz? sí, día de tinieblas, sin que haya luz alguna en él." —Amós 5:18-20.

Los traficantes religiosos no hallarán vía de escape, no importa lo que hagan, la mano del Señor los alcanzará y les dará la debida recompensa. (Jeremías 25:35) "¡Cercano está el día grande de Jehová! ¡cercano está, y se apresurará mucho el estruendo del día de Jehová! ¡El más valiente clamará allí con amargos lamentos! Día de ira es aquel día; día de apretura y de angustia, día de devastación y desolación, día de tinieblas y de espesa obscuridad, día de nubes y de densas tinieblas; día de trompeta y de grito de guerra contra las ciudades

fortificadas y las elevadas torres."—Sofonías 1:14-16.

Esa es la condición en que los enemigos de Dios se hallan en la actualidad. No podrán escapar la obscuridad: "Pero con un diluvio inundador hará completa destrucción del lugar de aquella ciudad enemiga; y a sus enemigos los perseguirán las tinieblas." (Nahum 1:8) Además de las tinieblas mentales y espirituales que han sobrecogido a los religionistas, Dios envía a su ejército de "langostas", que han atormentado y continúan atormentando al mundo de Satanás, así como el ejército de langostas en Egipto atormentó a los que oponían a Jehová y a su pueblo: "Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y posó en todos los términos de Egipto, excesivamente grave: antes de ella nunca hubo langosta como ésta, ni después de ella jamás habrá otra igual; pues cubrió la haz de toda la tierra, de modo que la tierra fué obscurecida; y comió toda planta de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo: por manera que no quedó nada verde en el árbol ni en la planta del campo, en toda la tierra de Egipto."—Exodo 10:14, 15.

Estas profecías se cumplen actualmente sobre la "Cristiandad". Es el tiempo al cual Jehová se refiere como tiempo de tinieblas para el enemigo y de luz para los que fiel y verdaderamente le aman y le sirven, y concerniente a esto por medio de su profeta dice: "¡Levántate! ¡resplandece, oh Sión! porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Pues he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y densas tinieblas las naciones; mas Je-

hová, cual sol, se levantará sobre tí, y en ti será vista su gloria."—Isaías 60:1, 2.

La luz que procede del templo diariamente aumenta y regocija a los que se hallan dedicados a Jehová y a su reino; y, por consiguiente, en tanto que el enemigo está en tinieblas, los que aman a Jehová Dios y fielmente le sirven aumentan en luz, y juntamente con esa luz su gozo también aumenta. "Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora, que se va aumentando en resplandor hasta que el día es perfecto. El camino de los inicuos es como tinieblas; no saben dónde van a tropezar." (Proverbios 4:18, 19) Los religionistas están en tinieblas porque rechazan la Palabra de Dios, y por ende van contrariamente a su ley y a sus profetas: "¡A la ley y al testimonio! si no hablaren conforme a esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido." (Isaías 8:20) Es ahora el tiempo en que los inicuos espíritus controlan a los gobernantes de este mundo. (Efesios 6:12) Es el tiempo en que Satanás hace sus últimos y desesperados esfuerzos por destruir a la raza humana.

Este es el "día de nubes" que indican (1) la presencia del Señor Jesucristo (Exodo 13:21; 19:9, 16; Mateo 26:64; 1 Tesalonicenses 4:17; Apocalipsis 1:7), y (2) el tiempo de angustia y perplejidad que anuncia la aproximación de la tormenta de Jehová sobre sus enemigos.

En este tiempo de tinieblas que cubren a sus enemigos, el Señor hace que su luz brille sobre sus "otras ovejas", a medida que las congrega en derredor suyo y las consuela: "Al modo que el pastor busca su rebaño, en el día que está

en medio de sus ovejas descarriadas, así buscaré yo mis ovejas, y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas en el día de neblina y de densas tinieblas."—Ezequiel 34:12.

A los albores del día, cuando la luz de la aurora baña las montañas, la luz del sol se halla escondida; igualmente sucede ahora con el enemigo. La gloria del reino es discernida por los fieles, pero para los religionistas no hay esa luz. Hallándose en esta condición de tinieblas, un "numeroso pueblo" avanza sobre los religionistas, y ese pueblo es grande por cuanto es usado por Jehová en su "obra extraña", "un pueblo grande y fuerte [y denodado (*Rótherham*)]." (Joel 2:2) En Joel 1:6 a este pueblo se le llama "una nación". [*V.A.I.*] En el cumplimiento completo de esta parte de la profecía la palabra "nación" evidentemente aplica por cuanto el pueblo de Dios sacado para su nombre es el que a manera de enjambre de langostas proclama el nombre de Jehová. No es grande en virtud de su propia personalidad, ni en la estimación de los hombres, quienes lo consideran como muy insignificante. Sin embargo, aparece como grande a causa de la tarea que lleva a cabo y de los métodos empleados para acercarse a millones de gente y colocar en manos de ella centenares de millones de libros y folletos que contienen el mensaje de amonestación. Este pueblo sacado para el nombre de Jehová es denodado, por cuanto éste es el día de juicio del Señor y sus testigos tienen que ser denodados y de esa manera mostrar su amor por Jehová. (1 Juan 4:17, 18) Esto no quiere

decir que son rudos, sino que no temen a criatura alguna, sino únicamente a Dios.

Lo hecho por los testigos de Jehová en los últimos años es algo fenomenal a los ojos de muchos. Como lo dice el profeta: "Nunca jamás ha habido otro como éste." Lo mismo se dijo acerca de los enjambres de langostas que asolaron a Egipto. (Exodo 10:14) Nunca antes había habido tan extensa publicación de la verdad de la Palabra de Dios como la habida durante los últimos años; y esto es cierto porque es el debido tiempo de Dios y su obra. Desde 1921 hasta 1931 los testigos de Jehová colocaron en manos de la gente libros y folletos por cantidad de 110,565,401. Desde 1931 el trabajo llevado a cabo por los testigos de Jehová ha sido mayor aún. El mensaje ha sido difundido por centenares de estaciones radiodifusoras cada semana y en ocasiones especiales por cadenas internacionales. Millares de fonógrafos y máquinas han sido usadas en la proclamación del mensaje, millones de tratados han sido gratuitamente puestos en manos de la gente, y al final de 1939 las publicaciones de la Sociedad (libros y folletos) distribuídos entre la gente han excedido la cantidad de 309,000,000, en más de 70 idiomas. Nada más estupendo se registra en la historia del hombre. Todo ha sido hecho por el poder del Todopoderoso Dios y de Cristo Jesús.

Esta distribución de literatura y tarea de testimnio no es un movimiento religioso, sino la publicación de la Palabra de Dios que se hace por mandato de él. Una vez que la obra extraña de la proclamación de la verdad haya terminado

nunca jamás se repetirá, porque no habrá necesidad de ello; por eso el profeta dice: "Ni después de él lo volverá a haber, en los años de muchas generaciones." La "obra extraña" es para la vindicación del nombre de Jehová, y una vez que se haya cumplida no habrá ninguna necesidad de repetición.

Desde el principio de la "obra extraña" de Jehová esa tarea ha progresado con celo y ardor intensificados. El ejército de siervos de Dios, comparado a las langostas, ha aparecido con un sonido que es el de la quinta trompeta descrita en Apocalipsis 9:1-12. Esa quinta trompeta comenzó a sonar en 1926, en una convención del pueblo de Dios tenida en Londres, Inglaterra. En ese tiempo la "Cristiandad" se había hecho culpable de "la transgresión que causa desolación" al establecer una diabólica organización pretendiendo el derecho de gobernar en lugar del reino de Dios. (Daniel 8:13) Antes de 1926 se sonó una serie de trompetas o alarmas, que se describen en los capítulos ocho, nueve y once de Apocalipsis. Fué durante ese tiempo, es decir, desde 1922, cuando se llevó a cabo una tarea de anuncio de la llegada de las langostas. Esa tarea se describe en Apocalipsis 16:1-9 como "plagas". Esas plagas acaloraron a los religionistas a manera de llamas de fuego. Dice el profeta Joel (2:3): "Delante de ellos devora un fuego, y tras de ellos abrasa la llama, ¡como jardín de Edén está la tierra delante de ellos, y tras de ellos, un desierto, una desolación! pues en verdad no hay cosa que se les escape." Esto quiere decir que antes de la venida del ejército de langostas alcanzó

a los religionistas una devoradora llama de verdad. Esa proclamación de la verdad acaloró mucho a los religionistas, quienes desde entonces comenzaron a contemplar el incendio de sus pastos. La destructora llama del Armagedón envolverá a los religionistas y pondrá fin a la obra.

La organizada y progresiva tarea de testimonio llevada a cabo por los infieles siervos de Dios comenzó en 1922, después de que Cristo Jesús había congregado en el templo a los aprobados, ungiéndolos, y esta tarea tiene que seguir adelante hasta que se haya terminado la "obra extraña", la cual inmediatamente será seguida por el "acto extraño". Por consiguiente, antes de la llegada del ejército de "langostas" aumentó el calor; y detrás de las langostas arde una llama. "Como el fuego consume el bosque, como la llama abrasa las montañas, así persíguelos con tu tempestad, y atérralos con tu turbión."—Salmo 83:14, 15.

Jehová hizo que se registrara esa oración en las Escrituras para ser dicha por sus fieles testigos y la contesta conforme a su voluntad. En frase simbólica otro profeta de Jehová describe el incendio de la "Cristiandad" y la devastación de sus pastos: "Y dirás al bosque del Mediodía: ¡Oye el oráculo de Jehová! Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a encender en ti un fuego, que devorará en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del incendio; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte. Y verá toda carne que yo Jehová lo he encendido; no se apagará."—Ezequiel 20:47, 48.

La condición anterior a este fuego devastador que resulta de la tarea que efectúan las langostas sobre la "Cristiandad" se describe como "¡el jardín de Edén está delante de ellos!" El clero protestante y sus aliados vigorosamente proclamaron la Liga de Naciones como "la expresión política del reino de Dios en la tierra". La Liga fué entonces establecida, y la Jerarquía Católico-Romana se montó sobre la antigua "bestia". Un gran avivamiento religioso en seguida de la Guerra Mundial había sido pronosticado por el clero, y por tanto aquellos religionistas se esforzaron por echar a andar la vieja carroza. En 1919 se inició el Movimiento Mundial Interdenominacional de las iglesias protestantes de los Estados Unidos. A lo menos procuraron ponerlo en acción. Mucho dinero fué colectado y gastado en esa propaganda y por consiguiente el campo en ese tiempo parecía muy bueno a los religionistas, como un jardín. En la primavera de 1919 se organizó la National Catholic Welfare Conference. En ese mismo año el Fascismo levantó la cabeza en Italia, y en ese tiempo el Vaticano, buscando un instrumento que usar aparentemente contra el Bolshevismo, pero en realidad contra el reino de Dios, lo encontró en el Fascismo al cual se adhirió. Poco después de eso el Fascismo devolvió al Papado su poder temporal y la Jerarquía vino a ser una enorme maquinaria política. Poco antes de eso la organización católico-romana era, como la describe el profeta, 'la olvidada ramera de la moderna Tiro.' En aquellos días de refrigerio la vieja ramera se volvió a engalanar y comenzó a cantar sus cánticos



Las langostas atacan el demonismo

con el fin de seducir a otros y de recobrar sus antiguos amantes políticos y comerciales. (Isaías 23:15-17) El 6 de febrero de 1922, el cardenal Ratti fué electo papa, y aproximadamente al mismo tiempo Mussolini asumió el control de Italia. De manera que en ese tiempo el campo (esto es, las naciones de la tierra), parecía muy halagador a los religionistas, como un jardín placentero; y al mirarlo le llamaron "jardín de Edén", y se sintieron como si se hallaran sobre las olas del universo.

En concepto de los religionistas nada había en particular que los mortificara a causa del mensaje dado por los testigos de Jehová, a quienes consideraban como un grupo pestífero que ningún éxito podría tener. Los religionistas cal-

culaban que habían terminado con la tarea e influencia de los testigos de Jehová durante la Guerra Mundial, y por consiguiente se sentían muy satisfechos disfrutando de sus proezas. Al mismo tiempo, por la gracia de Dios, y bajo el inmediato mando de Cristo Jesús en el templo, los testigos de Jehová revivían u ordenaban su tarea. Al debido tiempo del Señor el ejército de Jehová estaba listo y se le mandó que avanzara como una nube de langostas. Ese fué el principio de una verdadera actividad y perfectamente organizado movimiento de testigos de Jehová, y actualmente, después de que las langostas del Señor han estado activas por algunos años, el campo religioso parece un lugar de desolación. Por tanto, el Señor, por medio de su profeta, dice: "Y tras de ellos, un desierto, una desolación, pues en verdad no hay cosa que se les escape."

El efecto de la invasión de las langostas del Señor y la declaración del juicio de Dios contra toda la religión, y en particular la llamada "religión cristiana", pone de manifiesto que ésta es un fraude y un lazo del Diablo. La gente sincera de todo el mundo, al conocer la verdad, mira a la religión como algo desolado, como un lazo y un "ráquet", y discierne que se halla bajo la maldición del adverso juicio de Dios. Los fieles testigos de Jehová no han sido parciales en cuanto a alguna religión, sino, al mandato del Señor, denodadamente han proclamado que toda religión tiene por mira difamar el nombre del Todopoderoso Dios, y que es la treta del Diablo para alejar a la gente de Dios. La declaración de la verdad ha sido contra todas esas

organizaciones enemigas: "Y no hay cosa que se les escape." Ni aun los poderosos y encumbrados de la Jerarquía Católico-Romana han pasado sin ser notados.

En 1933, con gran gusto y mucha alharaca hecha por esa católica organización y sus aliados políticos, el llamado "año santo" fué anunciado, con el propósito de restaurar en la mente de la gente la idea de que la religión se parece a un "jardín de Edén". El Señor, usando a sus langostas, desenmascaró a la religión, y desde entonces la gente ha quedado bien informada al efecto de que toda religión procede del Diablo y está diametralmente opuesta al Cristianismo. Igualmente el Fascismo, Nazismo y Comunismo han sido descubiertos como instrumentos del Diablo, sobre los cuales cabalga la Jerarquía Católico-Romana, y por los cuales actúa como consejera espiritual. La gente está despertando al hecho de que el propósito de esa inicua combinación es dominar al mundo en lugar del reino de Dios bajo Cristo. Se da cuenta de que la religión ha colocado al "estado corporado" como superior a Jehová Dios y a su reino.

¿A quiénes ha usado el Señor para efectuar esta condición de devastación en los campos de la religión? A sus fieles siervos que actúan con estricto apego al mandato del Señor Jesucristo. Al llevar a cabo la tarea que se le ha encomendado, el ejército de langostas del Señor no apela a la fuerza física ni usa armas carnales; lo cual va exactamente de acuerdo con la profecía. No han efectuado ninguna literal destrucción de casas, propiedad o individuos. Las lan-

gostas no operan de esa manera. Los testigos de Jehová, bajo el mando de su Cabeza, Cristo Jesús, ponen la luz y el calor que devoran las falsas enseñanzas de los hombres, inventadas por el Diablo y usadas por sus agentes para difamar el nombre de Dios y mantener a la gente en tinieblas.

Para mayor aliento del fiel resto y sus compañeros, la clase Jonadab u "otras ovejas", el Señor por medio de esta profecía da una detallada descripción de los que forman su ejército comparado a langostas: "Su aspecto es como aspecto de caballos; y como caballería, así corren." (Joel 2:4) Los caballos simbólicamente representan equipo de guerra; como está escrito: "Caballos aparejados para la batalla." Así se describe a los fieles testigos de Jehová que prosiguen con su tarea como se les ha mandado, sin que nada los haga vacilar. Las langostas tienen una cabeza oblonga, parecida a la del caballo, y en verdad usan su cabeza: "Y las formas de las langostas eran parecidas a caballos aparejados para la batalla; y sobre sus cabezas tenían unas como coronas, al parecer de oro; y sus caras eran como caras de hombres."—Apocalipsis 9:7.

Las langostas no temen, así como tampoco el caballo teme, y por eso se les compara de esa manera: "¿Diste tú al caballo de guerra su fortaleza? ¿revestiste su cuello de crines ondulantes? ¿le has hecho brincar como langosta? ¡la gloria de su resoplido es pavorosa!" (Job 39:19, 20) Los poderosos guías religiosos y sus aliados tratan de asustar a los testigos de Jehová con el fin de mantenerlos en sujección y

forzarlos a parar la tarea de testimonio que llevan a cabo, pero los fieles sólo escuchan y obedecen al Señor Jesucristo, quien les dice: "No los temáis." (Mateo 10:26, 28) Las langostas se parecen al caballo que va a la batalla, e igualmente los testigos de Jehová siguen adelante en la lucha a pesar de toda oposición: "Se ríe del temor, y no se acobarda, ni retrocede delante de la espada." (Job 39:22) Los testigos de Jehová aman a Dios y a Cristo, y el "amor perfecto echa fuera el temor". (1 Juan 4:18) Saben que entran a la lucha en medio de cruel oposición, pero Dios les da el mandato de seguridad que le dió a Jeremías: "No te acobardes a causa de ellos." "Tú pues, ciñe tus lomos y ponte en pie, y diles todo cuanto te mando; no te acobardes a causa de ellos; no sea que yo te confunda delante de ellos. Y he aquí que te pongo hoy por ciudad inexpunable, y por columna de hierro, y por muro de bronce contra sus sacerdotes, y contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y contra todo el pueblo de la tierra. Y ellos pelearán contra ti, más no prevalecerán contra ti; porque contigo soy yo, dice Jehová, para librarte." —Jeremías 1:17-19.

Una traducción mejor de la última parte del texto bajo consideración dice: "Y como caballos de guerra, así correrán." (Joel 2:4, *Róthерham*) Corren de acá para allá en el servicio. No huyen de la batalla, sino al mandato del Señor aumentan su velocidad. "El caballo se lanza arrebatadamente a la batalla." (Jeremías 8:6) "Más ligeros que las águilas son sus caballos." (Jeremías 4:13) Desde el principio de

1939 los testigos de Jehová han aumentado su empuje y temeridad en la "obra extraña".

Algunos de estos testigos mayores de setenta años han hecho más esfuerzos que otros, dando hasta setenta horas mensuales en el servicio del campo. De primero algunos pensaron que eran incapaces de llevar el fonógrafo con las conferencias grabadas, pero ahora han aprendido que la carga es liviana tratándose del servicio del Rey. Como un caballo de guerra van diariamente a la batalla con aumentado regocijo. Si alguien desea mirar hacia atrás y aflojar la mano, que lo haga. Todos los que en realidad aman a Dios harán la voluntad de él concerniente a ellos, y si les es posible dar más tiempo, lo harán gustosamente.

DESCRIPTIVO

En lenguaje simbólico el Señor describe tan claramente a sus fieles testigos que ninguna duda queda con respecto a su identidad. También describe la armoniosa acción de parte de los que forman su visible organización, y esto es prueba adicional de que todos los fieles moran juntos en paz, teniendo un mismo pensamiento: la vindicación del nombre de Jehová. Se muestra a los testigos de Jehová sin temor a hombre ni a demonio y avanzando activamente en su servicio y en obediencia a su mandamiento: "Saltan sobre las cumbres de las serranías, con un ruido semejante a los carros de guerra; como el ruido de llamas de fuego que devora la hojarasca; como pueblo fuerte, puesto en orden de batalla."—Joel 2:5.

Una idéntica descripción se hace en La Revelación de Jesucristo concerniente a la parte terrena del ejército de Dios: "Y tenían corazas como si fueran corazas de hierro; y el estruendo de sus alas era como el estruendo de carro y de muchos caballos, que se lanzan al combate." (Apocalipsis 9:9) El movimiento de un gigantesco enjambre es muy ruidoso, pero es un ruido armonioso. Como en la ilustración, así es en la realidad. El progresivo y diligente movimiento de los testigos de Jehová se ha efectuado con mucha publicidad, armonioso sonido, y lo que han hecho lo han hecho abiertamente y sin rodeos. Cuando el clérigo de alguna comunidad maltrata a un precursor inmediatamente todo un enjambre sale y cubre la comunidad, llamando la atención de la gente al nombre de Jehová y al hecho de que el reino ha llegado y es el único medio para establecer la paz, la prosperidad y la vida eternas; y el movimiento de ellos es un armonioso cántico. Los testigos de Jehová amonestan a la gente acerca de la proximidad de la batalla del Armagedón. Hacen su tarea sistemáticamente y en orden, y tanto sus movimientos como su voz de amonestación son muy parecidos al estruendo de carros que se apresuran a la batalla. La organización guerrera de Jehová, la parte invisible de ella que rápidamente se aproxima para destruir a la hipócrita e infiel "Cristiandad", será la que en realidad ejecutará la verdadera tarea de destrucción; pero antes de eso el resto anuncia el hecho. La gran organización de Dios, como un inmenso e irresistible carro de cuatro ruedas, se describe por el profeta de Jehová,

Ezequiel, como avanzando y demoliendo toda oposición. (Ezequiel 43:1-3) El movimiento progresivo del ejército de langostas del Señor llena de terror el corazón de los religionistas, por cuanto para ellos es señal de inminente destrucción.—Filipenses 1:28.

La palabra "serranías", usada en la profecía, versículo cinco, simbólicamente representa las organizaciones gubernamentales de la "Cristiandad". Esos gobiernos procuran impedir la tarea del ejército de langostas de Jehová, y recurren a varios medios para cumplir su malévolo propósito. La oposición de esos gobiernos, sin embargo, no amedrenta a los testigos del Altísimo ni los hace ceder a las demandas de sus enemigos. La "obra extraña" de Jehová tiene que llevarse a cabo, y Dios se encargará de que se haga conforme a su voluntad. Durante los últimos años los consagrados a Dios y a su Rey plenamente han reconocido y aceptado a Dios y a Cristo Jesús como las únicas potestades superiores a quienes todos los cristianos deben obedecer, a despecho de toda oposición del hombre o de gobiernos mundanos. (Romanos 13:1) Los fieles apóstoles asentaron el precedente, y los fieles seguidores de Cristo Jesús en el tiempo actual siguen ese precedente. (Hechos 5:29) Hace poco que el "pequeño rebaño" de testigos del Señor fué dispersado a causa de los ataques de los guías de los gobiernos terrenos. Ningún religionista les mostró absolutamente ningún favor.

A menudo acontece que en seguida de un día excesivamente caluroso ocurre un incendio en el rastrojo de los campos acompañado de mu-

cho ruido. Igualmente la unida acción de los testigos de Jehová y sus compañeros parece a los religionistas "como el ruido de llamas de fuego que devora la hojarasca". La "obra extraña" de Jehová es una amonestación que da la voz de alarma concerniente al fuego del Armagedón. El espíritu de Dios inspiró al apóstol Pedro para que escribiera acerca de ese tiempo: "Pero los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos." "Vendrá el día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas." "Esperando y apresurando el advenimiento del día de Dios, con ocasión del cual los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos se derretirán con ardiente calor." (2 Pedro 3:7, 10, 12) Lo anterior se corrobora por el profeta Malaquías: "¡Pues he aquí que viene el día que arderá como horno; y todos los soberbios y todos los obradores de iniquidad serán como hojarasca; y aquel día que viene los abrasará, dice Jehová de los Ejércitos, de modo que no les deje raíz ni rama!"—Malaquías 4:1.

Describiendo las actividades de las langostas, nótese el lenguaje de la profecía de Joel: "Como un pueblo fuerte, puesto en orden de batalla." La palabra "como" muestra que lo indicado en esta parte de la profecía no aplicó en los días de Joel, cuando literalmente las langostas destruyeron las mieses, sino aplica a criaturas in-

teligentes y humana organización, a los testigos de Jehová. Estos no llevan armas carnales, pero se hallan perfectamente organizados y bajo el mando del Gran Mariscal de Campo, Cristo Jesús. Es el tiempo en que Satanás y sus huestes, aquella antigua serpiente, 'sale para hacer guerra contra la organización de Dios, y contra el residuo de ella' que está ahora en la tierra. (Apocalipsis 12:17) El ejército del Señor puesto en orden de batalla no es una organización democrática, sino se halla bajo el mando del Señor Jesucristo, el Rey y Mariscal de Campo de Jehová, y por consiguiente es un gobierno teocrático. Esta conclusión se prueba por las palabras del Apocalipsis que aplican a ese ejército bajo el mando del Señor: "Y las formas de las langostas eran parecidas a caballos aparejados para la batalla; y sobre sus cabezas tenían unas como coronas, al parecer de oro; y sus caras eran como caras de hombres. Y tenían sobre sí, como rey [al Señor Jesucristo], al ángel del pozo del abismo [a donde Cristo Jesús arroja al Diablo]; y su nombre en hebreo es Abaddón [destrucción de la turba de Satanás], y en griego tiene por nombre Apolión [destructor de Satanás y su organización]." —Apocalipsis 9:7, 11.

Los testigos de Jehová, es decir, su ejército de "langostas", no temen a criaturas por cuanto saben que tienen el apoyo del ilimitado poder de Dios. Los rostros de la clase del "siervo fiel y prudente" son "como diamante; más duros que el pedernal", hechos así por Jehová, quien dice a sus testigos: "No los temas [a los rebeldes religionistas], ni te acobardes por sus

semblantes." (Ezequiel 3:9) A despecho de toda oposición los fieles testigos siguen adelante con la tarea que se les ha asignado: "A su presencia los pueblos están angustiados; y todas las caras se revisten de palidez."—Joel 2:6.

Lo anterior particularmente aplica a la Jerarquía Católico-Romana, a los aliados protestantes doctores en divinidad y a los rabinos judíos. Lo dicho se corrobora por el hecho de que todos ellos aullan y conspiran juntos para inducir a los poderes políticos, legislativos y judiciales del gobierno a que tomen medidas drásticas contra los testigos de Jehová. Las mismas langostas (testigos de Jehová) se describen en el Apocalipsis de la siguiente manera: "Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dado poder [a los testigos de Jehová], como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les dijo que no dañasen la hierba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni árbol alguno, sino solamente a aquellos hombres que no tenían el sello de Dios en sus frentes [los religionistas]. Y les fué permitido, no que los matasen, sino que fuesen los hombres [los religionistas] atormentados por ellos cinco meses; y su tormento era como el tormento que causa el escorpión cuando hiere a un hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la podrán hallar; y desearán morir [escapar el tormento], y la muerte huirá de ellos."—Apocalipsis 9:3-6.

Dios permite a los religionistas existir y continuar su práctica por un poco de tiempo en tanto que "su obra" va en progreso, a fin de que sean atormentados, y eso se verifica al lastimárseles "sus suceptibilidades religiosas" cuando

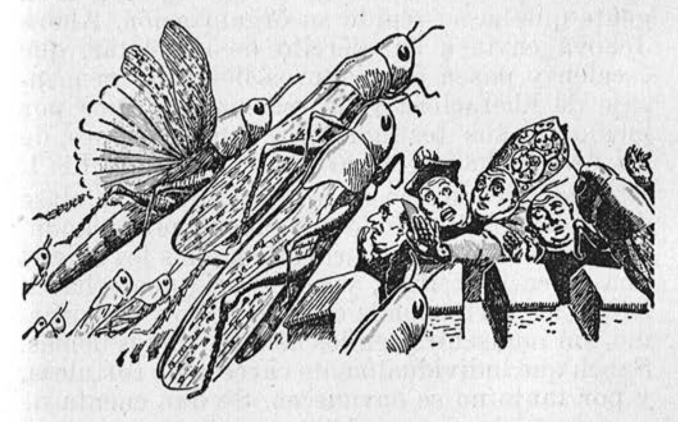
alguien les presenta el mensaje de la verdad. Concerniente a las caras de los religionistas, el texto hebreo significa que sus rostros adquieren una apariencia de ansiedad al observar las actividades de los testigos de Jehová y el mensaje que llevan. Según el hebreo, "los rostros de todos tomarán negrura." El profeta de Dios habla a los ninivitas en las siguientes palabras: "Vacía [Nínive] y agotada, y despedazada está, y el corazón derretido: batimiento de rodillas, y dolor de todos los riñones, y los rostros de todos tomarán negrura," (*hebreo*) "palidez."—Nahum 2:10.

Los rostros del clero palidecen de ansiedad cuando son visitados por los testigos de Jehova, y generalmente hablan a los testigos con duras palabras, y viendo que eso no los amedrenta, sino que al contrario con mayor valor siguen adelante con la tarea que les ha encomendado, los religionistas se convencen del inminente desastre que les amenaza y que pondrá fin a su ráquet. Belsasar, rey de Babilonia, se hallaba en las mismas condiciones cuando vió la escritura en la pared. Los religionistas saben que han sido pesados en la balanza por el Señor y que han sido hallados sin valor.

Por medio de su profeta Jehová predijo la unida y armoniosa acción de sus fieles testigos que llevan el mensaje del reino. No son débiles, sino "fuertes en el Señor y el poder de su fortaleza": "Corren como hombres valientes; escalan el muro como hombres de guerra: marchan cada cual por sus filas; no cambian sus rumbos."—Joel 2:7.

Los celosos no se contentan con dar pocas horas en el servicio del Señor, sino dan todo el tiempo posible y aprovechan toda oportunidad. Fortalecidos por el Señor atacan, y Jehová, por medio de Cristo Jesús, continúa suministrándoles la fortaleza necesaria. "Pero los que esperan a Jehová adquirirán nuevas fuerzas; se remontarán con alas, como águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no desfallecerán."—Isaías 40:31.

Los celosos y fieles escuchan el mandato del Señor y se apresuran a obedecerlo: "Correré en el camino de tus mandamientos, cuando me ensanchares el corazón." (Salmo 119:32) David fué tipo de Cristo Jesús y de los miembros de su cuerpo, y escribió este salmo que es ahora muy apropiado para los testigos de Jehová: "Porque tú eres mi antorcha, oh Jehová, y Jehová alumbrará mis tinieblas. Por que contigo



Las langostas asustan a los religionistas

embestiré ejércitos, en mi Dios asaltaré muros." —2 Samuel 22:29, 30.

Los enemigos del reino de Dios que se escudan, ayudan y protegen a sí mismos detrás de los muros políticos y judiciales encuentran que estos muros son inadecuados para suministrarles protección. Los testigos de Jehová no paran, sino que, conforme a lo dicho en la profecía, 'escalan los muros como hombres de guerra,' es decir, siguen adelante sin importarles las barreras que encuentan a su paso. Desde que el pueblo del Señor ha discernido y apreciado el Gobierno Teocrático que los dirige, han sido y están siendo rápidamente disciplinados y entrenados, y actúan ordenadamente y sin temor. Como las langostas, no paran ante los obstáculos, sino los escalan y pasan y siguen adelante. Los religionistas han construído sus muros fortificados por la política y el comercio, y detrás de ellos procuran mantener en sujeción a la gente que ha sostenido su organización. Ahora Jehová envía a su ejército de langostas, que escalen y pasen estos muros llevando un mensaje de liberación; y de esa manera Dios por medio de sus testigos 'abre las prisiones de los que se hallan encarcelados'.—Isaías 61:1.

Todos y cada uno de los que forman la clase del "siervo fiel y prudente" saben que el mandamiento del Señor concerniente a ellos les asigna una tarea específica, y por consiguiente hacen lo que les corresponde con todo celo y entusiasmo, sin inmiscuirse en los asuntos de los demás. Saben que individualmente carecen de fortaleza, y por tanto no se envanecen. Se dan cuenta de que en sí mismos son débiles, pero fuertes en el

Señor, como la descripción de las langostas, son pequeñas, pero prudentes; y como una bandada de langostas todos ellos marchan hacia adelante como un unido escuadrón de guerreros: "Cuatro cosas hay muy pequeñas en la tierra, y con todo son ellas las más sabias entre los sabios; . . . las langostas no tienen rey, mas salen todas ellas repartidas en escuadrones."—Proverbios 30:24, 27.

La Jerarquía y sus aliados, todos los cuales son enemigos del reino de Dios, tratan de disolver la unidad y armoniosa acción de los testigos de Jehová, pero fracasan en ello. Por consiguiente, el profeta de Dios, concerniente a las fieles y celosas langostas, dice: "No cambiarán sus senderos." (*Róth.*) Los de la clase del "siervo fiel y prudente" tienen que hacer una cosa. (Filipenses 3:13) Esa cosa es cumplir con el mandamiento que Dios les ha dado. Son fidedignos, constantes, seguros y confiables. Saben que Jehová y Cristo Jesús son sus maestros y comandantes y que como siervos del Señor su obligación es gozosamente obedecer: "Tus ojos verán a tus maestros; y tus oídos oirán una voz a tus espaldas, que diga: ¡Este es el camino, andad en él! siempre [no sea] que os torciereis a la derecha o a la izquiera."—Isaías 30:20, 21.

CAPITULO VII

SIERVOS UNIDOS

EN ESTE TIEMPO el punto en cuestión está claramente definido, porque es cuando Jehová está haciendo su "obra extraña", la cual consiste en informar a la gente que la religión es del Diablo y está destinada a la próxima y completa destrucción. Esa es la razón por la cual muchas personas de buena voluntad aparecen en el escenario declarándose contra la religión y en favor del reino de Dios bajo Cristo. Con toda claridad disciernen que los testigos de Jehová no llevan a cabo una lucha contra criaturas humanas, sino que su tarea consiste en proclamar el mensaje de Dios concerniente a sus mandamientos; y por esa razón la gente de buena voluntad se apresura a unirse al resto en esa "obra extraña". Todos los que están de parte de Jehová y su Rey necesariamente tienen que estar firmemente unidos y trabajar fiel y armoniosamente. El Diablo y todas sus agencias, en particular la religión y los religionistas, oponen a Dios, a los testigos de Jehová y a sus compañeros.

Hace mucho tiempo que Jehová por medio de su profeta Joel dió énfasis a la armoniosa y progresiva acción de su fiel pueblo en la tierra. Muestra que sus ungidos juntamente con sus compañeros irían hombro a hombro, trabajando por el reino. Compara a sus fieles ungidos con langostas (Joel 1:4; 2:25) y los

llama "su ejército", que no tienen rey terrenal sino que se hallan bajo la dirección de Cristo Jesús, el Rey celestial. Los fieles y leales de Dios que actualmente se hallan en la tierra no necesitan un rey, cabeza o gobernante terreno. Todos se hallan en unidad; significando que todos son uno, y que Cristo es su Líder y Cabeza. Cristo denunció la religión como procedente del Diablo y ellos deben seguir a su Líder y Cabeza. Nótese ahora la profecía de Joel que pone de manifiesto el armonioso movimiento de los fieles siervos de Jehová y que siguen a su Rey a donde quiera que los guía: "No se empujan los unos a los otros [no chocarán los unos con los otros (*Rótherham*)], marchan cada cual por su camino, y aunque caigan sobre las armas, no se hieren."—Joel 2:8.

ACCION

No hay razón para que se peleen los unos con los otros. Si así lo hicieran mostrarían definitivamente que no están sirviendo a Dios ni a su Rey. Marchan adelante en unidad. Cada cual atiende a la tarea que se le ha asignado, sin interrumpir lo que a otro toca hacer. Cada uno conoce la posición y deber que se le ha asignado y es fiel y diligente en desempeñar el servicio que se le ha señalado. Todos se mantienen en la paz de Dios y en plena paz y armonía entre sí, exactamente como Dios predijo que sus fieles lo haría. (Salmo 122) La Versión Revisada dice: "Penetran por entre las armas, pero no cambian su curso." *Rótherham* dice: "Aun cuando cayeren entre las armas no pararán." Nótense los hechos indisputables en ar-

monía y en cumplimiento de la profecía mencionada. Los cuerpos legislativos ponen en vigor leyes con el propósito de paralizar las actividades del pueblo de Dios. Los tribunales interpretan estas leyes con la mira de poner fin a la tarea de los testigos de Jehová. El escuadrón de fuerza bruta, actuando en favor de los guías religiosos, castiga a los testigos de Jehová, los atacan, los golpean, los arrojan en inmundas prisiones, falsamente los acusan de criminales, y por todo medio concebible los maltratan. Los líderes religiosos incitan tumultos de personas violentas que atacan a los testigos de Jehová, y, como Jesús lo profetizó, estos testigos son 'odiados de todas las naciones del mundo a causa de su nombre'. (Mateo 24:9) Este proceder de parte de los opositores no detiene la progresiva marcha de los fieles siervos de Jehová, por cuanto entienden que su comisión y autoridad proceden del Todopoderoso Dios, de manera que se hallan completamente decididos a obedecer a Dios a despecho de toda oposición.

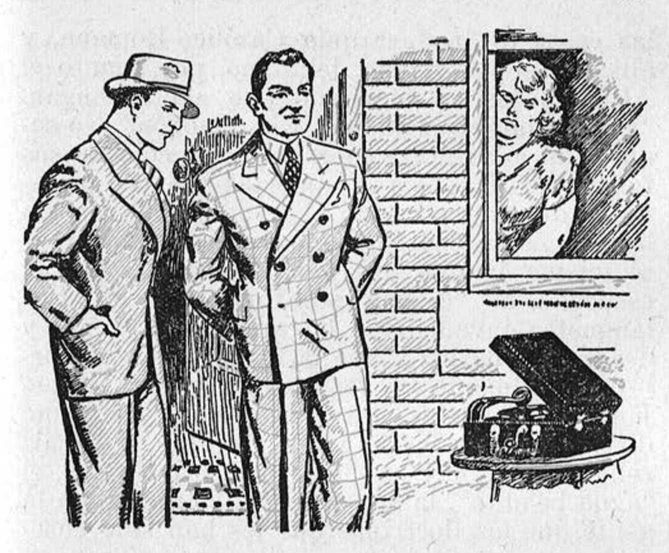
Algunos testigos de Jehová son cruelmente sometidos a castigo corporal, y algunos de ellos han sido literalmente muertos por los religiosos representantes de Satanás. Esas cosas, sin embargo, no impiden que los demás sigan adelante con la tarea que se les ha encomendado. Los sobrevivientes no se lamentan ni lloran a causa de que sus compañeros son muertos por el enemigo, por cuanto tienen la certeza de que los que de esa manera mueren son inmediatamente transformados a la gloriosa semejanza del Señor Jesucristo. Ningún poder humano o

diabólico es capaz de paralizar la progresiva marcha del ejército de Jehová, que se compara a langostas. Ese ejército está de parte del Rey y de su reino. Sabe que el Rey saldrá victorioso. Tiene la firme determinación de que por la gracia del Todopoderoso Dios será fiel en el desempeño de su deber.

Adicionalmente describiendo las actividades de los fieles testigos del Señor, el profeta dice: "Asaltan la ciudad, corren por el muro, escalan las casas, entran por las ventanas, como el ladrón."—Joel 2:9.

Los fieles y celosos testigos de Jehová invaden los lugares que se hallan en poder de los agentes de Satanás, es decir, las organizaciones eclesiásticas o instituciones religiosas, en donde los "prisioneros" se hallan encarcelados. Los religionistas, por medio de coerción y amenazas, infunden el temor en las mentes de sus feligreses y los mantienen en sujeción. Los testigos de Jehová son diligentes en llevar el mensaje del Reino a esos prisioneros, a fin de que puedan saber de la provisión de Dios para ser protegidos y hallarse libres en el único lugar de seguridad. No proclaman los testigos únicamente el nombre de Jehová, sino también ayudan y consuelan a los que gimen y se angustian a causa de la restricción en que se hallan y de las abominaciones que se practican en las organizaciones religiosas.—Ezequiel 9:4.

Los combinados elementos, que constituyen los gobernantes visibles del "presente mundo malo", erigen lo que ellos llaman "muros legales" por medio de la promulgación de leyes que impiden el hablar en contra de la religión. Po-



El irresistible mensaje

nen en vigor ordenanzas y leyes prohibiendo la proclamación de la verdad por medio de cartelones y demás, de esa manera haciendo distinción contra los testigos de Jehová. Estos llamados "muros legales" no hacen que los testigos paren su tarea, ni se asusten ante ellos. Sabiendo que Dios ha mandado que su obra sea hecha, y contando con su promesa de que el enemigo no prevalecerá contra sus fieles, los testigos de Jehová siguen adelante, confiando implícitamente en el Señor y haciendo todo esfuerzo por cumplir con lo que les ha mandado.

"Escalan las casas." Los siervos de Dios van de casa en casa llevando el mensaje del reino a los que viven en ellas, sin pasar ni una ni aun

las casas de la Jerarquía Católico-Romana, y allí dan el testimonio del reino, por cuanto el Altísimo les ha mandado que así lo hagan. "Entran por las ventanas, como ladrón." No saquean ni allanan las moradas, sino colocan sus fonógrafos frente a las puertas y a las ventanas y de ese modo dan el mensaje del reino a los que están dentro y que desean escuchar; y al mismo tiempo que los de buena voluntad escuchan, las "cabras" son forzadas a oír. Las langostas invaden los hogares de la gente y devoran el barniz y aun la madera de los muebles. Igualmente los testigos de Jehová, semejantes a langostas, llevan el mensaje del reino directamente a los hogares y quitan el barniz religioso que hay en ellos, incluso las velas, el "agua bendita", la superstición, mostrando a la gente que las doctrinas que les han sido enseñadas son madera, heno y hojarasca, que no pueden resistir el fuego ni soportar el calor.

La gente queda capacitada para entender que la doctrina del "purgatorio" es completamente falsa, siendo usada por los agentes de Satanás para asustarla y mantenerla sujeta a las organizaciones religiosas, en donde se les despoja de su difícilmente ganado dinero. De esa manera el mensaje del reino atormenta a los religionistas, y el clero es incapaz de paralizarlo. Por consiguiente, como lo indica el profeta, el mensaje llega a ellos como ladrón que entra por las ventanas, y es un mensaje de amonestación para los que están dentro de la casa al efecto de que Jesucristo ha venido y les hace recordar sus palabras de amonestación: "He aquí, yo vengo como ladrón." (Apocalipsis 16:15) El

Armagedón está muy próximo, y ese día viene sobre el mundo en general como un ladrón en la noche. (1 Tesalonicenses 5:2) Ciertamente que el Señor se da cuenta de los esfuerzos de los religionistas para impedir que el mensaje llegue a la gente, pero se ríe y se mofa de esos opositores. La tarea que en la actualidad se lleva a cabo es de Dios, es su "obra extraña", y ningún poder es capaz de paralizarla. Dios la terminará a su debido tiempo.

Satanás, habiendo sido arrojado del cielo a la tierra, en donde ahora funciona en desafío a Dios y a su reino, desesperadamente lucha contra los que sirven a Jehová, y pone en acción a todos sus espíritus inicuos con el propósito de a todo trance impedir la proclamación del reino. Aquí en la tierra la batalla de la verdad es contra los errores de la religión y está estremeciendo los cimientos de las instituciones religiosas. "Delante de ellos tiembla la tierra, y se estremecen los cielos; el sol y la luna están entenebrecidos, y las estrellas retraen su resplandor."—Joel 2:10.

La organización visible de Satanás que consta de los elementos religioso, político y comercial, se halla en una condición de temor y trepidación, y tiembla y se estremece. Los directores de ella están airados y tiemblan al sonido del mensaje del reino de Dios, y en medio de su desesperación recurren a todo medio posible para paralizarlo. El enemigo trató de destruir la obra del Señor durante la Guerra Mundial, pero después de ella la tarea de testimonio revivió y poco después la "obra extraña" comen-

zó con todo celo y *entusiasmo.*—Apocalipsis 11:11-13. Véase *Luz,* Tomo Uno, pág. 210.

El Señor ahora está comandando a sus fieles testigos, y los gobiernos de la tierra manifiestan su temblor por medio de leyes y ordenanzas para impedir las actividades de los testigos de Jehová. En algunos lugares en donde predomina más la ignorancia prohiben la importación del mensaje del reino en forma de libros, fonógrafos, discos y revistas; pero a despecho de todo eso los testigos siguen adelante en su tarea, y los esfuerzos del enemigo despiertan la curiosidad de la gente sincera que trata de investigar el porqué de esa oposición, y de esa manera quedan capacitados para encontrar la única vía de escape. Ciudades y estados ponen en vigor ordenanzas específicamente dirigidas contra los testigos de Jehová, y los jueces y magistrados de algunos tribunales, desde sus asientos judiciales, y llenos de ira, han dicho palabras como éstas: "Esta gente de Jehová invade nuestras ciudades como un enjambre de langostas, y no respeta nuestras ordenanzas ni nuestras iglesias." Ciertas ciudades de Connecticut y de Nueva Jersey, E.U.A., son ejemplos de lo dicho.

Viendo la incapacidad de la policía para impedir la tarea de testimonio, los eclesiásticos tiemblan de ira y de temor. Y también el Diablo y la inicua hueste de ángeles tiemblan y denodamente se esfuerzan por dar fin a la tarea de los testigos de Jehová. Satanás y su inicua hueste espiritual en los lugares elevados constituyen los "cielos", o sea la parte invisible que en la tierra opera contra el reino de Dios y su

pueblo. Satanás y sus ángeles son los que luchan contra los testigos de Jehová y sus compañeros: "Y airóse el dragón [Satanás] contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."—Apocalipsis 12:17.

Tanto las Escrituras como los hechos están en perfecta armonía con las palabras del apóstol Pablo registradas en Efesios 6:12, las que concluyentemente muestran que la lucha de los fieles testigos de Dios en la tierra es contra el Diablo y su hueste de ángeles inicuos, quienes usan criaturas humanas como agentes visibles para llevar a cabo su enconada tarea de oposición. Esto debería convencer a toda persona razonable, y ciertamente a todo aquel que tiene la verdad, de que el reino de Dios bajo Cristo es lo más importante de todo, por cuanto destruirá la organización de Satanás, vindicará el nombre de Jehová y proveerá el medio de salvación para los que aman la justicia. Entendiendo eso, los que aman al Señor deberían entusiasmarse de tal manera que redoblaran sus esfuerzos en servicio del reino, haciendo todo lo posible por darlo a conocer a otros.

"El sol y la luna están entenebrecidos, y las estrellas retraen su resplandor." (Joel 2:10) Cuando la plaga de langostas se desató contra Egipto (Exodo 10:15), "cubrió la haz de toda la tierra, de modo que la tierra fué obscurecida; y comió toda la planta de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo." Eso representó la plaga que actualmente agobia a la "Cristiandad". Los altos dignata-

rios clericales, y los principales de sus rebaños, son los que simbólicamente se representan como "el sol y la luna" y las relucientes "estrellas", y son considerados por sus feligreses como las "lumbreras del mundo"; pero esas lumbreras están ahora perdiendo rápidamente su resplandor a causa del mensaje del Reino de Jehová proclamado por el ejército de antitípicas langostas. El mensaje de verdad de Dios está ahora informando a la gente sincera que su esperanza no se halla en los guías religiosos, ni en los mayorales o principales de sus rebaños, sino en Cristo Jesús y su reino; y la declaración de esa verdad corta la luz procedente de los grandes mogoles de la "Cristiandad". Para la gente sincera del tiempo actual, las palabras de Jehová concernientes a Cristo Jesús son de gran aliento y significado: "En su nombre esperarán las naciones." (Mateo 12:21) Las brillantes lumbreras mundanas son opacadas y su resplandor se amortigua a medida que el mensaje del Reino progresa. Aun los líderes políticos que han sido considerados por los hombres como brillantes luces, temporariamente y a causa del temor, se han vuelto a la religión, altisonantemente diciendo: "¡Necesitamos más religión!" y su política brillantez va desapareciendo. El ejército de "langostas" de Jehová marcha sin interrupción, y a medida que las tinieblas aumentan, opacando las mundanas lumbreras, la luz procedente de Jehová ilumina a su pueblo y éste en gran manera se regocija.

¿Es para gloria de los testigos de Jehová la campaña que en la actualidad se lleva a cabo?

De ninguna manera. Es el mensaje de Dios el que únicamente merece honra y gloria. "También Jehová hace resonar su voz al frente de su ejército (que muy grande es su hueste); porque fuerte es el que ejecuta su palabra; porque grande es el día de Jehová y muy terrible, y ¿quién será capaz de soportarlo?"—Joel 2:11.

Por medio de Cristo Jesús su Rey y por medio de su organización teocrática, Jehová resuena su mensaje proclamando a toda la creación que el día de final liquidación ha llegado. No hace esto con el fin de exaltar o alabar a las "langostas", sus testigos, sino con el definido propósito de informar a la gente que el Todopoderoso Dios es Jehová. Las "langostas" no tienen rey terreno, sino se hallan bajo el Rey celestial, Cristo Jesús, quien las dirige. Este Rey es invisible a los ojos humanos, y es quien dirige y comanda a la hueste del Altísimo. Es la "voz" de Jehová expresada por conducto de su legítimamente autorizado y comisionado Oficial Ejecutivo, Cristo Jesús. (1 Tesalonicenses 4:16, 17) "Muy grande es su hueste"; es decir, muy numerosa en lo que respecta al volumen del mensaje que el Señor envía y que su organización produce. Es la voz de Jehová que constituye su "obra extraña", Jehová es muy fuerte y usa a los suyos para llevar a cabo su tarea de información a pesar de toda oposición. Muy pronto esa tarea terminará y quedará probado que Jehová ha encontrado en la tierra hombres que bajo la más severa prueba del enemigo han mantenido su integridad hacia él. Estamos en el día de Jehová, y con respecto a ese tiempo el profeta dice que "grande es el día de Jehová

y muy terrible". Durante la primera parte del día de Jehová se lleva a cabo su "obra extraña" que consiste en proclamar el mensaje de su venganza contra la religión y la hipocresía y en anunciar que su reino es la única esperanza de la humanidad. El juicio del mundo ha comenzado y va en progreso. La separación de las naciones se está efectuando, y esta tarea debe hacerse antes del Armagedón por cuanto en esa gran batalla la organización de Satanás dejará completamente de existir.—Mateo 25:31-46.

A continuación el profeta hace la pregunta: "¿Y quién será capaz de soportarlo?" es decir, ¿Quién podrá mantener su integridad y permanecer como miembro de la organización de Dios, ya sea del resto o de las "otras ovejas" del Señor? Es un tiempo de grande prueba para todos y cada uno de los que se han consagrado para hacer la voluntad de Dios. Los que permanecen en pie en este tiempo y mantienen su integridad hacia Dios son aquellos que tienen plena fe y confianza en Dios y en su Rey y siguen adelante en obediencia a sus mandamientos, a pesar de toda oposición de parte del enemigo. Estos fieles plenamente aprecian el hecho de que su lucha no es contra criaturas humanas, a causa de ser católicos, protestantes o judíos, o incrédulos (su lucha no es contra ningún poder o gobierno humano), sino que están siendo atacados y opuestos por el Diablo y su hueste de inicuos ángeles, y que esa invisible hueste usa a hombres como instrumentos para realizar sus inicuos fines, y que los hombres de esa manera usados han cedido a la religión y de esa manera han sido seducidos por Satanás.

La tarea de los testigos de Jehová con los elementos que tienen a la mano consiste en obedecer a Dios y ensalzar su nombre a fin de que la gente pueda entender cuál es el único medio de salvación.

AMONESTANDO A SU PUEBLO

Hace muchos siglos, en tiempo del típico pueblo de Israel, Jehová hizo que se pronunciara y registrara la profecía de Joel. Hasta este punto de la profecía Dios alude a la hipócrita religión, así como a su propósito de destruirla. Sabía el fin desde el principio, y al debido tiempo informa al pueblo de su pacto con respecto al significado de la profecía y a cuál es su deber en este tiempo. Por medio de su profeta Jehová se dirige ahora a los que han pactado hacer su voluntad y seguir en las huellas de Cristo Jesús. La amonestación de Jehová al pueblo de su pacto es al efecto de que tiene que abandonar por completo la religión y entregarse enteramente y sin reserva a su servicio. "Mas aun ahora, dice Jehová, volveos a mí de todo vuestro corazón, con ayuno también, y con llanto y con lamentos."—Joel 2:12.

Esta parte de la profecía comienza a tener su cabal cumplimiento poco antes del comienzo de la "obra extraña" de Dios, es decir, entre los años 1918 y 1922, E.C. Mucho antes de ese tiempo Dios había hecho que sus profetas pronunciaran su juicio contra la religión y que predijeran su "obra extraña" y el efecto de ésta sobre la religión. El pueblo de su pacto, durante el "período Elías" de la iglesia, o sea desde 1878 hasta 1918, y antes de ese tiempo, se mezclaba

con los religionistas y había asimilado muchas prácticas y formalismos religiosos. Le fué difícil apartarse de aquello que no entendía era contrario a la ley de Dios. Sin embargo, llegó el tiempo para que absolutamente se apartara de las instituciones religiosas. En tanto que caminaba con los religionistas, la condición del pueblo en pacto con Dios era tal, que metafóricamente hablando, llevaba sus ropas sucias, y esa suciedad se había acumulado por medio de la asociación con los babilónicos sistemas religiosos o por rendir homenaje a los altos dignatarios de esas organizaciones. Llegó el tiempo en que tenía que ser purificado, y el Señor le dijo: "Y respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: ¡Quitadle las ropas sucias! Y a él le dijo: Mira que he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te voy a vestir de ropas de gala." —Zacarías 3:4.

El "fuego del acrisolador" y el "jabón de los bataneros" efectuaron la purificación cuando el Señor vino al templo y comenzó el juicio. (Malaquías 3:1-3) Todos los que estuvieron delante del Señor en el juicio del templo necesariamente se hallan incluídos en la anterior amonestación de abandonar todo lo del mundo y volverse del todo al Señor. De manera que Jehová, por medio de su profeta, dice: "Volveos a mí de todo vuestro corazón."

Antes de ese tiempo, el pueblo del pacto de Dios practicaba el desarrollo del carácter para ser aprobado de Jehová; es decir, procuraba llegar a la perfección por sus propios esfuerzos. Se le había enseñado y tenía la creencia que el cristiano debería portarse de modo que

obtuviera la aprobación de los hombres del mundo; que debería reconocer a los gobernantes del mundo como las "potestades superiores"; y que debía cuidarse de no ofender a los religionistas, particularmente a los altos dignatarios de la organización religiosa. La vindicación del nombre de Jehová era desconocida en el período Elías de la iglesia, y el reino era considerado como un asunto secundario. La mayoría de los consagrados en ese tiempo consideraban como de primordial importancia su cambio por medio de la resurrección para irse al cielo y 'ayudar en el gobierno y restauración de la humanidad'. Al debido tiempo reveló al pueblo de su pacto que tal curso de acción era impropio; que no debía rendir honor a los hombres; que le era imposible alcanzar la perfección por sus propios esfuerzos, sino que eso solo podía obtenerse por medio de Cristo, su Cabeza y perfecto guía; y que todos y cada uno de ellos tenían que volverse a Jehová y obedecer sus mandamientos en apoyo del su Reino. (Isaías 6:1-9) Estas verdades se comenzaron a revelar a su pueblo después de la venida de Cristo Jesús al templo.

Sus testigos tenían que estar equipados, y por consiguiente era imprescindible que abandonaran la religión. Era preciso que reconocieran a Dios y a Cristo Jesús como las únicas "Potestades Superiores". Tenían necesariamente que desechar todo temor al hombre y temer únicamente a Dios. La suciedad de sus ropas de identificación, que habían adquirido al hallarse en Babilonia, tenía que ser limpiada, y eso lo harían separándose por completo de los sis-

temas babilónicos y dedicándose exclusivamente al reino de Dios, y una vez así purificados, quedarían identificados como parte de Dios y de su reino. A causa de las prácticas babilónicas, el pueblo en pacto con Dios había caído en un lazo, hasta cierto grado quedando cautivo y prisionero por el enemigo. La palabra de Dios dirigida al típico Israel apropiadamente aplicaba al ahora Israel espiritual: "¡Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios, porque has caído por tu iniquidad! ¡Tomad con vosotros palabras, y volveos a Jehová! decidle: ¡Quita toda nuestra iniquidad, y acéptanos bondadosamente; así te tributaremos los sacrificios de nuestros labios!" —Oseas 14:1, 2.

Los juntados en el templo y que obtuvieron la aprobación del Señor tienen que mostrar su amor exclusivamente hacia Dios y su reino. (Deuteronomio 6:5, 6; 1 Juan 5:3) Tienen que volverse a Dios "de todo vuestro corazón [devoción], con ayuno también, y con llanto", a causa de la iniquidad adquirida en Babilonia, y luego abstenerse de participar en la religión, a fin de rendir apropiadamente el servicio y adoración de Jehová Dios. La expresión 'ayuno y lloro' significa abstenerse de todo lo religioso, por cuanto la religión deshonra el santo nombre de Dios y es un vituperio para su pueblo. El lamentarse por su pasada iniquidad muestra que sus siervos se hallan en la correcta actitud hacia Jehová Dios y en posición para recibir sus bendiciones y aprobación. "Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados." (Mateo 5:4) El Señor consuela y ha consolado a todos los de Sión que han abando-

nado por completo la religión y sin vacilar la han desenmascarado, declarándose sin reserva alguna de parte de Jehová y de su reino.

Esa vuelta hacia el Señor no debe ser insulso formalismo, sino debe hacerse sinceramente y sin doblez, y a fin de recibir la aprobación de Dios sus siervos tienen que discernir y apreciar que el punto en cuestión por definirse es la vindicación del nombre de Jehová como asunto de suprema importancia; que, por consiguiente, el reino es la doctrina más importante siendo que por ese medio se vindica el nombre de Jehová.

El Señor no manda a su pueblo que llore y se lamente ante los del mundo, y ni aun siquiera el uno delante del otro. Nótese lo que dice por medio de su profeta: "Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos, y volveos a Jehová vuestro Dios; porque él es clemente y compasivo, lento en iras y grande en misericordia, y se arrepiente del mal que amenaza traer."—Joel 2:13.

Manifestaciones externas de dolor de nada servirían y no serían gratas a Dios al practicarse para ser vistas por los hombres. El verdadero dolor del corazón por no haber hecho la voluntad de Dios se manifiesta por la criatura directamente a Jehová, y no para ser visto y con el fin de agradar a los hombres. Debe experimentarse un espíritu verdaderamente contrito, es decir, un genuino dolor del corazón por haber pasado por alto en tiempos anteriores la voluntad de Dios mostrando completa devoción al su reino. (Salmo 51:17,18) Debe existir un verdadero pesar, que el Señor únicamente puede ver; por cuanto él únicamente

es quien da la aprobación que uno debe buscar. El lazo en que el pueblo de Dios había caído se debió a la influencia religiosa que los rodeaba, así como a su propia negligencia y temor al hombre. Cuando Dios le reveló la condición que en que se hallaba, los sinceros sintieron verdadero dolor y vergüenza. Se volvieron al Señor, y él les mostró misericordia. "Porque él es clemente y compasivo, lento en iras y grande en misericordia." El Señor deseaba un pueblo purificado que le ofreciera una ofrenda en justicia, y los que verdaderamente se dedicaron a Dios al ser juzgados en el templo recibieron misericordia: "Por tanto así dice Jehová: Me he vuelto a Jerusalem con misericordias; mi casa será edificada en ella, dice Jehová de los Ejércitos; y el cordel [tarea constructiva] *será* extendido sobre Jerusalem [la visible organización de Jehová, que había sido desolada en 1918 por el enemigo]."—Zacarías 1:16.

No es la voluntad de Dios que sus sinceros siervos perezcan, sino que se vuelvan a él al darse cuenta del camino recto, y, al hacerlo así reciban bendiciones: "No es tardo el Señor respecto de esa su promesa, como algunos le reputan tardanza; sino que aguarda con paciencia en orden a nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento."—1 Pedro 3:9.

En 1918 Dios se hallaba indignado con los que habían errado, pero cuando los fieles se dieron cuenta de su condición, inmediatamente buscaron el rostro de Jehová con verdadero pesar y sinceridad de corazón. Luego el Señor les mostró su misericordia y los capacitó para que

lo alabaran, según lo predijo por medio de su profeta: "Y dirás en aquel día: Yo te alabaré, oh Jehová, pues aunque te airaste contra mí, ya te vuelves de tu ira, y me das consolación. He aquí que Dios es mi salvación; confiaré y no tendré temor; porque mi fortaleza y mi canción es Yah Jehová: el cual también se ha hecho mi salvación." (Isaías 12:1,2) En vez de destruir a los que sinceramente se hallan errados, cuando el Señor vino al templo los purificó, y Jehová "acortó" el día de tribulación por causa de ellos, suministrándoles la oportunidad de probar su amor por él. (Mateo 24:21,22) La destrucción de la "Cristiandad" fué pospuesta o demorada a fin de que los "elegidos" tuvieran la oportunidad de dar testimonio al nombre de Jehová ante la "Cristiandad" y de esa manera tener el privilegio de tomar parte en su "obra extraña".

Dios no podría aprobar a estos sinceros que escuchan su voz a menos que al ser informados de su falta fueran diligentes en arrepentirse y buscar su rostro con oración y ayuno y sincero pesar en su corazón: "¿Quién sabe si no volverá y se arrepentirá, y dejará en pos de sí una bendición, que suministre ofrenda vegetal y libaciones para vuestro Dios?"—Joel 2:14.

El fiel resto obedeció la amonestación de Dios al efecto de que enteramente se volviera a él y abandonara la religión, y ahora cuenta con la prueba del Señor relativa a que el curso tomado en obediencia al mandato del Señor fué correcto, y discierne que de esa manera Dios los salvó de la destrucción, cambiando su curso de acción y purificándolo y reestableciéndolo en el

servicio como testigos suyos. Los que se apegaron a la religión y siguieron practicándola no podrían ser bendecidos por Dios y pasaron a formar la clase del "siervo malo". La "obra extraña" de Jehová, representada por la plaga de langostas, no podría evitarse, pero su venida no causó daño al fiel resto, sino al contrario, le suministró la grande bendición y privilegio de tomar parte en la "obra extraña" de Jehová. La "Cristiandad" no se arrepintió, y esa es la razón por la cual Dios manda sobre ella a su ejército de "langostas" para que lleven a cabo su "obra extraña", cuyo resultado es destruir el alimento y pastos de los religionistas. Habiendo dado Dios a sus testigos, las "langostas", parte en su "obra extraña", como lo indica la profecía, ha 'derramado bendiciones' desde 1922, y esas bendiciones han sido copiosas en gran manera. "Una ofrenda vegetal y libaciones para vuestro Dios" han sido bondadosamente provistas por Jehová para sus fieles siervos, a fin de que le puedan servir en espíritu y en verdad y le hagan una ofrenda en justicia. (Malaquías 3:3) Nadie más aparte de ellos ha recibido esa bendición del Señor. A medida que los testigos de Jehová, en la fortaleza del Señor, siguen adelante tomando parte en la "obra extraña" las bendiciones que reciben aumentan y su regocijo es en gran manera aumentado.

LLAMADA A LA ACCION

La "tarea Elías" terminó en 1918 (2 Reyes 2:9-12), y los consagrados en toda la tierra quedaron inactivos por algún tiempo. En 1919, o sea poco después de haber desaparecido las res-

tricciones y de haber sido librado de la cautividad, el pueblo consagrado a Dios comenzó a darse cuenta de la necesidad de entrar en actividad, lo cual evidentemente se debió al hecho de que el Señor los estaba dirigiendo; y esto lo prueban las siguientes palabras del profeta: "¡Tocad trompeta en Sión! ¡proclamad ayuno riguroso! ¡convocad asamblea solemnísima!" (Joel 2:15) Sión (la organización de Dios, incluso la parte visible de ella en la tierra) despertó. Ese sonido de la trompeta en Sión fué para beneficio de los israelitas espirituales que fueron librados de la cautividad del enemigo, su "resto" en la tierra, pero no fué un llamamiento a la "grande muchedumbre" para entrar en actividad. Había llegado el tiempo para que el pueblo de Dios se pusiera activo, y se lanzó un llamamiento a entrar inmediatamente en acción. La Sociedad dió la voz de alarma por medio de las columnas de *The Watchtower*, y una solemne asamblea fué convocada. Ese llamamiento constituyó una renovada actividad en el servicio de Jehová y caracterizada por aquel denuedo que desde hacía mucho tiempo había sido desplegado por el profeta Eliseo. En medio de grande oposición y muchos vituperios los fieles testigos de Jehová respondieron con gozo y celo a ese llamamiento, y en 1922 la tarea de testimonio comenzó de una manera organizada, sistemática y muy activa.

MINUCIOSA INSTRUCCION

Entre las más convincentes pruebas de que Jehová está dirigiendo a su pueblo en el camino que debe andar se halla la de que prime-

ramente lo usa en el cumplimiento de la profecía y después le revela el significado de ella, indicándole cómo ha sido usado para cumplirla. Durante la Guerra Mundial los siervos de Dios en la tierra fueron desmembrados y esparcidos por el enemigo, particularmente por el elemento religioso. Tenían que ser congregados una vez más para entrar al servicio de Jehová, y la profecía de Joel muestra la directora mano de Dios en este asunto. (Joel 2:16) En 1919 la clase del siervo comenzó a ser congregada y preparada para dedicarse con renovado celo al servicio del Señor, y, por consiguiente, para ser una santificada compañía, apartada para el exclusivo servicio de Jehová. "¡Congregad a los ancianos!" Ese mandato no podría referirse a los "ancianos electivos", sino evidentemente a los más maduros de entre los del pueblo del Señor, y que en otras partes son representados por Mardoqueo y Noemí y que permanecieron fieles bajo la severa prueba a que fueron sujetados durante la Guerra Mundial. "¡Juntad a los muchachos!" dice la profecía; y eso parece aplicar a los que después entraron en la clase del siervo y que fueron prefigurados por Ester y Rut, y que fueron añadidos a la clase del "siervo fiel" desde 1922. Incidentalmente esta instrucción muestra la voluntad de Dios concerniente a los niños menores, al efecto de que deben ser traídos a las reuniones por sus padres y juntamente con los adultos escuchar y aprender lo concerniente al reino de Dios.

El consejo o instrucción del Señor aplica a todos y cada uno de los consagrados, sin importar el puesto que ocupen en la organización.

Nótese que la profecía dice que "el novio" y "la novia" tienen que salir. Simbólicamente esto quiere decir que todos los que han entrado en la relación marital no deben permitir que eso sirva de pretexto para la inactividad en el servicio. El hecho de que alguien sea esposo o esposa no justifica la excusa para no tomar parte en el servicio. Cuando una persona pacta hacer la voluntad de Dios, ese pacto ocupa el primer lugar entre los demás pactos, ya sea que se hayan hecho antes o después de la consagración. La relación marital no eximirá a nadie del cumplimiento de su pacto para servir a Jehová, por cuanto el pacto hecho con Jehová es de suprema importancia. El reino ha llegado; y anunciar al Rey, que vindicará el nombre de Jehová, es el privilegio y deber de aquel que ha hecho un voto de consagración. A los que han convenido en seguir sus huellas, Jesús dice: "Si alguno viene a mí, y no odia a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermano, y hermanas, y a su misma vida también, no puede ser mi discípulo."—Lucas 14:26.

Con mayor fuerza las anteriores palabras aplican en el tiempo actual a los que han pactado hacer la voluntad de Dios. Rogar a los hermanos que han simbolizado su consagración a que cumplan con el pacto hecho entrando en el servicio y entusiásticamente ocuparse en el servicio del Señor, es el privilegio de todos y cada uno de los del resto. El apóstol Pablo así lo hizo: "Os ruego pues hermanos, por las compasiones de Dios, que le presentéis vuestros cuerpos, como sacrificio vivo, santo, acepto a Dios; culto racional vuestro."—Romanos 12:1.

Hay algunos entre los consagrados inclinados a pensar que debido a su posición en la organización no deberían dar el testimonio de casa en casa, sino que su parte principalmente debería consistir en dar conferencias y servir en las reuniones. Pero nótese lo dicho por el profeta concerniente a los que así piensan: "Entre el pórtico y el altar, lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: ¡Compadécete, oh Jehová, de tu pueblo, y no entregues al oprobio tu herencia, para que los gentiles tengan dominio sobre ellos! ¿Por qué han de decir entre las naciones: Dónde está el Dios de ellos?"—Joel 2:17.

Los sacerdotes y ministros mencionados en el texto anterior representan a todos los que están en línea para el sacerdocio real; y todos éstos, habiendo sido congregados en el templo, tienen que hacer el Señor una ofrenda en justicia, esto es, el "sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre". (Hebreos 13:15) No importa el puesto que ocupe, ningún consagrado está exento de la culpa y el descuido del pueblo de Dios, ni del dolor que ocasiona el reproche al nombre de Dios, ni de orar por la vindicación del nombre de Jehová. Todos los que de esa manera habían sido negligentes fueron culpables, y a todos se les aconsejó por falta de celo en dar a conocer el hombre del Altísimo. No se les aconsejó que se alabaran a sí mismos, sino que mostraran un verdadero y genuino deseo por engrandecer el nombre de Jehová y anunciar que su reino ha llegado.

A continuación el profeta dice: "¡Compadécete, oh Jehová, de tu pueblo!" Se les mandó que de esa manera exclamaran, admitiendo su negligencia, culpabilidad y fracaso en desempeñar el servicio bajo adversas condiciones. El profundo interés de los consagrados debe estar centrado en el reino y en la vindicación del nombre de Jehová. Dios ha sacado de entre las naciones un "pueblo para su nombre", y ese consagrado pueblo constituye la herencia del Señor; de manera que se le manda que ore a Dios: "¡No entregues al oprobio tu herencia, para que los gentiles [religionistas que no sirven a Dios] tengan dominio sobre ellos!"; "se burlen de ellos." (*Rótherham*) Si Dios enviara una plaga sobre su pueblo los religionistas se burlarían de ellos. Se burlan de Dios negando su existencia y diciendo: "Dios no es todopoderoso; y por eso su pueblo sufre." Se hizo necesario que se mostrara misericordia a la clase del "siervo fiel" a fin de que se recobrara del camino errado, y en particular de la religión y de las prácticas religiosas, a fin de que pudiera evitar las plagas que vienen sobre ella, y que ahora han sobrevenido a la "Cristiandad", y para que pudieran ser siervos para honra y alabanza de Jehová. En armonía con lo dicho Dios pone en boca de su consagrado pueblo la siguiente oración:

"¡Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre! ¡líbranos y perdona nuestros pecados, por causa de tu nombre! ¿Por qué han de decir los gentiles: Dónde está el Dios de ellos? ¡Sea conocida entre las naciones, a nuestra vista, la venganza de la de-

rramada sangre de tus siervos! ¡Llegue delante de ti el gemido de los encarcelados! ¡conforme a la grandeza de tu poder preserva a los condenados a muerte; y devuelve a nuestros vecinos en su mismo seno, con los siete tantos, la deshonra con que te han deshonrado, oh Jehová!"—Salmo 79:9-12.

El consejo e instrucción dados por Jehová en la profecía no tienen por móvil ningún fin egoísta, sino el bienestar del pueblo en pacto con él, a fin de que se halle en la apropiada condición mental y de corazón para servir a Jehová conforme a lo pactado. En caso de que la clase del siervo siguiera el curso marcado, se arrepintiera, reformara y se pusiera activa en el desempeño de su pacto, Jehová protegería sus intereses y los prosperaría; y esa precisamente fué la promesa de Jehová: "Entonces, hecho esto, Jehová arderá en celo por su tierra, y se compadecerá de su pueblo."—Joel 2:18.

Los que fueron aprobados en el juicio del templo y admitidos en la organización de Dios, formando el resto de sus ungidos, se arrepintieron y reformaron, y luego les mostró, y continúa mostrándoles su amorosa bondad. Estos se representan en la profecía últimamente citada como "tu herencia". Dios los libró de hallarse prisioneros en la organización de Satanás y los apartó del temor al hombre. Abrió el camino para que el resto entrara plenamente en el servicio y desde entonces en adelante denodadamente proclamara el mensaje de su reino.

Desde 1922 el Señor claramente ha revelado a su pueblo que su lucha no es contra la debilidad de la carne, ni en contra de sangre y car-

ne, sino contra Satanás y su hueste de inicuos invisibles a los ojos humanos, que han sobrecogido a los hombres y los han usado para establecer y poner en funcionamiento instituciones religiosas, por medio de las cuales han guerreado contra el pueblo en pacto con Dios. Sus fieles han aprendido que, a fin de resistir al enemigo, no pueden confiar en su propia fortaleza, sino que cada uno debe estar plenamente equipado con la armadura del Señor y confiar en él. El pueblo que ha pactado hacer la voluntad de Dios sabe que ha llegado el tiempo para la completa liquidación de cuentas con la turba diabólica y que por consiguiente éste es "el día malo". El tiempo ha llegado, por lo tanto, para dar específica instrucción respecto al curso que los ungidos deben tomar, y el Señor, por medio de su Palabra, les dice: "Por lo cual tomad la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estad firmes." (Efesios 6:13) No es tiempo para decir: ¿Qué dirá la gente si salgo al servicio? Ninguna razón hay para decir: ¿Seré capaz de demostrar que tengo un desarrollado y hermoso carácter y puedo ser siempre dulce bajo toda circunstancia? Nada importa lo que la gente diga o piense del resto. Lo que Dios piense de ellos es lo importante.

Nótese bien el equipo que el Señor ha provisto y que manda al resto que se ponga: "Teniendo los lomos ceñidos de la verdad"; es decir, muestre que en realidad es un siervo de la verdad que no se abate y avergüenza, sino que denodadamente sirve a Dios y a su Rey en todo tiempo. "Y habiéndoos vestido de la coraza de

la justicia"; esto es, demuestre que el móvil de su corazón está absoluta y completamente sin reservas de parte de Jehová y de su reino y que el único propósito que trata de cumplir es servir a Dios y a su reino. "Y habiéndoos calzado los pies de prontitud para el evangelio de la paz"; o sea estar plenamente equipado para en toda adversa circunstancia a causa del enemigo y en todo tiempo proclamar las buenas nuevas de 'paz para los de buena voluntad hacia Dios'. Note que la lucha no es contra criaturas humanas. No lucha usted contra alguna humana institución o grupo de hombres en la tierra, sino contiende en todo tiempo por el reino bajo Cristo, su única esperanza se halla en Dios y en Cristo, y su lucha es contra los enemigos y de su reino. Por consiguiente, el consejo es: "Y sobre todo, embrazando el escudo de la fe," contra el cual los encendidos dardos del enemigo nada pueden. La fe consiste de conocimiento del expresado propósito de Jehová y de una plena y completa confianza en su Palabra; y, teniendo ese escudo, los dardos del enemigo no podrán acobardar al fiel siervo en el desempeño de su deber. El Diablo y todos sus ángeles no son capaces para convencer al resto de que su causa no tiene esperanza. La confianza del resto está implícitamente cifrada en Dios y en Cristo su Rey; esto es, tiene una apreciación intelectual de su propia relación con Jehová Dios y su reino y confía en la Palabra de Dios, sabiendo que la salvación pertenece a Jehová y que no hay otro medio de salvación y victoria. 'Tomad la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios,' para usarla como el Señor manda que

se usa. (Versículos 14-17) Esto último significa desenmascarar por completo la religión del Diablo y sus ángeles, indicando a la gente, desde el punto de vista de la Palabra de Dios, que la religión es un lazo y un fraude, y que es contraria a Dios y a su reino. Equipados de esa manera con la armadura que el Señor ha provisto para el pueblo de su pacto, éste no puede desmayar a causa de Satanás y sus agentes. Al ser congregados en el templo para juicio, algunos de los consagrados dejaron de obedecer y no resistieron la prueba, sino se apoyaron en su propio entendimiento; en tanto que otros fueron plenamente obedientes. Nótese ahora cuál ha sido el resultado para las dos clases.

CAPITULO VIII

LOS FIELES FORTALECIDOS

COMO Cristo Jesús, su Cabeza, los testigos de Jehová a menudo son vituperados. Cuando estos fieles siervos se hallan angustiados Dios en gran manera los alienta por medio de sus preciosas promesas. "Mas fortalecióse David en Jehová su Dios." (1 Samuel 30:6) Igualmente son fortalecidos los que plenamente se hallan dedicados al gran Teócrata.

Jesús permaneció firmemente en contra de toda la influencia religiosa del Diablo y sus agentes, y a causa de su fidelidad a Jehová, sufrió a manos de los religionistas los mismos vituperios con que el enemigo ha vituperado el nombre de Jehová. Todos los seguidores de Cristo Jesús, es decir, todos los cristianos, tienen que ser vituperados. Por cuanto esos fieles resisten la religión y permanecen fieles a Jehová forzosamente continuarán siendo vituperados por el enemigo. (Salmo 69:9; Romanos 15:3, 4) En 1917 y 1918 los fieles siervos de Dios sufrieron gran vituperio a manos de los religionistas. Los que en realidad amaban a Dios y le servían clamaron a Jehová, diciendo: "¡Compadécete, oh Jehová, de tu pueblo, y no entregues al oprobio tu herencia." Esa oración había sido predicha por Jehová por medio de su profeta Joel: "Entre el pórtico y el altar, lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: ¡Compadécete, oh Jehová, de

tu pueblo, y no entregues al oprobio tu herencia, para que los gentiles tengan dominio sobre ellos! ¿Por qué han de decir entre las naciones: Dónde está el Dios de ellos?"—Joel 2:17.

Durante la Guerra Mundial (1914-1918), cuando el Diablo y sus agentes religiosos vituperaron al pueblo de Dios, su condición parecía muy desolada. Jehová preconoció todo lo concerniente a esa condición, de manera que la predijo por conducto de su profeta; y ahora después de varios años de prosperidad disfrutada por los que han sido fieles al Señor, les ha revelado el significado de la profecía de Joel, y esta revelación les aumenta su fe y su valor y en gran manera los regocija. Que todos los que aman a Jehová y su reino, y que odian la religión, estudien ahora la profecía de Joel y se regocijen. Contestando la oración de los angustiados fieles, Jehová por medio de su profeta dice: "Y responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí que yo os enviaré trigo y vino y aceite, y os saciaréis de ello; y no os pondré más por oprobio entre las naciones." (Joel 2:19) Esta es una promesa hecha por Jehová desde hace mucho para beneficio de los que en la tierra se hallan dedicados a él.

Luego en 1919 Jehová comenzó el cumplimiento de esta parte de su profética promesa. Pero en aquel tiempo los consagrados no entendieron que la profecía se relacionaba con el favor de Dios hacia ellos. Más tarde, por la gracia de Dios, entendería el significado. En el verano de 1919 el pueblo de Jehová reunido en convención en Cedar Point, Ohio, E. U. A., comenzó a darse cuenta de que la "tarea Elías"

había terminado y que tenía que dar principio a la tarea prefigurada por el profeta Eliseo. (2 Reyes 2:11-15) Antes de ese tiempo habían permanecido parados al lado de las "aguas" (la gente precipitándose hacia el juicio final), así como Eliseo en el tipo se quedó en las riberas del Jordán cuando Elías fué apartado de él. Cuando Eliseo despertó al hecho de que era en sumo grado importante la tarea que tendría que llevar a cabo, inmediatamente hirió las aguas del Jordán y lo cruzó para entrar de lleno en actividad. Igualmente, el pueblo de Dios en 1919 se dió cuenta de la responsabilidad que pesaba sobre él y comenzó a prepararse para su tarea, entrando en acción y aumentando su esperanza.

Según la versión *Rótherham* esta parte de la profecía de Joel literalmente dice: "¡He aquí [Jehová]! enviando a vosotros" las cosas necesarias para satisfacer las hambrientas almas. Desde entonces Jehová empezó a revelar a sus fieles una visión más clara de sus propósito hacia ellos. Desde entonces Jehová ha continuado enviando a su fiel pueblo lo predicho en la profecía de Joel: "grano," es decir, "lo más selecto del trigo," para su alimentación, "el pan que fortalece el corazón del hombre"; y "el vino", sí, lo mejor del vino, "que alegra el corazón del hombre." (Salmos 147:14; 104:15) En ese tiempo el Señor Jesús se hallaba ya en el templo, y ni aun sus fieles seguidores se daban cuenta de ello; pero bajo la dirección del Maestro, en ese entonces comenzaron a beber del vino nuevo con él en el reino. (Mateo 26:29) Eso tenía que ver con el servicio activo en la viña del Señor

(Mateo 20:1-16), y una vez comenzada la tarea el significado fué tomar el vino gozosamente con el Señor. De esa manera los fieles comenzaron a apreciar su privilegio de ocuparse una vez más en el servicio del Rey, y su gozo comenzó a aumentar.

Además, dice la profecía de Jehová: "He aquí que yo enviaré a vosotros . . . aceite." ¿Para qué? 'El aceite hace relucir el rostro.' Las nuevas verdades reveladas juntamente con las oportunidades de servicio constituyeron un gran refrigerio para el pueblo de Dios, por cuanto el resto era ahora admitido en el pacto para el reino. Luego la organización del Señor en la tierra comenzó activamente su tarea, y desde entonces las bendiciones de Jehová y su Rey sobre ellos han ido en aumento.

¿Y cuál sería el beneficio para los fieles, conforme a lo dicho por Jehová? "Y os saciaréis de ello." El pueblo de Dios comenzó a regocijarse y a dejar de afligirse por los vituperios recibidos en el pasado. Esto se hallaba en armonía con lo que Dios había predicho por medio de otro de sus profetas: "Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de alegría te alabará mi boca." (Salmo 63:5) Entonces su pueblo comenzó a darse cuenta de la siguiente profética promesa de Dios: "Que harta de bien tu vejez: así se renovará, como plumaje de águila, tu juventud." (Salmo 103:5) Antes de ese tiempo los fieles habían sufrido grande aflicción, de manera que ahora oraban a Jehová: "¡Hártanos presto de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos en todos nuestros días! ¡Alégranos conforme a los días

en que nos has afligido, a los años en que hemos visto males!"—Salmo 90:14, 15.

Jehová contestó esa sincera oración de sus fieles siervos, como previamente lo había prometido, por medio de su profeta: "Entonces la virgen se regocijará en la danza, y los mancebos y los ancianos se regocijarán juntamente, pues cambiaré su duelo en alborozo, y los consolaré, y los alegraré después de su dolor. Y saciaré de grosura el alma de los sacerdotes, y mi pueblo quedará satisfecho de mi beneficencia, dice Jehová." (Jeremías 31:13, 14) Y también por medio de otro profeta, dice: "Bendeciré abundantemente su provisión; saciaré a sus pobres de pan. A sus sacerdotes también los vestiré de salvación, y sus santos cantarán de gozo." —Salmo 132:15, 16.

A causa de que durante la Guerra Mundial sus consagrados habían cedido al temor y se apegaban todavía a ciertas prácticas religiosas Jehová estaba disgustado con ellos. Debido a la persecución hecha por los religiosos agentes del Diablo, el pueblo de Dios había dejado de anunciar el evangelio, temiendo a las potestades de este mundo, y reconociendo aún a los gobernantes políticos como las "potestades superiores". Por esa razón Jehová se hallaba indignado con ellos. Pero cuando los fieles se dieron cuenta de sus privilegios, a causa de tener una visión más clara de los propósitos de Dios, y desecharon todo temor, se entregaron de lleno al servicio del Rey y la indignación de Jehová se apartó de ellos; lo cual había predicho por medio de su profeta: "Y dirás en aquel día: Yo te alabaré, oh Jehová, pues aunque te airas-

te contra mí, ya te vuelves de tu ira, y me das consolación."—Isaías 12:1.

El efecto de la amante bondad de Jehová hacia su fiel pueblo al enviarles "pan", "vino" y "aceite", fué quedar de tal manera fortalecidos que dejaron de andar apologéticamente en el servicio del Rey, por cuanto Jehová por medio de su profeta Joel había predicho su aumentada felicidad y les había dicho: "Y no os pondré más por oprobio entre las naciones [los religionistas]." ¿Por qué? Por cuanto se aproxima el tiempo para la vindicación del nombre de Jehová y los que denodada y fielmente declararon su nombre y continúan declarándolo, de ninguna manera se avergüenzan de los vituperios que sufren a causa de su fiel servicio, y por consiguiente los vituperios de los religionistas no les hacen mella ni los desalientan en el servicio.

En 1918, a causa de que el pueblo de Dios se hallaba restringido en cuanto a su libertad y servicio, los religionistas, y particularmente los altos dignatarios eclesiásticos, se encontraban muy contentos, de manera que, con respecto a esas condiciones, Jehová dice: "Estoy sumamente indignado contra todas las naciones [los religionistas, que pretenden servir a Dios, pero que no le sirven] que están descuidadas; pues yo tuve un poco de indignación [contra mi consagrado pueblo en 1917 y 1918], más estas [los religionistas] adelantaron la aflicción [sobre mis fieles siervos]." (Zacarías 1:15) Así lo hicieron los religionistas, vituperando al pueblo de Dios, acusándolos de ser enemigos de Dios,

dándoles toda especie de falsos apelativos y tratándolos vergonzosamente.

¿Quiénes fueron los responsables de la persecución contra el pueblo de Dios durante la Guerra Mundial? Evidentemente los agentes del Diablo, cuyo agente principal es Gog, quien dirige los inicuos ángeles a los cuales el profeta se refiere como al ejército que viene del norte y que es invisible a los ojos humanos, y usa a sus agentes religiosos, en la tierra, para perseguir a los fieles testigos de Dios. (Ezequiel capítulo 38) Preconociendo su adversa acción, Jehová dijo con respecto a esos inicuos: "Y alejaré de vosotros aquel enemigo que viene del norte, y lo echaré a una tierra seca y desolada; su vanguardia en el Mar de Oriente, y su retaguardia en el Mar de Occidente; y subirá su hedor, y su fetidez subirá; aunque ha hecho grandes cosas."—Joel 2:20.

Durante la "tarea Eliseo", o sea desde 1919, las fuerzas del enemigo han sido considerablemente restringidas por el Señor a fin de que los fieles testigos de Jehová puedan seguir adelante, pero todavía no han sido plenamente alejadas. Por consiguiente, esta profecía debe considerarse como una garantía de parte de Jehová al efecto de que en el Armagedón el enemigo será completamente desalojado por medio de la destrucción. Concerniente a las fuerzas del enemigo bajo Gog, Jehová dice: "Y te tornaré en derredor, y te conduciré, y te haré subir de las partes lejanas del norte, y te traeré sobre las serranías de Israel." "Sobre la haz del campo caerás, porque lo he dicho yo, dice Jehová el Señor."—Ezequiel 39:2, 5.

Concerniente al enemigo, Jehová por medio de su profeta dice: "Y lo echaré a una tierra seca y desolada." Esto hará Jehová, como lo indica la profecía. "Aunque ha hecho grandes cosas." Tanto el Diablo como su caterva religiosa han procurado aparecer como muy grandes. Son jactanciosos y hacen mucho alarde de su grandeza. De esa manera el enemigo está juntando todas sus fuerzas contra el gobierno de Jehová y su Rey, incluso sus fieles testigos en la tierra. El enemigo está poniendo a las masas de la humanidad contra Jehová y su Rey, y de ese modo se prepara para la batalla final en el Armagedón. Los resultados del Armagedón serán tales que el "hedor" de los muertos será el más grande que se ha conocido: "Y acontecerá que en aquel día, daré a Gog lugar donde tenga sepultura en Israel [como memorial a la vindicación del nombre de Jehová], a saber, el valle de los que pasan al oriente del mar, y el cual detiene a los que pasan: y allí enterrarán a Gog y a toda su multitud: y será llamado valle de Hamón-gog. Y la casa de Israel los estará enterrando siete meses, a fin de purificar la tierra. Así los enterrará todo el pueblo de la tierra; y esto les servirá de renombre, el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor." (Ezequiel 39:11-13) Allí cesará eternamente la grandeza del enemigo, e igualmente dejarán de existir los vituperios al nombre de Dios.

SEGURIDAD

Estamos en tiempo de guerra, y las promesas de Dios dan plena seguridad a su pueblo.

Desde hace mucho estas preciosas promesas fueron registradas, y ahora Dios revela a sus fieles el significado de ellas. El mensaje del reino desenmascara la iniquidad de la religión, y eso en gran manera aira al Diablo y a sus agentes terrenos que promueven la religión. El mensaje del reino pone de manifiesto la duplicidad de y expone el fraude que por medio de ella se lleva a cabo. Era de esperarse que los agentes de Satanás usaran todo medio posible para impedir la tarea de los testigos de Jehová, como los hechos que diariamente acontecen lo demuestran. En este punto la profecía del Señor, cuyo significado es ahora revelado, constituye una seguridad o garantía de parte de Dios para su pueblo: "¡No temas, oh tierra! ¡alégrate y regocíjate, porque Jehová ha hecho cosas grandes!"—Joel 2:21.

Una invasión de la "tierra" o condición de los testigos de Jehová, como una invasión llevada a cabo por un ejército de langostas, tendería a causarles gran perjuicio, pero el Señor les garantiza su protección y los amonesta a que no tengan temor a causa de esa invasión. El enemigo no será capaz de destruir la condición terrena o prosperidad de la obra del resto en la tierra. A pesar de toda oposición el fiel resto tiene que seguir adelante y en efecto sigue adelante con todo celo y rapidez, por cuanto estamos en el día de Jehová; y por consiguiente la profecía registrada desde hace mucho aplica: "En aquel día será dicho de Jerusalem: ¡No temas! ¡oh Sión, no se aflojen tus manos! ¡Jehová tu Dios será en medio de ti; el que es poderoso te salvará; se regocijará sobre ti con ale-

gría, descansará en su amor, y saltará de gozo sobre ti, cantando!"—Sofonías 3:16, 17.

Continuamente desde 1922 han habido obstáculos que procuran detener el progresivo avance de la tarea de anunciar el reino. Concerniente a eso el Señor da a su pueblo plena seguridad en las siguientes palabras: "No temáis vosotras, oh bestias del campo; porque reverdecen ya los pastos del desierto; porque el árbol lleva su fruto, y la higuera y la vid dan su producto." —Joel 2:22.

Las anteriores palabras, "vosotras, oh bestias del campo," no aplican a, ni simbolizan, criaturas vivientes en el cumplimiento de la profecía, sino se refieren a aquellas cosas que activamente se usan en la promoción de la tarea del reino. La parte pesada de la tarea se hace por medios mecánicos, por maquinaria ahorrativa de trabajo y por facilidades de transporte, cosas que los testigos de Jehová han empleado para hacer el trabajo que se les ha encomendado. Esas bestias de carga son por ejemplo: Las plantas para la producción del mensaje impreso, el radio, los carros de sonido, los fonógrafos, el servicio de automóviles, organizaciones de servicio, y cosas por el estilo. El radio se usó hasta cuando fué la voluntad del Señor, y al grado de llevarse a cabo su voluntad; y esto se hizo a pesar de la tremenda oposición de parte del enemigo. Ocasionalmente ha continuado usándose según lo permite el Señor. Al hablar los testigos de Jehová a la gente cara a cara se les presenta una oportunidad mejor que el radio para probar su fidelidad, mantener su integridad y obtener la atención de la gente de buena

voluntad. Cuando pareció que el radio no se seguiría usando por mucho más tiempo, algunos de los hijos del Señor se sintieron profundamente conmovidos; pero a los fieles el Señor les aseguró que no había razón para temer. El equipo de sonido que ahora se usa es mucho más efectivo y los resultados son mayores.

Parece que algunos de los que pretenden ser siervos de Dios han perdido su celo espiritual en el reino; pero eso no entorpece la marcha de la obra; por cuanto el Señor ha traído a otros al campo, particularmente a los de la clase Jonadab, para que lleven a cabo esa tarea. Más de cuarenta mil fonógrafos y muchas conferencias grabadas se usan para llevar a la gente el mensaje del reino. Esa estusiasta tarea ha producido copiosos resultados. De manera que, conforme a lo predicho en la profecía, "reverdecen ya los pastos del desierto." ¿Por qué? porque el árbol [representando a las criaturas vivientes que dan el testimonio] lleva su fruto, y la higuera y la vid dan su producto." A estas criaturas el Señor protege contra las malévolas actividades del enemigo, y los intereses del reino triunfalmente van en progreso.

Por consiguiente, por medio de su profeta, el Señor dice a sus fieles: "¡Alegraos, pues, oh hijos de Sión [el resto producido después de las dificultosas experiencias de 1918], y regocijaos en Jehová vuestro Dios! porque él os da la lluvia temprana en justa medida, y hace descender sobre vosotros los aguaceros, la lluvia temprana y tardía, como anteriormente."–Joel 2:23.

A los fieles que muestran su amoroso celo Jehová les manda: "regocijaos en Jehová vues-

tro Dios." Esta parte de la profecía habla concerniente a las grandes bendiciones que el Señor ha prometido enviar y que en efecto ha enviado sobre su pueblo, especialmente desde 1922. Esas bendiciones no deben atribuirse a ningún hombre, sino todo honor y alabanza deben ser dados a Jehová: "Porque él os da la lluvia temprana en justa medida." Antes de 1922 las bendiciones procedentes del Señor, comparadas a la lluvia, venían moderadamente sobre el pueblo de Dios y en una medida justa conforme a la justicia. Como *Rótherham* traduce: "Porque os ha dado en justa manera la lluvia de las sementeras"; y, desde 1922 en adelante, ha hecho "descender sobre vosotros los aguaceros". Dios, por medio de Cristo Jesús, ha concedido bendiciones a su pueblo, por cuanto es el debido tiempo para derramarlas sobre aquellos que son fieles y completamente dedicados a él y a los intereses del reino.

Los hechos en cumplimiento de la profecía muestran que "la lluvia temprana" fué dada entre 1919 (cuando la obra empezó a revivir) y 1922, cuando la tarea de los intereses del reino comenzó con mayor celo y efectividad, y de una manera mejor organizada. 'Aguaceros' de verdad procedentes del templo fueron enviados sobre el fiel pueblo de Dios desde 1922 en adelante, y esos aguaceros de bendiciones continúan derramándose con aumentada fuerza, y han constituído un refrigerio para el resto del Señor, bendiciéndoles grandemente y congregándoles para el servicio. Han producido y continúan produciendo los frutos del reino, y los que forman la "grande muchedumbre" entusiás-

ticamente se están incorporando a esta tarea. En bella y alentadora frase poética, el Señor, por medio de otro de sus profetas, presenta el asunto en las siguientes palabras: "¡Pedid a Jehová la lluvia en la sazón de la lluvia tardía! pues Jehová es el que da los relámpagos; y él os dará las lluvias abundantes; a cada uno las plantas del campo."—Zacarías 10:1.

Los copiosos aguaceros al debido tiempo no solo refrescan y reverdecen los campos, sino producen abundantes cosechas; y aplicando esta figura de lenguaje al pueblo de Jehová y a las bendiciones sobre él derramadas, la profecía dice: "Y se llenarán las eras de trigo, y los lagares rebosarán de mosto y de aceite." (Joel 2:24) El Señor usa tres productos principales para ilustrar la productividad de, y prosperidad de, los intereses de su reino: trigo, aceite de olivo y vino; es decir, pan de trigo, que da fortaleza y sustento; aceite, que hace relucir el rostro de placer; y vino, que alegra el corazón. Particularmente desde 1922 los fieles testigos de Jehová, por medio de su celo y actividad, apropiadamente cumplen el cuadro visto en las trilladoras, y en los lagares; y al hacer este trabajo en gran manera se han regocijado al preparar estas cosas para el uso y satisfacción de los que formarán la "grande muchedumbre". Con este fin el Señor ha puesto trabajadores en sus campos, viñas y fábricas descritas en Mateo 20:1-16. Los que han trabajado gozosamente, teniendo siempre como mira alabar a Jehová, han recibido su salario.

La Guerra Mundial y las acompañantes condiciones desde 1917 a 1919 hicieron que los cam-

pos de actividad del pueblo de Dios parecieran como si hubieran sido invadidas por una plaga; pero cuando el Señor libró a su pueblo de la cautividad, le dijo, conforme a lo registrado en la profecía: "Y os restituiré los años que comió la langosta arbeh, la yélek, y la hasil, y la gazam, mi gran ejército que yo envié contra vosotros." (Joel 2:25) Esta parte de la profecía muestra que los consagrados de Dios fueron afligidos conforme a la voluntad de él. ¿Y por qué?

Porque eran temerosos y por consiguiente delincuentes en su servicio, lo cual se debía a la religión y a las prácticas religiosas. El pueblo de Dios tenía que ser purificado de tales cosas como la religión, y sus vestiduras (identificación) limpiadas, y tenía que verse con toda claridad que ellos son los que se presentan denodadamente y sin temor para honra del nombre de Jehová. Por tanto Jehová permitió que fueran castigados, particularmente en 1918, y ese castigo o disciplina resultó en bien para los que en realidad se hallaban dedicados a Jehová; pero lo contrario pasó con los que con móviles egoístas pretendían servir a Dios. "Porque a quien el Señor ama, le castiga, y azota a cada uno que recibe por hijo. Si soportáis la corrección, Dios os trata como a hijos suyos; pues ¿qué hijo hay a quien su padre no le castigue? Mas si estáis sin la corrección, de la cual han participado todos los hijos suyos, entonces sois bastardos, y no hijos."—Hebreos 12:6-8.

Las grandes bendiciones que el Señor ha derramado sobre sus fieles desde 1922 han mu-

cho más que recompensado los sufrimientos que los fieles sufrieron antes de esa fecha. Dios en su profecía exactamente predijo esas condiciones y bendiciones en el cuadro de Job, mostrando que éste representó al fiel pueblo de Dios: "También Jehová hizo tornar el cautiverio de Job, después que hubo orado por sus amigos; y Jehová dió a Job el doble de lo que había tenido antes. Asimismo todos sus hermanos vinieron a él, y todas sus hermanas, y todos los que habían sido sus amigos anteriormente, y comieron pan con él en su casa, y se condolieron de él, y lo consolaron con motivo de toda aquella calamidad que Jehová había traído sobre de él; cada uno también le dió una kesita, y cada uno un zarcillo de oro. Y Jehová bendijo el postrer estado de Job más que el primero, de modo que tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnos. Tuvo también siete hijos y tres hijas."—Job 42:10-13.

Sabiendo que Cristo Jesús se hallaba en el templo, en 1922 el fiel pueblo de Dios comenzó a orar y desde entonces continuó orando: "¡Salva ahora, te rogamos, oh Jehová! ¡rogámoste, oh Jehová, hagas ahora prosperar!" (Salmo 118:25) Esa oración del fiel resto, prefigurada por la oración de Job, fué contestada, y Jehová ha derramado sobre su pueblo no solamente una bendición, sino muchas, aumentándolas en gran manera, e incluyendo la llevada del mensaje vivificador para los que formarán la "grande muchedumbre" y llenarán la tierra de gente justa. Nótese que todas las bendiciones mencionadas con referencia a Job se desig-

nan por el número "diez" o múltiplo de diez, indicando de esa manera la bendición de una clase terrena por el Señor, y en lo cual usa a los fieles miembros de su cuerpo.

Ya Sión ha sido edificada y el Señor aparece en su gloria, y todos los que le aman proclaman sus alabanzas. En el pasado la maldición sobrevino a los que habían pactado hacer la voluntad de Dios pero que se hicieron negligentes en el cumplimiento de su pacto. Pero ahora, Jehová por medio de Cristo Jesús hace a los que son fieles la siguiente promesa: "Y ya no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán. Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes." (Apocalipsis 22:3, 4) Al resto del pueblo de Dios que continúa en fe y es fiel en el servicio, se hace referencia en la siguiente profecía: "Así dice Jehová el Señor: En el día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas todas las ciudades, y serán reedificadas todas las ruinas. Y la tierra que había sido desolada, será labrada; en vez de lo cual había sido una desolación a los ojos de todo aquel que pasaba. Y dirán las gentes: La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén; y las ciudades antes arruinadas y desoladas y destruídas, están ya fortificadas y habitadas." (Ezequiel 36:33-35) La revelación del significado de estas profecías en el tiempo actual es para beneficio del fiel pueblo de Dios, así como para su consuelo y aumentada esperanza.

En el tiempo actual los religionistas en la tierra hacen y deshacen y luchan contra el pueblo del Señor, y en tanto que hacen eso, el fiel resto es abundantemente alimentado por el Señor y se regocija, y por medio de su profeta, Jehová le dice: "Y comeréis abundantemente y os saciaréis; y alabaréis abundantemente el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual se ha portado maravillosamente para con vosotros: y no será avergonzado mi pueblo jamás." (Joel 2:26) Nadie en la tierra que se halla plenamente de parte de Jehová y de su Rey tendrá razón alguna para avergonzarse, y en efecto ninguno de los fieles se avergüenza de declarar sin ninguna reserva su devoción hacia el Gobierno Teocrático. Los que se apegan a la religión, aun cuando crean que son cristianos, experimentan gran dolor de corazón y vejación mental. Carecen de alimento. No tienen pan, ni aceite, ni vino espirituales. El pueblo de Dios tiene todo esto en abundancia. Dios, por medio de su profeta, vívidamente contrasta a esos religionistas con su fiel pueblo que se alimenta en su mesa: "Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, más vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, mas vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, mas vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por gozo de corazón, mas vosotros clamaréis por dolor de corazón, y aullaréis por quebranto de espíritu. Y dejaréis vuestro nombre por execración a mis escogidos; puesto que Jehová el Señor te matará a ti, y a sus siervos les dará otro nombre."—Isaías 65:13-15.

El fiel resto se da cuenta de que su mayor privilegio es tomar parte en la vindicación del nombre de Jehová. Entienden que Jehová por medio de Cristo Jesús los ha tratado espléndidamente, y alaban su nombre y anuncian su reino, como fué predicho por el profeta de Dios. "Y diréis en aquel día: ¡Dad gracias a Jehová; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras grandiosas; haced recordar que es enaltecido su nombre! ¡Cantad a Jehová porque gloriosas cosas ha hecho; sea conocido esto en toda la tierra!"—Isaías 12:4, 5.

Todos los que se hallan en esa condición tienen que ser testigos al nombre y majestad de Jehová y de su reino, y por consiguiente no pueden detener sus cánticos de alabanza. No se avergüenzan de confesar el nombre de Jehová como el de su padre, y el nombre de Cristo Jesús como el de su Redentor, Señor, Cabeza y Rey; sino que con denuedo, nacido del amor, y sin temor al enemigo, proclaman el nombre del Altísimo, de su Gobernante y Rey. Se deleitan en anunciar a la gente que La Teocracia es la única esperanza de la humanidad. Esto va exactamente de acuerdo con las palabras del apóstol escritas bajo inspiración: "Porque dice la Escritura: Todo aquel que creyere en él, no será avergonzado." (Romanos 10:11) "Según está escrito: He aquí que yo pongo en Sión una piedra de tropiezo y roca de ofensa; y el que creyere en ella no será avergonzado."—Romanos 9:33.

Los religionistas practican la idolatría aclamando a los hombres y saludando banderas, atribúyendoles protección y salvación, mas los tales

serán confundidos. Pero al contrario, los que son de Sión y mantienen su integridad hacia Dios y lo alaban, continuando fieles, nunca serán reducidos a cautividad ni vergüenza; como está escrito: "¡Avergonzados y hasta confundidos, serán todos aquellos; a una se irán en confusión los hacedores de ídolos! ¡Israel [los de la organización de Dios que mantienen su integridad] será salvado en Jehová con salvación eterna; no serás avergonzado ni confundido por los siglos de la eternidad."—Isaías 45:16,17.

En 1919, después de que los consagrados comenzaron a surgir de las profundidades de la angustia, Jehová empezó a revelarles el significado de las profecías. Ahora después de algunos años de fiel servicio, Jehová da a entender a su pueblo el significado de la profecía de Joel, y muestra que su cumplimiento hacia ellos comenzó en 1922. Por consiguiente no hay razón alguna para que los fieles teman que Jehová los haya abandonado o que los abandonará. A los que por completo han abandonado la religión y plenamente se han dedicado al servicio de la gran Teocracia, Jehová dice: "Y conoceréis que yo estoy en medio de Israel, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y que no hay otro alguno; y no será avergonzado mi pueblo jamás." —Joel 2:27.

Jehová es el eterno amigo de sus escogidos, y ningún poder puede prevalecer en contra de ellos. Esa es la razón por la cual denodadamente siguen adelante en el servicio. Dando seguridad adicional a sus fieles, el Señor dice: "Y celebraré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos y los estableceré, y los multi-

plicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Y estará mi Habitación con ellos, y yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Y conocerán las naciones que yo soy Jehová, el santificador de Israel, cuando estuviere mi santuario en medio de ellos para siempre." —Ezequiel 37:26-28.

La religión ha sido la engañosa guía para muchos en tiempos pasados, y continúa manteniendo en sujeción a los que rehusan someterse a LA TEOCRACIA. Bajo la descarriadora influencia de la religión, el pueblo de Dios en un tiempo dividió su atención en otras cosas y dejó de cumplir la comisión que le fué encomendada. Tenía que ser librado de la religión y completamente limpiado de toda mancha de la organización de Satanás. Jehová por medio de su representante, Cristo Jesús, apareció en su templo y llevó a cabo la tarea de purificación y desde entonces ha continuado revelando a los fieles el significado de sus profecías. El nombre de Jehová y su gobierno es ahora lo de suprema importancia para los fieles. Ha dado su nombre a su pueblo, revelándole con toda claridad que él es el Todopoderoso Dios, a quien deben gozosamente servir. Ahora los fieles se dan cuenta de que el fin de la religión ha llegado, que está destinada a la ruina y que en breve será destruída, y que únicamente Jehová y su gobierno serán amados y servidos. Desde ahora únicamente los que manifiestan sumisión y devoción a LA TEOCRACIA agradarán a Dios y recibirán sus eternas bendiciones. Ciertamente que Jehová, conforme a su Palabra, ha guiado a sus fieles siervos en su devoción con respecto

al curso que tomar, conforme a lo prometido: "Encaminará a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino." (Salmo 25:9) Los "mansos" están ansiosos por aprender. "Juicio" significa decisión alcanzada con respecto al camino en que uno debe andar. Jehová ha enseñado y guiado a los que han escuchado su consejo: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento; tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos."—Proverbios 3:5, 6.

Y ahora Jehová por medio de su profeta Joel dice a su pueblo: "Y no será avergonzado jamás." (2:27) Esta promesa incluye tanto al resto como a la clase Jonadab, todos los cuales se hallan de parte de la TEOCRACIA. Estos no se avergüenzan del nombre de Jehová, sino al contrario, se deleitan en dar a conocer su nombre. Con plena confianza van como siervos del Altísimo y en obediencia a su mandamiento exponen la falsedad de la religión, a fin de que los de buena voluntad hacia Dios huyan de ella y tomen parte en la vindicación del nombre de Jehová.

Conforme al hebreo, con el versículo veintisiete termina el capítulo dos de la profecía de Joel, y el capítulo tres comienza con el versículo veintiocho. (Véase la traducción de *Leeser,* la *Versión Revisada Americana,* margen, y *Róth-erham.*) En 1922 Jehová, por medio de Cristo Jesús en el templo, envió a sus testigos para exponer lo fraudulento de la religión, y en ese tiempo aconteció algo nuevo y de gran importancia para el pueblo de Jehová.

CAPITULO IX

PODER INVISIBLE

JEHOVA ejerce su poder ilimitado sobre todo el universo. Su poder es ejercido enteramente para bien y por consiguiente es santo. Su espíritu es el poder por medio del cual lleva a cabo sus propósitos. Ese santo espíritu es invisible a los ojos humanos, pero Dios hace que mueva a sus criaturas en la tierra para ponerlas en acción conforme a su propósito. Da una comisión de autoridad a ciertas criaturas para hacer y desempeñar lo indicado en esa comisión, y para ello se vale de su espíritu que pone sobre esas criaturas.

La profecía de Joel da a conocer algo nuevo y que nunca antes había sido hecho por Jehová hacia aquellos que tendrían que ver con llevar a cabo sus propósito concernientes al reino o gobierno teocrático del Altísimo. La profecía de Joel dice: "Y acontecerá después de esto, que derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones." (Joel 2:28) Pedro citó esta profecía y aplicó su cumplimiento en miniatura al día del Pentecostés. El cumplimiento completo se verifca después de la venida de Cristo Jesús al templo en 1918.–Hechos 2:16, 17.

La palabra "después", o, literalmente, "después de esto," evidentemente significa después de que el pueblo de Dios ha hecho o desempe-

ñado lo que se indica en el capítulo dos, versículos 12-17, y marca el cumplimiento de la profecía en su plenitud. Por cuanto las palabras de la profecía al debido tiempo tendrían que aplicar en cumplimiento al pueblo de Dios, claramente se da a entender que después de que los consagrados vinieron al conocimiento de que habían sido negligentes en el servicio de Jehová, y habiendo lamentado eso en gran manera, se arrepintieron y se volvieron absoluta y completamente a la adoración de Jehová y al servicio de su reino, rehusando ser por más tiempo negligentes en el desempeño de su comisión a causa de temor a hombre o a demonio. Eso significa, por consiguiente, que en ese entonces fué cuando Jehová sacó a su pueblo de la cautividad a manos del enemigo y le hizo comprender su libertad en Cristo.

A causa d. ceder a la religión, la nación judaica había abandonado el pacto hecho con Dios y éste los había rechazado como nación. Solo un resto de los judíos permaneció fiel a los términos del pacto hecho con Jehová. Entre esos se contaba Pedro, el discípulo de Jesucristo, juntamente con los otros fieles discípulos. Las Escrituras muestran que esta parte de la profecía de Joel tuvo su cumplimiento en miniatura en el Pentecostés, cuando Dios hizo que los discípulos de Jesús declararan su propósito en muchos idiomas, que anteriormente no podían hablar. El apóstol Pedro, bajo inspiración, en esa ocasión localizó el cumplimiento completo de esta parte de la profecía de Joel, y a ese tiempo el apóstol llama "los últimos días".

Otros textos definitivamente muestran que "los últimos días" se refieren al tiempo de la venida del Señor Jesús al templo para juicio (Malaquías 3:1-3), y conforme a la prueba bíblica hasta ahora publicada en *The Watchtower*, este aparecimiento del Señor tuvo lugar en 1918 E.C. Después de esa fecha los consagrados se arrepintieron y por completo se volvieron al servicio de Jehová, conforme a lo mandado en la profecía de Joel 2:12-17. Las palabras del apóstol Pedro aclaran que la palabra "después" registrada en Joel 2:28 específicamente aplica después de 1918 E.C. En el Pentecostés el apóstol dijo: "Y sucederá que, en los postreros tiempos, dice Dios, derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños."—Hechos 2:17.

Nótense ahora las circunstancias que acompañaron al cumplimiento en miniatura de la profecía. Pedro por medio de juramento había negado tres veces a su Maestro, Cristo Jesús. Todos los demás discípulos habían abandonado al Señor y habían huído la noche en que falsamente fué juzgado, por temor a los demás judíos. Todos ellos, después de eso, tenían mucha razón para sentirse apesarados y para arrepentirse. (Mateo 26:55-75; Juan 18:15-27) Aun después de la resurrección de Jesús sus discípulos se hallaban reunidos dentro de un aposento bien cerrado por "temor a los judíos". (Juan 20:19-26) Después de eso los fieles discípulos manifestaron arrepentimiento y gran dolor, y Jesús los perdonó y los restauró al favor de Dios. (Juan 21:1-19) Después de li-

brados de este temor a los judíos fueron ungidos con el espíritu santo, como se indica en Hechos 2:1-14. Los discípulos entonces fueron llenos de valor y denodadamente declaraban el nombre de Jehová, de su Rey y su reino. Desde entonces dieron mucho énfasis a la importancia del reino. Desde entonces fué cuando Dios les reveló su propósito de 'sacar un pueblo para su nombre' que diera testimonio a su nombre y a la majestad de su poder. (Hechos 15:14) Los discípulos tenían que abandonar la religión y estar firmemente de parte del Señor. En el Pentecostés el Señor derramó su espíritu sobre toda persona en la carne que entonces se hallaba por completo dedicada a él. Eso constituyó el cumplimiento en miniatura de la profecía de Joel anteriormente citada.

Durante los años 1917 y 1918 (E.C.) se efectuó una verdadera prueba sobre los consagrados, y muchos de ellos dejaron de hacer una apropiada y pública declaración de su devoción a Dios y a su reino. Ese fracaso se debió al temor. A causa de esa falta los consagrados desagradaron al Señor. Por consiguiente, su favor no podía ser expresado hacia ellos sino hasta que se hubiesen arrepentido y confesado a Dios, dedicándose por completo a hacer su voluntad. Hasta ese tiempo los consagrados sostenían la doctrina religiosa de que el principal propósito de Jehová era salvar a los hombres, llevándose algunos al cielo y dejando a otros en la tierra, y unos y otros ayudarían a Dios a cumplir su propósito. Aun cuando el pueblo de Dios se dió cuenta, en 1919, de que el temor al hombre lo había hecho caer en un lazo, no apreció debida-

mente su infeliz condición sino aproximadamente hasta 1922. En ese tiempo el Señor reveló a su pueblo la verdad concerniente a la presencia de Cristo Jesús en el templo y que Dios había usado a Isaías el profeta para registrar la profecía que tuvo su cumplimiento en los consagrados en 1922: "En el año en que murió Uzías, yo ví al Señor sentado sobre un trono alto y excelso; y las faldas de su ropa llanaban el Templo. Entonces dije yo: ¡Ay de mí, pues soy perdido! porque soy hombre de labios inmundos, y en medio de un pueblo de labios inmundos habito; por cuanto mis ojos han visto al Rey, a Jehová de los ejércitos. Y voló, a donde yo estaba, uno de los serafines, y traía en su mano un ascua encendida, que con las tenazas había tomado de sobre el altar; y con ella me tocó la boca, diciendo: ¡He aquí, ésta ha tocado tus labios! ¡ya ha sido quitada tu iniquidad, y está perdonado tu pecado!"—Isaías 6:1, 5-7.

El pleno cumplimiento de la profecía concerniente al derramamiento del espíritu santo comenzó cuando los consagrados se dieron cuenta de su lamentable condición, se arrepintieron y clamaron al Señor. Cristo, que para ese tiempo estaba ya en el templo, actuó en representación de Jehová Dios para derramar su santo espíritu sobre los consagrados que fueron aprobados en el juicio del templo.—Hechos 2:33.

Más tarde el pueblo de Dios se dió cuenta de su expresado propósito de 'tomar de entre las naciones un pueblo para su nombre'. Hacía mucho que Jehová había declarado su propósito de permitir al Diablo permanecer en pie durante un período, que haría que su nombre fue-

ra proclamado por toda la tierra, verificándose eso inmediatamente antes del Armagedón, cuando Dios exhibiría su poder supremo contra el enemigo. (Exodo 9:16) Los que serían enviados por el Señor para dar testimonio a su nombre y a su reino por toda la tierra tenían que ser ungidos con su espíritu y ser comisionados por Jehová, dándoles autoridad para desempeñar la tarea que les era asignada. Dios hizo que los términos de esa comisión se registraran en su Palabra, manifestando que los que se hallaban en Cristo Jesús, aprobados en el templo, estarían comprendidos en la clase que declararía las palabras del profeta: "El espíritu del Señor está sobre mí por cuanto Jehová me ha ungido"; esto es, Dios me ha comisionado para llevar a cabo su propósito, tarea que debe hacerse por aquellos que han sido sacados de entre el mundo para su nombre. ¿Comisionados para hacer qué? La profecía contesta: "Para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza [vindicación] de nuestro Dios." (Isaías 61:1, 2) ¿Venganza en contra de quién?

En contra de todos los opositores del Gobierno Teocrático, los que en la tierra principalmente son los guías religiosos. Por consiguiente, la comisión dada a los sacados y ungidos requiere de cada uno de ellos que proclame la verdad contenida en la Palabra de Dios y que expone la religión como un lazo del Diablo y como un ráquet practicado entre los hombres para ganancia material en beneficio de los traficantes religiosos. Habiendo llegado el tiempo para llevar a cabo la "obra extraña" de Dios,

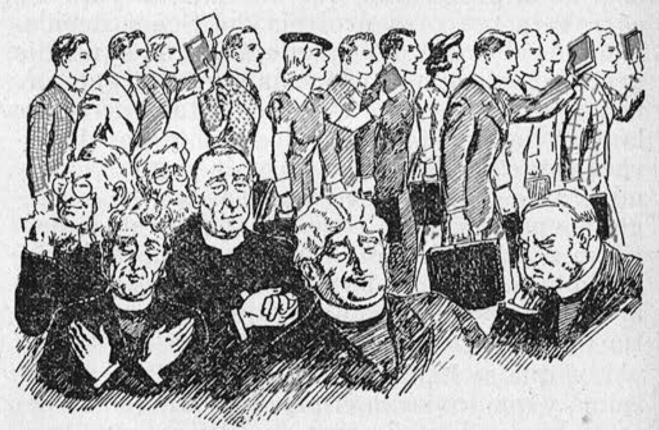
los sacados tenían que participar en ella por medio de la declaración del propósito de Dios según se indica en la mencionada comisión. Para llevar a cabo esa tarea los testigos tenían que tener el espíritu de Dios sobre ellos. Sobre todos los consagrados que se hallaban en la carne dedicados a Jehová fué derramado su espíritu por conducto de Cristo Jesús, capacitándolos de esa manera para enviarlos a proclamar su propósito.

La "obra extraña" de Jehová significa una tarea destructiva de la religión juntamente con los apoyadores y practicantes de ella, por cuanto todos ellos son opositores de la Teocracia. La proclamación del nombre de Dios y de su reino obra destrucción sobre los opositores del Señor. La organización de Dios en general se simboliza por "Jerusalem", lo cual necesariamente incluye el reino. Nótese pues la aplicación de la profecía de Joel desde 1922 y que se corrobora por otra profecía del Señor debidamente registrada: "Y sucederá que en aquel día procuraré destruir todas las naciones que vienen sobre Jerusalem. Derramaré también sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalem, espíritu de gracia y de suplicación; y mirarán a mí, a quien traspasaron [los enemigos y opositores del reino de Dios] y se lamentaran a causa del que hirieron, como quien se lamenta a causa de un hijo único, y estarán en amargura por él, como uno que está en angustia por su primogénito."—Zacarías 12:9, 10.

Los que se hallaban dedicados a Dios y a su reino, y que tuvieron el privilegio de participar en la "tarea Elías" antes de 1918, fueron tras-

pasados y la tarea degollada, y a eso se debió la lamentación entre el consagrado pueblo de Dios, como lo predijo el Señor en la profecía de Zacarías anteriormente mencionada. (Véase el libro *Preparation* [en inglés], página 230.) Sobre aquellos fieles Dios derramó su espíritu, incluyendo a todos los que en la carne se hallaban de esa manera dedicados a Jehová. Esto tuvo su manifestación específica en la convención de Cedar Point, Ohio, E. U. A., el 8 de septiembre de 1922. En ese tiempo se quitó una gran carga del corazón de los que se hallaban dedicados a Jehová y discernieron que había mucho por hacer.

Inmediatamente después de la unción en el Pentecostés, los apóstoles salieron a proclamar



Anunciando al Rey y al Reino

el reino a todos los que prestaban atención, y esa proclamación producía un efecto destructivo sobre la religión. Los religionistas enconadamente opusieron a los apóstoles y en gran manera los vituperaron. Saulo de Tarso había sido un gran líder religionista y perseguidor de los discípulos de Jesucristo, y cuando el Señor le iluminó el entendimiento, la religión, en lo que a él concernía, quedó destruída. (Gálatas 1:1-14) De igual manera inmediatamente después del derramamiento del espíritu santo sobre el consagrado pueblo de Dios en 1922 fueron enviados a proclamar los propósitos de Jehová, y esa proclamación del mensaje de Dios fué y desde entonces ha sido destructiva para todos los opositores del reino de Dios; y esa tarea destructiva llegará a su punto culminante en la ejecución del "acto extraño" de Jehová en el Armagedón. Todos los que recibieron la unción del espíritu santo y que actuaron conforme al mandato de Jehová quedaron completamente separados de la mundana organización controlada por la religión. Todos y cada uno de los ungidos, estando comisionados por el Señor para actuar en su nombre, tienen que proclamar el mensaje de la verdad, la cual produce un efecto destructivo sobre la religión. Para recibir la aprobación de Dios todos los ungidos tienen que fielmente cumplir con los términos de la comisión, y por consiguiente ser el blanco de los vituperios, del odio y la persecución de parte del enemigo. Una vez ungidos y cumpliendo con la comisión encomendada, y estando en Cristo Jesús, los ungidos vienen a ser "los pies" de Cristo que gozosamente llevan a cabo

el propósito de Dios en dar a conocer su reino. (Isaías 52:7) Así como Cristo Jesús la Cabeza sufrió grande vituperio y persecución a manos de los religionistas, igualmente ahora "los pies de él" se hallan sujetos a igual persecución.

Los testigos de Jehová no se hallan impelidos por la influencia de ninguna persona en la tierra. No tienen líder o rey terreno. Son siervos de Jehová Dios por conducto de Cristo Jesús, y Cristo es su Cabeza y Rey. Las palabras de Jehová, según se registran en la profecía, son: "Derramaré mi espíritu"; es decir, el santo poder de Dios, sobre todos los dedicados a él para llevar a cabo la tarea de proclamación de su mensaje a las naciones. El derramamiento del espíritu primeramente es sobre la Cabeza, Cristo Jesús, y por conducto de él su espíritu es derramado sobre los miembros de su cuerpo. (Salmo 133:2) Cristo Jesús es la Cabeza y Líder de todos los ungidos, nadie puede enseñar ni guiar a esos comisionados. Todos ellos son uno, dirigidos y enseñados por su Cabeza: "Y vosotros tenéis una unción que del Santo procede, y sabéis todas las cosas." "Mas en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad que nadie os enseñe: al contrario, así como su unción os enseña respecto de todas las cosas, y es verdad y no mentira, y así como él os ha enseñado, así vosotros permanecéis en él." —1 Juan 2:20, 27.

TODA CARNE

¿Qué pues significan las palabras de la profecía, "sobre toda carne"? Ciertamente que no

sobre toda la humanidad en general, como se ha dicho en el pasado. Cuando Jesús se hallaba en la carne Dios derramó su espíritu sobre él. (Mateo 3:16,17) El espíritu santo no podría ser derramado sobre otros sino hasta después de que Cristo fuera glorificado. (Juan 7:39) Los discípulos tenían la promesa del espíritu santo, y en el Pentecostés fué derramado sobre todos los fieles y algunos otros que entonces se hallaban presentes y que oyeron y creyeron y se dedicaron a Jehová. (Hechos 2:38) Poco después el espíritu fué derramado sobre los samaritanos que del todo se habían dedicado a Dios y a su reino. (Hechos 8:14-17) Más tarde y al debido tiempo de Dios su espíritu fué derramado sobre los que no eran judíos según la carne y que se habían dedicado a Jehová Dios y a su reino. (Hechos 10:44-46) La expresión "sobre toda carne" ciertamente no podría aplicarse a nadie que es opositor de Dios y de su reino.

Evidentemente el significado de las palabras "sobre toda carne" es que el espíritu de Dios se derrama sobre todas las criaturas en organismo carnal que han sido engendradas del espíritu de Dios después de haberse consagrado plenamente a él, mostrando completa fe y devoción tanto a él como a su reino. Cuando Cristo Jesús vino al templo en 1918 comenzó el juicio de los consagrados. Los que pasaron la prueba, probando su altruísta devoción al Señor y a su Reino, recibieron la aprobación del Señor, fueron congregados en el templo y ungidos por el espíritu de Jehová Dios que fué derramado sobre todos ellos, en tanto que se hallaban en dos

partes de su organización, fueron desde entonces enviados a 'presentar a Jehová una ofrenda en justicia' aceptable a él, y en efecto eso hacen, como lo indican las Escrituras, por medio de la proclamación del nombre de Dios y de su reino.—Malaquías 3:1-3; Hebreos 13:15.

RESULTADO

¿Cuál es el resultado del derramamiento del espíritu santo? Esta pregunta se contesta en la profecía: "Y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas." En el Pentecostés estas palabras aplicaron a los judíos, a sus hijos y a sus hijas, que se habían consagrado a Dios y a su reino, por cuanto Pedro, lo mismo que el profeta Joel, dirige el mensaje a los "hijos de Sión". "Israel . . . mi pueblo." (Joel 2:23-27) La referencia, por consiguiente, debería ser a los antitípicos israelitas al tiempo del completo cumplimiento de la profecía. Los hijos y las hijas vienen después de los padres, y por consiguiente representarían a los últimos que forman el resto del pueblo de Dios, y a quienes el Señor congrega y constituye parte de su "siervo fiel y prudente", encoméndandoles los intereses de su reino en la tierra. Siendo hijos, representarían a un grupo física y espiritualmente vigoroso, con mente alerta, altruista, y activamente trabajando en el cumplimiento de su pacto y comisión que les encomendó el Señor.—Isaías 44:1-8.

Refiriéndose adicionalmente a ellos, la profecía dice: "Y profetizarán"; dando a entender que proclamarían la verdad. Los apóstoles igualmente profetizaron. Todos los demás ungidos

también profetizaron; es decir, proclamaron el mensaje de Dios concerniente al futuro, así como al presente, y todo lo hicieron bajo el poder del espíritu de Jehová. Como está escrito en la profecía: "Jehová el Señor ha hablado; ¿quién [estando consagrado a él] puede dejar de profetizar?" (Amós 3:8) El resultado es que todos los que se hallan en esas condiciones sirven como testigos de Jehová y guardan sus mandamientos, publicando su nombre y su reino conforme a los términos de la comisión dada, y de esa manera profetizan o proclaman el nombre y reino del Altísimo. Después de la venida de Cristo Jesús al templo y de la edificación de Sión, todos los consagrados en el templo y que permanecen fieles tienen que dar testimonio al nombre y reino de Jehová. "Y el Redentor vendrá de Sión, es decir, a los que se vuelven de la transgresión de Jacob, dice Jehová. Y en cuanto a mí, éste será mi pacto con ellos, dice Jehová: ¡Mi espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dice Jehová, desde ahora en adelante y para siempre!"—Isaías 59:20, 21.

CONTRASTE

El resultado de ese juicio del templo con relación a otros fué exactamente lo contrario de lo dicho anteriormente, como lo indica la profecía: "Vuestros ancianos soñarán sueños." Eso indicaría que los soñadores no están obedeciendo los mandamientos de Dios. Las personas designadas como "ancianos" son obstinadas y por

consiguiente, no son enseñables, sino tienen fija la idea de que toda la verdad que había que aprender ya Dios la había revelado por conducto de un hombre antes de octubre de 1916, y por consiguiente, rehusaron considerar la revelación de la profecía de Dios dada después a los que le sirven. Esos "ancianos" se alejaron del servicio de campo, tomaron su descanso y comenzaron a soñar de cuando estuvieran en el cielo ayudando a administrar los asuntos del reino. Piensan de sí mismos más elevadamente de lo que deben pensar. Todo consagrado que manifestó esa disposición durante el juicio del templo fué rechazado por el Señor, como lo muestra la profecía, y desde entonces todos ellos tienen en grande estima su propia sabiduría y grandeza, han insistido en seguir sus propios caprichos, y de esa manera se cuentan en la clase de soñadores. Eso significaría que todo aquel que después de recibir la unción dejara de esforzarse vigorosamente en el cumplimiento de la comisión, sería relegado a la clase de 'soñadores'. El contraste entre los soñadores y los "hijos" y las "hijas" es muy notable. Los soñadores son grandes en su propio concepto, y concerniente a ellos está escrito: "No siempre los grandes son sabios, ni los ancianos entienden lo justo."—Job 32:9.

Los soñadores, no teniendo disposición para ser enseñados de Dios, proclaman sus propias ideas, siguen su propio camino y se convierten en profetas de engaño; es decir, se engañan a sí mismos y engañan a otros que prestan atención a sus repetidos sueños. Nunca se desprenden de sus hábitos religiosos, sino se apegan a

las tradiciones de los hombres. Concerniente a los tales, el Señor dice: "¿Hasta cuando estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentiras; es decir, los que son profetas del engaño de su mismo corazón? los cuales piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre, con sus sueños que cuentan unos a otros; como sus padres se olvidaron de mi nombre a causa de Baal."—Jeremías 23:26, 27.

A continuación el Señor establece un vívido contraste entre los soñadores y los que son guiados por su Palabra, diciendo: "El profeta que tuviere un sueño, cuéntelo como un sueño; más el que tuviere mi palabra, hable mi palabra con fidelidad. ¿Qué comparación hay entre el trigo [la vivificante palabra de Dios] y la paja [sueños comparados a paja sin ningún valor]? dice Jehová." "He aquí que yo estoy en contra de los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus mentiras y con sus vanas jactancias; y yo no los envié, ni les he dado encargo; y de nada absolutamente aprovecharán a este pueblo, dice Jehová."—Jeremías 23:28, 32.

En vista de estas claras palabras del profeta de Dios, que los ungidos tengan cuidado y eviten a los sabios en su propio concepto que procuran su propia exaltación presentando sus propias ideas y las tradicionales ideas de otros a quienes siguen, esforzándose por inducir a otros a seguir, y no siendo más que soñadores.

FUERTES

Los que en realidad se hallan dedicados a Dios y a su reino son comparados por el pro-

feta a jóvenes: "Vuestros jóvenes verán visiones." Cumplen con el siguiente mandato: "Esforzaos en el Señor y el poder [espíritu] de su fortaleza." (Efesios 6:10) Las visiones de esos jóvenes no son ilusiones, sino consisten de la profunda apreciación de la Palabra de Dios. Disciernen el cumplimiento de la profecía y se dan cuenta de que por medio de Cristo Jesús las profecías están siendo reveladas, siendo Cristo Jesús la Cabeza del templo el inmediato Maestro de los miembros de su cuerpo. Por estos el apóstol ora en Efesios 1:17, 18. Esos jóvenes contemplan maravillas, y han visto cosas admirables en estos "últimos días", el significado de las cuales se revela por medio de los hechos físicos en cumplimiento de la profecía, y que el Señor hace que acontezcan. Después de ser ungidos disciernen el reino y que Cristo Jesús se halla en el templo cumpliendo los propósitos de su Padre. Se dan cuenta y claramente aprecian los dramas proféticos que desde hace mucho fueron registrados por mandato del Señor, prediciendo el progreso de los intereses del reino y manifestando lo que pronto acontecerá. En todo esto dan gloria a Dios y a su Rey sin tomar ningún crédito para sí.

El lenguaje de la profecía de Joel claramente indica que todos los que reciben el derramamiento del espíritu santo y que continúan bajo su influencia tienen que estar activos en el servicio de Dios. Aquellos sobre quienes el espíritu de Dios es derramado por medio de Cristo Jesús son miembros del "cuerpo de Cristo". (1 Corintios 12:27) ¿Hay posibilidad de que algunos se aparten? El Señor Jesús dice: 'Si

alguien no permaneciere en mí será desechado.' (Juan 15:6) Los que dejan de producir los frutos del reino, es decir, de proclamar las vivificantes verdades del reino, no pueden permanecer en el Señor; y concerniente a los tales Jesús dijo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como no puede el sarmiento llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneciereis en mí."—Juan 15:4.

Evidentemente lo anterior quiere decir que alguien puede pasar la prueba, entrar en el templo y recibir la unción, pero luego fracasar en el cumplimiento de la comisión, y caer y ser desechado. En conexión con esto nótense las palabras de la profecía de Joel: "Y también sobre los siervos y sobre las siervas, en aquellos días derramaré mi Espíritu." (Joel 2:29) Pedro, al citar estas palabras, dijo: "Y también sobre *mis* siervos y sobre *mis* siervas." (Hechos 2:18) La profecía no dice: "Sobre vuestros siervos y sobre vuestras siervas." Evidentemente el propósito del derramamiento del espíritu santo es que quienes lo reciban sean siervos del Señor; lo cual quiere decir que tienen que servirle. No deben servir para ser vistos ni para agradar a los hombres, sino para "hacer de corazón la voluntad de Dios". (Efesios 6:6) "Como libres, más no teniendo vuestra libertad por capa de malicia, sino antes, como siervos de Dios."—1 Pedro 2:16.

Evidentemente lo anterior significa que en cualquier puesto de servicio a que el consagrado es asignado debe cumplir con su deber como sirviendo al Señor y no para agradar al hom-

bre. Condiciones previas de posición social, educación, o reputación nada deben contar, por cuanto todos los ungidos del Señor son comisionados para servir y dar gloria al Todopoderoso Dios y a su reino.

Nótense además las palabras de la profecía citada por Pedro y que se refieren al completo cumplimiento: "En *los postreros* días, dice Dios, derramaré mi espíritu"; es decir, después de la venida del Señor al templo en 1918. Esto constituye prueba adicional de que el derramamiento del espíritu "sobre toda carne", de una manera completa, significa que toda criatura en la carne que se halla consagrada a Jehová Dios recibe el espíritu santo y tiene la obligación desde entonces de servir fielmente a Dios y continuar de esa manera hasta el fin, y todas esas criaturas colectivamente constituyen el 'siervo electo' o el "siervo fiel y prudente", a quien el Señor encomienda los intereses de su reino en la tierra.—Mateo 24:45-47.

MARAVILLAS

El derramamiento del espíritu santo preparó y equipó a aquellos siervos para dar principio a llevar a cabo su tarea como testigos de Jehová, y adicionalmente muestra que los que fielmente desempeñaran su comisión, por la gracia de Dios, tendrían parte en las maravillas a continuación mencionadas: "Y manifestaré maravillas en los cielos y en la tierra; sangre, y fuego, y columnas de humo."—Joel 2:30.

Los mismos fieles ungidos son maravillas para muchos. Multitudes se maravillaban de los apóstoles y demás que recibieron el espíritu

santo en el Pentecostés. (Hechos 2:6-13) Refiriéndose a los fieles de Dios, el salmista dice: "Como prodigio he sido a muchos; pero tú eres mi refugio fuerte." (Salmo 71:7) "He aquí yo [Cristo Jesús], y los hijos que me ha dado Jehová, somos para señales y tipos en Israel, de parte de Jehová de los Ejércitos, que habita en el Monte Sión." (Isaías 8:18) "¡Oye pues, oh Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti; porque hombres típicos son! ¡pues he aquí que yo ya traer a mi siervo el VASTAGO!" (Zacarías 3:8) (Véase también Ezequiel 12:6, 11; 24:24-27.) Los testigos de Jehová en el tiempo actual, bajo la dirección del Mayor Moisés, Cristo Jesús, cumplieron el cuadro de prodigios hechos por Moisés y Aarón en Egipto. (Exodo 4:21; 7:3-9; Deuteronomio 4:34; 6:22) Sus testigos en estos últimos días han sido usados por Jehová en el cumplimiento de algunos de sus maravillosos dramas proféticos. La "obra extraña" de Jehová va ahora en progreso y es una maravilla para muchos, y el pueblo de Dios toma parte en ella.

En cuanto a ver "maravillas en los cielos", como lo indica la profecía (Joel 2:30), Jehová ha abierto los ojos del entendimiento a la clase del siervo fiel para que se dé cuenta de dos grandes prodigios o maravillas en los cielos, los cuales Juan vió en símbolo. "Y un prodigio fué visto en el cielo: Una mujer revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y fué visto otro prodigio en el cielo; y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuer-

nos, y sobre sus cabezas siete diademas." (Apocalipsis 12:1, 3) Estos prodigios o maravillas son las dos grandes organizaciones opuestas. La clase del siervo fiel comenzó a discernir estas "maravillas en el cielo" en 1921, E.C., cuando *The Watchtower* por primera vez publicó lo concerniente a la organización del Diablo. (*The Watchtower*, 1921, páginas 90, 91) Luego en 1925 *The Watchtower* publicó la evidencia mostrando que estos prodigios o maravillas comenzaron a efectuarse en 1914.

En cuanto a las "maravillas . . . en la tierra", Jehová ha iluminado a su pueblo para discernir la organización del Diablo en la tierra, compuesta de los elementos religioso, político y comercial, y particularmente le ha indicado lo horrible del elemento religioso. También Jehová muestra a sus testigos que los está usando en la tierra, guiándolos para que hagan su tarea y tomen parte en el derramamiento de los "siete tazones" sobre la "Cristiandad" desde 1922, y esas plagas han atormentado al enemigo. Estos hechos evidentemente cumplen la profecía de Joel con respecto a las maravillas en el cielo y en la tierra.

Describiendo adicionalmente las condiciones que ocurrirían al fin del mundo, Jesús dijo: "Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de naciones, en perplejidad, a causa de los bramidos del mar y la agitación de las ondas; desfalleciendo los hombres de temor." (Lucas 21:25, 26) Los fieles siervos de Dios no solo ven estas maravillas sino denodadamente las declaran a otros.

Continuando con la descripción de las maravillas vistas por los fieles, el profeta dice: "Sangre, y fuego, y columnas de humo." La sangre derramada es símbolo de muerte y de aquello que causa la muerte. Eso fué prefigurado cuando Moisés derramó el agua en la tierra de Egipto y se convirtió en sangre, hiriendo luego las aguas del Nilo, las cuales se tornaron en sangre. (Exodo 4:9; 7:15-25) El significado de estas señales fué revelado a los fieles siervos de Jehová por medio de *The Watchtower* en 1934. La sangre también fué simbolizada en los eventos que tuvieron lugar después del sonido de la 'segunda trompeta' y del derramamiento de los tazones de la ira del Todopoderoso Dios. (Apocalipsis 8:8, 9; 16:3, 4; véase también *Luz*, Tomos uno y dos.) De esa manera se reveló que las aguas de la religión y del comercio son mortíferas al compararse con las aguas de la luz y de la verdad procedentes del Todopoderoso Dios.

Concerniente al "fuego", evidentemente el cumplimiento de esta parte de la profecía de Joel se encuentra en el candente mensaje de Jehová Dios, que ha hecho que se proclame por toda la tierra, y particularmente dentro de los confines de la hipócrita "Cristiandad". A los testigos de Jehová, o sea a la clase del siervo fiel, se les ha permitido llevar este candente mensaje a la gente, y horriblemente ha chamuscado o quemado a los religionistas: "Por tanto, así dice Jehová, el Dios de los Ejércitos, por cuanto decís esto: he aquí, yo hago que mis palabras en tu boca sean el fuego, y este pueblo la leña, para que los devore." "¿No es mi

palabra como fuego, dice Jehová, y como el martillo que hace pedazos la roca?" (Jeremías 5:14; 23:29) Una vez más los testigos de Jehová, representados por el "varón vestido de lino blanco", tienen el mandamiento de entrar a la organización de Dios, llevar el candente mensaje y esparcirlo por la "Cristiandad"; lo cual tiene un efecto destructivo sobre la religión. (Ezequiel 10:2, 7) Lo que siguió al sonido de la 'primera trompeta' era parecido al fuego, por medio del cual los religionistas son chamuscados. —Apocalipsis 8:6, 7.

Con respecto a las "columnas de humo" (Joel 2:30), éstas parecen muy bien denotar "humo del tormento" de los enemigos de Jehová, particularmente de los principales religionistas y su organización, a causa del candente mensaje que se proclama entre ellos. El ejército de langostas del Señor ha llevado este candente mensaje entre los religionistas, y ese fuego ha producido mucho humo de tormento para los líderes religiosos. (Apocalipsis 9:17, 18) "El también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla alguna en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre, en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero, y el humo de su tormento asciende para siempre jamás; y no tienen descanso día ni noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre." (Apocalipsis 14:10, 11) El tormento que el mensaje de Jehová ocasiona a los religionistas, particularmente a la Jerarquía Católico-Romana, aumenta diariamente en estos "últimos días", lo cual se manifiesta por los re-

petidos aullidos y maldiciones. Esos clérigos están tan chamuscados y atolondrados que incitan a las multitudes para que ataquen a los testigos de Jehová, manifestando de esa manera su ira en contra de Dios y de su reino.

Además, las "columnas de humo" que ascienden denotan la ira de Dios contra los que persiguien a sus fieles siervos: "Subió humo en su ira, y fuego procedente de su boca [de Jehová] devoraba: ascuas de fuego se encendieron de él. E inclinó los cielos y descendió, y había tinieblas espesas debajo de sus pies." — Salmo 18:8, 9.

De vez en cuando en estos "últimos días" Jehová manifiesta su ira contra sus perseguidores, pero la completa expresión de ira será en el Armagedón, y después de eso el humo ascenderá eternamente, denotando que la clase consumida por el fuego habrá dejado completamente de existir.

Después del derramamiento del espíritu sobre toda carne, mayor luz fué derramada sobre los ungidos. Pero todo lo contrario pasa con los religionistas y la clase del "siervo malo", quienes se hallan en tinieblas: "El sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga aquel grande y espantoso día de Jehová."—Joel 2:31.

El sol es obra de Dios y es la fuente de la luz que en el día alumbra a sus criaturas. Unicamente Dios puede volver esa gran lumbrera en tinieblas. Dios expresa su ira contra el enemigo cubriéndolo de tinieblas. "Yo formo la luz, y creo las tinieblas; yo hago la paz, y creo la

calamidad; yo Jehová, hago todas estas cosas." —Isaías 45:7.

La plaga de tres días de tinieblas que Dios trajo sobre Egipto representa a los agentes de Satanás en este día de tinieblas. (Exodo 10: 21-23) Dios da a saber su desagrado con el enemigo en las siguientes palabras: "¡Sea su camino tenebroso y resbaloso, y el Angel de Jehová quien los persiga!" (Salmo 35:6) "Pero aun un diluvio inundador hará completa destrucción del lugar de aquella ciudad enemiga; y a sus enemigos los perseguirán las tinieblas." —Nahum 1:8.

El espíritu de Dios da luz, pero Dios no da luz a los que hipócritamente pretenden ser sus siervos pero que en realidad sirven al Diablo. Todos los religionistas están en contra de Dios y de su propósito, y por consiguiente se hallan en tinieblas. Específicamente el Señor llama la atención a la clase del "siervo malo", que en un tiempo tuvo la luz pero que ahora ha sido 'arrojada a las tinieblas de afuera'. (Mateo 24: 48-51) Dios entenebrece para los opositores que han desechado su Palabra la luz y verdad del reino, simbolizadas por el sol. Todos los hechos físicos muestran el cumplimiento de esta parte de la profecía en estos últimos días. Unicamente los que tienen el espíritu del Señor disciernen y aprecian el reino, pero todos los demás, particularmente los religionistas, oponen el reino, y por consiguiente se hallan en completas tinieblas.

La luna también es obra de las manos de Dios, quien la hizo para alumbrar a sus criaturas durante la noche. El volver la luna en

sangre solo podría ser hecho por el Todopoderoso Dios, quien hace eso para manifestar su indignación hacia sus enemigos. "La luna debajo de los pies" de la "mujer" de Dios es símbolo de su organización guiada por su ley. (Apocalipsis 12:1) De manera que el mandato de Dios para su organización es que ésta sea guiada en el camino recto. Los que tienen el espíritu del Señor son guiados por su luz en las sendas de la justicia, y se deleitan en hacer su voluntad.

Pero el enemigo no tiene luz, sino anda en tinieblas y en oposición a Dios. Para el enemigo las Escrituras carecen de significado y son inentendibles. Los actuales gobernantes de la tierra absolutamente no adquieren ningún consuelo de la Biblia. Todos los gobernantes se apegan y practican alguna de tantas religiones, y la luz de la Palabra de Dios, que es su voluntad, parece al enemigo como algo muerto y horrible, simbolizado por sangre coagulada, y de esa manera la luna, con relación a ellos, es convertida en sangre. Los practicantes de la religión, en particular, incluso los políticos líderes de la Jerarquía Católico-Romana, odian la verdad, por cuanto ésta denodadamente les habla de venganza y destrucción. (Deuteronomio 32:43; Mateo 23:34, 35) Para esos enemigos, el Rey de Dios y el reino son abominables. Los dictadores ven la ley de Dios con horror, y por consiguiente, la Jerarquía y demás practicantes de la religión que apoyan a los dictadores, luchan contra la luz de la Palabra de Dios y enconadamente oponen su reino. Hacen violencia a los que llevan el mensaje de luz y

de verdad acerca del reino a la gente. Durante el día de la "obra extraña" de Dios que ahora va en progreso, todas las cosas pertenecientes al reino hablan de angustia y muerte para los representantes de los agentes de Satanás en la tierra. En esto tenemos evidencia corroborativa adicional al efecto de que el Armagedón está muy próximo, por cuanto la obscuridad del sol y el cambio de la luna en sangre, como lo indica la profecía, se verifican inmediatamente "antes que venga aquel grande y espantoso día de Jehová".

Desde 1925 en particular los testigos de Jehová han llevado el mensaje del reino a la gente, anunciando el día de venganza de nuestro Dios que está muy próximo. Eso constituye parte de la "obra extraña" de Dios, y esa tarea parece muy extraña a los religionistas. Esta tarea de testimonio debe hacerse antes de que Jehová muestre al enemigo su gran poder, lo cual hará en el Armagedón. Haciendo que su nombre y su reino sean proclamados en toda la tierra, Jehová amonesta al enemigo y al mismo tiempo extiende su misericordia hacia los practicantes de la religión que han sido engañados y tenidos como prisioneros en las organizaciones religiosas, y que erradamente han andado con los religionistas. Jehová ahora aclara el punto de que la religión será arruinada, y el sonido de esa amonestación suministra a toda persona de buena voluntad la oportunidad para huir al reino en busca de protección antes de que la ira de Dios sea expresada contra la organización de Satanás.

QUIENES PODRAN ESCAPAR

El permitírseles declarar el nombre y reino de Jehová en el tiempo actual, así como lo cercano de la hora para la manifestación de la ira de Jehová contra toda iniquidad, es el más grande privilegio que pueden tener todos aquellos sobre quienes ha derramado su espíritu. El mensaje denodadamente anuncia la supremacía de Jehová, y al hacerse esto en medio de la oposición religiosa, la gente que escucha y obedece queda capacitada para hallar el lugar de protección y salvación; y precisamente esto fué predicho por Dios en la profecía de Joel 2:32: "Y sucederá que todo aquel que invocare en nombre de Jehová será salvo; porque en el Monte de Sión y en Jerusalem habrá algunos que se salven, conforme ha dicho Jehová, y entre el resto que llamare Jehová."

Necesariamente se deduce que todo aquel que no invocare el nombre del Señor no será salvo. Eso hace imperativo el que los testigos de Jehová cumplan con la comisión que se les ha encomendado de proclamar, en el tiempo presente, el nombre de Jehová, su reino y el día de su venganza.

¿Cuándo debe uno invocar el nombre de Jehová, a fin de que pueda ser librado? No después de que la batalla del Armagedón haya comenzado, cuando todos podrán discernir mirando los acontecimiento que la expresión de la ira de Jehová contra la iniquidad se está llevando a cabo. Los que hallarán protección deben tener fe. Es preciso primeramente creer que el Todopoderoso Dios es Jehová y que la protección y la salvación pertenecen únicamente

a él. (Hebreos 11:6; Salmo 3:8) El que reciba salvación tiene que creer que Cristo Jesús es el Redentor y Libertador, y luego actuar en conformidad con esa creencia. De otra manera la heredada condenación permanecerá sobre él y perecerá. (Juan 3:36) La persona que desee pasar a través del Armagedón tiene que invocar el nombre de Jehová antes de que esa gran batalla comience; y esto debe hacerse escuchando, creyendo y actuando conforme a la información de la verdad llevada por los testigos de Jehová, y particularmente por aquellos sobre quienes ha sido derramado el espíritu.

Esta es la razón por la cual Jehová envía a sus testigos a declarar su nombre y sus propósitos: "¿Cómo pues invocarán a aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? y ¿cómo oirán, sin predicador [uno que da testimonio a la verdad y que la proclama]? y ¿cómo predicarán si no fueren enviados [enviados después de haber recibido al unción del espíritu y la comisión de Jehová de ir y proclamar este evangelio del reino]? Así como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que traen las nuevas de bendiciones!" (Romanos 10:14, 15) Concerniente a estos testigos, la profecía dice: "¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel [Cristo] que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica salvación; que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!"—Isaías 52:7.

Fácilmente puede verse ahora por qué los dictadores demandan que la gente salude las banderas y que aclame a los hombres, por qué la

Jerarquía Católico-Romana se une a esas demandas hechas a la gente, por qué se motiva que los cuerpos legislativos hagan agravio en forma de ley, y por qué la Jerarquía Católico-Romana demanda que la gente escuche solo aquello que es aprobado por ella. Los actos de los dictadores, de la Jerarquía Católico-Romana y de los demás apoyadores religiosos prueban concluyentemente que son agentes de Satanás que desesperadamente se esfuerzan por alejar a la gente de Jehová Dios, impidiéndole que escuche lo relativo a su nombre y a su reino. Tanto los dictadores como los religionistas han rechazado a Cristo Jesús, el ungido Rey de Jehová, el Gobernante de la Teocracia. Todo esfuerzo va dirigido a apartar a la gente del único medio de salvación y protección. Esto es claramente demostrado por las Escrituras y por los hechos que han acontecido en los últimos años. Concerniente al Rey está escrito: "Esta es la piedra que fué desechada de vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."—Hechos 4:11, 12.

Los dictadores y los religionistas son los pretendidos edificadores de los gobiernos terrenos e insisten en gobernar a la gente en vez del reino de Dios. De plano han desechado al Rey y al reino de Jehová, y por consiguiente muy pronto la ira de Jehová será expresada en contra de ellos. Los que permanecen de parte de los religionistas ciertamente caerán en la gran catástrofe del Armagedón. Los que deseen pro-

tección y salvación tienen que obedecer al Señor abandonando la religión y los religionistas, y diligentemente buscar protección bajo Cristo Jesús. El gran Juez y Ejecutor de Jehová es el Señor Cristo Jesús, quien es el Unico: "Uno solo es el Legislador y Juez, aquel que puede salvar y destruir." (Santiago 4:12) Que todos los que deseen seguir la dirección de la Jerarquía Católico-Romana y de los dictadores, y que se sientan dispuesto a inclinarse ante ellos, a aclamar hombres y a saludar banderas, que lo hagan, pero tengan presente la siguiente amonestación: Unicamente los que tienen fe en Dios y en su Rey y que obedecen sus mandamientos antes del Armagedón, como lo hizo Rahab, hallarán salvación.—Santiago 2:24-26.

La religión organizada comenzó en Babilonia, y desde entonces los religionistas y sus organizaciones se han designado en las Escrituras con el nombre de "Babilonia". Así como Dios envió a Jeremías a amonestar a los israelitas de buena voluntad a fin de que pudieran huir de la organización del Diablo, igualmente en el tiempo actual envía a sus ungidos, juntamente con sus compañeros, los Jonadab, para amonestar a otros que desean protección y salvación, y a los amonestados Jehová dice: "¡Huid de en medio de Babilonia! ¡ponga en salvo cada quien su vida! no sea que perezcáis en el castigo de su iniquidad: porque tiempo es de la venganza de Jehová; él va a darle la recompensa." "¡Salid de en medio de ella, oh pueblo mío! ¡libre cada cual su alma del ardor de la ira de Jehová!"—Jeremías 51:6, 45.

Este mensaje debe darse ahora a la gente, y sobre cada uno de los que han recibido la unción de espíritu santo Dios ha pusto la responsabilidad de hacer su parte en el anuncio de ese mensaje. El pasar por alto el desempeño de esa comisión ciertamente tendrá un desastroso resultado para los que tal hacen.

En los días típicos Jerusalem y Sión se hallan localizados en montañas adyacentes, y representaron a las organizaciones universal y capital de Jehová. Sión tipificaba la organización capital de Jehová, compuesta de Jesucrito y los 144,000 miembros de su cuerpo, ungidos por el espíritu santo, y sobre esa montaña, antitípicamente, están ahora Cristo Jesús y los miembros de su cuerpo, perfectamente fortificados contra el enemigo. (Apocalipsis 14:1, 3) Los que formarán la "grande muchedumbre" no se representan como estando sobre el Monte Sión. Toda persona de buena voluntad que huya a las montañas como es el mandato, y fielmente permanezca allí bajo la protección de Cristo hasta el fin del Armagedón, será librada y formará parte de la "grande muchedumbre". "Porque en el Monte de Sión y en Jerusalem habrá algunos que se salven," dice la profecía. La palabra "salven" aquí usada significa "escapar", y apropiadamente puede aplicarse a los que escapen.—Isaías 4:3, 4.

La provisión de Jehová para los de buena voluntad es por medio de Cristo Jesús, la Cabeza de la organización llamada Sión. "Empero en el Monte de Sión habrá un resto que se salve; y santo será; y la casa de Jacob poseerá sus antiguas posesiones." (Abdías 17) El Monte de

Sión es la Teocracia o Reino, y allí habrá salvación por cuanto Jehová peleará por su organización, como está escrito: "Porque así me ha dicho Jehová: De la manera que cuando el león, o el leoncillo, gruñe sobre la presa, si se convoca contra él una multitud de pastores, de sus voces no se amedranta, ni se acobarda a causa de su muchedumbre; así descenderá Jehová de los Ejércitos para pelear sobre el monte de Sión, y sobre su santa colina. Como aves que vuelan al rededor de su nido, así Jehová de los Ejércitos escudará a Jerusalem; escudando la librará, y pasando [dándole completa protección] por encima, la salvará." (Isaías 31:4, 5) De esa manera el Señor indica que la protección y la salvación solamente proceden de él por medio de su real organización. Da a conocer este asunto para beneficio de la clase Jonadab, o personas de buena voluntad.

La vía de escape y de salvación no podrá hallarse en ningún otro lugar sino únicamente en la organización de Dios, "conforme ha dicho Jehová." Repetidas veces así lo ha dicho Jehová por medio de sus profetas, los "santos de la antigüedad". Lo ha dicho por medio de Cristo Jesús y de sus apóstoles, y ahora usa a su resto, o sean los ungidos, para llevar el mensaje a la gente de buena voluntad. Todos estos, desde los fieles de la antigüedad hasta el resto en el tiempo actual, han sido y son testigos del nombre de Jehová y de su propósito para el cual fueron ungidos.

La profecía de Joel 2:32 muestra que el resto constituye parte de Sión, o sea la organización capital de Jehová, concerniente a la cual está

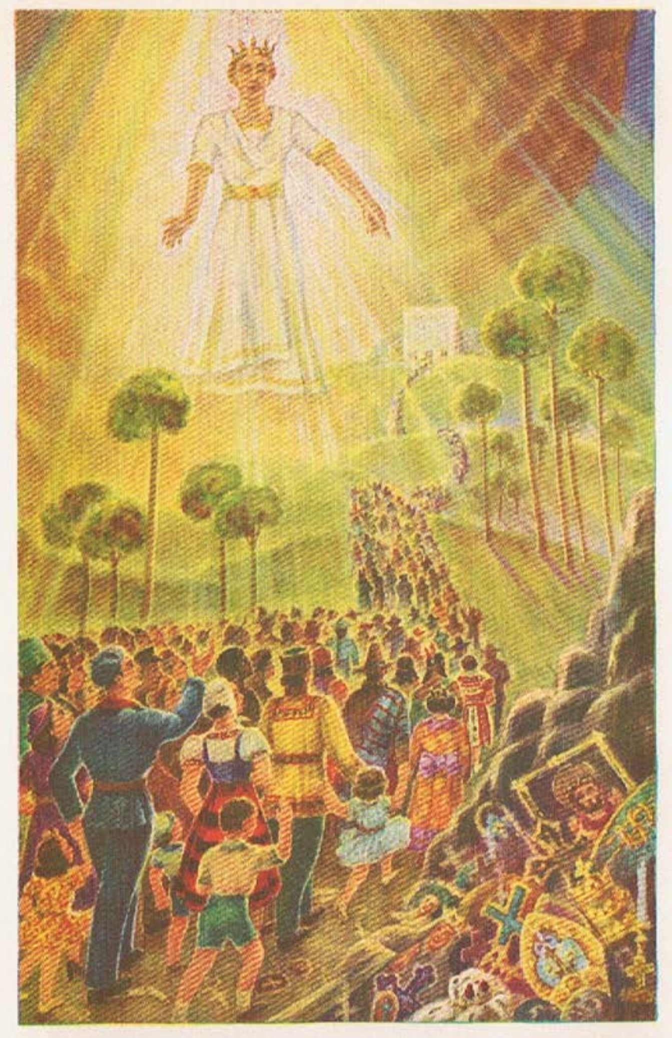
escrito: "Y entre el resto que llamare Jehová." Además, esto aclara el punto de que las "otras ovejas" que escapan y hallan refugio deben atender ahora al mensaje que se les da concerniente al reino, creerlo, buscar al Señor, y juntarse al resto como compañeros en el servicio. Esta parte del texto, conforme a la versión de *Rótherham,* dice: "Y entre los supervivientes a quien Jehová llamare." Los supervivientes de entre el resto, por supuesto, tienen que permanecer en la organización a fin de obtener protección y salvación. Dios ha sacado al resto de entre todas las naciones para ser testigos a su nombre, y sobre ellos ha derramado su espíritu. Antes de 1919 muchos de éstos se hallaban como prisioneros en la organización del enemigo, el Señor los sacó de ese lugar y los envió como sus comisionados testigos. Estos testigos, a fin de mantener su integridad, tienen que ser fieles en el desempeño de la comisión que Jehová les ha encomendado, y por consiguiente tienen que ser en gran manera diligentes en la proclamación del nombre y propósito de Jehová, el gran Teócrata. La fidelidad en el desempeño de ese deber necesariamente expone a la religión y a los religionistas, siendo esa la razón por la cual éstos llevan a cabo gran persecución en contra de los testigos de Jehová.

Además, para aliento, consuelo y esperanza de los que han recibido la unción del espíritu santo, y que, por consiguiente, son los debidamente comisionados siervos en estos "últimos días", en todo tiempo deben tener presente el hecho de que también son las "langostas" de

Dios a las cuales él llama "mi gran ejército" (Joel 1:4; 2:11, 25) y que estas "langostas" son enviadas al campo de batalla para tomar parte en "su obra, su obra extraña". Jehová ha pronunciado su juicio de ruina y eterna destrucción contra la religión y los practicantes de ella. Se deduce, pues, que los religionistas, particularmente los líderes, enconadamente lucharán contra los testigos de Jehová hasta el mismo fin. La profecía muestra que muchos de esos líderes se esconderán detrás de murallas induciendo a los que se hallan bajo su influencia a pelear contra los testigos de Jehová. No podía esperarse otra cosa que aumentante oposición de parte del enemigo en el tiempo actual. Por consiguiente, Jehová dice a su pueblo que en verdad esto acontecería, pero también les manifiesta que en esta lucha el enemigo sufrirá completa destrucción: "Y ellos pelearán contra ti, más no prevalecerán contra ti, porque contigo soy yo, dice Jehová, para librarte." —Jeremías 1:19.

En 1918 todos los fieles fueron congregados en el templo y recibieron la unción del espíritu santo. Los que desde esa fecha han sido traídos al cuerpo de Cristo también han recibido esa unción por medio de Cristo Jesús, la Cabeza de Sión. Mardoqueo y Noemí representaron a la clase primeramente mencionada, en tanto que Ester y Rut representaron a los últimos. Todos éstos juntos forman la clase del "siervo fiel y prudente", a la cual el Señor Jesús ha encomendado los intereses del reino en la tierra. En todo tiempo deben procurar el avance de los intereses del reino. A causa de

su fidelidad en el desempeño de su comisión son objeto de vituperio y persecución a manos de los religionistas. Que todos los ungidos, juntamente con sus compañeros, sean fortalecidos a medida que estudian lo restante de la profecía de Joel y disciernen el propósito de Dios para disponer del enemigo y para suministrar completa protección y salvación a los que le aman.



Huyendo hacia el Reino

Página 285



Seguridad

CAPITULO X

RECOMPENSA

JEHOVA claramente indica que siempre liquida cuentas con el enemigo. Por largo tiempo Dios permitió al enemigo que sin impedimento llevara a cabo sus maquinaciones, pero fijó el debido tiempo para recompensarle conforme a sus obras. El tiempo presente es el día de Jehová y sus fieles testigos declaran "la venganza de nuestro Dios". Esto debe hacerse antes del día de ajuste. Los religionistas ahora tienen una gran controversia con Sión, la organización capital de Dios, que está representada en la tierra por sus fieles testigos. Jehová dice: "Es . . . el año de recompensas en el pleito de Sión." Dios primeramente informa a sus fieles siervos con respecto a su propósito de dar la debida recompensa al enemigo, y luego los envía a darle la notificación de que en breve los destruirá.—Jeremías 51:6,56; Isaías 34:8.

En el tiempo actual la "Acción Católica" malignamente opera en toda la "Cristiandad". En su tremenda oposición contra la Teocracia, la combinación de la Jerarquía Católico-Romana con el Nazismo, guerrea contra los testigos de Jehová. Por medio de amenazas y del boicot contra los negociantes, los miembros de la Jerarquía son exaltados y alabados por la prensa, a costa de otros. La Jerarquía trata de hacerse a sí misma creer y a los demás que en

realidad domina al mundo y que lo gobernará en lugar del Rey señalado por Dios, Cristo Jesús. El clero es orgulloso, jactancioso, arrogante y cruel, pero al mismo tiempo muestra su cobardía. Incapaz de encubrir por más tiempo ante la gente sincera la práctica de su religioso fraude, incita al joven y maligno elemento nazi para atacar a los testigos de Jehová. Los verdaderos criminales, culpables de esos crueles ataques son los elevados dignatarios de la Jerarquía, quienes fragúan los medios y maneras para perpetrar sus inicuos actos por conducto de otros. Creen que serán pasadas por alto sus iniquidades cometidas contra los que sirven a Dios y a su Rey. A su debido tiempo el Señor Dios intervendrá en el asunto y abatirá a la orgullosa Jerarquía; y los religiosos raqueteros no terminarán en paz su carrera sino en medio de guerra a manos de Cristo el Rey.

El rey David fué tipo del Señor Jesucristo. Con respecto a David está escrito que la palabra de Dios estaba en su boca y que hablaba lo que el espíritu de Dios le indicaba. (2 Samuel 23:2) El descendiente de la "serpiente", Saúl, representa a los religionistas, y ese enemigo había luchado contra David, el ungido del Señor. En sus últimos días David encomendó a Salomón que debidamente recompensara a los que le habían perseguido, llevando en contra de él una terrible campaña que prefiguró la campaña que en el tiempo actual lleva a cabo la "Acción Católica" contra los ungidos de Jehová en la tierra. David dió el nombre de los líderes de esa inicua campaña llevada a cabo con-

tra de él, y también indicó cuales fueron esos actos de iniquidad, y entre los nombrados se cuenta Joab. Concerniente a él, David dice: "Harás pues con él conforme a tu sabiduría; mas no permitas que desciendan sus canas en paz a la sepultura." (1 Reyes 2:6) Semeí maldijo y atacó a David, así como la Jerarquía y sus engañados agentes han maldecido y asaltado a los testigos de Jehová. Semeí significa "renombrado"; así como los altos dignatarios de la Jerarquía son renombrados. Tanto Semeí como la Jerarquía son simiente de la Serpiente. Las palabras que el profeta de Jehová dijo con respecto al perseguidor Semeí aplican con mucha mayor fuerza a la inicua Jerarquía: "Ahora empero no le tengas tú por inocente; porque sabio eres, y sabes lo que debes hacer con él; harás pues que desciendan sus canas con sangre a la sepultura." (1 Reyes 2:9) Así como el Señor por medio de David indicó a Salomón lo que debería hacer, igualmente indicará lo que muy pronto acontecerá con referencia a la inicua Jerarquía Católico-Romana y sus aliados.

Tanto la Jerarquía como la combinación nazi han causado gran aflicción a los testigos de Jehová, cometiendo muchos actos de crueldad e iniquidad en contra de ella, y todavía continúan haciéndolo. De manera que, concerniente a ellos, el Señor dice: "¿Y acaso Dios no defenderá la causa de sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque dilata largo tiempo acerca de ellos? Yo os digo que defenderá su causa presto. Sin embargo, cuando viniere el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?"–Lucas 18:7, 8.

Por medio de la revelación del significado de la profecía de Joel a su pueblo le informa acerca de su propósito acerca del enemigo. Además, a los líderes de las organizaciones religiosas y a los perseguidores religiosos que constituyen la organización del Diablo llamada "Babilonia", el Mayor David, Cristo Jesús, dice: "Porque sus pecados han alcanzado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Dadle a ella según ella también os ha dado a vosotros; y pagadle el doble, conforme a sus obras; en el cáliz que ella ha mezclado, mezclad para ella el doble. Cuanto se ha glorificado, y vivido en delicias, tanto dadle de tormento y de llanto; porque ella dice en su corazón: Estoy sentada reina, y no soy viuda, ni nunca veré el duelo." (Apocalipsis 18:5-7) Ese es el juicio de Jehová decretado y escrito contra esa inicua y religiosa caterva que ha difamado su nombre. Que los fieles testigos de Jehová sepan ahora que todas estas cosas fueron escritas en la Biblia para información, consuelo y esperanza de los que proclaman el gobierno teocrático en medio de terrible oposición. (Romanos 15:4) Los testigos de Jehová en Alemania y otros lugares han sufrido y continúan sufriendo a manos de los conspiradores nazis y de la Jerarquía; pero que los fieles seguidores de Cristo sigan adelante por un poco de tiempo, confiando plenamente en Dios, quien liquidará las cuentas y se encargará de que los conspiradores religiosos no desciendan en paz a la sepultura. Lo que sigue en la profecía de Joel revela lo que Jehová hará a los conspiradores religiosos que pelean contra sus testigos y su

gobierno bajo Cristo el Rey. Primeramente Dios informa a su pueblo lo que se propone hacer, y a continuación les manifiesta la manera en que lo hará.

Desde 1918 en adelante se cuenta el período conocido como "los últimos días" y "aquel tiempo", palabras usadas por el profeta; siendo el tiempo en que el Señor congrega en torno de sí a su pueblo, lo unge, lo comisiona y lo envía para hacer su tarea, y en ese tiempo Dios también congrega al enemigo, lo notifica y lo amonesta, para luego administrarle la justa recompensa; y por consiguiente, por medio de su profeta, dice: "Pues he aquí que en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo hiciere tornar el cautiverio de Judá y de Jerusalem." (Joel 3:1) Particularmente desde 1922 el Señor ha tornado de la cautividad a "Judá" y a "Jerusalem" y las ha puesto a trabajar.

En esta parte de la profecía Jehová predice que en "aquellos días", cuando derrama su espíritu sobre su pueblo, invita al resto a venir a Sión para ser ungido y le manda que tome parte en su obra como se menciona en Joel 2:29. En ese tiempo, es decir, después de que el Señor aparece en el templo para juicio, saca a su fiel pueblo de la organización de Satanás y lo libra del temor a la diabólica turba, a fin de que denodadamente sirva a Dios y a su Rey. Esta es la primera vez que la profecía de Joel menciona la cautividad del resto de Dios, los fieles oprimidos que, después de 1918, fueron tornados de la cautividad con un propósito, y concerniente a esos fieles, Dios por medio de su profeta dice: "Así dice Jehová de los Ejércitos:

Son oprimidos los hijos de Israel juntamente con los hijos de Judá; y todos los que cautivaron los tienen fuertemente asidos; rehusan dejarles ir. Empero el Redentor de ellos es fuerte, Jehová de los Ejércitos es su nombre; él defenderá eficazmente la causa de ellos, a fin de hacer que descanse la tierra, y hacer temblar a los habitantes de Babilonia." (Jeremías 50: 33, 34) Lo anterior muestra que el Señor Jesucristo, el Mariscal de Campo de Jehová a la cabeza de sus guerreros, saldrá plenamente preparado para guerrear cuando se llegue el tiempo para dar la justa recompensa al enemigo.

Jehová luego comienza a maniobrar al enemigo para ponerlo en posición y destruirlo. Los que componen el enemigo son juntados de entre todas las naciones. "Reuniré todas las naciones, y las conduciré al Valle de Josafat; y contenderé con ella a favor de mi pueblo y de mi herencia Israel, a quienes ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron entre sí mi tierra."—Joel 3:2.

Toda parte y todo elemento de la visible organización de Satanás están siendo juntados. Esta profecía es adicionalmente corroborada por el testimonio de otro profeta de Jehová: "Por tanto esperadme a mi, dice Jehová, hasta el día que me levante a la presa: porque es mi propósito reunir a las naciones y juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira; pues con el ardor de mis celos será devorada toda la tierra."—Sofonías 3:8.

La tarea de junta que el Señor lleva a cabo comienza después del derramamiento del espí-

ritu santo sobre sus aprobados. Los hechos demuestran que esto ha sido hecho desde 1922. ¿Cómo se lleva a cabo esta junta? Jehová manda a sus debidamente comisionados testigos a declarar su mensaje de venganza al efecto de que el tiempo de liquidación de cuentas y de vindicación de su nombre ha llegado. También hace que sus testigos proclamen que su ungido Rey y su reino han llegado. En vez de contemporizar con la organización enemiga, los fieles testigos, bajo el mando de Cristo Jesús, notifican que dentro de poco tiempo el Señor destruirá al enemigo.

El inevitable efecto de la proclamación del mensaje de Dios anteriormente mencionado consiste en exponer a la Jerarquía Católico-Romana y sus religiosos aliados, claramente indicando que la religión es un fraude y un lazo que se usan como medio para efectuar un ráquet por los agentes del Diablo, los cuales difaman el nombre de Jehová, apartan a la gente del camino recto y la conducen a la destrucción. Lastimados por el mensaje de la verdad, la Jerarquía y sus agentes incitan a las naciones y a los elementos gobernantes de ellas, así como a los malechores, a que se unan en una conspiración mundial contra los testigos de Jehová y por ende contra la Teocracia. La Jerarquía de Autoridad se une a los dictadores de los gobiernos totalitarios en un combinado esfuerzo por abatir a los testigos que dan testimonio al nombre de Jehová y a su reino. La completa prueba de esta conspiración contra el Rey de Jehová y su reino diariamente sale a luz. Por ejemplo, un sacerdote católico, en un discurso por radio,

recientemente dijo: 'Si el pueblo americano entrara en acción destruirían a los testigos de Jehová en una hora.' Ese sacerdote es agente del Papado, actuando con la plena aprobación del papa y otros miembros de la Jerarquía, aun cuando la Jerarquía procura esconder este hecho. A fin de esconder la verdad de su relación con este sacerdote, la Jerarquía recurre a toda clase de mentiras, conforme a lo dicho por Jehová y que se registra en Isaías 28:15. La ambición de este sacerdote difundidor por radio es llegar a ser dictador de los Estados Unidos una vez que el Papado haya obtenido el control de la nación americana. Programas semejantes se llevan a cabo en otras naciones de la tierra. De esa manera el enemigo está poniéndose en manos del Ejecutor de Jehová, Cristo Jesús, para ser traído al sitio de batalla, y por consiguiente Jehová dice: "Y las conduciré al Valle de Josafat." El enemigo tiene que ser juntado en ese lugar a fin de que vea y se convenza de que Jehová es el Supremo y Unico cuyo poder prevalecerá contra los gobernantes totalitarios y demás partes de la organización de Satanás, todos los cuales son opositores de la Teocracia. Las fuerzas del enemigo no son congregadas en el "Valle de Josafat" que se muestra en los mapas de los tiempos modernos. La expresión bíblica "valle de Josafat" es simbólica y ciertamente se refiere a la misma cosa representada por el valle en donde Moab, Amón y las hordas de Monte Seir pelearon y fueron destruídas. (2 Crónicas 20) Después de eso el Rey Josafat llamó aquel lugar "el Valle de Beraca", por cuanto allí su pueblo bendijo el

nombre del Señor por la vindicación de su nombre, que él llevó a cabo por medio de la completa destrucción del enemigo. (2 Crónicas 20:26) El nombre "valle de *Josafat*" significa "Jehová juzgó" o "Jehová vindicado" y muestra que el sitio de la batalla se refiere al tiempo de la completa vindicación de su nombre por conducto de su ungido Vindicador, Cristo Jesús, el gran Juez y Rey.

Además dice la profecía: "Y contenderé con ella allí en favor de mi pueblo." La contienda que aquí se menciona no significa que se hará por medio de peticiones, protestas, amonestaciones y demás medios empleados por los testigos de Jehová durante el período de su "obra extraña". Signfica mucho más que eso. Cuando se verifique la contienda que aquí se menciona, la "obra extraña" de Jehová habrá terminado. La palabra hebrea traducida en este caso "contenderé" es *shaphat* y esa palabra es parte del nombre del valle de Josafat. Esto prueba que el valle es simbólico y no tiene referencia al valle de Palestina en donde los judíos enterraban a sus muertos, sino que es simbólicamente aplicado al tiempo y lugar cuando Jehová ejecutará su "acto extraño" que resultará en la completa destrucción del enemigo.

Dios no contiende a favor de la "Cristiandad", sino en favor de su pueblo que lleva su nombre, esto es, los fieles siervos del Altísimo. En el Armagedón Jehová tratará con las naciones y pueblos y les hará saber y plenamente realizar que los fieles testigos a quienes ha ungido son verdaderamente pueblo suyo y que le sirven sin contemporización. Mostrará a las naciones que

los testigos de Jehová, a quienes los religionistas y sus aliados odian y denuncian como antipatriotas y a quienes el enemigo aplica toda clase de inicuos epítetos, son en realidad los ungidos de Dios que dan testimonio a su santo nombre y que ahora son sus representantes en la tierra.

El pueblo a favor del cual Jehová contiende, como dice la profecía, constituye su "herencia", es decir los 144,000 miembros del cuerpo de Cristo y son los que Jehová hereda de entre los humanos; es decir, Jehová los saca y los aparta de la tierra y constituyen sus primicias y justamente le pertenecen, y los traslada al cielo para allí servir con Cristo Jesús. Concerniente a lo cual está escrito: "Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían su nombre y el nombre del Padre de él, escrito en sus frentes. Y oí una voz procedente del cielo, como estruendo de muchas aguas, y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tañían sus arpas; y cantaban como si fuese un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos: y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de sobre la tierra. Estos son los que no fueron amancillados con mujeres; porque son vírgenes: Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero." (Apocalipsis 14:1-4) A estos fieles, siendo las "primicias" de Dios

y su "herencia", nadie puede tocarlos y usarlos con fines egoístas sin impunidad. Cualquier criatura o clase de criaturas que traten de destruir al pueblo ungido de Jehová acarreará sobre sus cabezas su propia destrucción. Las naciones tienen que aprender estas grandes verdades cuando en el Armagedón Jehová contienda a favor de su pueblo, y ese es el tiempo de su vindicación y de la vindicación del pueblo que lleva su nombre.

Dios declara su propósito de recordar en el Armagedón a su pueblo perseguido por el enemigo, diciendo: "A quienes [el enemigo] esparcieron entre las naciones, y repartieron entre sí mi tierra." Durante la Guerra Mundial los enemigos religiosos y sus aliados disolvieron la tarea mundial del pueblo de Jehová que funcionaba juntamente en forma de sociedad. En ese entonces el enemigo rehusó creer que estos fieles cristianos eran siervos y representantes de Jehová en la tierra, y hasta la fecha no lo cree, por cuanto continúa tratando de destruir a los testigos de Jehová y a la tarea que llevan a cabo. Un ejemplo notable de estos esfuerzos de parte del enemigo fué lo ocurrido el 25 de junio de 1939. El Mádison Square Garden fué el punto central de donde originaba el programa de los testigos de Jehová y que todo el mundo de habla inglesa escucho reunido en otros lugares. El enemigo hizo desesperados esfuerzos en Nueva York, en Londres, así como en otros lugares, por disolver esa convención del pueblo de Dios, pero por la gracia de Dios, no tuvo éxito. Fiel a su promesa, "pelearán contra ti, mas no prevalecerán contra ti; porque

contigo soy yo, dice Jehová para librarte." (Jeremías 1:19) Dios protegió a sus siervos y a la tarea que estaban haciendo en esa ocasión.

Ahora el Señor ha congregado a su pueblo en su templo espiritual por medio de Cristo Jesús, y desde entonces en adelante, no importa lo que las naciones totalitarias compuestas de religionistas y dictadores hagan al cuerpo físico de los varios miembros de la compañía del templo, o a sus posesiones materiales, no podrán arrojar del templo a los ungidos ni disolver su unidad espiritual en Cristo Jesús su Cabeza. El "Fiel y Verdadero" Siervo del Altísimo defenderá a los que con él están. Los malignos actos del enemigo hacia los testigos de Jehová constantemente aumentan. Esos crueles actos de violencia son incitados por el clero o guías religiosos, y es de esperarse que estos actos de oposición y violencia vayan en aumento hasta el Armagedón. Las Escrituras muestran que inmediatamente antes de que principie el Armagedón, procurando destruir a los fieles del Señor, pero que esa horda de inicuos no tendrá éxito, sino, al contrario, Cristo obtendrá la victoria sobre ellos.—Ezequiel capítulos 38 y 39.

RESISTENCIA

¿Resistirá el pueblo de Jehová Dios, por medio de la fuerza, los atentados de los agentes de Satanás por impedir la tarea progresiva de proclamación del mensaje del reino? Si esa pregunta se contesta afirmativamente, ¿cómo puede ese curso de acción armonizar con el siguiente texto: "(Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, mas son poderosas en

Dios para demoler fortalezas).” (2 Corintios 10:4) Los religionistas, y particularmente la Jerarquía Católico-Romana, en su esfuerzo por hacer que la gente reconozca y obedezca sus dogmas religiosos, ha usado y continúa usando la fuerza y la violencia. Todos los que no se hacen religionistas ni apoyan la Jerarquía Católico-Romana son denunciados como herejes, y dice la Jerarquía: “La matanza de herejes puede apropiadamente llevarse a cabo en dondequiera que los católicos sean el elemento dominante.” Durante la Inquisición la Jerarquía usó armas carnales para forzar a la gente a someterse al Papado y a la práctica de la religión de la Jerarquía, y muchos sufrieron cruel castigo y aun la destrucción de su propiedad y de su vida por rehusar la obediencia a las demandas de la Jerarquía de hacerse católicos.

Contrastando esa inicua acción, el apóstol Pablo, bajo inspiración del espíritu santo, indica el apropiado curso que el siervo de Dios debe seguir. Los testigos de Jehová proclaman ahora la verdad concerniente al reino de Dios, pero a nadie forzan a que la acepte. Presentan el mensaje del reino a la gente y ésta queda en entera libertad para aceptarlo o rechazarlo. Se manda a los testigos que al llevar a cabo la tarea que se les ha encomendado no usen armas carnales, como lo han hecho repetidas veces los católicos para forzar a otros a que acepten sus doctrinas. El arma del pueblo de Dios es “la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios”, la cual es poderosa para derribar fortalezas. Las palabras del apóstol, por consiguiente, aplican estrictamente a los medios usados para cum-

plir con la proclamación de este evangelio del reino. Los testigos de Jehová son mensajeros de paz, anuncian los propósitos de Dios, y no necesitan de armas carnales para forzar a la gente a que acepte la Palabra de Dios.

En conexión con esto a menudo se citan las palabras dichas por Jesús: "Mas yo os digo, que no hagáis resistencia al agravio; sino antes, si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra." (Mateo 5:39) La palabra mal que en el texto anterior se traduce "agravio" significa aquello que ocasiona justo castigo sobre el malhechor. Dios dice: "Yo . . . creo la calamidad." (Isaías 45:7) Toda la creación de Dios es recta y perfecta, y por consiguiente "la calamidad" que aquí se menciona es muy diferente de la iniquidad. (Deuteronomio 32:4) El pacto de la ley de Dios hecho con Israel infligía justo castigo a los violadores de él, y ese castigo era para los israelitas una calamidad justamente administrada. Jesús en esa ocasión se dirigía a los israelitas, y su lenguaje usado en Mateo 5:29-42 ciertamente que no indica que alguien literalmente tiene que sacarse un ojo o cortarse una mano. Hablaba simbólicamente. Jesús usó de figuras de lenguaje para mostrar a los israelitas cual debería ser su apropiada actitud hacia su adversario, es decir, el pacto de la ley. Como prueba adicional de esto, Jesús dijo: "Ponte de acuerdo con tu adversario presto, mientras estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel."—Mateo 5:25.

Si alguien era castigado por el adversario, el pacto de la ley, eso constituía un mal o calamidad justa procedente de Dios y no era apropiado resistirla, sino como en frase adicional corroborativa, el Señor Jesús dijo: 'Si el malhechor es golpeado en una mejilla deberá volver la otra y recibir otro justo golpe antes que resistir, y de esa manera mostrar su sumisión a la voluntad de Dios.' Todas las Escrituras son consistentes, y no hay en ellas ninguna contradicción. Las palabras del anterior texto (Mateo 5:39) no podrían aplicarse literalmente a hombres como Josué, que dirigió su ejército de Israel contra el enemigo, ni en muchos otros casos registrados en la Biblia. Al hablar Jesús con respecto a ser golpeados en una mejilla, dirigía sus palabras específicamente a los judíos que se hallaban bajo el pacto de la ley que era su adversario para mantenerlos en orden y castigarlos cuando violaban los términos en él indicados. La no resistencia del mal, según lo expresado por el Señor Jesús al dirigirse a los israelitas, por consiguiente, de ninguna manera podrían significar que el pueblo de Dios tiene que voluntariamente someterse a ser maltratado y aun golpeado por sus enemigos al llevar el mensaje del reino a la gente. Jesús no se refería a eso al hablar a los israelitas en esa ocasión sino quiso dar a entender que si algún mal procedía del adversario, el pacto de la ley, los que se hallaban en ese pacto no deberían hacer resistencia, sino someterse a sufrir el merecido castigo a manos del Señor, y adicionalmente probar su disposición de ir hasta el extremo límite en obedecer el legítimo adver-

sario. En corroboración de lo dicho, nótese el contexto: "Y al que quisiere ponerte a pleito y tomar tu túnica, déjale también la capa. Y si alguno te forzare a que vayas cargado una milla, vé con el dos." (Mateo 5:40, 41) Nótese además que en esta ocasión Jesús nada dijo con respecto a resistir a la iniquidad. Uno que asalta al siervo del Señor al hallarse en el desempeño de su deber actúa inicuamente.

Cuando Jesús fué arrestado Pedro cortó la oreja de uno de los siervos del sumo sacerdote, pero Jesús mandó a Pedro que envainara su espada: "Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces le dice Jesús: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada, a espada perecerán. ¿O acaso piensas tú que no puedo orar a mi padre, y él ahora mismo pondría a mi servicio más de doce legiones de ángeles?"—Mateo 26:51-53.

Nótese la razón de lo anterior. No era el *tiempo apropiado* para entregarse a un combate físico, por cuanto había llegado el tiempo para que Jesús fuera tomado. Ante Pilato Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis servidores para que yo no fuese entregado a los judíos." (Juan 18:36) Las palabras "de este mundo" usadas por Jesucristo se referían al presente mundo inicuo cuyo Dios es el Diablo y cuyo gobierno no le era permitido a Jesús sino hasta el debido tiempo de Dios, en 1914, cuando Jehová lo envió a gobernar. La correcta deducción de las palabras de Jesús, por

consiguiente, sería que el tiempo para pelear era todavía futuro y que Jesús tenía que esperar hasta el tiempo fijado por Jehová, y entonces pelearía hasta vencer. (Salmo 110:2,6; Apocalipsis 19:11-20) Hay un tiempo determinado para cada cosa. "Tiempo de guerra, y tiempo de paz." (Eclesiastés 3:1-8) Los anteriores textos no quieren decir que el cristiano puede impunemente buscar dificultades y pelear; tampoco significan que los cristianos voluntariamente deben permitir que los agentes de Satanás les estorben en sus esfuerzos por proclamar el mensaje del reino de Dios.

DEFENSA

¿Aprueban las Escrituras el que un cristiano se defienda contra ilegales ataques, usando de la fuerza para repelerlos? La defensa propia es derecho de toda criatura para esquivar un ataque, usando de la fuerza necesaria para protegerse contra daño personal o de su propiedad le es lícito ejercer el mismo derecho de defensa propia para protección de sus parientes y hermanos. Esa es la ley que gobierna las naciones o estados, y esa ley no se basa en la tradición, ni en las conclusiones de los hombres únicamente, sino cuenta con el pleno apoyo de la Palabra de Dios.

Moisés vió a un egipcio que hería a uno de sus hermanos hebreos, y para protegerlo de ese ataque, dió muerte al egipcio. (Exodo 2:11,12) Moisés huyó de Egipto, a fin de no morir a manos de los egipcios. Moisés no recibió castigo alguno, y ni aun siguiera una ligera reprensión de parte de Jehová Dios por lo que había he-

cho. Después Dios específicamente usó a Moisés como profeta suyo para escribir los cinco primeros libros de la Biblia. Desde entonces toda nación ha invocado la ley de la defensa propia, extendiendo ese derecho a la protección de los parientes cercanos.

La ley de la defensa propia es adicionalmente corroborada por lo que se halla registrado en la Biblia mostrando lo justo y apropiado de que los siervos de Jehová anticipadamente se preparan para la defensa propia. Nehemías, el aprobado siervo de Jehová Dios, a la cabeza de una compañía de sus hermanos, y a quienes Jehová sacó de la cautividad, fué enviado para reconstruir los muros de Jerusalem. Cuando aquellos fieles hombres, en obediencia al mandamiento de Dios, comenzaron la reconstrucción del muro, Sanbalat (representando a los guías religiosos que oponen el reino de Dios) y sus secuaces repetidas veces amenazaron a Nehemías y a sus hermanos, y se llamó la atención de Nehemías a esas amenazas. Luego Nehemías oró a Dios en las siguientes palabras: "¡Oye, oh Jehová, Dios nuestro, cómo somos despreciados; y vuelve la afrenta de ellos sobre su misma cabeza, entregándolos a ser despojados en tierra de cautivero; y no encubras su iniquidad, ni borres de delante de ti su pecado! porque te han provocado a ira delante de los que edifican tu ciudad."—Nehemías 4:4, 5.

El enemigo había conspirado para luchar contra Nehemías y sus hermanos; como está escrito: "Y fué así que cuando oyó Sanbalat, y Tobías, y los Arabes, y los Amonitas, y los Asdoditas, cómo se estaba preparando el muro de

Jerusalem, cuando ya comenzaron a cerrase las partes derribadas, se encendió su cólera en gran manera; y se conjuraron todos juntos para venir a pelear contra Jerusalem, y causarle fracaso."—Nehemías 4:7, 8.

¿Mandó Nehemías a sus hermanos que voluntariamente se sometieran a ser heridos en una mejilla y luego volver la otra pidiendo que también se les golpeara? ¿Ordenó Nehemías a sus hermanos que dejaran de trabajar y se escondieran a fin de protegerse contra los ataques del enemigo? Ciertamente nada de eso hizo, sino al contrario, hizo preparativos para la defensa propia, y su actuación está registrada en la Biblia: "Por lo cual aposté por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los claros—aposté allí a la gente, por parentelas, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. Y mirando a todas partes, me puse en pie, y dije a los nobles, y a los magistrados, y al resto del pueblo: ¡No temáis a causa de ellos! ¡Acordaos del Señor, el grande y terrible, y *pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y vuestras hijas, por vuestras mujeres y vuestras casas!*"—Nehemías 4:13, 14.

A fin de que los judíos pudieran trabajar sin ninguna interrupción a causa de los asaltos Nehemías además dice: "Asimismo los que edificaban el muro, y los que llevaban las cargas, y los que les cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y con la otra tenían asida una arma arrojadiza. También los que edificaban, tenía cada cual su espada ceñida sobre sus lomos, y así edificaban, y el que tocaba alarma con la trompeta estaba a mi lado."–Nehemías 4:17, 18.

Evidentemente los judíos no llevaban aquellas espadas como una farsa, sino para usarlas cuando se veían en la necesidad de protegerse contra los enemigos que trataban de impedirles cumplir con el mandato que Dios les había dado. ¿Podría alguien contender con éxito que el enemigo del reino de Dios puede forzar a los siervos de Dios a que dejen de llevar a cabo la tarea que él les ha encomendado, a fin de evitar contienda? ¿No les mandó Jesús que siguieran adelante con su tarea sin prestar atención a las amenazas ni temer a los que matan el cuerpo físico? (Mateo 10:28) La vigilancia de Nehemías y de sus hermanos, que hasta dormían con sus ropas puestas a fin de estar listos, es un notable ejemplo para quienes el Señor ha encomendado los intereses de su reino en el tiempo actual.

Una vez más el Señor Dios aprueba el uso de la fuerza contra los que "penetran" en donde no les es lícito penetrar: "Si el ladrón fuera hallado forzando una casa, y fuere herido de modo que muera, el que hirió no será reo de homicidio." (Exodo 22:2) ¿Se puede disponer legítimamente de alguien que trate de cometer un acto ilegal en contra de otro, usando de la fuerza necesaria para proteger su propiedad o a sus parientes contra el asalto de un malhechor? Jesús usó un azote para arrojar del templo a los desordenados, y no los invitó a que le pegaran en la otra mejilla.—Juan 2:15.

Ahora, Cristo Jesús, el antitípico Moisés, está presente. Su reino ha llegado. Envía a sus representantes con el mandato de proclamar "este evangelio del reino". Nadie tiene derecho para

tratar de impedir la ejecución de ese mandato. Aun la ley del país misma establece que cuando alguien ilegalmente trata de "disolver" una asamblea de gente que se ha reunido para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios, ese disturbador es considerado culpable de mala conducta y se le puede aplicar el castigo correspondiente.

El 25 de junio de 1939 aproximadamente 20,000 personas se reunieron pacífica y legalmente en el Mádison Square Garden, Nueva York, E. U. A., para escuchar la proclamación del mensaje de la Palabra de Dios concerniente a su reino. Personas opositoras del reino de Dios habían hecho repetidas amenazas de que disolverían la reunión, y esas amenazas habían sido presentadas a la consideración del pueblo del Señor. Aun la policía había sido informada concerniente a estas amenazas. El día de la reunión varios centenares de esos inicuos entraron al Mádison Square Garden después de que la reunión había comenzado y violentamente trataron de disolverla. Los acomodadores, cuyo asignado deber era mantener el orden, requirieron a los disturbadores a que guardaran silencio o salieran del lugar. En vez de atender a la observación, violentamente atacaron a los acomodadores, y algunos de éstos en ejercicio de sus inalienables y legítimos derechos resistieron esos asaltos, haciendo uso de la fuerza necesaria para repelerlos. Al actuar de esa manera, los acomodadores se hallaban estrictamente dentro de sus derechos y en el desempeño de su deber ciertamente cuentan con la aprobación del Señor. Los acomodadores no

usaron armas carnales para proclamar el evangelio, sino hicieron uso de la fuerza para obligar al enemigo a desistir de su determinación de impedir la proclamación del evangelio.

AMONESTACION

En el ejercicio de la defensa propia debe haber estricta prudencia y nadie debe obrar precipitadamente y sin razón. Los cristianos deben obedecer la ley. No deben usar de la fuerza física para repeler un ataque a menos que sea razonablemente necesario para su propia protección, la de sus hermanos y la de su propiedad o trabajo. El cristiano debe hacer todo lo posible por evitar una reyerta, y nunca buscarla. Pero cuando, en el legítimo desempeño de su deber, el cristiano es atacado por un enemigo con la intención de quitarle la vida o destruir su propiedad, en ese caso el cristiano puede usar la fuerza necesaria para repeler ese ataque. Cuando al andar en el servicio del Señor, llevando la página impresa con la Palabra de Dios o desempeñando cualquier otro servicio semejante, los testigos de Jehová son atacados por una multitud, y es necesario que esos testigos usen de la fuerza para repeler ese ataque, en ese caso pueden usarla apropiadamente y con la presión únicamente necesaria para su protección y defensa y la de su propiedad. Deben emplear fuerza física únicamente como último recurso para su protección contra los malhechores. Pero nadie, a causa de ser cristiano, está obligado a voluntariamente, y sin hacer ninguna resistencia, someterse al ataque de algún rufian o de algunos que traten de im-

pedirle que continúe en el legítimo desempeño de su tarea de proclamar el evangelio. Este evangelio del reino tiene que ser proclamado, y en efecto está siendo proclamado. Dios ha anticipado a sus fieles que el enemigo peleará contra ellos, pero al mismo tiempo les ha asegurado que el enemigo no prevalecerá contra ellos. Por consiguiente deben seguir adelante en el desempeño de su comisión, ejerciendo sus legítimos derechos.

Si un guardián del orden, en ejercicio de su deber oficial, arresta a un cristiano, entonces éste no debe resistirle, sino serenamente acompañarlo y esperar hasta el tiempo apropiado para una audiencia en la cual exponer su defensa ante el tribunal legalmente constituído. Ese es el curso que ordenada y apropiadamente debe seguirse. Puede ser que el policía no tenga derecho para arrester al cristiano o para interrumpirle su tarea, pero hay que tener en cuenta que actúa en representación del estado y existe el lugar apropiado para definir el asunto en cuanto a si está o no en lo correcto al hacer el arresto.

Cuando los cristianos se hallan reunidos para discutir la Palabra de Dios nadie tiene derecho para disolver la reunión, y cuando una persona o grupo de personas tratan de hacerlo pueden apropiadamente ser resistidas, usando de la fuerza física razonablemente necesaria para conseguir tal objeto. A la reunión que se verificó en el Mádison Square Garden un grupo de desordenados entró con el deliberado propósito de disolverla. Provocaron un escándalo, sin que para ello hubiera la menor ra-

zón. Uno de los rufianes asestó un terrífico golpe en la cabeza a uno de los acomodadores, y ese asalto fué resistido. Luego la esposa del rufián se abalanzó contra el acomodador y lo cogió por los órganos genitales. Dios preconoció que el Diablo pondría en funcionamiento esas inicuas tácticas y dió su ley sobre el particular: "Si dos hombres riñeren juntos, peleando el uno con el otro, y se llegare la mujer de uno de ellos para librar a su marido de la mano de aquel que le hiere, y alargando la mano le asiere de las partes vergonzosas, le cortarás a ella la mano; tu ojo no le tendrá piedad."—Deuteronomio 25:11, 12.

Aun cuando se hizo la demanda del caso, esta mujer no fué arrestada. Todas las leyes de Dios son justas y rectas, en tanto que las leyes de las naciones y la ejecución de ellas a menudo faltan a la justicia y a la rectitud. Dejemos que el Señor dé a los malhechores la justa recompensa. Se amonesta a los testigos de Jehová y a sus compañeros a que anden circunspecta y estrictamente conforme a la ley y que no busquen ninguna controversia. Deben actuar digna y consideradamente hacia todos. Pero cuando son malignamente asaltado por los representantes de Satanás que oponen al reino de Dios y la proclamación del mensaje del reino, entonces es el privilegio y deber de los que plenamente confían en Dios y le sirven que resistan esos ilegales asaltos.

Los acomodadores del Mádison Square Garden llevaban bastoncillos como distintivos. Habían sido amenazados por desordenados, y, llegado el momento de cumplir esas amenazas, y

a fin de protegerse contra el salvaje atentado, los bastoncillos justa y apropiadamente fueron puestos en acción. Conforme a las leyes de Dios y del país, cuando alguien es amenazado de muerte, tiene el perfecto derecho de armarse para su defensa propia.—Nehemías 4:7-18.

El llamado "Frente Cristiano" ocasionó el arresto y persecución de algunos de los testigos de Jehová que se defendieron contra los ilegales asaltos de los religionistas que trataron de disolver la reunión en el Mádison Square Garden. Esos casos fueron juzgados por tres jueces de Nueva York y los testigos de Jehová fueron absueltos y completamente exonerados.

Los religionistas, particularmente la Jerarquía Católico-Romana, nunca se preocupan por cumplir con la ley de Dios, ni aun siquiera por cumplir con la ley del país, a menos que les convenga. La Jerarquía procede conforme a sus propias reglas, sin importarle los derechos de otros, y muchos de sus líderes aconsejan el cruel castigo de todos aquellos a quienes llaman "herejes", hasta el grado de dar muerte a los que no concuerdan con ellos ni con sus doctrinas católicas. El *New York Herald* de mayo 7 de 1901 expresa el sentimiento católico-romano en las siguientes palabras:

"MERECIDA MUERTE PARA LOS HEREJES"

Sacerdote de Nueva Brunswick (N. J.)
Dice que los Católicos de Esa Manera
Pondrían Fin a los "Errores."

"No dudo que los católicos, si fueran suficientemente fuertes, de ser necesario impedirían, por medio de la

muerte, los heréticos errores que se propagan entre la gente; y digo que con toda justicia."

La anterior declaración fué hecha por el Rev. Mr. Harney, padre paulista, en la iglesia católico-romana de San Pedro en Nueva Brunswick, N. J. [E. U. A.], el viernes en la noche. Los padres paulistas han estado conduciendo una misión durante las tres semanas pasadas en esa iglesia. La semana pasada los servicios fueron celebrados en beneficio de los no católicos.

Una de las atracciones de los servicios de la semana pasada fué una reunión de preguntas. La siguiente pregunta fué leída por el padre Harney el viernes en la noche:—

"¿Considera la Iglesia Católica como herejes a los protestantes, y no cree y enseña que los herejes deberían ser castigados aun con la muerte, si fuese necesario?"

La contestación del padre Harney fué:—

"En cierto sentido contesto afirmativamente. Ciertamente la iglesia considera como herejes a los protestantes, pero de cierta manera. Un verdadero hereje es aquel que a sabiendas pervierte las verdades de Dios y de la Iglesia Católica. A nadie debería permitírsele que al pecar él mismo induzca a otros a pecar.

"No dudo que los católicos, si fueran suficientemente fuertes de ser necesario impedirían, por medio de la muerte, los heréticos errores que se propagan entre la gente; y digo que con toda justicia.

"Así como la sociedad humana se protege contra el homicida y del traidor al gobierno, igualmente la iglesia de Dios tiene el derecho de protegerse. La Iglesia Católica nunca soñó en castigar a uno que es materialmente hereje—uno que cree como ciertas, cosas que no son ciertas—así como el padre no castigaría al hijo que hace mal inocentemente. La historia de la iglesia ha sido una historia de tolerancia.

"Los católicos han probado ser más tolerantes que los protestantes."

En una entrevista tenida anoche, el padre Harney dijo

que sus observaciones hechas el viernes en la noche, como se ha dicho anteriormente, eran correctas. Dijo que expresaban sus convicciones personales y estaban de acuerdo con las convicciones de los católicos de la iglesia.

Dios preconoció y predijo por medio de su profeta exactamente estas condiciones. Nótese ahora que en estos "ultimos días" Dios da a conocer a su pueblo la verdadera condición de los malignos actos de los religionistas y anticipadamente informa con respecto al maltratamiento que sufrirán sus fieles siervos. Esos perseguidores pronto recibirán la justa recompensa. (Joel 3:7) Concerniente a ese maltratamiento está escrito: "Sobre mi pueblo echaron suertes; y dieron un muchacho por una ramera, y vendieron muchachas por vino y lo bebieron." —Joel 3:3.

Nótense los indisputables hechos que muestran el cumplimiento de esta profecía: "Sobre mi pueblo echaron suertes." Durante la Guerra Mundial los religionistas conspiraron para destruir a los testigos de Jehová y en esa conspiración fueron auxiliados por aquel "extinto" papal "Caballero de San Gregorio" que encarceló a algunos de estos cristianos sin admitir fianza, en tanto que ostentando el título de un elevado funcionario judicial, traicionó a la nación y vendió sus decisiones judiciales por inmunda ganancia. Concerniente a ese ilegal tráfico comercial valido de su elevado puesto, y a la convicción de ese crimen, la prensa católica guarda absoluto silencio. Durante la Guerra Mundial fieles cristianos que se esforzaban por informar a la gente con respecto a la bondadosa provisión de Dios para su salvación, fue-

ron apresados por los conspiradores religiosos y rebajados al nivel de ser tenidos como disputada presa, exactamente como los antiguos religionistas, los edomitas, habían hecho con el típico pueblo de Dios. (Abdías 11) Los religionistas trataron a Cristo Jesús como de poco valor cuando fué clavado en el madero, y echaron suertes sobre sus vestidos. (Mateo 27:35) Hasta la presente los religionistas continúan fraguando y practicando violencia contra los fieles seguidores de Cristo Jesús, y también incitan a los ignorantes a maltratar a los siervos de Dios.

En el tiempo actual el echar suertes ya no decide en posición de quién se hallará el control de los fieles siervos de Dios. Jehová protege a los suyos, y los vengará al debido tiempo.

Citando ejemplos adicionales de los inicuos actos de los religionistas, actos que la Jerarquía Católico-Romana desde hace mucho ha estado cometiendo, el profeta de Dios dice: "Y dieron un muchacho [de Judá, es decir, los que sirven y alaban a Dios] por una ramera." Ese intercambio es un gran insulto a Dios. A fin de cometer actos ilícitos (a los que comúnmente se les llama "fornicación") con el mundo de Satanás, el clero ha entregado a los jóvenes y fieles siervos de Dios a sus mundanos aliados, a fin de que esos fieles cristianos sean vendidos y tratados por los poderes políticos y judiciales como si fueran los más degradados de la tierra. El clero de esa manera voluntariamente ha entregado a los siervos de Dios y de Cristo, a quienes juró servir, a fin de congraciarse con los gobernantes políticos. Las Escrituras clara-

mente indican lo que Dios piensa de ellos al llamarlos: "¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere hacerse amigo del mundo, se hace enemigo de Dios."—Santiago 4:4.

Adicionalmente describiendo las inicuas prácticas de los religionistas hacia el fiel pueblo en pacto con Dios, el profeta dice: "Y vendieron muchachas por vino y lo bebieron." En vez de estar en defensa de los verdaderos siervos de Dios, los religionistas los han comercializado para beber el vino de Satanás, el gobernante de este mundo, y recogijarse con sus visibles gobernantes. Por esta razón los líderes religiosos, particularmente la Jerarquía, se mezclan en la inmunda política del país y forman, y osadamente hacen funcionar, una maquinaria política, desvergonzadamente llevando a cabo su tarea bajo la pretensión de servir a Dios, engañando de esa manera a mucha gente al llamar religiosa a su organización. A fin de obtener esa satisfacción, los guías religiosos desechan todos sus privilegios de servir a Dios y de recibir su aprobación. No solo traicionaron la causa del Señor y de su reino durante la Guerra Mundial, sino que todavía continúan haciéndolo, aprobando y ayudando en la persecución contra los testigos de Jehová en Alemania y en los demás países totalitarios. Oponen la libertad de reunión, de palabra y de adoración e inducen a los ignorantes fanáticos a obrar violentamente contra los que pacíficamente se reunen para adorar a Dios y a Cristo.

TIRO Y SIDON

Adicionalmente dirigiéndose a sus opositores, Jehová dice: "Y además, ¿qué tenéis que ver con migo, Oh Tiro y Sidón, y todas las regiones de Filistía? ¿Es ésta la recompensa que vosotros me dáis? Y si me dais tal recompensa, ligera y prontamente volveré a traer vuestra recompensa sobre vuestra misma cabeza." (Joel 3:4) Literalmente, según la *Versión Revisada*, este texto dice: "¿Qué sois vosotros conmigo?" Es decir, ¿Qué cosas tenéis que arreglar conmigo para que os sintáis justificados para perseguir a los que me representan y me pertenecen? El registro de la Biblia nada muestra que suministre una excusa, mucho menos una justificación, para la maligna conducta de Tiro hacia el típico pueblo de Dios. A la antigua Tiro se le había permitido permanecer en Palestina, aun cuando Dios había dado esa tierra a los israelitas, conforme a su promesa hecha a Abraham.—Jueces 3:1-3.

Tiro era tipo de la Jerarquía Católico-Romana, y a la moderna Tiro por mucho tiempo se le ha permitido por el Señor que lleve a cabo su fraude religioso sin impedimento. Los fieles siervos de Jehová nunca han sido culpables de violencia ni de actos ilegales contra la Jerarquía. Nunca siquiera han puesto en tela de juicio la libertad de esa organización para practicar su religión. Nunca se ha objetado en cuanto a su libertad de palabra. Los testigos de Jehová únicamente han obedecido la ley y los mandamientos de Dios al indicar a la gente la distinción que hay entre religión y la práctica de ella y la verdadera adoración al Todopodero-

so apropiadamente llamada "Cristianismo". Los testigos de Jehová han actuado y actúan en obediencia al mandamiento del Señor.

En cuanto a Sidón, que era más antigua que Tiro, esa ciudad representó a los religiosos paganos que son mucho más antiguos y de donde el Papado surgió. Concerniente a eso los testigos de Jehová únicamente han indicado los verídicos hechos con respecto a las religiones, y ninguna de esas religiones tiene excusa o justificación para maltratar a los testigos de Jehová que hacen eso en obediencia a la ley de Dios. Estos paganos religionistas, operan en el Japón y en otros lugares, dirigidos por la Jerarquía Católico-Romana y funcionando juntamente con ella, se incluyen en la palabra "Sidón" que aquí se usa. A todos los religionistas y particularmente a los guías de ellos, Dios dice: "¿Es esta la recompensa que vosotros me dais?" Es decir, ¿tratáis de pagarme por exponer vuestra iniquidad y llamar la atención al hecho de que habéis estado sirviendo a Satanás, mi adversario? ¿Es vuestro propósito hacerme oposición y quedar impunes, manifestando de esa manera vuestro desprecio por mí? ¿Os creeis inmunes de castigo como si fuerais independientes y superiores a mí? Como se ha descrito en Joel 3:2, 3, los guías religiosos que pretenden servir a Dios han tratado despreciativamente a los testigos de Jehová, y, por consiguiente, se han hecho acreedores a recibir la debida recompensa a manos del Señor, por cuanto les dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:40) Además, el Señor dice:

"¿Acaso Dios no defenderá la causa de sus escogidos que claman a él día y noche, aunque dilate largo tiempo acerca de ellos? Yo os digo que defenderá su causa presto."—Lucas 18:7, 8.

Ahora en estos "últimos días" el asunto no es: "Si me dais la recompensa," sino que, habiendo hecho sus inicuas obras, conforme a lo predicho por el profeta, en su desprecio y desafío a Jehová Dios, el día de liquidación de cuentas ha llegado y todo se arreglará en la batalla del Armagedón, cuando el enemigo será completamente recompensado por su malhacer. El Señor ahora se halla en el templo y con toda claridad indica que tan pronto como la tarea de testimonio, que es la "obra extraña" de Dios, haya terminado, no habrá más demora en el arreglo de cuentas con el enemigo, porque entonces "repentina destrucción vendrá contra ellos", y nadie escapará.

Dios dice a sus opositores: "Por lo mismo que habéis tomado mi plata y mi oro, y habéis llevado a vuestros templos [de adoración diabólica] mis cosas más preciadas y hermosas." (Joel 3:5) La organización capital de Dios se simboliza por el oro. De manera que los religionistas y sus aliados malignamente arrebatan a los siervos de Jehová y los arrojan en prisión. Ese malévolo apoderamiento de lo que pertenece a Dios ha sido practicado por los religionistas muchas veces en el pasado, prefigurando lo que los modernos religionistas han hecho y continúan haciendo a los que sirven a Jehová y a su reino en el tiempo actual. Uno de los malévolos actos en el tipo se registra en 1 Samuel 5:1, 2, en donde se narra cómo los filis-

teos tomaron el arca del pacto y "la metieron en la casa de Dagón". Los babilonios adquirieron su religión del Diablo, como lo hizo Nimrod, y se llevaron los vasos de la casa del Señor, Jehová, y los pusieron en el templo de Babilonia. (2 Crónicas 36:6, 7; Daniel 5:1-4) Las verdades de la Biblia como plata, presentadas en las publicaciones de los testigos de Jehová han sido confiscadas y destruídas por los religionistas. En sus religiosos periódicos se han burlado y malignamente mentido acerca del pueblo del Señor, han mal aplicado textos bíblicos y han tachado a los testigos de Jehová de antipatriotas, anticristianos y sediciosos. Los religionistas se han apoderado de todo lo que pertenece al Señor y que debería dedicarse a su servicio, y lo han usado en sus templos religiosos, a fin de hacer aparecer que los testigos de Jehová obedecen a un Dios débil, falto de inteligencia e incapaz de proteger a los que fielmente le sirven.

Continuando el recuento de los inicuos hechos de los religionistas, Dios por medio de su profeta dice: "Y también a los hijos de Judá y de Jerusalem, los habéis vendido a los hijos de Grecia, a fin de apartarlos lejos de su territorio." (Joel 3:6) Los nombres "Judá" y "Jerusalem" se refieren a los que sirven y alaban a Jehová Dios. Los religionistas han vendido a los testigos de Jehová a los adoradores del Diablo, los enemigos de Dios, que guerrean contra su pueblo, y, por consiguiente, Dios les dice por conducto de otro profeta: "Despierto a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia; y te pongo [Sión] como espada de valiente."

(Zacarías 9:13) Los religionistas, dirigidos por la Jerarquía, trafican con los testigos de Jehová como si fueran material de venta o ganancia comercial. También se "vendieron" para hacer lo que es inicuo a la vista de Dios, "para provocarle a ira."—2 Reyes 17:17.

¿Y por qué han hecho eso los religionistas? La profecía contesta: "A fin de apartarlos lejos de su territorio," siendo el propósito del enemigo, si es posible, separar de Dios a los fieles, como dijo el Diablo que lo haría. El esfuerzo de los religionistas es al efecto de entregar a los testigos de Jehová al enemigo, a fin de privarlos de su libertad para servir a Dios. Gracias a Jehová que ha llegado el tiempo en que dará al enemigo su justa recompensa, por cuanto el día de su venganza ha llegado; y ahora nótese lo que Dios dice que hará, y la manera en que lo hará, para la vindicación de su gran nombre.

CAPITULO XI

"¡DECLARAD GUERRA!"

JEHOVA recompensará al enemigo; de eso no cabe la menor duda. Su Pagador es Cristo Jesús, quien administrará justicia retributiva. Por siglos el enemigo ha procedio arrogantemente, vituperando el nombre de Jehová e infligiendo castigo al pueblo de Dios. El día de pago ha llegado, y el pie del enemigo resbalará, por cuanto éste es el debido tiempo para ello. No habrá demora; lo que sobrevenga al enemigo se hará apresuradamente. Es el día de la calamidad para los que vituperan el nombre de Dios. "Mía es la venganza y la retribución; al debido tiempo resbalará su pie; porque se acerca el día de la calamidad, y se apresuran los males preparados para ellos." (Deuteronomio 32: 35) Los religionistas han usado el nombre de Cristo con fines comerciales y políticos, y han pisoteado el nombre del Hijo de Jehová Dios y contado como inmunda su sangre sacrificial. También han perseguido a los siervos de Dios que fielmente han proclamado la verdad a la gente. Han llegado al punto culminante de su iniquidad, y el tiempo ha llegado para que Jehová les dé la debida recompensa.

A continuación Jehová habla concerniente a sus fieles siervos que han sido dolorosamente maltratados por los religionistas y dice lo que hará en favor de ellos: "He aquí que yo los levantaré desde el lugar donde los vendisteis, y

volveré a traer vuestra recompensa sobre vuestra misma cabeza." (Joel 3:7) Estas son palabras de seguridad dirigidas al pueblo de Jehová al efecto de que él lo salvará de la esclavitud, opresión y persecución. En 1919 E.C., Jehová comenzó a sacar a sus fieles siervos de la esclavitud. Hizo que despertaran a sus privilegios y apreciaran la comisión que da Dios a los fieles en pacto con él. Desde entonces Dios ha continuado revelando a sus fieles siervos su organización y cómo está opuesta por la inicua organización de Satanás, y ahora con toda claridad manifiesta que los guías religiosos son los principales instrumentos del Diablo para vituperar su nombre y afligir a su pueblo. Esto ha hecho el Señor desde que ha congregado a su pueblo en el templo.

Dios ha sacado a su pueblo de 'donde los religionistas los habían vendido', y hace que sus siervos den al enemigo el siguiente anuncio: "Y volveré a traer vuestra recompensa sobre vuestra misma cabeza." El resto y sus "compañeros" tienen ahora el privilegio y obligación de anunciar la determinación de Dios de actuar contra el enemigo, como lo indican las Escrituras: "Si alguno lleva al cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada. En esto está la paciencia y la fe de los santos." (Apocalipsis 13:10) "Dadle a ella según ella también os ha dado a vosotros; y pagadle el doble, conforme a sus obras; en el cáliz que ella ha mezclado, mezclad para ella el doble."—Apocalipsis 18:6.

Por cuanto el Armagedón está próximo, la "recompensa" será dada y Jehová manda a los verdaderos seguidores de Cristo Jesús por todo el mundo a declarar su juicio antes de su ejecución. Esta proclamación da al enemigo la debida notificación y capacita a la gente de buena voluntad para que huya de la organización enemiga antes de que el juicio de Dios sea ejecutado contra los inicuos.

Adicionalmente dirigiendo sus palabras de amonestación y condenación a los religionistas, Jehová dice: "Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en mano de los hijos de Judá; y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová lo ha dicho." (Joel 3:8) Los "hijos" y las "hijas" de los religionistas son aquellos que han sido enseñados a llamar a sus guías "padre", "reverendo" y "obispo", y esos hijos de los religionistas han sido conducidos por sus llamados "padres" al lazo del Diablo, y ahora todos ellos permanecen allí y constituyen la simiente de la Serpiente. Esos "hijos" e "hijas" son considerados por sus guías religiosos como vitalmente escenciales para consumar sus inicuos propósitos. Los "padres" o guías dependen de esos hijos e hijas para llevar a cabo sus actos de iniquidad, y particularmente las hijas son usadas para colectar dinero de los incautos, y de esa manera tener los fondos necesarios para el sostenimiento de su organización. En calidad de cabra principal, el clero guía a sus engañados y fanáticos hijos e hijas al lugar de una pacífica asamblea y allí los inducen a cometer actos de violencia, y en esos inicuos ac-

tos los guías encuentran gloria y gran satisfacción.

Jehová, por medio de su profeta, se refiere al tiempo en que Cristo Jesús viene a ejecutar la venganza del Altísimo contra los religionistas, los guías y los fanáticos, diciendo: "Y tu, oh hijo del hombre, en el día que yo les quitare su fortaleza, y el gozo de su gloria, y el deleite de sus ojos, aquello también en que tienen puesto su corazón, es a saber, sus hijos y sus hijas." (Ezequiel 24:25) Entonces es cuando Dios quitará a estos a sí mismos exaltados guías religiosos su fortaleza, el gozo de su gloria y el deleite de sus ojos.

A los opresores que difaman su santo nombre, Jehová dice: "Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en mano de los hijos de Judá." Jehová hace esto entregando a su Rey, Cristo Jesús, "el León de la tribu de Judá," todas las naciones de la tierra, a las cuales está ahora juntando en el lugar de batalla. A Cristo Jesús, el Ejecutor y Rey, dice: "Pídeme y te daré las naciones por tu herencia, y por posesión los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás."—Salmo 2:8, 9.

Jehová luego amonesta a los gobernantes con respecto a su propósito de destruirlos, notificándoles anticipadamente en las siguientes palabras: "¡Ahora, pues, oh reyes, obrad con cordura! ¡Sed amonestados, jueces de la tierra! Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Besad al Hijo, no sea que se enoje, y perezcáis en el camino; porque pronto se encenderá su ira. Bienaventurados son los que con-

fían en él." (Salmo 2:10-12) Extremadamente presuntuoso, el que encabeza la Jerarquía Católico-Romana se presta a recibir homenaje de otros, quienes le besan los pies, y de esa manera comete el pecado de presunción, asumiendo ser Aquel a quien el Todopoderoso Dios manda que otros le sirvan y obedezcan. No solo es eso un insulto al Señor, sino un imperdonable pecado de presunción.

De esa manera el papa se adelanta al Señor e invita a sus engañados súbditos a que le besen el dedo gordo del pie. Jesucristo, el gran Redentor, vino a ser heredero y dueño de la raza humana por medio del derecho de compra, dando su sangre en cambio. Todas las naciones de la tierra son su posesión y se hallan bajo su control para hacer con ella conforme a la voluntad de Dios. La voluntad de Jehová Dios como se expresa en su Palabra, es que todos los que se ponen de parte de Cristo Jesús, y gozosamente le aceptan y le sirvan como su Señor, Redentor y Rey, serán redimidos y salvados por él. Pero no es así con los rebeldes opresores del fiel pueblo de Jehová. Los que cometen pecados de presunción como el anteriormente mencionado, y que por su conducta consideran como inmunda la sangre de Cristo, traficando con ella, así como todos los que siguen la dirección de ellos en oposición a la Teocracia, serán destruídos por el Señor. Por mucho tiempo Dios ha tolerado que el enemigo siga su inicuo curso sin impedimento, pero el tiempo ha llegado para la recompensa. "¿Y qué hay si Dios, queriendo manifestar su ira, y dar a conocer su poder, sufriera con mucha y larga

paciencia vasos de ira, dispuestos ya para perdición, a fin de dar a conocer también las riquezas de la gloria en vasos de misericordia, que él ha preparado antes para la gloria?"—Romanos 9:22, 23.

Los "hijos de Judá" mencionados por el profeta Joel son aquellos que alaban a Jehová, particularmente el León de la Tribu de Judá, Cristo Jesús, incluso todos sus fieles seguidores. Todos ellos continuamente alaban al Altísimo. Esos fieles obedecen a Dios y rehusan obedecer al hombre y son diligentes en evitar el lazo de la religión. Los fieles seguidores de Cristo Jesús llevan a la gente el mensaje de Jehová, por medio de lo cual en efecto "venden" a la moderna Tiro, Sidón y Filistia, es decir, la Jerarquía Católico-Romana y sus aliados de otras religiones. El mensaje de la verdad surte el efecto de "vender" a los religionistas a otros que los esclavizarán, los oprimirán y explotarán. Esto hacen los testigos de Jehová y sus compañeros llamando la atención de la gente a la verdad de la Palabra de Dios, la cual indica que la religión es producto del Diablo y que al principio del Armagedón entregará a la religión y a los practicantes de ella a sus antiguos aliados, los radicales elementos gobernantes, para ser destruídos.

¿Y qué significa para los fieles siervos de Dios el precio de venta? ¿Qué provecho sacan ellos de esa transacción? Lo siguiente: Todo el beneficio y satisfacción que resultan de exponer a la religión, que ha sido usada para difamar el nombre de Jehová Dios. Sirviendo los fieles de esa manera a Jehová toman parte en

la vindicación de su nombre, lo cual constituye para ellos una gran paga. El pago que los fieles de Jehová reciben en esa transacción es el gozo de hacer la voluntad de Jehová, tomando parte en la vindicación de su nombre.

Además Jehová dice a los hijos e hijas de los guías religiosos que "los venderán a los Sabeos". Conforme a otra traducción de este texto, "los venderán a los hombres de Sabá" (*V. R.*) (1 Crónicas 1:9, 22,32); es decir, a los descendientes de Cus, el hijo de Cam (Génesís 10:6, 7); también descendientes de Sem. (Génesis 10:21, 28; 25:3) Indudablemente serán vendidos a una mixta multitud de engañados. Los sabeos del tipo eran invasores que efectuaban una tarea destructiva. (Job 1:15) Eran



Primero cae la religión — Apoc. 17:16, 17

habitantes de Sabá. Eran también traficantes en diversas clases de mercancía. (1 Reyes 10:1, 2, 10) Según la profecía de Joel deben haberse ocupado en el tráfico de esclavos. Eran crueles, despiadados, inicuos, y, por consiguiente, muy apropiadamente representan a aquella extremadamente egoísta parte de la humanidad que tiene relaciones comerciales con los grandes religionistas, así como Sabá tenía con Tiro, pero que después se vuelve contra los religionistas con el fin de obtener ganancia de la desgracia de ellos. Esto claramente se corrobora por lo que aconteció a los que marcharon contra el rey Josafat. (2 Crónicas 20:22, 23) Los dictadores permiten ahora que la Jerarquía Católico-Romana coopere con ellos, y todos juntos roban a los judíos, los que han tenido mucho éxito en la adquisición de riquezas materiales. Una vez que ese radical y engañado elemento haya terminado con la explotación y robo de los judíos, parece que seguirán con los grandes religionistas. Se dice que en la Ciudad del Vaticano hay almacenados más oro y demás riquezas que en cualquier nación u organización. Se espera que los varios engañados elementos se lanzarán contra el Vaticano y la Jerarquía una vez que hayan terminado con los judíos.

La tierra de Sabá era un país "lejano", distando mucho de Jerusalem, hallándose a muchas millas al sur de esa ciudad. (Mateo 12:42) Como lo indica la profecía: "Los venderán a . . . nación lejana." Por consiguiente, los guías religiosos serán removidos muy lejos del dominio en donde han llevado a cabo sus actividades

comerciales y religiosas, y serán llevados tan lejos que les será imposible volver. Su organización será quebrantada y destruída, porque, como las Escrituras lo indican, los gobernantes, o sea el elemento radical, la quemarán con fuego, y el Señor pondrá en sus mentes que así lo hagan. (Apocalipsis 17:16-18) Además, y para corroborar lo que pasará, la profecía de Joel dice: "Porque Jehová lo ha dicho." Por consiguiente, todo lo dicho acontecerá, por cuanto Dios lo ha dicho, "He trazado y lo voy a hacer."—Isaías 46:11.

PROCLAMACION

Al debido tiempo el Mensajero de Jehová, Cristo Jesús, aparece en el templo de Jehová. Juzga a los consagrados y congrega en el templo a los aprobados. Desde entonces los aprobados tienen que presentar a Jehová una "ofrenda en justicia"; por consiguiente, son enviados a proclamar su Palabra y sus alabanzas, sirviéndole a él y a Cristo Jesús. (Malaquías 3:3; Hebreos 13:15) Dios favorece a estos fieles revelándoles el significado de sus profecías, y son enviados por el Señor con el siguiente mandamiento: "Proclamad pues esto entre las naciones: ¡Declarad guerra [Preparad guerra (*V.A.I.*)]; animad a los valientes! ¡acérquense y suban todos los hombres de guerra!—Joel 3:9.

¿Qué tan amplia será la proclamación mencionada en este mandato? Debe tener la extensión de lo mandado por Jesús concerniente a este evangelio del reino, que tiene que proclamarse en todo el mundo por testimonio. (Mateo 24:14)

Eso significa que la proclamación tiene que hacerse aparte de la "nación santa" de Dios, la cual constituye la clase del reino. (1 Pedro 2:9,10) Este mensaje de parte de Jehová atrae la atención de la gente de buena voluntad hacia Dios, y, por consiguiente, se informa a la "grande muchedumbre" concerniente a su privilegio y sale de entre las naciones para servir a Jehová y a su Rey. En Joel 3:2 Dios dice: "Reuniré todas las naciones y las conduciré al Valle de Josafat." En obediencia a este mandato sus testigos hacen esta proclamación, y así toman parte en la obra de Dios que consiste en juntar las naciones.

Además se manda a los testigos que proclamen las palabras "¡Declarad Guerra!" Este mensaje no quiere decir hacer preparativos para otra guerra mundial entre las naciones, sino que los opositores de la Teocracia deben juntarse en una confederación mundial para oponer al Rey de Jehová y su reino. La Teocracia es lo que los testigos de Jehová anuncian y proclaman. Es la proclamación hecha al enemigo para que se prepare para la batalla contra Jehová. La Jerarquía y sus aliados religionistas son invitados a que justifiquen su acción tomada por muchos años, y particularmente la que ahora ha tomado contra los fieles siervos de Jehová. La lectura marginal de este texto es "Santificad (con ritos religiosos)"; (*Rótherham*) "santificad una guerra." Precisamente eso es lo que la Jerarquía y sus aliados están haciendo en el tiempo actual. Los religionistas dicen que es una "guerra santa", "una guerra por la religión cris-

tiana." Se le llama un movimiento del "Frente Cristiano", el cual guerrea contra los que apoyan a Jehová Dios, su Rey y su reino. Solamente el elemento religioso podría "santificar" una guerra semejante. La Jerarquía Católico-Romana toma la delantera en declarar que esa es una guerra santa.

La proclamación del mensaje de verdad de Dios se tomó como pretexto por los religionistas para guerrear contra los testigos de Jehová en particular. Al hacer esto no vacilan en proclamar las más grandes mentiras a fin de cumplir sus inicuos designios. Claramente se muestra en la profecía que la Jerarquía, de los demás religionistas, es la que 'santifica la guerra', lo cual fué prefigurado por el desafío que Jehová hizo a Tiro, Edom, Monte Seir, Filistia y los babilonios a que salieran a la guerra.

En la tarea de proclamación del día de la venganza de nuestro Dios, los testigos de Jehová, verdaderos cristianos, estrictamente actúan de conformidad con los mandamientos de Jehová. Se les manda que así lo hagan, y tienen que desempeñar su comisión. (Isaías 61:2) Tienen que proclamar públicamente de manera que todos se den cuenta: "¡Animad a los valientes!" ¿Quiénes son "los valientes" mencionados en la profecía? Tanto las Escrituras como los hechos físicos muestran que son los miembros de la "Jerarquía de Autoridad", los cuales se exaltan a sí mismos y son exaltados por inescrupulosos políticos o fanáticos radicales. Son aquellos a quienes se les rinde grande honor y son tenidos como ejemplos. Por con-

siguiente, la profecía se dirige a esos valientes, mandándoles, en resumen, lo que sigue:

¡Anímese y ataquen, miembros de la Jerarquía! Por siglos se han ensalzado y jactado de lo que han de hacer; cumplan ahora esa jactancia. ¡Hagan surgir el punto en cuestión contra los testigos del Todopoderoso Dios! Han organizado su "Acción Católica" como un cuerpo político para conquistar y controlar al mundo, difamar el nombre del Todopoderoso Dios y oponer su reino; hagan ahora presión sobre las autoridades civiles de este mundo, es decir, sobre los cuerpos políticos, judiciales, legislativos, policíacos, ejecutivos y demás que los exaltan y se unen en la opresión y oposición al Gobierno Teocrático. ¡Adelante! Entren en acción contra los testigos del Todopoderoso Dios. ¡Presenten a su gigante campeón, el moderno Goliat, o sea el estado corporado, dictatorial y totalitario! ¡Confederen a sus arbitrarios gobernantes! ¡Organicen su policía secreta para espiar a otros, y castiguen a todos aquellos que tengan en su poder la Palabra de Dios o cualquier explicación de ella! ¡Hagan que sus partidarios en los cuerpos legislativos pongan en vigor leyes que forcen a ondear banderas y a saludarlas, y a aclamar hombres, y también pongan en vigor toda clase de estatutos que inflijan castigo a todos los que luchan por la libertad de palabra y por la libertad de conciencia!

¡Coloquen a sus mercenarios religiosos en los elevados puestos de las potencias de este mundo, y aliéntelos, particularmente al elemento judicial, a que venda sus decisiones judicia-

les, y al mismo tiempo malignamente inflija castigo sobre los que se atreven a proclamar la verdad de la Palabra de Dios! ¡Levánten su falso clamor contra los testigos de Jehová, y denúncienlos de "comunistas" o "rojos", y de esa manera pongan una marca sobre quienes no van de acuerdo con su fraude religioso! ¡Exciten a la prensa secular y a los dueños del radio e indúzcanlos a que se les unan en presentar falsos reportes y publicaciones a la gente con el fin de fortalecer su inicua posición! Por mucho tiempo han influído sobre la gente para apartarla de Dios y ponerla en contra de su reino, en tanto que falsamente han pretendido gobernar al mundo en lugar de Cristo. ¡Adelante, valientes! veámos qué pueden hacer. Han estado ansiando el día cuando pudieran ejercer su poder; han estado ansiosos por entrar a la lucha; ahora es cuando pueden satisfacer sus deseos.

Además dice el Señor a sus contrarios: "¡Acérquense y suban todos los hombres de guerra!" Los guías religiosos, y particularmente la Jerarquía Católico-Romana, piensa en amedrentar, intimidar, coercer y forzar a otros a que se sometan a sus dictados, y por tanto el Señor les dice: "¡Vengan y exhíbanse contra los testigos de Jehová, que proclaman la verdad! ¡Hagan todo esfuerzo posible por estorbarles su tarea! ¡Boycoteen a los dueños y operadores de estaciones radiodifusoras y oblíguenlos a que rehusen difundir todo aquello que lastime las susceptibilidades religiosas y exponga su ráquet! ¡Usen los periódicos para proclamar mentiras contra los siervos de Jehová, y empleen hom-

bres bajo su control para forzar a toda otra publicación a que los apoye en su político-religiosa maquinación al efecto de gobernar contrariamente a la voluntad de Dios! Después de que el elemento judicial de su organización cometa graves ofensas contra la ley del país, tal como vender las decisiones judiciales, ¡hagan que los publicistas de la prensa bajo subsidio permanezcan silenciosos contra la violación de la ley! ¡Y que sus valientes continúen fraguando medios y maneras para impedir la proclamación del mensaje del reino de Dios, y en esto vayan hasta el extremo límite! ¡Esta es su última oportunidad!"

Por muchos años, los guías religiosos, por medio de campañas de propaganda, han pretendido convertir al mundo a su religión. Ese ha sido su método pacífico para cumplir su propósito de controlar al mundo. Ahora los religionistas se hallan desesperados y listos para recurrir a toda clase de medios para realizar sus malévolos designios. Por consiguiente, Jehová, por medio de su profeta, dice a los valientes que oponen la Teocracia: "¡Forjad vuestras rejas de arado en espadas, y vuestras hoces en lanzas! diga aun el débil: ¡Yo soy valiente!" —Joel 3:10.

Ha llegado el tiempo en que estos ambiciosos e inicuos religionistas piensan obtener el control del mundo; y a fin de que tengan toda oportunidad para satisfacer su deseo, Dios les dice: '¡Adelante! ¡convertid las pacíficas maquinaciones para hacer prosélitos en armas militantes! No tuvisteis éxito en convertir y juntar a todas las naciones en vuestro campo po-

lítico-religioso! ¡emplead ahora toda clase de violencia para someter a la gente bajo vuestro control! Vuestra "Acción Católica" parece servir muy bien vuestros fines; de modo que ¡adelante con el anuncio de vuestra abierta alianza con los fascistas y los nazis para obtener el control de los gobiernos de la tierra!' El Señor se burla de ellos y les dice que vayan al extremo límite.

Adicionalmente dirigiéndose a la inicua turba, Jehová en resumen, les dice: '¡Las hoces que habeis usado para cultivar las viñas religiosas, no han cumplido los deseos de hacer que toda la gente se os una y esté sujeta a vuestra organización. Ahora ¡tratad de regimentar y dominar a la gente! ¡Declaraos como guerreros y de esa manera equípaos para luchar



Alardosos preparativos de guerra

contra los testigos de Jehová y contra su mensaje, y por ende contra la Teocracia!'

Comparadas con la hueste del Todopoderoso Dios, toda nación y toda organización son débiles y nada cuentan. (Isaías 40:15) Pero a fin de estimular la ambición de los religionistas, para burlarse de ellos y aumentar su vanidad, Jehová por conducto de sus testigos les envía el siguiente mensaje: "Diga aun el débil: ¡Yo soy valiente!" De manera que los vanos engañados se consideran muy valientes y pelean contra los que se han puesto de parte de Jehová. Comparándose con el pequeño número de visibles testigos de Jehová en la tierra, que parecen completamente indefensos, los guías religiosos en particular, juntamente con sus fanáticos engañados, se consideran muy fuertes y muy valientes. Los políticos profesionales cooperan con los religionistas porque piensan que de ese modo aseguran su apoyo político. Públicamente, los políticos dicen: "Necesitamos más religión," sin entender lo que "religión" en realidad significa. Los religionistas dicen: "Los políticos están con nosotros, y tenemos que abatir a esos llamados 'testigos de Jehová'." Estos "valientes" se creen muy fuertes para pelear contra Dios. El Diablo y los ángeles inicuos los hacen pensar de esa manera.

En todos los estados totalitarios los esfuerzos unidos del enemigo son en contra de los testigos de Jehová Dios. En las llamadas "democracias" aumenta el sentimiento del elemento político-radical, que se considera muy fuerte y procura destruir todo aquello que no va de acuerdo con él, y particularmente a los testi-

gos del Altísimo. Todos éstos se hallan incluídos entre las "naciones que han olvidado a Dios", por cuanto dejan de considerar que Dios es Todopoderoso y que sus testigos actúan conforme al mandato de él y que Jehová defenderá a los que le aman y le sirven. Sin tener plena fe en Jehová y en su reino sería imposible en el tiempo actual arrostrar los malignos ataques del combinado enemigo. Jehová es el Dios de consolación, y, a fin de que la esperanza de su pueblo sea fortalecida, pone en boca de sus siervos la siguiente oración: "¡Levántate, oh Jehová; no prevalezca el hombre mortal: sean juzgadas las naciones delante de ti!"—Salmo 9:19, 20.

Algunos de los consagrados del Señor son más débiles que otros, y a causa de tener poca fe a veces tienen temor. Para ayuda y consolación de los tales Jehová contesta la anterior oración de los fieles y hace que el profeta diga a los de poca fe: "Yo, yo soy el que os consuela; ¿quién eres tú, para que temas del hombre que ha de morir, y del hijo de Adán que debe reputarse como hierba?"—Isaías 51:12.

Solo los que implícitamente confían en Jehová y diligentemente le sirven pueden ahora decir: 'Soy "fuerte en el Señor, y en el poder de su fortaleza".' (Efesios 6:10) Los tales no tienen temor y serán denodados en este tiempo en la proclamación del mensaje de verdad de Dios, como se les ha mandado.–1 Juan 4:17, 18.

Dentro de los confines de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos es en donde la mayor parte de testimonio se lleva a cabo por los testigos de Jehová. En los demás países en donde

los testigos son pocos, el enemigo ha sido más atrevido y más arrogante en oponer la tarea del Altísimo. La malévola oposición del enemigo en gran manera aumenta en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, y eso indica que el Armagedón está próximo. Es ahora muy evidente que los demonios se han posesionado de las mentes de los que están en contra de Dios y en contra de su Rey. Satanás sabe que es poco el tiempo que le queda, y por consiguiente hace desesperados esfuerzos por controlar a los que no conocen a Jehová. El reciente escándalo en el Mádison Square Garden, Nueva York, claramente demostró que los engañados opositores o radicales se hallan bajo el completo control de los demonios, o sean los ángeles inicuos. Los demonios se están apoderando del control del elemento radical en todas partes de la tierra, y de esa manera el inicuo, el Diablo, rápidamente moviliza sus fuerzas para la batalla final. Por tanto, Jehová dice a todas las naciones: "¡Apresuraos a venir, congregadas en una, todas las naciones de en derredor! ¡Allí conduce a tus valientes, oh Jehová!"—Joel 3:11.

CONGREGACION

La primera parte del versículo anterior se dirige a las naciones que están contra Dios. La última parte es una oración de la clase del "siervo fiel", la "nación santa". A las fuerzas del enemigo bajo el inmediato mando de Gog, que es el mariscal de campo de Satanás, Jehová ahora dice: "¡Apresuraos a venir, congregadas en una, todas las naciones de en derredor!" El tiempo para la batalla es corto, y por consi-

guiente la acción debe apresurarse. Satanás sabe que poco tiempo le queda, y se apresura en hacer lo que Dios manda que se haga. (Apocalipsis 12:12) La precipitación con que se hace la preparación para la batalla se indica por el profeta de Dios en las siguientes palabras: "Los carros [de guerra] corren locamente por las calles [maneras de organización del enemigo], discurren veloces por las plazas; su parecer es como de antorchas; corren como relámpagos." —Nahum 2:4.

En la actualidad la "Acción Católica" apresura sus operaciones en todas partes de la tierra. Los dictadores políticos, con quienes la Jerarquía se ha aliado, se movilizan rápidamente para aumentar su fortaleza y extender su poderío al grado de impedir completamente la libertad de palabra, de prensa, de asamblea y de adoración. Tan frenéticos se hallan los del tipo más radical y engañado que ni aun siquiera obedecen las leyes de los dictadores mismos, sino actúan en el más completo desorden, a fin de impedir a todo trance la libertad de asamblea y de palabra. Todos los hechos físicos que están pasando claramente muestran que "¡Cercano está el día grande de Jehová!" ¿Y que seguirá? "¡El más valiente clamará allí con amargos lamentos!"—Sofonías 1:14.

Es el día de la vindicación del nombre de Jehová, y solo está listo para pelear, sino que da la bienvenida e invita al enemigo a que se apresure, diciendo: "¡Apresuraos a venir, congregadas en una, todas las naciones de en derredor!" ¡Alistaos para la guerra; os habéis jactado de lo que haríais; hacedlo ahora! Ha lle-

gado el tiempo de la vindicación del nombre de Jehová, y el invita al enemigo a que avance; lo cual lleva a cabo haciendo que sus testigos, el resto y sus compañeros, vayan a la gente y denodadamente proclamen los juicios escritos. Los que en realidad aman a Jehová se deleitan en obedecer este mandamiento, y con denuedo proclaman la Teocracia; y el efecto producido sobre los religionistas es una plaga como la plaga que afligió a los egipcios, la cual incita el resentimiento de los inicuos y la "Acción Católica" aumenta. En resumen, Jehová dice al enemigo: '¡Sitiadlos por completo! ¡Rodead a mis fieles siervos en la tierra, y haced lo que podáis por restringirlos por medio de crueles leyes! ¡Suprimid toda libertad que las leyes nacionales en un tiempo garantizaron a la gente!'

En 1914 comenzó una "guerra en el cielo" y el Señor Jesús y sus ángeles pelearon contra Satanás y sus ángeles, y Satanás y sus inicuas huestes fueron arrojados a la proximidad de la tierra. (Apocalipsis 12:7-9) Ahora la escena del conflicto final está en la tierra, y parece que la siguientes palabras de la anterior profecía de Joel son una oración de los fieles de Jehová: "¡Allí conduce a tus valientes, oh Jehová!" (Joel 3:11) En apoyo de esto, está escrito en otra parte de la profecía de Dios: "Yo he comisionado mis huestes consagradas; sí, he llamado mis héroes para ejecutar mi ira, los que se regocijan orgullosamente para hacer mi obra. ¡Se oye estruendo de una multitud sobre las naciones, que se juntan! ¡Jehová de los Ejércitos pasa revista a sus tropas para la guerra!" —Isaías 13:3, 4.

El fin de Satanás y de su hueste de inicuos ha llegado, y eso incluye tanto a la parte invisible como a la visible de su organización, particularmente a la Jerarquía Católico-Romana, que ahora vanamente procura cabalgar sobre todas las naciones. Por consiguiente Jehová manda a sus testigos que continúen repitiendo su declaración: "¡Despiértense y suban las naciones al Valle de Josafat! porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones, puestas a la redonda."—Joel 3:12.

Por tanto, los testigos de Jehová, en obediencia a su mandato, tienen que proclamar y en efecto proclaman el siguiente mensaje: "Porque es el día de venganza para Jehová, el año de la recompensa en el pleito de Sión." (Isaías 34:8) Los fieles siervos de Dios en todo tiempo tendrán presente su comisión y la desempeñarán proclamando el día de la venganza de nuestro Dios. (Isaías 61:2) Por siglos Jehová ha permitido que el enemigo opere sin ningún impedimento, pero ha llegado el tiempo de la definitiva liquidación de cuentas. Por consiguiente, Jehová maniobra al enemigo y lo pone en posición y lo alienta y hace que sus fieles testigos tomen parte en su tarea declarando el día de su venganza contra toda iniquidad.

EL LUGAR DE BATALLA

A todas las naciones que se han aliado con el Diablo, Jehová dice: "¡Subid al Valle de Josafat!"; es decir, al lugar de juicio y de batalla. Jehová maniobra al enemigo y lo coloca en ese lugar o condición. No solo selecciona el campo de batalla, sino atrae al enemigo y a toda la

gente que apoya a los guías que lo constituyen y los forza a que muestren de qué lado están. Luego los forza a que se identifiquen como estando contra la Teocracia. La división rápidamente se está efectuando, y los habitantes de las naciones se están dividiendo en dos clases, una designada como "cabras"; y la otra como gente de buena voluntad hacia Dios y se les designa las "otras ovejas" del Señor. Es un tiempo emociante, y el estruendo de las fuerzas que marchan en preparación para la batalla emocionan el corazón de todos los que aman la justicia y odian la iniquidad. Desde hace mucho el pueblo de Dios esperaba este tiempo, y se regocija de que ha llegado, por cuanto sabe que el Justo, el Poderoso Dios, y su Rey, obtendrán la completa victoria.

Jehová no deja pretexto alguno para que el enemigo se excuse diciendo que no se le dió la debida notificación concerniente al propósito de Jehová contra él. La hueste de Satanás, procedente de todas partes de la tierra, se congrega contra el Señor. Esa inicua hueste se halla bajo el inmediato mando de Gog, el mariscal de campo de Satanás. A esos inicuos el Señor dirige las siguientes palabras: "Así dice Jehová el Señor: ¡He aquí que estoy yo contra tí, oh Gog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal! y yo te tornaré en derredor, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré fuera, juntamente con tu ejército, así caballos como jinetes, completamente vestidos de armadura todos ellos, una inmensa muchedumbre, con paveses y escudos; manejando espadas todos ellos."—Ezequiel 38:3, 4.

Las palabras de Jesús dirigidas a sus fieles siervos muestran que el enemigo Satanás está juntando a las naciones para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. (Apocalipsis 16:13-16) Los fieles que ahora se hallan en la tierra ven el cumplimiento de esta profecía del Apocalipsis. En el "Valle de Josafat", o sea el lugar de juicio final, Jehová hace que se junten y les dice: "Porque allí me sentaré yo para juzgar a todas las naciones." Ninguna parte de la organización de Satanás será omitida en esa congregación para juicio y ejecución. Como el poderoso Juez y Comandante en Jefe de todas las huestes de justicia, Jehová se sienta allí para mandar y dirigir la ejecución de su juicio, por medio de Cristo Jesús, su Oficial Ejecutivo y Vindicador. No será ese un juicio a la manera en que se efectúan los juicios en los juzgados terrenales. No habrá expedientes archivados ni argumentos que escuchar. Será el tiempo de la ejecución. Jehová ha dado a Cristo la "potestad para ejecutar juicio". (Juan 5:27) El Señor Jesucristo estará allí dispuesto contra las fuerzas de Satanás, y Jehová se sienta, como árbitro de la lucha para dar a conocer el resultado, y desde entonces toda boca que emite palabras de oposición contra el Todopoderoso Dios quedará asilenciada. Será el triunfo de la justicia. Esta plena de seguridad regocija a los que están de parte del Gobierno Teocrático y emociona sus corazones con valor y alegría indecibles.

En este punto de la profecía parece que Jehová se dirige a su amado Hijo, que en todo tiempo es obediente en cumplir la voluntad de su Padre. Por muchos siglos Cristo Jesús ha

esperado esta hora, para vindicar el nombre de su Padre, y esa vindicación será para él la plenitud de su gozo. Es tiempo de gran regocijo para su corazón al escuchar que Jehová le dice en unión de su celestial hueste que actúa al mandato de Cristo, el gran Mariscal de Campo: "¡Meted la hoz, porque la mies [de la viña de Satanás] está ya madura! ¡Venid, pisad, porque lleno está el lagar; rebosan las tinas; porque grande es la iniquidad de ellos!" (Joel 3:13) Ha llegado el tiempo en que debe meterse la hoz en la viña de Satanás. "Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo él también una hoz aguda. Y otro ángel salió de junto el altar, el cual tenía poder sobre el fuego; y clamó a gran voz a aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: ¡Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están ya maduras!"—Apocalipsis 14:17,18.

El propósito de meter la hoz es cortar la viña de Satanás que se halla profundamente arraigada. La viña tiene que ser arrojada en el lagar de Dios para ser allí pisoteada y destruída. En conexión con meter la hoz se incluye también la congregación de todas las naciones en el lugar del conflicto final, y los testigos de Jehová toman parte en esta tarea por medio de la proclamación del propósito de Jehová. Otra traducción de esta parte del texto dice: "¡Meted la hoz, porque la vendimia está ya madura." (*Rótherham*) Ciertamente que eso quiere decir que la organización de Satanás, y en particular la "Cristiandad", que constituye la parte principal de la organización terrena del enemigo, está ya madura y lista para la destrucción.

LAGAR

Además Jehová dice a Cristo, su Rey y Ejecutor: "¡Venid, pisad, porque lleno está el lagar; rebosan las tinas!" En lenguaje corriente, la descripción es: La tierra está llena de iniquidad y violencia, y el tiempo para limpiar por completo la iniquidad ha llegado. Cuando principie la batalla del Armagedón, el lagar y las tinas estarán completamente llenos, porque la división de la gente entonces estará completa, y las "cabras" se hallarán a la izquierda, y los de buena voluntad, o sean las "otras ovejas", a la derecha de Cristo Jesús, el Juez. Todo estará completamente listo para el choque de poder. El "lagar" será tremendo, con capacidad para contener a todas las naciones que están contra Jehová Dios. (Apocalipsis 14:19, 20) Los frutos de la organización enemiga están ya maduros.

Esos frutos de iniquidad están ya listos para la cosecha. Se están madurando o culminando en su malévola difamación y ataques contra los siervos de Jehová. La Jerarquía ha dirigido estos ataques y los declara como una "guerra santa", y, por consiguiente, ha 'santificado' esa guerra, declarando su determinación de abatir la verdad, a fin de satisfacer su inaccesible ambición. Concerniente a estos, Jehová, por medio de su profeta, dice: "¡Porque grande es la iniquidad de ellos!" Necesariamente esto se refiere a los "ultimos días" o "tiempos peligrosos". (2 Timoteo 3:1) Es el tiempo en que los religionistas han llegado el punto culminante de su hipocresía, evidentemente demostrando ante el mundo entero, que su pretensión de servir a

Dios no es más que hipocresía, por cuanto 'tienen la forma de la piedad, pero niegan el poder de ella'. (2 Timoteo 3:5) Es el final cumplimiento de la profecía citada por Jesús y dirigida a la misma clase de religionistas, diciendo: "¡Hipócritas! ¡Admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: ¡Este pueblo con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí; mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de los hombres!" —Mateo 15:7-9.

Es el tiempo en que la religión está lista para la cosecha. A sus actos de iniquidad Jehová particularmente hace referencia en Joel 3:2-6, iniquidad que los religionistas han cometido contra los fieles siervos del Todopoderoso Dios. Por medio de sus crueles e inicuos actos, los religionistas han desafiado a Jehová y a Cristo Jesús a que les impidan continuar escondiéndose tras su refugio de mentiras: "Por cuanto habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el infierno tenemos hecho convenio; cuando pasare el azote, no nos alcanzará; porque hemos puesto las mentiras por nuestro refugio." (Isaías 28:15) Los hipócritas guías religiosos desesperadamente han procurado destruir el templo del Señor, pero Jehová declara que él los destruirá.—1 Corintios 3:17.

Ciertamente que el Todopoderoso Dios Jehová ha hecho que su sagrado registro, la Biblia, se escribiera de tal manera y orden que pueda ser entendido y apreciado solamente por los que le aman y que por consiguiente desean ser guiados en el camino recto. (Salmo 25:9) Toda su Palabra es armoniosa. Esto era de es-

perarse, y ahora sabemos que es verdadera. Algunas partes de la profecía fueron escritas desde hace siglos por sus fieles siervos, los profetas. Muchos años después otras partes de su profecía fueron dichas por Cristo Jesús, el gran Profeta, haciendo que las escribiera su fiel siervo Juan. (Apocalipsis 1:1, 2) Por medio de su profeta Joel, Jehová da su mandato a Cristo Jesús, su glorioso Vindicador, que marche a la batalla del Armagedón. En Apocalipsis se registra el acto de Cristo Jesús en gozosa obediencia al mandato de su Padre. Eso será muy emocionante para toda criatura que tiene el privilegio de presenciar la progresiva marcha del poderoso Vindicador a quien Juan describe en las siguientes palabras: "Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y aquel que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y verdadero; y en justicia juzga y hace guerra. Y sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas diademas; y tiene un nombre escrito que nadie sabe sino él mismo. Y vestía una ropa rociada de sangre; y su nombre era EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos que estaban en el cielo le seguían, montados en caballos blancos, y vestidos de lino fino blanco y puro. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y sobre su muslo tiene este nombre escrito: REY DE LOS REYES, Y SEÑOR DE LOS SEÑORES."—Apocalipsis 19:11-16.

¡Es "tiempo de guerra"! Será la guerra final. Con intenso interés todas las huestes celes-

tiales la contemplarán. Los fieles en la tierra la discernirán y tendrán plena y anticipada seguridad de cuál será el resultado de ella. La hora cero ha sonado, y el Poderoso Guerrero, guiando a su invencible hueste, marcha hacia el ataque. El diluvio fué el punto culminante del primer mundo de iniquidad y violencia, y prefiguró el punto culminante del presente "mundo malo" de iniquidad y violencia. Que los que amen a Jehová Dios y a su reino noten ahora la progresiva marcha de la hueste celestial y ansiosamente esperen el resultado predicho en las profecías.

CAPITULO XII

EL FIN DE LA RELIGION

LOS GOBERNANTES de las naciones perciben ahora que el desastre se aproxima y que serán arruinados a menos que encuentren alguna vía de escape de la calamidad. Llenos de temor, pero sin embargo jactándose de la habilidad del hombre para evitar el desastre, de común acuerdo dicen: "Necesitamos más religión, para que la nación no perezca." Todas las naciones han olvidado a Dios, y no prestan atención a su Palabra. Todas las naciones están contra el GOBIERNO TEOCRATICO. Confían en el hombre y en la religión. "Cualquier clase de religión," dicen, "lo indispensable es alguna religión." Las profecías del Todopoderoso Dios, en cumplimiento, muestran que el fin de la religión ha llegado juntamente con la completa caída de la entera organización de Satanás.

En 1914 (E.C.) Cristo Jesús, el Rey, fué entronizado. Inmediatamente después de eso "hubo guerra en el cielo", con el resultado de que el Diablo "arrojado fué a la tierra, y [todos] sus ángeles [demonios] fueron arrojados juntamente con él." (Apocalipsis 12:1-9) Desde entonces el Diablo se dió cuenta de que es poco el tiempo que le queda para la batalla final y que debe actuar apresuradamente. "Sabiendo que tiene ya muy poco tiempo." (Apocalipsis 2:12) Todas las naciones de la tierra, a causa

del temor, han sido conducidas al lazo de Satanás. (Proverbios 29:25) Ahora todas las naciones se hallan bajo el poder y control de los demonios. (1 Juan 5:19) Como los invisibles demonios, los líderes terrenos están cegados al propósito de Dios. Se hallan en densas tinieblas. (Isaías 60:2) Viendo que el tiempo es corto, el Diablo, aproximadamente en 1918, comenzó a juntar a las naciones para "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso", y en esa tarea ha usado a la religión, a la política y al comercio del mundo.—Apocalipsis 16:14.

La palabra Armagedón quiere decir 'el lugar de la reunión de las tropas de Jehová', y el Diablo junta sus fuerzas y las conduce al Armagedón: "Porque son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso." "Y los juntaron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón."—Apocalipsis 16:14, 16.

Los poderes dominantes del mundo confían en la religión para mantener unida a la gente. Tanto los líderes terrenales como la cegada gente marchan hacia el Armagedón. A medida que la junta de las naciones para el Armagedón ha progresado, también los ayes de la gente han ido en aumento, y en este año de 1940 tanto las naciones como la gente se hallan muy angustiadas a causa de estos ayes. ¿Y quién es el principal responable de las presentes terribles condiciones? El autor de la religión, Satanás, así como los practicantes de la religión, que, por consiguiente, son sus visibles agentes. Concerniente a los tales está escrito: "¡Mas ay de la

tierra [el elemento gobernante] y del mar [la gente que sostiene y apoya a los egoístas poderes dominantes]; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!"—Apocalipsis 12:12.

En tanto que los ayes aumentan, de común acuerdo los guías religiosos, políticos y comerciales dicen a la gente: "Necesitamos más religión; de otra manera pereceremos." Las masas de la gente, sin saber qué hacer, y llenas de temor, también son conducidas a la trampa de Satanás. Ha llegado el tiempo en que Dios iluminará a los de buena voluntad, a fin de que puedan escapar de esa trampa.

El Diablo desafió a Jehová diciendo que podría hacer que todos los hombres le maldijeran en su cara. Ahora se da cuenta de su incapacidad para probar ese inicuo desafío; por tanto, el Diablo hace desesperados esfuerzos por conducir a toda la humanidad a la destrucción, y entrampa a las naciones con la religión o demonolatría, a fin de cumplir ese resultado inicuo. El día de liquidación final está a las puertas.

ALINEACION PARA LA BATALLA

Desde hace mucho Dios dijo que permitiría al Diablo permanecer y hacer todo esfuerzo por cumplir su inicuo desafío, y que al debido tiempo manifestaría su poder contra Satanás y sus seguidores. (Exodo 9:16) Ha llegado el tiempo para que se muestre a toda la creación, incluso los demonios, que el Altísimo, el Supremo, cuyo nombre solo es Jehová, es Dios. El enemigo tiene que ser juntado en el lugar del conflicto fi-

nal. Jehová dió a Joel su profeta una visión del alineamiento de la batalla y le mandó que escribiera la profecía que ahora se halla en curso de cumplimiento: "¡Multitudes, multitudes, en el Valle de Decisión!"—Joel 3:14.

Este es "el día de Jehová", y a todos los habitantes de la tierra que plenamente han puesto su confianza en Dios y en Cristo Jesús se les permite ahora discernir que éste es su día, y se les da una visión del alineamiento de la batalla. "El Valle" mencionado en la profecía es una simbólica expresión de la posición ocupada por los dos ejércitos contendientes al tiempo que inmediatamente precede a la pelea. El nombre "Monte Sión" simbólicamente representa la organización capital de Dios, en donde Cristo Jesús es el Rey. Es el lugar de contacto entre Dios y sus fieles criaturas. Es la habitación del Altísimo. (Salmo 132:13,14) El nombre "Jehová de los Ejércitos" quiere decir que él es el Supremo Comandante de todas las fuerzas de la justicia que ahora luchan contra la injusticia. Cristo Jesús es el Comandante de las fuerzas del Altísimo, porque es el Oficial Ejecutivo y Vindicador del nombre de Jehová, y ese santo nombre tiene ahora que ser vindicado. El Justo guerrea contra el enemigo, y sus tropas se hallan reunidas con Cristo Jesús en el Monte Sión y juntos cantan las alabanzas del Todopoderoso Dios.—Apocalipsis 14:1-3; 19:11.

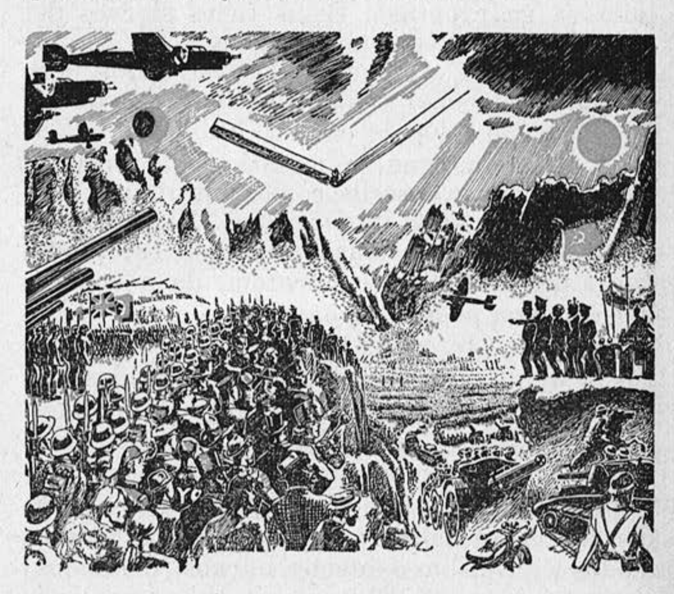
El ejército de justicia bajo el inmediato comando de Cristo Jesús se compone de: Jehová, el Todopoderoso Dios, el Supremo Comandante; Cristo Jesús, el Mariscal de Campo y Líder

de las fuerzas que luchan contra la injusticia; y todos los santos ángeles del cielo que en todo tiempo obedecen a Jehová Dios y siguen la dirección de Cristo Jesús. Los hombres y mujeres que se hallan en la tierra y que están de parte de la justicia, encontrándose plenamente dedicados a Jehová y a Cristo su Rey, tienen una visión del alineamiento de batalla, pero no toman parte activa en ella. Son siervos de Jehová en la tierra que fielmente atienden a los deberes que les han sido asignados; y esos deberes consisten en cantar las alabanzas de Jehová y de Cristo Jesús durante la reunión de las fuerzas contendientes, y en tanto que la batalla va en progreso. Estos fieles siervos del Altísimo son odiados por el enemigo, quien desesperadamente se esfuerza por destruirlos, pero 'el ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen y los defiende'.—Salmo 34:7.

La profecía pone de manifiesto la posición del enemigo y lo describe como "multitudes, multitudes en el Valle de Decisión". El Diablo ha congregado a todas las naciones a ese punto. Dios, por medio de su profeta, da a conocer que ninguna nación se omite, sino que todas se hallan allí. (Jeremías 25:15-26) Los mensajeros de Jehová, que proclaman las verdades concernientes al gran TEOCRATA y a su gobierno, son odiados por todas las naciones de la tierra, por cuanto cantan las alabanzas del Altísimo. Todos los que se apegan al demonismo o religión, se hallan en el lugar de la batalla. Todos los Nefilim o ángeles inicuos [demonios] están también allí. El mariscal de campo de las

fuerzas de iniquidad es Gog, quien actúa bajo el directo mando de Satanás, el comandante en jefe de los inicuos.

Conforme a la nota marginal de la Versión Autorizada Inglesa relacionada con el texto anterior, las fuerzas están congregadas en el valle de "concisión", palabra que significar "trillar", o "destrucción". (*V.R.,* margen) Así como una trilladora corta y destroza todo aquello que se le pone, igualmente ahora las fuerzas de iniquidad, congregadas en el valle, serán literalmente destrozadas. El resultado será la completa aniquilación del ejército de Satanás.



El valle de la destrucción

TINIEBLAS

La condición en que se hallan las fuerzas del enemigo inmediatamente antes de la batalla es de tinieblas. (Joel 2:31) El profeta de Dios también describe en frase simbólica esa condición: "El sol y la luna se entenebrecen, y las estrellas retraen su resplandor." (Joel 3:15) El sol y la luna son creaciones del Todopoderoso Dios. El sol es la fuente de la luz que alumbra de día, y la luna alumbra de noche. Por consiguiente, Dios hace que por completo las tinieblas rodeen al enemigo; y esa es la razón por la cual los que practican la religión se hallan en tinieblas. No tienen la luz del entendimiento del propósito de Dios. Los hechos físicos de acuerdo con la profecía muestran que precisamente esa es la condición en que se hallan los gobernantes y los líderes de las naciones de la tierra en el tiempo actual. Los demonios se encuentran en tinieblas concerniente al propósito de Dios y en esa condición han estado desde el diluvio. (Judas 6-13) La clase del "siervo malo" igualmente está en tinieblas habiendo sido arrojada a ellas a causa de su infidelidad. (Mateo 24:48-51; 25:30) Ninguno de éstos entiende ni aprecia lo que acontecerá en el futuro cercano. "Luz está sembrada para el justo." (Salmo 97:11) Por cuanto todos los religionistas están de parte del Diablo son considerados como injustos, no tienen la luz de la Palabra de Dios. Andan en tinieblas. (Proverbios 2:13) Al contrario, los que plenamente confían en Jehová Dios y en Cristo Jesús, y que evitan la religión, se hallan en la luz. Son reputados como justos en virtud de tener fe en Dios y en su reino. A

esos fieles se les concede ahora el grande privilegio de tener una visión del alineamiento de la batalla, y saben lo que en breve acontecerá y cuál será el resultado final.

Los testigos de Jehová y sus compañeros, estando enteramente dedicados al gran TEOCRATA, son diligentes en llevar a la gente el mensaje concerniente al Gobierno Teocrático. La gente de buena voluntad que escucha y entiende ese mensaje inmediatamente discierne que la religión es un alzo del Diablo que conduce a la humanidad a la destrucción, y por consiguiente, se apresura a ponerse bajo la protección del Señor. "El que confía en Jehová será puesto en alto." (Proverbios 29:25) "La salvación es de Jehová; sobre tu pueblo descanse tu bendición."—Salmo 3:8.

Los que se hallan fielmente dedicados a Jehová obedecen sus mandamientos y continuamente proclaman el mensaje del Altísimo y su reino a fin de que la gente sea debidamente amonestada y pueda hallar la única vía de escape. De esa manera toman parte en la "obra extraña" de Dios. Esta "obra extraña" va ahora en progreso en la tierra, y eso en gran manera indigna a los religionistas; los cuales estando embriagados con el vino del Diablo, enconadamente oponen a los mensajeros de Dios, resienten el mensaje que se les presenta y procuran ocasionar la destrucción de los testigos de Jehová.

El mensaje que los testigos de Jehová y sus compañeros llevan a la gente no es de ningún hombre, sino de Jehová Dios, el Altísimo, que habita en Sión. Dice la profecía de Joel: "Je-

hová también rugirá desde Sión, y desde Jerusalem hará resonar su voz; y se estremecerán los cielos y la tierra; pero Jehová será refugio para su pueblo, y fortaleza para los hijos de Israel."—Joel 3:16.

Los ungidos del Señor, el resto de su pueblo en la tierra, son los de "Sión"; y sus compañeros, la clase Jonatán o Jonadab son los de "Jerusalem"; y tanto el resto como la clase Jonadab proclaman el nombre de Jehová y su reino. Jehová los usa como su "voz" para dar la amonestación. La voz de Jehová, sonada de esa manera por medio de sus invisibles siervos, estremece "los cielos" (es decir, los poderes invisibles, los demonios) así como a todas las fuerzas visibles del hombre en la tierra, es decir, los que siguen la religión y la practican. Ese es el estremecimiento que ocurre inmediatamente antes de "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso". (Aggeo 2:6, 7) Pero otro y mucho mayor estremecimiento se verificará en la batalla del Armagedón. Solamente el resto y la gente de buena voluntad confían en el gran TEOCRATA y su gobierno y tienen esperanza. Por consiguiente, "Jehová será refugio para su pueblo" ahora, desde ahora y para siempre. Los iracundos practicantes de la religión continúan persiguiendo a los testigos del Señor por cuanto dicen la verdad, pero esa persecución no los amedrenta ni los hace abandonar la tarea que se les ha encomendado, por cuanto están seguros del apoyo de Jehová: "Por tanto esperadme a mí, dice Jehová, hasta el día que me levante a la presa, porque es mi propósito reunir las naciones y juntar los reinos, para derra-

mar sobre ellos mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira; pues con el ardor de mis celos será devorada toda la tierra."—Sofonías 3:8.

LA BATALLA

Todas las naciones se hallan ahora en el "valle de Josafat", es decir, en el valle de juicio o decisión. Es también el valle de concisión y lugar de matanza, por cuanto allí será ejecutado el juicio de Jehová contra todos los inicuos. Jehová Dios se halla en Sión; él es el Supremo, el Comandante y Arbitro final. Es el día de su victoria; por consiguiente es el día del Señor. Jehová da el mandato de que se comience la batalla: "Jehová, desde lo alto, rugirá, . . . a los inicuos los entregará a la espada."—Jeremías 25:30, 31.

Cristo Jesús, el Vindicador del Altísimo, escucha e inmediatamente obedece el mandato. Avanza ataviado para la guerra y presenta batalla al enemigo. La hueste celestial, los santos ángeles, plenamente equipados, siguen al Señor Jesús. Es el ejército de la justicia. Se emprende la batalla, y las fuerzas de la justicia arremeten contra el enemigo, lo hacen retroceder y literalmente lo destrozan. Concerniente a este ejército de justicia está escrito: "Y los ejércitos que están en el cielo le seguían [a Cristo Jesús], montados en caballos blancos, y vestidos de lino fino blanco y puro. Y de su boca salía una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar de la fiereza del Dios Todopoderoso."—Apocalipsis 19:14, 15.

Jehová de los Ejércitos da su pleno apoyo a su Mariscal de Campo, Cristo Jesús. La victoria, por consiguiente, es segura: "El Señor [Jehová] está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones; las llenará de cadáveres; magullará la cabeza que domina sobre la ancha tierra."(Salmo 110:5,6) De manera que el Señor Jesucristo, plenamente apoyado por el Altísimo, desmenuza a los reyes o poderes dominantes, tanto invisibles como visibles, en el día de esta batalla. Hiere la cabeza de todo departamento de la organización de Satanás en muchos países; llena la tierra de cadáveres.

LA MATANZA

Es la hora de la indignación de Dios expresada contra todos los que inmundamente han difamado su santo nombre, y a todo enemigo se le dará su justa recompensa: "Porque Jehová tiene indignación contra todas las naciones, e ira ardiente contra toda la hueste de ellas; las ha destinado a la destrucción, las ha entregado a la matanza. Y sus muertos serán desechados; y el hedor de sus cadáveres subirá; se desleirán las montañas con su sangre. Y se consumirá todo el ejército del cielo [es decir, los lugares altos en que la turba de Satanás se ha colocado]; y los cielos se arrollarán como un libro; y toda su hueste caerá como la hoja marchita de la vid, y como la fruta ajada de la higuera. Porque mi espada, dice Jehová, está ebria en el cielo [es decir, en los lugares altos en que la turba de Satanás se ha colocado]; sobre Edom [los religionistas y sus aliados en

puestos elevados] descenderá, y sobre el pueblo de mi anatema, para juicio. La espada de Jehová está llena de sangre, está untada de sebo; de la sangre de corderos y machos de cabrío; del cebo de riñones de carnero: porque Jehová tiene un sacrificio en Bozra [Edom, perseguidores religiosos], y grande matanza en la tierra de Edom. Y caerán con ella los uros, becerros juntamente con toros; la tierra estará empapada de sangre, y su polvo será fertilizado con sebo. Porque es el día de venganzas para Jehová, el año de recompensa en el pleito de Sión."—Isaías 34:2-8.

Los líderes religiosos, los gobernantes políticos y gigantes de común acuerdo han emprendido crueles guerras, cuyo resultado ha sido la destrucción de muchas almas inocentes. Esos gobernantes deliberadamente han violado al pacto eterno de Dios. (Génesis 9:3-17) Todos ellos han cedido a la influencia y poder de los demonios; por tanto, Dios declara que en el día de la recompensa el resultado será: "La tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada; porque Jehová ha hablado esta palabra. La tierra se pone de luto y se marchita, y el mundo desfallece y se marchita; desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno. Por tanto la maldición ha devorado la tierra [el elemento gobernante], y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habitantes de la tierra, y pocos hombres son dejados en ella."—Isaías 24:3-6.

Describiendo la destrucción ocasionada por la batalla del Armagedón, el Señor dice: "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra: no serán llorados ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo." (Jeremías 25:33) Los muertos no serán pocos millones, sino que 'todos los inicuos serán destruídos por Dios'.—Salmo 145:20.

EXTERMINADOS

"La batalla del gran día del Dios Todopoderoso" eternamente ACABARA CON LA RELIGION Y LOS PERSEGUIDORES RELIGIOSOS. Esa batalla del Armagedón es el tiempo y lugar para liquidar todas las cuentas con sus enemigos, lo cual hará Dios demandando la sangre de todos aquellos que deliberadamente han violado su "pacto eterno". (Génesis 9:5-10) No permitirá que los que injustamente han derramado sangre humana bajen en paz a la sepultura, sino los destruirá en la batalla del Armagedón. "Y vindicaré la sangre de ellos, que no había vindicado; y Jehová tendrá su morada en Sión."—Joel 3:21.

Según las versiones *Siriaca* y de los *Setenta,* dice: "Vengaré la sangre de aquellos que no habían vengado." El nombre de Jehová será plena y completamente vindicado. Esto será llevado a cabo por medio de Cristo Jesús, su Vindicador. No dejará impunes a los derramadores de sangre sin darles la debida retribución y sin liquidarles sus cuentas. A eso se llama justicia retributiva, ejecutada contra los terrenos representantes de Satanás, a causa de su violen-

cia contra los que fielmente sirven a Jehová Dios. Hará que esos perseguidores desciendan con sangre a la sepultura. (1 Reyes 2:9) Su ley tiene que satisfacerse: "De mano de cada hermano del hombre pediré cuenta de la vida del hombre." (Génesis 9:5) La sangre de los testigos de Jehová injustamente derramada por los religionistas caerá sobre las cabezas de esos inicuos homicidas.

La sangre de los muertos en el Armagedón no recaerá sobre las cabezas de los fieles siervos de Jehová. Sus testigos y los compañeros de ellos obediente y celosamente han sonado la trompeta de amonestación, y, por consiguiente, no son culpables de ofensa, y nada de sangre se requirirá de ellos; pero el enemigo, los religionistas y sus aliados, repetidas veces han derramado la sangre de los inocentes, y por esa causa serán plenamente recompensados por el Ejecutor de Jehová.

La profecía de Dios dada por conducto de Joel muestra que su venganza será ejecutada contra los religionistas, particularmente la Jerarquía Católico-Romana, y sus aliados, incluso los elementos político, comercial y militar que han practicado la religión e inicuamente han castigado a los siervos de Dios: "Egipto será una desolación, y Edom será un desierto espantoso, a causa de la violencia hecha a los hijos de Judá; por cuanto derramaron en su tierra la sangre inocente."—Joel 3:19.

En el texto de la profecía anteriormente citada "Edom", que en otras profecías se dice "Monte Seir", específicamente representó al demonismo o religión. "Egipto" específicamente

representó a los elementos político, comercial y militar de la tierra, todos los cuales practican alguna forma de religión. La desolación viene sobre la religión, la política, el comercio, los elementos miltares de la organización de Satanás, definitivamente señalados por esta profecía.

Evidentemente la Jerarquía Católico-Romana es la principal que se menciona en esta profecía bajo el símbolo de "Edom". Dice la profecía: "Edom será un desierto espantoso, a causa de la violencia hecha a los hijos de Judá"; es decir, contra los que alaban y sirven a Jehová. Los indisputables hechos que han acontecido, particularmente desde 1917 hasta el presente, muestran que la Jerarquía Católico-Romana ha causado mucho sufrimiento y ha derramado la sangre del pueblo de Dios en "su tierra" en muchas de las naciones. Los inicuos actos contra los testigos de Jehová han ido en aumento. La Jerarquía y sus aliados tienen fraguada una conspiración para ocasionar la destrucción de los testigos de Jehová y de sus compañeros. Los que fielmente sirven a Dios no desmayarán a causa de los inicuos actos de sus enemigos, por cuanto tienen la plena seguridad de que la ruina de la religión ha llegado y que el juicio contra esa inicua clase será ejecutado y pronto perecerán los obradores de iniquidad.

Los perseguidores religiosos y sus aliados voluntariamente han violado el "pacto eterno" de Jehová, y ahora se cumplirá la promesa del Altísimo en cuanto a darles su justa recompensa. Los cuadros proféticos hechos por Jehová en tiempos antiguos están ahora por ser cumplidos en su plenitud. Edom, prefigurando al

elemento religioso de la tierra, tomó su posición contra Judá y Jerusalem y fué ayudado por Babilonia en la persecución del pueblo de Dios. (Abdías 11-14) Esto definitivamente identifica a los modernos edomitas (los religionistas encabezados por la Jerarquía Católico-Romana) como parte integrante de la organización de Satanás. En las profecías esta inicua organización religiosa se designa como la "mujer" de Satanás, la vieja "ramera", concerniente a la cual está escrito: "Y vi aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi me maravillé con grande admiración." (Apocalipsis 17:6) "También en tus faldas ha sido hallada la sangre de la vida de los inocentes pobres; no porque los hallaste forzando entrada en tu casa, sino a causa de todas estas maldades tuyas." —Jeremías 2:34.

El juicio de Jehová escrito contra estos quebrantadores de su pacto concerniente a la santidad de la vida humana, dice: "Por tanto ¡vivo yo! dice Jehová el Señor: Te convertiré en sangre, y sangre te perseguirá: como no has odiado la sangre, la sangre te perseguirá. Y convertiré la serranía de Seir en una desolación completa, y cortaré de él al que va y al que vuelve. Y llenaré sus montañas de sus muertos: en cuanto a tus collados, y tus valles y tus cañadas, los pasados a cuchillo caerán en ellos." —Ezequiel 35:6-8.

La Jerarquía Católico-Romana, o sean los modernos edomitas, repetidas veces han invadido la "tierra de Judá", es decir, la de los testigos de Jehová y sus "compañeros", que ala-

ban a Jehová y por esto Jehová dará la debida recompensa a esos inicuos. El Señor revela ahora esta parte de la profecía a su pueblo a fin de que su consolación y esperanza sean aumentadas durante este tiempo de iniquidad cometida en contra de ellos.

El profeta de Dios a continuación predice su propósito de destruir a los aliados políticos, comerciales y militares de la religión, que han actuado con ésta en la persecución de los fieles testigos de Dios.—Joel 3:19.

El antitípico Nilo, río de Egipto, es incapaz de regar la tierra y de hacerla productiva. Al contrario, su comercialismo parece ser mortífero, lo que se corrobora por las condiciones existentes en toda la tierra, y esto a pesar de todos los esfuerzos que se hacen por establecer la prosperidad a fuerza de inconsiderado gastar de dinero por individuos que procuran mantener los negocios a flote. Ese curso se sigue en todas partes del mundo. De mal en peor va la condición del antitípico Egipto, y en el Armagedón todas sus partes serán derribadas. "Carga de Egipto: He aquí que Jehová cabalgará sobre una nube ligera [de guerra], y entrará en Egipto, y se conturbarán los ídolos de Egipto en su presencia; y se derretirá el corazón de Egipto dentro de él. Y yo incitaré a los egipcios, y peleará cada uno contra su hermano, y cada cual contra su compañero; ciudad contra ciudad, reino contra reino, y será vaciado el espíritu de Egipto dentro de él, y destruiré su prudencia; y acudirán a los ídolos, y a los encantadores, y a los espíritus pitónicos y a los adivinos. Y entregará a los Egipcios en mano de un

señor duro; y un rey fiero los señoreará, dice el Señor Jehová de los Ejércitos. Y faltarán las aguas del Nilo, y el río se agotará y se secará."—Isaías 19:1-5.

SOBREVIVIENTES

Los religionistas y sus aliados han procurado amordazar a los que alaban y sirven a Jehová; pero en eso completamente fracasarán. La promesa de Dios hecha a sus fieles siervos es al efecto de que sobrevivirán a la destrucción ocasionada por el Armagedón: "Judá empero permanecerá para siempre, y Jerusalem de siglo en siglo." (Joel 3:20) Los sobrevivientes permanecerán en la tierra de "siglo en siglo", es decir, eternamente; y esto se corrobora por lo que Jehová dice por conducto de su profeta: "Y yo los plantaré en su propio suelo; y nunca jamás volverán a ser arrancados de su tierra, que lo les he dado, dice Jehová, el Dios tuyo." —Amós 9:15.

La organización universal de Jehová ("Jerusalem") seguirá existiendo después de que la organización de Satanás haya sido completamente destruida. La permanencia del "resto" en la tierra será temporaria; pero en cuanto a sus compañeros, las "otras ovejas" que formarán la "grande muchedumbre" y que viene a Jerusalem para adorar a Jehová, su morada será eternamente en la tierra: "Así dice Jehová de los Ejércitos: Aun ha de suceder que vengan pueblos, y los habitantes de muchas ciudades; y los habitantes de una irán a la otra, diciendo: ¡Vayamos con empeño a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los

Ejércitos! y se les contestará: ¡Yo también iré! Además, muchos pueblos y poderosas naciones vendrán a buscar a Jehová de los Ejércitos en Jerusalem, y a implorar el favor de Jehová. Así dice Jehová de los Ejércitos: En aquellos días sucederá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones se asirán, sí, se asirán de la falda del manto de un judío [Cristo] diciendo: ¡Iremos con vosotros, porque hemos oído que con vosotros está Dios!" (Zacarías 8:20-23) "Y sucederá que todos los que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalem, subirán de año en año, para adorar al Rey, Jehová de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de las Enramadas. Y acontecerá que si cualquiera de las familias de la tierra no subiere a Jerusalem, para adorar al Rey, Jehová de los Ejércitos, no caerá lluvia sobre ella. Y si la familia de Egipto no subiere ni vienere (sobre quienes no llueve), habrá en ella la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de las Enramadas. Tal será el castigo de Egipto, y el castigo de todas las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de las Enramadas."—Zacarías 14:16-19.

Los terrenos sobrevivientes del Armagedón serán bendecidos con el grande e indecible privilegio de cumplir el mandato divino de "Sed fecundos . . . y henchid la tierra" con criaturas humanas perfectas. (Génesis 9:1) Harán esto bajo la inmediata dirección y supervisión de Cristo el Rey de la gran TEOCRACIA.

Unicamente los que son diligentes en el estudio de la revelada Palabra de Dios, y que retienen el mensaje de Dios, particularmente lo

relacionado con el reino, estarán capacitados para mantenerse firmes ante los embates del enemigo. Los que con algún pretexto se vuelven a las cosas de este mundo irremisiblemente lo perderán todo. Los que por completo depositan su confianza en Jehová y su Rey, y que son diligentes y siguen adelante luchando en obediencia a su Palabra, continuarán siendo iluminados con respecto al propósito de Dios y a cuál será el resultado. Disciernen que el día de la batalla ha llegado, y por medio de la fe se dan cuenta del resultado. Se aperciben de la ruina de la religión y del completo derrumbe de todas las fuerzas de Satanás. Contemplan a Cristo Jesús, el invicto Guerrero, coronado de victoria, conduciendo sus fuerzas al completo triunfo para la vindicación del nombre de Jehová. Contemplan la obra ya consumada. Escuchan un coloquio en el cual Cristo Jesús es el principal interlocutor. A él se dirigen las principales preguntas y Cristo Jesús las contesta: "¿Quién es éste que viene de Edom, con ropas teñidas, desde Bozra; éste tan magnífico en su traje, caminando majestuosamente en la grandeza de su poder? [Contestación] ¡Yo, que hablo la justicia, poderoso para salvar! [Pregunta] ¿Por qué es rojo tu traje, y tus ropas, como del que pisa el lagar? [Contestación] Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos no había hombre de mi parte: yo pues los seguí pisando en mi ira, y yo los hollaba en mi indignación; de modo que su sangre fué salpicada sobre mis ropas, y tengo teñido todo mi traje. Porque el día de la venganza estaba en mi co-

razón, y el año de mis redimidos había llegado."
—Isaías 63:1-4.

Nótese lo siguiente: que en la lucha contra el enemigo nadie apoya al justo Rey, es decir, nadie del mundo; solamente los que se han puesto de parte de Dios y de Cristo y han venido a formar parte de su organización y se hallan bajo ella antes del Armagedón lo apoyan, son suyos y están con él. "Y miré en derredor, mas no hubo quien ayudase, y quedé asombrado por no haber quien sostuviese; por tanto mi propio brazo me salvó, y mi indignación misma me sostuvo."—Isaías 63:5.

REFUGIO

Que todos los que ahora se hallan de parte de Jehová y de su Rey se mantengan firmes con regocijo, fielmente perseverando hasta el fin. A los tales Jehová por medio de su profeta dice: "Pero Jehová será refugio para su pueblo, y fortaleza para los hijos de Israel." (Joel 3:16) El Armagedón será tan terrible que no hay palabras que puedan describirlo. Acerca de ese gran conflicto y de lo que él acontecerá, los fieles nada tienen que temer. Jehová protegerá a sus fieles, los escudará, y será un completo refugio para ellos: "Torre de fortaleza es el nombre de Jehová; a ella corre el justo, y está en salvo."—Proverbios 18:10.

Actualmente, el enemigo y en particular la Jerarquía Católico-Romana, como Dios lo predijo, 'ha constituído las mentiras como su refugio.' (Isaías 28:15) Falsamente pretende estar de parte de la libertad cuando de hecho está en contra de ella, recurriendo en todo tiempo a la

iniquidad. Los que se han dedicado por completo a Jehová Dios y a su Rey no desmayarán a causa de la actuación de los inicuos. Dios barrerá el refugio de mentiras. Jeremías el profeta representó al fiel pueblo de Dios en la tierra, y así como él oró, igualmente oran los fieles en el tiempo presente: "¡No me seas objeto de terror, tú que eres mi refugio en el día de calamidad! ¡Sean avergonzados mis perseguidores, mas no sea yo avergonzado! sean ellos aterrados, mas no sea yo aterrado! ¡Venga sobre ellos el día de la calamidad; y destrúyelos con doble destrucción!"—Jeremías 17:17, 18.

La fortaleza del pueblo de Jehová consiste en el gozo en, y en el gozoso servicio a, Dios y su Rey. Así como Nehemías reedificó los muros de Jerusalem en medio de grande adversidad, igualmente ahora los fieles del Señor adelantan los intereses del reino en medio de gran tribulación, pero sinceramente dicen: 'El gozo de Jehová es nuestra fortaleza.' (Nehemías 8:10) "Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y yo fuí ayudado; por tanto se regocija mi corazón, y con mi canción le alabaré. Jehová es la fuerza de los que le esperan; y la fortaleza de salvación para su ungido es él. ¡Salva a tu pueblo, y bendice a tu herencia, pastoréalos también, y ensálzalos para siempre!" (Salmo 28:7-9) "Jehová es bueno; fortaleza es en el día de aflicción, y conoce a los que confían en él."—Nahum 1:7.

Los religionistas confían en los dominantes poderes totalitarios, el antitípico Egipto, la organización del Diablo, pero su fortaleza por completo los abandonará. Los israelitas espiri-

tuales, el fiel pueblo de Dios, encuentran toda su fortaleza en el gran Teócrata y su Rey. La "grande muchedumbre" se compone de todos aquellos que salen de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas (Apocalipsis 7:9-17), y se están poniendo bajo la protección del Rey señalado por Jehová, viniendo a ser de esa manera "compañeros" del resto, o sean los anunciadores del Reino. Juntos, todos éstos reciben las bendiciones del Señor y dicen: "¡Oh Jehová, fuerza mía y mi fortaleza, mi refugio también en el día de adversidad!" (Jeremías 16:19) La religión perecerá, mas el reino de Cristo será eterno.

Una vez pasado el Armagedón, los sobrevivientes conocerán que es el Rey de La Teocracia y que Jehová es el supremo Gobernante de ella: "Entonces conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, y que habito en Sión, mi santo monte: y Jerusalem será santa; y los extraños no pasarán por ella."—Joel 3:17.

La parte visible de la revelada organización de Dios repetidas veces ha sido profanada por no consagrados e inicuos perseguidores que en un tiempo pretendieron pertenecer a la organización de Dios. Pero desde la venida de Cristo Jesús al templo no ha permitido que los injustos permanezcan juntos con los fieles siervos, sino que ha echado fuera y continúa apartando a todos aquellos que se ofenden contra él y su organización y que obran injusticia contra el Señor y sus ungidos. (Mateo 13:41, 42; Apocalipsis 21:27) Ningún "extraño" que opone el reino de Dios o que persigue a su pueblo podrá permanecer en su organización, dice el Señor.

(Joel 3:17) Una vez terminado el Armagedón todo en la organización de Dios será santidad a Jehová.—Zacarías 14:20, 21.

Con respecto a la organización de Jehová, las Escrituras dicen: "Y los extraños [(hebreo) *zarim;* los inicuos opresores] no pasarán más por ella." (Joel 3:17) Los inicuos actos de la Jerarquía Católico-Romana y sus engañados nunca volverán a repetirse como se han repetido desde 1918. Durante 1918 en particular la Jerarquía tomó la delantera en la persecución al pueblo de Dios. "En aquel día que te pusiste [la Jerarquía y demás religionistas] frente a él, en el día en que los extraños [(hebreo) *zarim*] llevaron cautivo a su ejército, y los de la tierra extraña entraron por sus puertas, y echaron suertes sobre Jerusalem; tú también eras como cualquiera de ellos."—Abdías 11.

Una vez que se haya ejecutado el juicio de ruina de la religión, los fieles para siempre se regocijarán, sabiendo que el enemigo ha perecido y nunca más se le permitirá levantarse. (Nahum 1:9) Aun ahora, por medio de la fe, los fieles experimentan ese gozo y esperanza, atendiendo a las palabras de consuelo procedentes de Jehová: "¡Despiértate, despiértate! ¡vístete de fortaleza, oh Jerusalem, ciudad santa! porque no volverá a entrar más en tí el incircunciso y el inmundo."—Isaías 52:1.

Ciertamente que después del Armagedón no volverán a repetirse los actos de violencia que en la actualidad se cometen contra el fiel pueblo de Dios, por cuanto los inicuos habrán desaparecido. En la actualidad se permite a esos hipócritas pretensores que maltraten a los fie-

les testigos de Jehová, y las "cabras" conocidas como la clase del "siervo malo", se unen a la Jerarquía, constituyendo todos juntos el "hijo de perdición" (2 Tesalonicenses 2:3); pero dentro de poco Dios destruirá a todos esos inicuos. Este conocimiento da gran consuelo que se les permite estar de parte del Señor.

BENDICIONES

El "día de Jehová" comenzó en 1914, cuando Cristo Jesús fué entronizado; pero, con referencia a los ungidos, más particularmente desde 1918, cuando el Señor Jesucristo vino al templo. Desde entonces "el día del Señor Jesucristo" comienza a conectarse con el día de Jehová. (1 Corintios 1:8; 5:5; Filipenses 1:6, 10; 2 Corintios 1:14) En ese "día" y al final del Armagedón vendrán perpetuas bendiciones y gozo sin fin. "Y sucederá que en aquel día las montañas destilarán mosto, y los collados manarán leche, y todos los arroyos de Judá fluirán con aguas; y una fuente de aguas brotará desde la Casa de Jehová, y regará el Valle de Setim."—Joel 3:18.

El "vino" es símbolo de gozo. El "gozo del Señor" es el gran privilegio concedido a Cristo Jesús de vindicar el nombre de su Padre. Con la venida de Jesús al templo y después de 1918 invita a sus fieles siervos que entren en su gozo. (Mateo 25:21, 23) Desde ese tiempo en adelante el "siervo fiel", los ungidos del Señor, se hallan en la "tierra santa", es decir, en la organización de Dios, que está entera y completamente dedicada a él. Por consiguiente, la profecía se refiere a ese tiempo en las siguientes

palabras: "Y acontecerá en aquel día que las montañas destilarán vino dulce." (*Rótherham*) Las alturas de las organizaciones universal y capital de Dios son comparadas a las montañas, por cuanto sus prototipos terrenos fueron edificados sobre montañas. Por consiguiente, desde 1922 Dios habla a su fiel resto por medio de su profeta en las siguientes palabras: "Mas vosotras, ¡oh serranías de Israel! brotad vuestros pimpollos y llevad vuestro fruto, para mi pueblo Israel, porque cercanos están a volver. Porque he aquí que estoy yo por vosotras, y vuelvo mi rostro hacia vosotras, y seréis labradas y sembradas. Y haré abundar hombres sobre vosotras, es decir, toda la casa de Israel, toda ella, los cuales se volverán a las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y haré abundar sobre vosotras hombres y bestias; los cuales aumentarán y serán fecundos; y haré que seais habitadas, como erais antiguamente; y os haré más bien que en vuestros principios; y conoceréis que yo soy Jehová."–Ezequiel 36:8-11.

Desde entonces Jehová ha cumplido esta profecía a sus israelitas espirituales. Desde entonces 'las montañas han destilado vino dule'; es decir, sus organizaciones universal y capital, como si se hallaran llenas hasta desbordarse, han destilado sobre sus fieles grandes bendiciones y gozo. Esto evidentemente se refiere a los gozos del Reino, en forma de oportunidades de servicio a Jehová concedidas a sus testigos, tendientes a la vindicación de su nombre. Ese es el día que Jesús mencionó a sus discípulos: "Hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre." (Mateo 26:29)

Este nuevo y dulce gozo, representado por el vino, destila sobre los fieles desde el reino de Dios por conducto de Cristo Jesús. Es el vino del reino. Los religionistas, incluso la clase del "siervo malo", no tienen acceso a este vino nuevo de gozo. Se les niegan esas bendiciones por cuanto se hallan embriagados con el vino de Satanás. A estos opositores del Reino de Dios, Jehová dice: "Despertad, oh ebrios, y llorad; y aullad, todos los bebedores de vino, a causa del mosto; porque ha sido arrebatado de vuestra boca."—Joel 1:5.

AUMENTADAS BENDICIONES

Después de la aprobación de los admitidos en el templo, las bendiciones de Jehová comenzaron a aumentar sobre los aprobados como lo muestra la profecía. La promesa de Jehová es al efecto de que el estado terreno de su "tierra", es decir, la condición de sus fieles, será "una tierra que mana leche y miel".—Exodo 3:8.

Esta promesa, que aplicó al Israel típico o natural, aplica con mayor fuerza al Israel antitípico, a los israelitas espirituales, desde 1918. De pleno acuerdo con esto, la profecía de Joel dice: "Los collados manarán leche." Desde 1922, en particular, esa parte de la profecía ha estado en curso de cumplimiento con respecto al resto. Concerniente al "León de la Tribu de Judá" la profecía (Génesis 49:9-12) dice: "Atado a la vid su pollino, y a la parra el hijo de su asna [antes de entrar montado en ella a Jerusalem]; lavará en vino sus vestidos, y en sangre de uvas sus ropas. Están encendidos sus ojos con el vino, y sus dientes blancos como la leche." A su "es-

posa", la iglesia, a la cual recibe en el templo, Cristo Jesús, el Esposo, dice: "¡He venido a mi jardín, hermana mía, esposa mía; . . . ¡he bebido mi vino con mi leche! ¡Comed, oh amigos, bebed, sí, bebed con largueza mis bien amados!" —Cantar de Cantares 5:1.

Después de las sedientas experiencias del pueblo de Dios en 1917 y 1918 el Señor dice al resto: 'Todo aquel que tenga sed, . . . venga y compre vino y lecho, sin dinero y sin precio . . . haré con vosotros un pacto, las misericordias segurísimas prometidas a David.' (Isaías 55:1-3) Admitidos en el pacto eterno para el reino, estos fieles continúan recibiendo aumentantes bendiciones de parte del Señor.

Además, la profecía (Joel 3:18) dice: "Y todos los arroyos de Judá fluirán con aguas"; es decir, todos los canales de la tierra (la condición terrena) del resto, o de "Judá" ("Alabanza a Jehová"). Esos canales o arroyos sirven para abastecer a los habitantes de la "tierra" o condición terrena después de que el resto del pueblo de Dios es librado de la cautividad de "Babilonia", es decir, librado de la asociación con la religión del Diablo en su organización. Los "arroyos" aquí mencionados representan los conductos por los cuales Jehová suministra las cosas que tiene en reserva para su restaurado y fiel resto a quien ama, y esos conductos son la Biblia, cuyo significado ahora les es revelado juntamente con los libros, revistas, fonógrafos, discos y demás medios que se usan en el servicio de la organización. Los hechos muestran que desde 1922 estas bendiciones han ido continuamente en aumento sobre su pueblo.

Concerniente a esos medios o conductos la profecía dice que "fluirán con aguas", es decir, con la verdad. El fiel pueblo de Dios no tiene ahora "sed de agua", o sea sed por escuchar la Palabra de Dios. (Amós 8:11) El pueblo de Dios no es afligido por la condición que en el tiempo actual experimenta la "Cristiandad" y que se describe en Joel 1:19, 20. Las corrientes de aguas de la verdad de Dios van llenas y plenamente abastecen las necesidades de los judíos espirituales, quedando éstos de esa manera capacitados para atender las necesidades de la gente de buena voluntad llevándoles el mensaje de la verdad. El siervo de Dios, la Sociedad, suministra la literatura en tales cantidades y a tan poco costo que fácilmente puede ser adquirida por todos aquellos que diligentemente buscan al Señor, y ellos también beben del agua hasta quedar por completo satisfechos.

El mensaje de verdad concerniente al reino no se limita a la clase del templo, sino la verdad fluye hasta alcanzar a otros, como la profecía de Joel (3:18) dice: "Y una fuente de aguas brotará de la Casa de Jehová." Por medio de esta profecía se predijo la edificación del templo de Jehová a la venida o presencia del Rey, Cristo Jesús. Las fuentes no podrían haber comenzado a brotar sino hasta después de la venida de Cristo Jesús al templo en 1918. En conexión con esto, nótese lo que está escrito concerniente al templo. (Ezequiel 47:1-12) Estas grandes fuentes de la verdad brotan ahora, no solo para refrescar al "resto", sino para sustentar a la "grande muchedumbre". De manera que la promesa es al efecto de que las bendicio-

nes continúan aumentando, y los hechos actuales plenamente indican el cumplimiento de la profecía. Esto también está en armonía con lo dicho en Apocalipsis: "Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero." Luego la clase del templo, bajo el mandato de Cristo Jesús, se le une en la notificación a los de buena voluntad a que vengan y tomen: "Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! y el que oye, diga: ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera tome del agua de la vida, de balde!"—Apocalipsis 22:1, 17.

Además, la profecía de Joel concerniente a las aguas dice: "Y regará el Valle de Setim." Las aguas corren en la misma dirección que las descritas en Ezequiel 47:8-12. Antes de entrar a Canaán, los israelitas acamparon en Setim en donde muchos fueron seducidos por la idólatra religión y se apartaron de Jehová. El nombre "Setim", o "Acacias", significa mortificar, a causa de las largas espinas que tienen estos árboles llamados acacias. Esto parece referirse a la condición del pueblo de Dios en 1917 y 1918, cuando pasaban por mucha tribulación y persecución. El río de la verdad de Jehová lo alcanzó y apagó la sed que tenía, lo revivió y lo capacitó para estar activo en el servicio del Señor. Las mismas aguas en la actualidad abastecen las necesidades de la clase Jonatán o "grande muchedumbre", que habitará eternamente en la tierra, sirviendo a Jehová y a su Rey.—Apocalipsis 7:17.

En vista de la anterior autoritativa profecía del Todopoderoso Dios y de los hechos físicos

que ha hecho acontecer en cumplimiento de ella, ¿puede la persona sensata seguir confiando en la religión para salvar del desastre a las naciones y a la gente? Ha llegado el tiempo en que toda persona decida si ha de permanecer de parte del demonismo, o sea la religión, y ser destruida; o abandonar la religión, diligentemente buscando protección bajo el gobierno de Jehová, y tener vida. Delante de usted se pone la vida y la muerte. ¡Escoja! El continuar en la religión redunda en aniquilación. El servir fielmente a

JEHOVA Y A SU REY, CRISTO JESUS, significa paz, prosperidad y vida eterna.

¿SOY VICTIMA DEL DEMONISMO?

MUY EXTRAÑA PREGUNTA para hacerse uno mismo. Sin embargo es una muy importante pregunta personal que debe determinarse antes de que la entera organización religioso-política-comercial de la "Cristiandad" vaya por tierra y sufra el mismo destino que los demonios en la batalla del Armagedón que está muy próxima.

¿ES CORRECTA SU CONTESTACION? ¡Cerciórese! Lea los libros en lista a continuación, que exponen al principal instrumento de los demonios, la religión, y que presentan la prueba de que el Gobierno Teocrático es la única esperanza de la humanidad para obtener liberación, preservación y vida:

EL ARPA DE DIOS	ENEMIGOS
RECONCILIACION	RIQUEZAS
VINDICACION	PROFECIA
LIBERACION	JEHOVA
CREACION	LUZ II
GOBIERNO	LUZ I

Todos los libros anteriores, escritos por el Juez Rútherford, contienen más de 330 páginas, encuadernados en percalina a colores, con alto relieves, títulos dorados y grabados a colores. Los doce por $3.00 (dólares); cuatro por $1.00 (dólar); uno por 25c de dólar [en los Estados Unidos]. En México, los doce por $12.00 (m/n); uno por $1.00. Se mandan francos de porte. Pídalos a

WATCHTOWER, 117 Adams St., Brooklyn, N. Y.

AUSTRALIA: 7 Beresford Rd., Strathfield, N. S. W.
INGLATERRA: 34 Craven Terrace, Londres, W. 2
ARGENTINA: Calle Honduras 5646-48, Buenos Aires
CHILE: Ave. Buenos Aires 80 (Blanqueado), Santiago
MEXICO: La Torre del Vigía,
Calzada Melchor Ocampo 71, México, D. F.